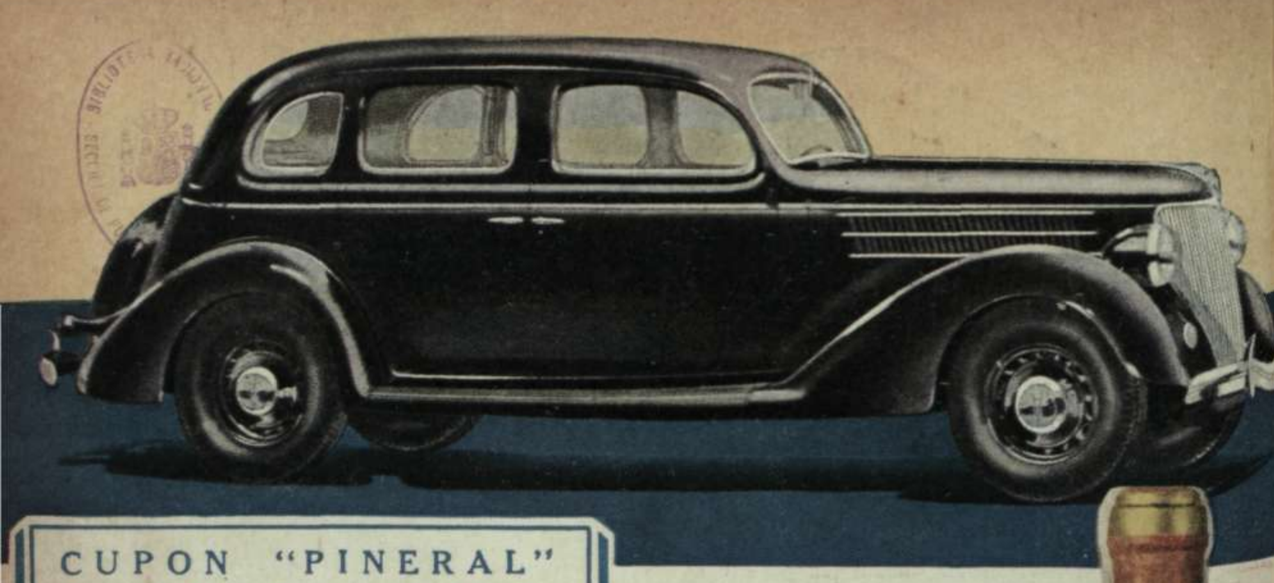

CARAS Y CARETAS
25 de MAYO
1810
1936
EDUARDO ALVAREZ



CUPON "PINERAL"

Segundo Gran Concurso Futbolístico

Al finalizar el certamen de la Copa de Honor de la Asociación del Foot-Ball Argentino, la posición, en orden de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º . . . .

2º . . . .

3º . . . .

4º . . . .

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Para ser válido este cupón deberá remitirse acompañado de una etiqueta entera de PINERAL, Gran Aperitivo.

1er. PREMIO

del Segundo Gran Concurso Futbolístico. Temporada 1936, un regio automóvil Sedán "Ford" 4 Puertas, 8 en V., modelo 1936, con ruedas de acero, frenos extraseguros, con dirección nueva y más fácil, de gran rendimiento y economía, valor

$ 4.500.-

"PINERAL", Gran Aperitivo, anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" y, de acuerdo con las bases del mismo instituye CINCUENTA magníficos premios por un valor total de

DIEZ MIL pesos m/n.

ADEMAS otorgará CINCO premios especiales para las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas "PINERAL" por un total de DOS MIL pesos m/n., en efectivo.

Las etiquetas y cupones deben remitirse a: "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151, Buenos Aires.

EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS ESMERADAMENTE PREPARADO

PINERAL

INDUSTRIA ARGENTINA

ELABORADO POR PINI HERMANOS & CIA. LDA. DESTILADORES Y BODEGUEROS Bs. AIRES

Esta es la etiqueta que debe despegarse de la botella de "PINERAL" para adjuntarla entera al cupón, y que también puede utilizarse sola, escribiendo claramente al dorso el pronostico correspondiente.



CARAS y CARETAS

AÑO XXXIX
NUM. 1964

23 DE
MAYO
DE 1936



ACALLADO el estrépido de las batallas de la Independencia, desarmado el postrer caudillo y, alejado para siempre el malón, queda, en las postrimerías del pasado siglo, un núcleo de argentinos de espíritu e intelecto preclaro: jurisconsultos, legisladores, financistas, profesores, investigadores, diplomáticos, periodistas... Ellos, también, a su manera, hicieron historia. Justo es, pues, que estos héroes de la cultura y de la civilidad tengan sus puestos junto a los esforzados guerreros de la primera hora. Y es por esto que, en estos días de Mayo, recordamos momentáneamente a unos pocos.





Eduardo Wilde

(1844 - 1914)

EN el siglo pasado, decir hombre público implicaba otorgar a un ciudadano, además de aptitudes para la política, una actividad universitaria y, además, cierta afición a las letras. Médicos y abogados, poetas y ensayistas, diplomáticos y periodistas, lo fueron todos. En el autor de "Tiempo perdido" y muchas otras páginas más de fino humorismo y alquitarada erudición, se dió el político, el hombre de ciencia, el diplomático y, por si todo esto fuera poco, también, el gran escritor. Educado en el famoso colegio nacional de Concepción del Uruguay, más tarde se graduó como médico y ya se destacó con una tesis que hoy es obra suya de las más leídas. Tiempos de guerra como eran aquellos, lo obligaron a hacer de cirujano militar. Más tarde, envuelto por la política, figuró como ministro. Y recién en las postrimerías de su vida logró en la diplomacia el sosiego necesario para consumar su bella labor literaria. Fué, además, un hombre de mundo y un agradable conversador.

José María Rosa

(1846 - 1929)

NUESTRAS finanzas, en la época que le correspondió iniciarse en la vida pública, no eran de las más florecientes, ni nuestra legislación había logrado la definitiva contextura. Había, pues, que improvisarlo todo y, aun más que esto, imponíase obrar con los ojos puestos en el porvenir, para sentar precedentes y construir una base tan sólida como perdurable. El doctor Rosa fué, en este sentido, uno de los que más trabajaron. Lo hizo en silencio; tan honesta como modestamente, tal cual correspondía a un hombre de laboratorio legislativo. Fué de esta manera como conquistó un prestigio y un respeto poco frecuente entre hombres que caldeaba de continuo la pasión política. Llegó a ministro; escribió códigos y reglamentó leyes; fué, además, como está dicho, un consejero en la difícil ciencia económica y financiera. Su ejemplo debe ponerse de manifiesto porque en la tierra de la improvisación todo lo previó, calculó y midió con ojos de sabio y experto.





Carlos Pellegrini

(1846 - 1906)

LO ha dicho el más autorizado de sus biógrafos: en el acierto como en el error, nunca dejó de ser sincero. Nacido de padre francés y madre inglesa, fué, empero, el más porteño de todos los de su época. *Solía decir que si el hombre tiene ojos* en la frente es porque el Creador quiso que mirara adelante. Fué político apasionado, impetuoso y siempre sincero; fué periodista de los que no se quedaban con nada en la pluma; tuvo acierto en la selección de sus amigos porque por encima de todo era un caballero; en el gobierno, como ministro y como presidente, asestó golpes decisivos a los dos males de la existencia del país: contribuyó a la federalización de Buenos Aires y creó el Banco de la Nación y la Caja de Conversión. Fué un maestro y nunca apartó las miradas de la juventud. No temía a la maledicencia pero tampoco la provocaba; poseía el valor y la entereza de los que se saben fuertes, invulnerables y admirados. Conocía profundamente a los hombres.

Roque Sáenz Peña

(1851 - 1914)

PERTENECIO a una generación de argentinos que no conocía ni la fatiga ni el pesimismo. Universitario distinguido, no vaciló en abandonar su estudio y enrolarse en las milicias ciudadanas o en las *filas de un país hermano, llegando a ser uno* de los escasos sobrevivientes de la heroica defensa del Morro de Arica, en la guerra chileno-peruana. Con Pellegrini, López y Gallo fundó "Sud América" iniciado en las actividades diplomáticas, representó al país y a la dignidad de Hispano América, en 1890, en el Congreso Panamericano de Wáshington, proclamando la fórmula de "América para la humanidad". Candidato a la presidencia de la República, en 1891, se retiró de la lucha para no enfrentarse con su padre. Presidente en 1910, dió al país una ley electoral que ha compensado décadas de fratricidas luchas y enconos. Creía absolutamente en la democracia pero consideraba que para llegar a ella hay que pasar por muy duras pruebas.





Aristóbulo del Valle

(1845 - 1896)

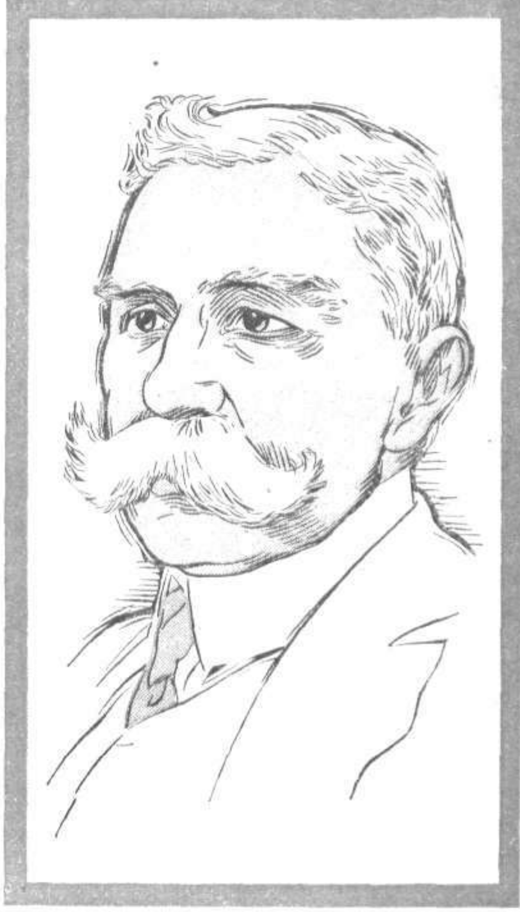
HIJO de la ciudad de Dolores, al poco tiempo de ingresar en la Universidad de Buenos Aires, debió abandonar los estudios para tomar parte en la campaña contra el Paraguay. Después de la guerra los reanudó, se doctoró y muy presto alcanzó notoriedad en el foro y en la política. Avanzado y liberal se mostró en la Constituyente de Buenos Aires, y luego de ser ministro provincial, diputado, senador y ministro de Guerra en 1893, figuró al frente de la oposición contra el lamentable gobierno de Juárez Celman, fustigándolo implacablemente desde su banca en el Senado y abogando por la adopción de enérgicas reformas en el Código para salvar al país del desastre financiero en que había caído. Fué una voz llena de altivez, caldeada y consciente de la realidad de aquellos críticos momentos. Se especializó en el derecho constitucional y fundó el diario "El Nacional", famoso en aquellos días y en cuya colección hay que buscar sus páginas mejores.

Manuel Augusto Montes de Oca

(1867 - 1934)

SOLO accidentalmente y durante la presidencia de Figueroa Alcorta, este maestro de jurisprudencia llegó a las esferas del gobierno, desempeñando las carteras de Interior y Relaciones Exteriores. De lo contrario, siempre permaneció dentro de los círculos universitarios de Buenos Aires y de La Plata. Fué catedrático de derecho político y constitucional en ambas facultades y participó, igualmente, en la docencia de la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando estuvo en el ministerio de Relaciones Exteriores, al que está vinculada la beneficencia pública, contribuyó no poco en la creación de hospitales, iniciativa humanitaria que, según sus propias palabras, salpicaría de hospitales el vasto territorio de la Nación, llevando el socorro colectivo a donde sea requerido por los que caen en la marcha del país hacia el logro de sus brillantes destinos. Su figura magistral no puede ser olvidada por los que fueron sus alumnos y admiradores de su saber.





Juan B. Justo

(1865 - 1928)

ENTREGO su vida, su inteligencia, su esfuerzo al pueblo. Poseía una mentalidad sólida, clara y noblemente inspirada; tenía una exacta visión y un cabal conocimiento de nuestras necesidades de pueblo joven que abre los ojos a la industria y que tranquilizada la vorágine de la política y las ambiciones primeras, ha de vivir del producto de sus tierras. Hombre de ciencia, alcanzó envidiables puestos desde muy joven y los desdeñó luego porque a ella sacrificóla cuando se necesitó consagrar a los ideales por él sustentados algo más que un simple esfuerzo. Desde entonces *fué maestro* de multitudes, legislador avanzado, organizador de centros, cooperativas y bibliotecas obreras; fundó "La Vanguardia"; con su ejemplo y su palabra, congregó a los primeros grupos socialistas de la Argentina; con su labor imperativa construyó toda una legislación social y tuvo ánimos para dejar, también, un libro óptimo: "Teoría y práctica de la historia".

Miguel Cané

(1851 - 1905)

UNA existencia bellamente cumplida. Escritor, diplomático, universitario, funcionario público. Fué el más destacado de la llamada generación del ochenta, que renovó las letras de nuestro país y aportó a todas las actividades del intelecto un soplo europeo que, desdichadamente, hacía largos años estaba ausente. De su época juvenil ahí está "Juvenilia", obra ya clásica en todos los pueblos de habla castellana; de su labor crítica restan no pocos volúmenes fundamentales, con ensayos, críticas y esmeradas traducciones. Representó al país con *patriotismo y eficiencia, fué diputado y* director de Correos y Telégrafos. En 1892, muy joven aún, fué ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, luego de ser intendente de la capital. Sereno, de ático espíritu, cultor de las bellas letras y el buen decir, desempeñó el primer decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. Todavía hay escritos suyos que aguardan una edición para ejemplo y delectación espiritual.





Estanislao S. Zeballos

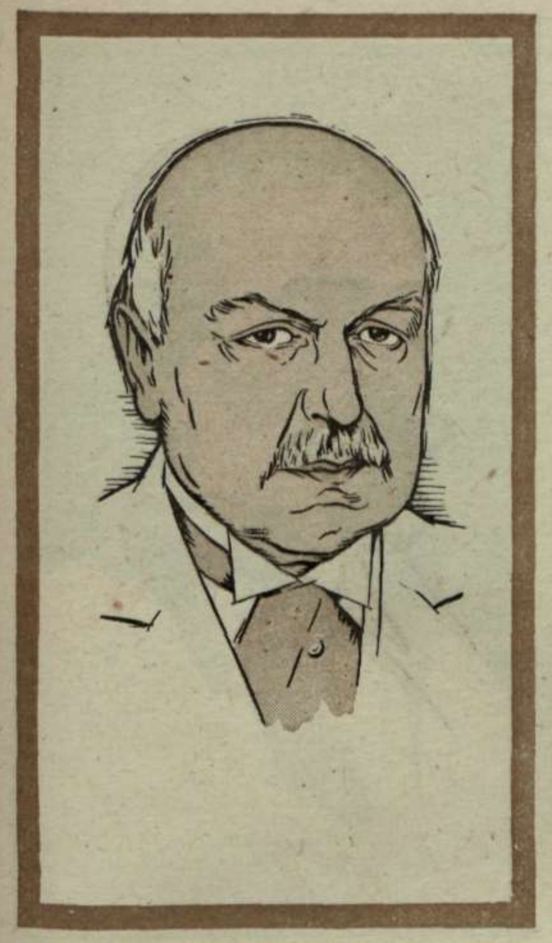
(1856 - 1923)

CUANDO dictaba su cátedra de derecho internacional en la Universidad de Buenos Aires, no sólo concurrían a ella sus alumnos regulares sino que era frecuente la presencia de extraños, estudiantes, profesionales y estudiosos ávidos de sabiduría. Tenía una natural comprensión para todo cuanto con el estudio se vinculaba y sólo a él, en 1874, se debió que el entonces desconocido y desilusionado Ameghino, lograra editar su "Filogenia". Periodista, antes que nada periodista, al lado de José C. Paz, luchó en "La Prensa", escalando todos los puestos, hasta llegar a la jefatura. Diplomático, internacionalista, le tocó actuar en críticos momentos para la paz de nuestra América. Entonces hizo el aporte de sus estudios que también abarcaban las disciplinas de la ingeniería. Dejó una voluminosa obra literaria, histórica y doctrinal. No se le ha hecho aún la justicia que le corresponde por su actuación totalmente dedicada a servir a la Nación.

Luis María Drago

(1859 - 1921)

VEIA en la aproximación de los pueblos de América algo así como el espíritu de la democracia triunfante, que señalaba más amplios horizontes intelectuales y morales al esfuerzo colectivo. Fué memorable su intervención en la Conferencia de la Paz de La Haya, y no hay más que recordar la doctrina internacional a que se dió su nombre para aquilatar los méritos de su obra y el empeño de su actuación. Estudiante aventajado, a poco de recibirse en nuestra Universidad, desempeñó delicados cargos en la judicatura. Como profesor de derecho civil, tuvo larga actuación en la casa de la calle Moreno. "La Argentina y el caso de Venezuela" y "Los hombres de presa" son dos de sus más conocidas obras. Fué ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Roca, recordándosele por numerosas y eficaces iniciativas que consolidaron el prestigio argentino en el extranjero y contribuyeron a que se nos tuviera por algo más que un país ganadero.





Angel Gallardo

(1867 - 1934)

FUE un sabio. Enriqueció la entomología con un caudal de informaciones y observaciones realmente sorprendentes si se considera que, además, llevó a cabo una amplia labor docente y ocupó puestos diplomáticos y desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores. Como ha dicho Ibarguren en una de sus más bellas estampas argentinas, "la ciencia no ha ahogado el alma de Gallardo con el concepto materialista del universo, de la vida y del destino humano, ni ha sofocado su fe profunda en las fuerzas espirituales supremas". Sus investigaciones favoritas las dedicó a las hormigas. Algunas son de un valor inapreciable, pero, ya alguien lo ha anotado, las exponía con singular sencillez, con algo de lo que él anotara en Muñiz: "con un sutil perfume criollo que recuerda el suave olor a campo"... Fué rector de la Universidad y más de una vez repitió estas sabias palabras: "Se puede realizar una obra patriótica en las actividades más sencillas de la vida diaria".

José Manuel Estrada

(1842 - 1894)

ORADOR de amplio vuelo, inspirado como pocos, comenzó a sobresalir en conferencias de apologética católica para luego derivar hacia nuestra historia en la que dejó algunas obras importantes, entre ellas sus famosas "Lecciones" y "La política liberal bajo la tiranía de Rosas". Era un hombre de extraordinaria franqueza; repudiaba abiertamente los que él consideraba errores, rectificaba sus juicios, y con ello estimaba depurar sus ideas. Fué maestro de derecho constitucional; figuró en la dirección de escuelas; tuvo la rectoría del Colegio Nacional Central; y, como todo hombre notable de su época, se sentó, también, en la correspondiente banca de diputado participando ardorosamente en las discusiones entabladas al presentarse la ley de matrimonio civil. Católico militante, desde las tribunas de "La Unión", sostuvo apasionadas polémicas atacando la educación laica, el matrimonio civil y otros candentes temas y evidenciando siempre su proverbial rectitud.





Joaquín V. González

(1863 - 1923)

SESENTA años de vida dedicados a la legislación, a la administración nacional y provincial, al periodismo, a las letras puras, al magisterio, al derecho internacional y, sobre todo, al estudio. Cincuenta y un títulos forman el total de sus obras y en cada uno de sus aspectos esta vasta y erudita bibliografía requeriría la consagración de toda una existencia. Hombre que se entregaba de lleno a la obra iniciada a él le debe su existencia la Universidad de La Plata. En el gobierno de su querida provincia de La Rioja fué ejemplo y en sus gestiones ministeriales junto al gobierno nacional, siempre la ponderación, la justicia y el respeto de la libertad estuvo de su parte. Fué un educador y en la orientación liberal de la juventud vió el remedio para los muchos males de la familia argentina. Su "Manual de la Constitución" y "Mis montañas" debieran ser los libros de cabecera de todos los argentinos sin excepción. Sus obras alcanzan a llenar veinticinco volúmenes.

Agustín Alvarez

(1857 - 1914)

PARA el autor de "Educación moral" la incógnita, más que en las leyes sabias y en la eficiente educación, estaba encerrada en el afianzamiento del sentido moral: sin él, unos y otros, grandes y pequeños, gobernantes y ciudadanos, continuarían siendo los mismos. Rigidez de principios y anulación absoluta de prejuicios de todo orden. Huérfano desde muy pequeño, él solo se formó e instruyó. Tuvo talento original, cultura vasta y ejemplares virtudes privadas y públicas. Estudiante de derecho y de la Escuela Militar, fué vocal letrado del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Apóstol de la educación científica y moral, tuvo sus cátedras en las universidades de Buenos Aires y de La Plata. Democracia política, liberalismo moral, laicismo pedagógico y justicia social: he aquí los basamentos de su obra. Fué sabio, y por sobre todo, fué siempre un varón justo, sin otro anhelo que el de enseñar a la juventud y el de apartarla de todos los prejuicios.





Florentino Ameghino

(1854 - 1911)

EN una época en que era fácil obtener y hasta arrebatar los títulos oficiales, no alcanzó más que el de maestro de escuela y conoció aquella grandeza y servidumbre del magisterio argentino que está aún aguardando su historiador o su cronista. Desde muy joven dedicóse a las ciencias naturales, a la geología, a la paleontología y a la antropología; no tuvo maestros y así, desde 1875, fué escribiendo ensayos, libros y efectuando investigaciones en medio de una general indiferencia de las gentes. Recién cuando de Europa llegaron los más encomiásticos y, también, apasionados comentarios sobre sus trabajos, aquí nos dimos cuenta exacta de sus méritos. No se le mezquinaron las cátedras y hasta en una buena hora para la vieja casa de la calle Perú, tuvo la dirección del Museo de Historia Natural. Dejó más de 180 obras y algunas, como su "Filogenia" y "La antigüedad del hombre en el Plata", dan fama mundial a su nombre.

José María Ramos Mejía

(1849 - 1914)

FIGURA en la historia de la cultura argentina con el triple título de hombre de ciencia, educador y escritor de poco frecuente amenidad. Transformó el estudio de la vieja frenología en psiquiatría y contribuyó a la transformación de la historia en sociología. Es posible que, como todo iniciador, incurriera en algún exceso; mas ellos quedan olvidados ante su obstinada y cuantiosa labor. Era estudiante cuando trabajó para dar a la medicina una orientación moderna y seria. Fundó el Círculo Médico Argentino, promovió, en 1882, la creación de la Asistencia Pública, de la que fué primer director. Desempeñó la primera cátedra de enfermedades nerviosas de nuestra Facultad. Fué presidente del Departamento Nacional de Higiene y, desde 1908 a 1913, presidió el Consejo Nacional de Educación. Pocos como él merecen el título de maestros, y con sus enseñanzas y sus ejemplos, dejó algunos discípulos eminentes en la ciencia y letras del país.

De Manuel GALVEZ

Angel de ESTRADA

RECUERDOS de la VIDA LITERARIA

DIBUJO DE ALVAREZ

No sé cuándo ni en qué circunstancia conocí a Angel de Estrada, pero puedo asegurar que en 1905 éramos ya grandes amigos. Acaso fuí a visitarlo dos años antes con el fin de pedirle que colaborase en "Ideas", porque en el primer número de la revista se publicó una página suya. Es probable que nuestra común amistad con Carlos Octavio Bunge, que años más tarde sería mi hermano político, nos acercase. Y no dudo de que a ello contribuyó el error en que Estrada incurriera de creerme autor de un artículo — obra de Ricardo Rojas — muy desfavorable para él. Rojas no sólo juzgaba harto severamente la literatura de Estrada, sino que le reprochaba el "de" que había agregado a su apellido, ya que nunca lo usaron otros Estrada, entre ellos su ilustre tío José Manuel, el famoso orador y pensador. Yo admiraba a Angel de Estrada, a Angelito Estrada, como se le llamaba generalmente; y me afligió que me supusiera autor de aquel artículo. Quiero agregar que, años después, Ricardo Rojas rectificó su juicio juvenil y llegó a ser gran amigo de Estrada.

Creo que en este país no ha habido un caso de vocación literaria mayor que el de Angel de Estrada. Durante veinticinco años estuvo publicando libros, en medio de la indiferencia del público. Su primer volumen, "El Color y la Piedra", logró algún éxito: el favor que obtiene la obra con que se estrena en las letras una persona de la sociedad distinguida. Pero sus restantes obras pasaron inadvertidas. Ni se vendieron, ni se leyeron, ni provocaron casi juicios críticos. Y, no obstante, Estrada seguía amontonando libros, en actitud doblemente heroica, pues a la indiferencia del público se agregaba la mala salud del escritor.

Esta falta de éxito era uno de los temas habituales en la conversación de Estrada. Bromeaba sobre ello, y nunca le oí manifestar fastidio ni indignación. Lo consideraba como una fatalidad irremediable. Sabía que su literatura refinada, llena de referencias a cosas de arte, escrita en una prosa considerada como difícil, no era sino para unos pocos. Estrada, al igual de casi todos los escritores de principios de este siglo, fué, pues, un héroe de su vocación y del arte; pero él más que ninguno, por la naturaleza de su obra, que no estaba al alcance de los lectores de entonces. Hemos progresado enormemente desde que Estrada, a fines del siglo pasado, publicó su primer volumen. Ahora todo escritor de mérito alcanza algunos halagos; éste interesa al público, aquél es traducido, el otro consigue éxitos en el extranjero, el de más allá escribe libros muy comentados por los diarios y los colegas, y son numerosos los que han obtenido premios de varios miles de pesos. Los libros de Estrada sólo interesaban al grupo de sus amigos; a algunos de sus amigos, pues otros tampoco leían las obras del gran escritor o las juzgaban aburridoras. En París, Estrada hubiera tenido muchos lectores.

Estrada salía muy poco de su casa, sobre to-



do en invierno. He conocido pocos hombres tan friolentos. Junto a la chimenea, aproximándose al fuego a cada instante, conversaba con sus amigos. Me parece verlo: pequeño de estatura, con la onda sobre la frente, los bigotes de largas guías' la cabeza chica y redonda, el cuerpo bien lleno de carnes. Solía reír con algún estruendo, en excepcionales ocasiones. Pero su tono más habitual era el de un hombre enojado. No lo estaba, sino que lo parecía. Y lo parecía porque era, generalmente, el de quien protesta contra algo o contra alguien. Estrada tenía harta razón para protestar. Los enemigos invisibles, contra quienes levantaba la voz y lanzaba exclamaciones, eran las gentes de largas guías, la cabeza chica y redonda, los guarangos, los insolentes, los mal educados. Estrada era un gran señor, pero esto no impedía su afición a los ternos. A veces los soltaba sonoramente, pronunciando bien todas las letras. A veces el "ajo", o lo que fuera, se reducía a una sola letra, que, al parecer, salía deshecha por el enojo, y a la que acompañaba una expresión de furia, de falsa furia, claro está, que resultaba muy graciosa. Los muchachos llorábamos de risa, y él continuaba refunfuñando.

Nos complacíamos algunos de sus visitantes en hacerlo hablar.

—¿Sabe lo que ha dicho el otro día el doctor X.?

Estrada, que veía venir la enormidad del doctor X., un pseudo literato que ya murió, ponía aquella expresión de ira y preguntaba:

—¿Qué ha dicho?

—Que en ningún país del mundo hubo al mismo tiempo dos poetas tan grandes como Campoamor o Núñez de Arce.

(*Continúa en la página 178*)



Chola sicuaneña.

Tipos *de los* mes

Por *J. URIEL*

A partir de la Conquista se produjeron en América, como resultado de la mezcla entre el invasor y la india, interesantes tipos de mestizaje que hasta hoy forman la base social y económica de nuestros pueblos *hispanoindígenas. Uno de ellos es el llamado* "cholo", dentro de cuyo grupo el sexo que lo representa con más singularidad es el femenino: la chola de las serranías del Perú.

La chola es la que da más carácter al alma del pueblo, la que engendra, puede decirse, la idiosincrasia colectiva, en la misma forma como alumbra al hijo en cualquier parte y de cualquier modo. De ese pueblo supersticioso y sensualista, que sigue la procesión de sus santos, como al jerifalte conductor de la parroquia, que es luminosa perspectiva en los trajes y en los altares de Corpus, que es sonido de ternezas en el huaino, que es sabor fuerte en los picantes y en la chicha, en fin, que es goce sensual en los paseos y comilonas campestres, en el fragor espantable de los castillos de pólvora, en las verbenas nocturnas, entre los fuegos de bengala, la murga de los altares, los mates de los puestos de bebidas calientes. O de ese otro pueblo republicano, tumultuoso, apasionado por los caudillos victoriosos, vengativo con los vencids, bárbar en las palizas junto a las mesas electorales o en las pedreas contra los impíos y los políticos en desgracia. Y los lugares magnos de esa su maternidad social son los mercados de las ciudades serranas, ciudades abigarradas como las cholas, la feria dominical de las aldeas, la chichería, el arrabal de extramuros, el tenducho con su botillería de alcohol aguado. Donde está la chola está la síntesis del pueblo.

Mientras la india tradicional, madre de la chola, conserva su pureza primitiva, su alma reacia y hasta nómada, con relación a la actual, en constante fuga del tiempo, la chola, siendo también entraña de la otra nacionalidad que comienza, es como una fuerza orgánica rejuvenecida, que avanza desenvuelta y sin medio hacia la ciudad, hacia el presente, nutriendo la energía de la raza con sus pechos opimos y maternales, como madre o como nodriza, con su tufo a chicha y su huaino en la garganta. La mujer india es la tradición madura y casi envejecida, por incambiable y poco plástica, de un pasado milenario. Pero en la chola esa misma mujer se siente rejuvenecida y pletórica de energía nuevas.

La chola campesina es la india vuelta a sus veinte años raciales; llena de frescura juvenil, con mayor optimismo por la vida y con el corazón más cargado de esperanzas. Sus ansias de maternidad, de mujer normal, le fluyen, al son de la guitarra o del charango, y al sabor de la chicha o del picante, por sus ojos rasgados, por sus labios carnosos, por sus caderas opimas y hasta por la franela de sus *faldas de colores chillones e intensos.* Viaja por todos los caminos de las sierras, trepa por las cuestas más empinadas arreando sus recuas que conducen a los mercados dominicales de los pueblos los productos y mercancías de su trabajo, al son de sus huainos quechuas salpicados de palabras o giros castellanos, y al ritmo de su corazón abierto a la simpatía y la jovialidad de campesina. No tiene esa grave hosquedad de la india tradicional para todo lo que no sea suyo o para todo hombre que no sea el indio de poncho y chullu. Traslada de un lado para otro de las sierras los frutos y mercancías de su provincia, lo mismo que el huaino de su breñal, el color y el sabor de su pueblo, el proverbio del pensamiento de su parroquia, toda la poesía de su comarca.

Chola errabunda como las golondrinas, merca las frutas de sus huertos y de sus climas bajo las portalerías de cada pueblo, en las plazas parroquiales donde hay procesión de feria, vierte y da un aspecto característico al barrio o al tambo o mesón donde se aloja, a la calle por donde cruza, a las tiendas de mates y aguardiente donde acude por las noches. Allí, en esas tiendas de arrabal se condensa el alma de la sierra a través de la chola. Al son de

tizajes peruanos

GARCIA

guitarras, bandurrias, violines y pífanos, instrumentos fabricados casi todos por el cholo, la antuca aldeana danza, canta, se emborracha, suelta toda su alma, que no cabe en la estrechez del tenducho al que lo satura con la atmósfera de su pueblo, lo estremece con sus gritos de alegría, lo estruja bajo sus pies y el peso de sus caderas en la danza frenética. Al punto del alba, con las trenzas deshechas que le caen por el rostro, yace agotada y entumecida junto a la puerta del mesón, esquivando el relente de la madrugada, envuelta en su rebozo de Castilla y en espera de la recua que ha de devolverla a su comarca.

Cuando vuelven el sol de junio y el cielo diáfano de los días del Corpus serrano, la chola es también radiante como ese sol y como ese cielo. Sale a las plazas parroquiales a lucir su falda de merino que oscila entre el azul celeste y el granate obscuro; su chaqueta de piqué con guarniciones de encajes, sus rebozos multicolores, ribeteados con cintas "labradas" y con cintas de "aguas", sus botas de charol que le suben hasta media pantorrilla, su pañuelo anudado al cuello, como una divisa. Y como timbre del indumento multicolor, hecho luz de prisma, el semblante risueño, tostado por el sol ardiente. Es la chola que recorre los altares de Corpus, provocativa, y abreva su sed en los puestos de chicha morada, blanca o amarilla. Y en la noche epiloga su vida, esta su vida simple, sin mayores preocupaciones, con una ternura o también con los golpes que le propina el amante.

Dentro de esta semblanza general trazada de la psicología de la chola, cabe distinguir varios tipos singularizados. Uno de ellos es el de la "gatera", de la que vende carne, frutas, menestras en los mercados. De lenguaje soez, agresiva e irónica, desvergonzada en la contienda. De allí salieron las cholas famosas en la historia del pueblo republicano. La "Pacha-Anka" (gallinazo), la "Huallpa-caldo" (caldo de gallina), la "Orko-asno" (burro macho), etc., mujeres jefes en el tumulto gremial, cargadoras de las andas de la Virgen de Belén, conductoras de las multitudes fanáticas, mayordomas de las santidades parroquiales, apasionadas partidarias de los caudillos políticos, iniciadoras de las pedreas, capataces entre los garroteros mercenarios de la chichería, cómplices de ladrones y salteadores.

La chola es más trabajadora que el hombre y tiene más afanes de adquirir poder económico. Hace los "cargos" en las festividades religiosas y sostiene al amante, el cholo vago y ocioso, a lo más leguleyo de profesión, que la



Chola de Sicuana.

explota y la hace trabajar a fuerza de golpes más que de afecto.

En la chichería, su campo de acción más propicio a la espontaneidad, es la mujer entera. Desenvuelta, provocativa y sensual, pornográfica en sus chistes, satírica en sus bromas. Alma sensible al entusiasmo desmesurado. Inspira la improvisación poética del huaino, del yaraví o de la marinera; la pintura simplista del Cristo o de la Virgen; se atavía con las joyas trabajadas por orfebres indiomestizos, las famosas "carabanas" y los "chupetes", los anillos con pomposas esmeraldas y rubíes, engastados en forjas de estilo mestizo.

La chola es la que da colorido y objetivismo a las muchedumbres serranas en proporción mayor que la india. Alma plástica a las modificaciones de cada época: mientras la india defiende su tradición heroicamente, la chola es más dócil al ritmo del tiempo. Aquélla defiende lo indígena puro, mientras ésta crea toda emoción o idea acorde con cada época.

Sobre los panoramas andinos, la india es la flor silvestre, en tanto que la chola es el fruto agridulce de árbol recién injertado. La india camina hacia la chola, pero ésta se va orientando hacia el futuro.

Sin la chola las serranías del Perú perderían su intensa dramaticidad de pueblos en formación, de pueblos nuevos, dóciles a los cambios de cada tiempo.

De
Fausto BURGOS

Carrerito entretenido

RELATO NORTEÑO
ILUSTRO VALDIVIA





L carrerito va montado en el macho sillero; caminan las mulas cabizbajas, empolvadas. Las enormes ruedas del carro, de rato en rato botan para uno y otro lado del camino, barro negruzco.

Salió de su rancho cuando aún no cantaban en los naranjos de la quinta del amo, los tordos, los quetupíes y los boyeros. Lo vieron pasar los viejos madrugadores que encienden fuego de tusca en los suelos de una ramada, mientras revienta el anís del cigarrillo de chala; lo vieron pasar silbando, la cabeza casi cubierta con un sombrerote de finado mayor, en derechura de los sunchales del río, de los amorosos sunchales que cierran la playa y forman un amical refugio de baguales.

A machete abatió sunchos en el sunchal de la playa del río de su pago, solito; con sus brazos cargó el carro mientras las mulas hacían sonar el maíz de sus morrales.

Una nube de polvo blanquizco ciega los guaranes, ichibiles y pacaraes del camino. El silbido alegre del carrerito va como llevado de esa nube. Todo el carro parece una mole verdinegra, al salir de la nube de polvo ¡cómo lo ha cargado el carrerito!

Cerca de la casa del amo viven unos agricultores rubios, de ojos azules, que siembran guisantes. Y las arvejas necesitan para dar abundantes y bien cargadas vainas, de las varillas de suncho.

Silba y silba el carrerito. A ratos, cuando el carro baja de un puente de tablas, la mole verdinegra parece que fuera a aplastar al niño que va a horcajadas en el macho sillero.

El carro llega a la punta de un callejón orillado de tunales, cargadito de tunas amarillas, regordetas, sazonadas. A la mano derecha hay una cancha lisa, vestida, como a propósito, de un césped lozano, corto y parejo.



¿Qué mira, qué mira el carrerito con tan buena cara? Los ojos se le van; los labios hacen larga una sonrisa; las piernas se mueven nerviosas, los hombros se levantan, se bajan. La mole verdinegra ha quedado quieta; las mulas, cabizbajas, empolvadas, permanecen inmóviles. ¿Qué mira, qué mira el carrerito que gasta sombrero viejo de hombre cuarentón?

Hasta doce changos juegan al fútbol. Llevan unos camiseta blanca, listada de rojo y calzón azul; otros, traje vulgar; éstos corren en mangas de camisa, descalzos; corren como unos locos sueltos. Al carrerito se le hace agua la boca.

¡Zas! ¡Un tiro bien hecho! ¡Como para saltar del macho sillero!

Las mulas se aduermen. "¿Qué hora será? ¿No se hará tarde?" Mira el reloj de sol. "Hay tiempo, cómo no. Todavía falta un rato largo para que se haga tarde."

Quema el sol con inusitado brío. A los locos sueltos que corren por el césped, el sol no los quema. El carrerito ya no silba; mueve los brazos, las piernas y calcula un tiro "Amallhaya un fulbo." Ah..., pero en el macho sillero, mañana y tarde. A veces lo pilla la noche sin desatar el carro. "¡Amalaya un fulbo!"

La pelota vuela de un lado a otro, con ganas de abatir cabezas; de vez en vez retumba con la cólera de un golpe.

Se apea el carrerito resueltamente y se quita las espuelas de hierro calzadas en las alpargatas nuevas.

"Amalaya un fulbo".

Camina resueltamente. Ya pisa el césped parejo y lozano de la cancha. Los jugadores se dan un huelgo. Vuelve la cabeza para mirar el carro que se le ocurre un gigantesco bulto que llena el camino. Las mulas están abajo.

"¿No será tarde?" Y vuelta a reparar en el sol rubio y bravo que en los azules cielos apunta las horas. Los changos de camiseta blanca listada de rojo y de calzón azul, los que andan en cuerpo de camisa, los niños descalzos que visten de casinete, miran con curiosidad al carrerito que se le acerca tímidamente, lleno de esperanza.

—¿Y éste?

—Es el carrero de don Nicanor.

—Se llama Julio.

—Es del huayco de Muyo.

Los jugadores tirados en el césped a la bartola se fijan en el saco largo, en el saco que fué de uno de los hijos cuarentones del amo; observan al que llevan puesto los pantalones bombillas y el enorme sombrero de alas caídas como las hojas de los zapallos que marchitan las heladas.

—Se llama Julio.

—Es el carrero de don Nicanor.

—Vive en el huayco de Muyo.

El carrerito los mira con simpatía y humildad; se les ha ido acercando poco a poco, sin perder de vista a la pelota que está en las manos de uno de los de camiseta listada, que fuma, lo más campante, un cigarrito de chala.

"¡Amalaya un fulbo!"

Y como los changos no le han puesto mala cara, ni se han reído de su saco de finado grande, de su sombrerote viejo y de sus pantalones bombillas, el carrerito se olvida de las mulas, del machete, del carro, de la enorme mole verde de los sunchos que lleva "para unos gringos que ganan mucha plata sembrando arvejas."

"¡Qué lindo es jugar!"

Ahora hay un saco largo que hace curvas variadas y breves, que gira a la bolina, que acomete y retrocede, que huye como una exhalación y que a ratos parece que a alguien arrastra por los suelos...

"¡Qué lindo es el fulbo!"

¿Y las mulas? ¿Y el carro, cuyo bulto parejo, desmedido, parecía llenar el callejón orillado de chumberas enfrutecidas?

Ha terminado el partido; los changos se limpian el sudor con los dedos. Se ha hecho tarde, de veras.

¿Y el carro del carrerito del huayco de Muyo?

Los jugadores caminan ahora emparejados por el callejón, en donde los higos chumbos hacen llenar de agua la boca.

Es un sollozo el que sigue ahora a las frescas huellas de las enormes ruedas del carro...

Fausto Burgos





A una amiga, al conocerla

Amiga, rara amiga, conocida
Por fin; ¡por fin hablada y escuchada!
Me parece un sueño tu estremecida
Voz; rosado sueño tu cincelada

Mano; y es riqueza enardecida
De tu pelo; y tu risa, tan guardada,
Tan recelosa y tan apetecida
Como una dulce fruta no gustada.

Aquí estoy, por demonios devorado:
Ambicioso y hambriento, insomne, ardido...
¡Ah!... ser un niño pálido a tu lado,

Cegado infante, lirio anochecido...
Y en un sutil invierno compartido
Dormir los labios en tu pecho helado.

MARCOS VICTORIA

XILOGRAFIA DE K. LEIGH - PEMBERTON

Lo que resta de los días de Mayo

Algunas reliquias arquitectónicas a lo largo de las calles del barrio sur.



LA plaza de Mayo vista desde uno de los balcones del Cabildo. Todo en ella ha cambiado. Ha desaparecido la famosa Recova y, en lugar del Fuerte, levántase la mole confusa y antiestética de la Casa Rosada. Hasta parece más pequeña y sería una de tantas si no estuviera en su centro la sagrada Pirámide, que en estos días, precisamente, cumple 125 años de vida bajo nuestro sol y bajo todos los vientos, habiéndose salvado milagrosamente de que la cubriera para siempre una montaña de mármoles extranjeros y estatuas de discutible gusto.

SI los ojos de todos los argentinos contemplaran la que fué Sala Capitular del Cabildo, verían cuán reducida es ella. No se concibe la magnitud de la hazaña por la pequeñez del lugar. Debió quedar tal cual era para ejemplo de las generaciones. Se ha creído magnificarla, agregándole frescos, dorando sus bóvedas y convirtiéndola en una celda burocrática más. Otro tanto habría que decir de la estancia vecina, que fué la ocupada, en sus ardorosos días de secretariado de la Junta de Mayo, por Mariano Moreno.

Unas reliquias arqui
de las calles

Obscuros y agrietados muros
entre las refulgentes y gigantes
conservan aún, al cabo de siglo
toda su tradición. No son mu
y privados, que se mantienen
para darnos hoy una idea de la
y de lo poco con que contaron
nacionalidad fuer

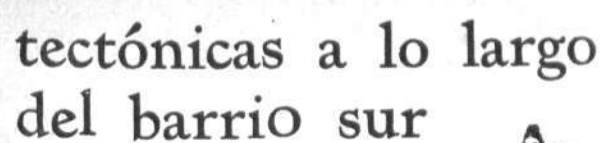
El atrio de San Francisco está muy lejos de ser lo que conocieron los hombres de 1810. Tanto en lo exterior como en su interior el templo ha variado fundamentalmente.

El templo de San Ignacio, obra de los jesuítas Bianchi y Primoli, el primero de los cuales también construyó la iglesia del Pilar. En una de sus torres está la campana y el reloj del Cabildo. Bajo sus arcadas reuniéronse muchas veces los patriotas y brilló la inteligencia de los primeros universitarios argentinos.

Belgrano, calle por medio con el atrio de Santo Domingo, posee un grupo de centenarios edificios, único en Buenos Aires y que, pese al futuro ensanche, debiera permanecer tal cual está. Hogares de patricios venerables: Belgrano, Zamudio, Sarratea, Lezica...

El hogar de la familia Balcarce, en la esquina de la calle de este nombre y Victoria. Se conserva en perfectas condiciones y fué donado por la familia siempre que no se lo modificara. Alberga un inquilinato, varias tienduchas y, en los altos, una casa de pensión. Una placa, sobre el portal, expresa cuánto es su mérito histórico y tradicional.



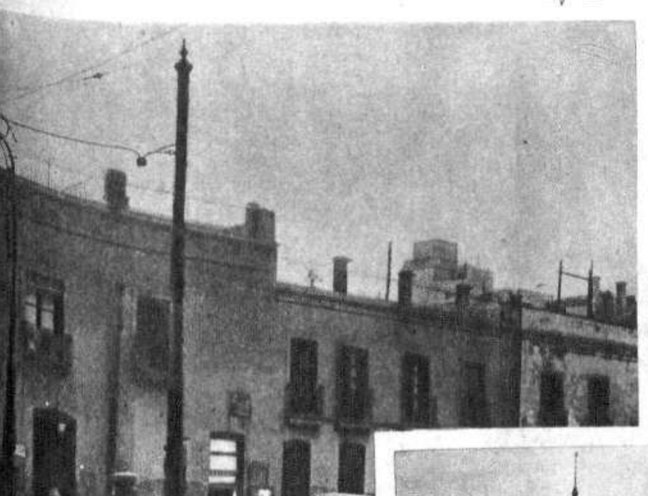


tectónicas a lo largo del barrio sur

porteños, aquí y allá, perdidos cas paredes de los rascacielos, y medio, todo su carácter y chos los edificios, entre públicos en pie; mas son los suficientes modestia de aquellos hombres para construir, empero, una te, grande y rica.



Así era, sin la torre, esta esquina porteña hace 126 años... El atrio de Santo Domingo, baluarte heroico durante las invasiones.



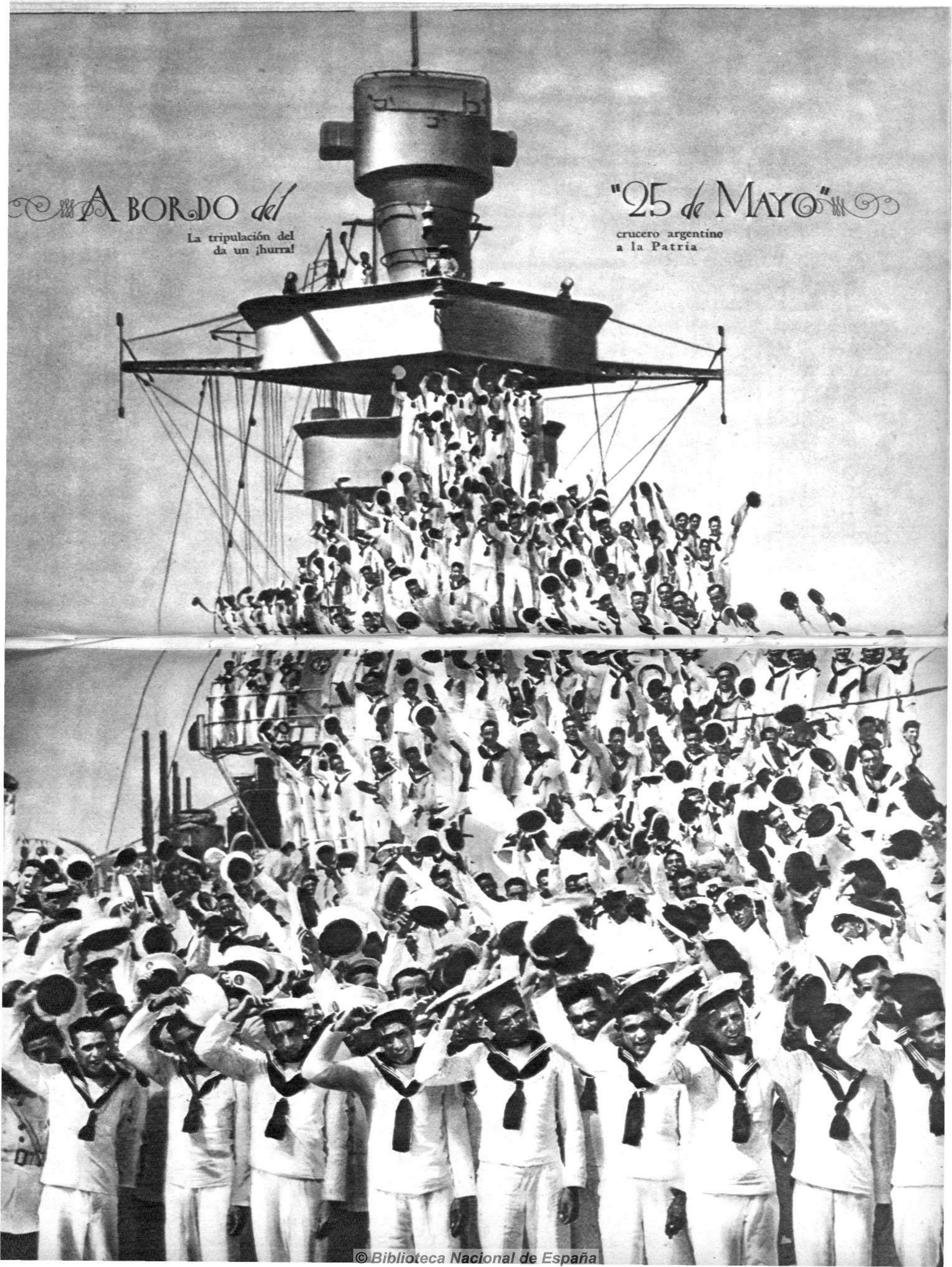
Otro aspecto de la calle Belgrano frente a Santo Domingo. Una ordenanza municipal salvaría para siempre este rincón tradicional. Aun es posible formar una plazoleta, con edificios de los días de Mayo, y, en homenaje a tan porteña y argentina tradición, terminar el ensanche de la calle al llegar a Bolívar. Es un tesoro arquitectónico como no existe otro.



Violento y simbólico contraste. Como fondo, el actual Concejo Deliberante. En primer término, el bien conservado edificio del Museo de Historia Natural, que un día cercenará la diagonal Presidente Roca.

Otra reliquia que lentamente se pulveriza. La esquina de San Juan y Defensa, con su típica ochava.

La centenaria morada de Martín Céspedes, en Humberto I, número 351, frente a San Telmo, en un rincón que se ha sabido respetar y reconstruir.



A BORDO del "25 de MAYO"

La tripulación del crucero argentino da un ¡hurra! a la Patria

A la izquierda, vitrina con una colección de lanzas usadas en nuestra caballería; proceso de fabricación de la bala máuser, y organización de algunos proyectiles antiguos de artillería. En el centro, armadura completa de la Edad Media. A la derecha, colección íntegra de proyectiles de artillería.

El Museo de Armas del Arsenal de Guerra



Elementos modernos: cascos de acero y caretas contra gases tóxicos.



Armas blancas de ataque, existentes también en el Museo del Arsenal de Guerra Esteban de Luca, entre las que se notan dos ballestas y arcos de flecha. Pertenecen a la Edad Media.

Cota de malla antiquísima, usada por los mogoles. Se trata de un verdadero vestido confeccionado con tejido metálico.

Lanzabombas alemán, de largo alcance, usado en la Gran Guerra.



Caras y Caretas

Montevideo regalará este monumento a Bs. Aires

Se trata de un fuste cilíndrico de 17 metros de altura, alrededor del cual se desarrollan, en un hermoso tapiz historiado, desde el tema indígena hasta la fundación, pasando por la llegada de los españoles y la Conquista. En la base, una bella alegoría en altorrelieve personifica al Río de la Plata representado por una recia figura masculina, cuyos brazos unen a las dos ciudades personificadas, a su vez, en figuras femeninas con sus respectivos atributos heráldicos. La estatua, de 5 metros de alto, representa la ciudad de Montevideo que avanza con gesto amistoso en ofrenda, y sostiene en una mano el Cabildo, símbolo de la soberanía ciudadana. Además de la representación plástica de los asuntos, el relato histórico está enriquecido con inscripciones que lo hacen más concreto, de manera que este monumento será una evocación clara y permanente de la historia rioplatense. Este homenaje de la cordialidad uruguaya, que la Argentina sabrá recibir en ocasión del IV Centenario de Buenos Aires con todos los honores de que es capaz una vieja e inquebrantable amistad, es obra de los distinguidos artistas uruguayos Julio Villamajó y Antonio Pena.



Fastos de la América Colonial

UN BAUTISMO FAMOSO

(Año 1566)

Por Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma

GOBERNABA como rey absoluto de las Españas el hermético y poderoso monarca Don Felipe II. Corría el año 1566, y en la capital mejicana, cabeza del opulento virreinato, aprestábanse las autoridades y el pueblo a festejar dos acontecimientos de extraordinaria significación: la próxima llegada del representante de la corona, don Gastón de Peralta, Marqués de Falces, y el natalicio de los dos vástagos gemelos del segundo marqués del Valle de Oaxaca, hijo legítimo y universal heredero de Hernán Cortés, el famoso conquistador de Méjico.

Estaba el marqués radicado en América desde la muerte imprevista de su progenitor, acaecida en Castilleja de la Cuesta, lugar próximo a Sevilla, el año 1547.

Por sus riquezas, títulos y dotes personales, era considerado entonces como el per-

sonaje más encumbrado y de más positiva influencia del Nuevo Mundo. No en balde se conceptuaba con jerarquía de príncipe, puesto que lo era de hecho por el fausto de su persona, sus dilatadas encomiendas y el número considerable de indios vasallos que poblaban sus extensos dominios, desde el golfo de Tehuantepec hasta las regiones maravillosos del Yucatán y de Oaxaca; vale decir que su poderío cierto sobrepujaba en verdad al de muchos soberanos de Europa. Se le rendía tributo en todos los pueblos y parajes habitados del antiguo imperio de Anahuac, irradiando la fama de su nombre desde las costas extremas de California y el Caribe, — contornos geográficos del inmenso cuerno de la abundancia que es Méjico, — hasta las comarcas del sur y del sudeste, donde empiezan los estrangulamientos constitutivos de la América ístmica.

El marqués del Valle de Oaxaca tenía por vivienda la llamada casa nueva de Moctezuma, en la plaza de Armas, a cuyo centro veíanse aún vestigios de ciudadelas y pirámides que pertenecieron al "teocali" de los aztecas. Su aspecto exterior tenía un carácter peculiar donde se mezclaban los atributos de la conquista con el estilo primitivo de la arquitectura aborigen. Piedras de tezontle, rojizas, nivelaban los muros. La puerta de jaspe veteado lucía un relieve con el tigre y él águila de los Moctezuma. Cámaras inmensas, revestidas con suntuosos tapices de Flandes, recibían la luz por grandes ventanales abiertos sobre los patios interiores. Allí los muebles de maderas raras y los magníficos sitiales cubiertos de guadamecíes, los bargueños con incrustaciones de nácar y las cajas con baldaquino, los tenebrarios y lámparas de hierro, las alfombras indígenas y los braseros de plata con repujados y cinceladuras prodigiosas. Todo el arte del bien vivir al servicio del más preclaro personaje del continente.

Estaba casado el marqués con doña Ana de Arellano, hija del cuarto conde de Aguilar, dama también famosa por su belleza y mundanismo. Salían siempre con escolta, a caballo o en litera de gala, seguidos por numerosos pajes y servidores con libreas. Presidiendo la escolta iba un escudero con armadura y estandarte, que más parecía "guión real" por su bordados y relieves de oro.

En las iglesias hacíanse colocar sitiales de terciopelo, al lado de la epístola, en igualdad con los prelados y primeras autoridades del gobierno representativo.

El marqués era de carácter altanero, muy preciado de su linaje y de una frialdad imperativa con los inferiores. Para despachar los negocios hacía uso de un sello de plata con corona y el lema: "Martinus Cortesus primus hujus nominis Dux Marchio secundus".

Los dos hijos mellizos del marqués del Valle y de su esposa, doña Ana de Arellano, debían ser cristianados solemnemente por el Deán Juan Chico de Molina, figurando como padrinos don Luis de Castilla y doña Juana de Sosa, pertenecientes también al núcleo social más encumbrado de la sociedad mejicana.

Los infantes nietos de Hernán Cortés fueron llevados a la iglesia por un pasadizo que conducía desde las casas hasta la puerta del Perdón, entre pesadas colgaduras de terciopelo; y desde la alcoba misma hasta la pila bautismal, a todo lo largo del trayecto, dos hileras de lingotes de plata señalaban el recorrido.

En la comitiva formaron muchos títulos de Castilla, representantes de la corte, damas linajudas y gran número de caballeros señalados entre los de más ilustre prosapia. Tuvo efecto la ceremonia el 30 de junio, y fué precedida por un torneo a pie de doce combatientes vestidos con ricos trajes y armaduras, los cuales hicieron gala "del mucho ánimo y osadía", que les sirvió de impulso en el vistoso simulacro. Este regocijo causó la admiración de todos, según refiere, en una de sus crónicas o relatos de Indias, el historiógrafo fray Juan de Torquemada.

A la hora del bautismo hiciéronse salvas de artillería desde los parapetos del palacio, como si realmente se tratase de verdaderos príncipes. Se les llamó Hernán y Gerónimo.

Los festejos populares duraron ocho días y consistieron en banquetes, cacerías de flecheros indios donse se corrieron liebres, adives y venados; carreras de sortija en caballos de guerra con atalajes ricos, los cascos dorados o plateados, las cabezadas con plumajes multicolores; y mascaradas en que intervenían cuadrilleros vestidos a la morisca, con turbantes y túnicas de gorgorán, quienes salieron en ronda nocturna, con atabales y chirimias, por las calles de Méjico.

En medio de la plazuela instaláronse también grandes asadores donde se preparaban reses y aves caseras y de monte. Todo por cuenta del marqués. En la puerta de su palacio, los transeúntes podían consumir vino de dos pipas, una de blanco y otra de tinto, las que eran periódicamente renovadas.

A raíz de las suntuosas fiestas del bautismo, empezaron a circular en Méjico nebulosas versiones de una conspiración encabezada por el marqués del Valle, quien al parecer pretendía independizar la Nueva España y ceñirse la corona de Moctezuma.

Por acefalía del virreinato, el gobierno estaba regido por miembros de la Real Audiencia. Esperábase todavía la llegada del nuevo virrey, Marqués de Falces, retenido en Toledo por imposiciones de su cargo. Parece que el Tribunal estaba en antecedentes de la presunta conspiración. Es fama que un religioso domínico le había hecho saber con el mayor secreto los nombres de conjurados y satélites, así como otros detalles y pormenores, que le fueron suministrados en confesión por un soldado moribundo. Aunque es cierto que la Real Audiencia no precisaba del todo estas noticias para ponerse en guardia. Conocía las ambiciones del marqués y su poderosa influencia con el pueblo, a quien trataba de seducir con la aureola de sus riquezas y su nombre glorioso. También estaba el Tribunal en antecedentes de lo que había sucedido en una de las fiestas ofrecidas al visitador Valderrama, por el propio marqués del Valle. Este había convenido entrevistarse durante ella con el famoso capitán Alonso de Avila, quien regresó con indios de sus encomiendas para formalizar los detalles del alzamiento.

Este noble caudillo de la conquista hizo su entrada con Pedro de Aguilar y otros veinticuatro amigos, todos ellos disfrazados de caciques nahoas.

El convite, al que concurrían gran número de damas y caballeros titulados, era de carácter indígena; manjares típicos preparados en las encomiendas de Cortes, frutas del Yucatán y otros alimentos por el orden. En cuanto al servicio de mesa, los picheles, jarras, fuentes, vasijas y demás implementos eran de barro con esmaltes, hechos en Cholula o en Cuautitlan, cuyos alfareros se habían considerado famosos en todo tiempo como fabricantes de losa fina.

El pulque y otras bebidas espirituosas estimularon la conversación de sobremesa, oyéndose dichos agudos y frases de doble intención alusivas al alzamiento.

El sarao fué nota culminante donde se hizo menosprecio de todo. Ni diplomacia ni mesura se tuvieron en cuenta, lo cual determinó que las autoridades supieran en seguida los propósitos subersivos de aquellos ilustres conjurados.

Representóse una farsa en la cual quería rememorarse la entrada de los conquistadores en la capital mejicana. Alonso de Avila en el papel de Moctezuma y el marqués en el de su propio padre, figuraron como principales protagonistas. Este último fué coronado con guirnaldas; y mientras las músicas y los aplausos atronaban el aire, alguien dijo por donosura:

—Tómate la corona, marqués.

Entonces, otro de los disfrazados tlatoanes le ofreció, a modo de cetro, un ramo de rosas con el siguiente mote: "No temas la caída, pues es para mayor subida".

Gil González de Avila, hermano de Alonso, fué todavía más audaz en sus demostraciones; ciñendo las cabezas del marqués y de su esposa con laureles trenzados, les dijo:

—Bien están las coronas donde están.

Terminada la fiesta salió por las calles la mojiganga con hachas encendidas y a caballo, promoviendo gran alboroto con sus músicas y romances. Y cuando los vecinos trasnochados aparecían en las ventanas, se les arrojaban bolas de barro llenas de flores y confites, a la moda del tiempo.

La fiesta del bautismo sirvió de pretexto al tribunal de la Real Audiencia para tomar medidas coercitivas. Considerábase inminente la sublevación, y en vista de ello, celebraron acuerdo los Oidores el 16 de julio. Ese mismo día llamaron al marqués bajo pretexto de haber recibido un pliego real para que fuese abierto en su presencia.

Cuando Cortés entró en la sala del Tribunal, adornada con terciopelos suntuosos, extrañóse de que no le ofrecieran asiento en el estrado. Era su derecho. Nadie tomó en cuenta la altanería con que increpó a los miembros del Tribunal, tachándolos de arbitrarios y descorteses. Entonces, uno de los oidores lo intimó a darse preso, en nombre del rey Don Felipe.

—¿Por qué causa?

—Habéis sido traidor a la corona.

—Miente quien así diga — respondióle Cortés. — En mi linaje no hubo traidores nunca.

Y empuñando la espada quiso abrirse paso por la fuerza.

Después, dominado por centinelas y corchetes, depuso las armas y se dejó conducir a un aposento de las Casas Reales, que habían sido de su propiedad y que fueron vendidas, en tiempos del virrey Velasco, en catorce mil castellanos de plata.

(Continúa en la página 76)

LOS GRANDES REPORTAJES DEL MOMENTO

Con el Go



LA llegada a la capital de la provincia bonaerense es un acto siempre agradable. Los viajeros que han visto muchas ciudades modernas, donde el ritmo creador de estos tiempos se complace en abrir nuevos, encuentran en La Plata el prototipo del urbanismo racional, previsto, amplio, que corrige bellamente los viejos errores de quienes no presintieron las actividades de nuestros días.

La Plata da la sensación de toda su juventud, de su lozanía magnífica, de su sentido maravilloso de los tiempos en que la electricidad, la nafta, el acero y el caucho, lo han revolucionado todo. Hay quienes la consideran harto tranquila... Llegando de Buenos Aires Capital nos parece lógico que se encuentre la vida de La Plata un poco lenta, acaso lánguida, sin toda la eléctrica fiebre metropolitana. Pero ello no quiere decir que la joven ciudad del adelantado Dardo Rocha — a quien tuve la honra de conocer personalmente en días de entusiasmo y en horas mentales — ello no significa que la capital de la provincia sufra de anemias o de atrasos de ciudad excéntrica bajo punto de vista alguno.

A La Plata no hay que compararla con la Capital Federal. Mas que todo porque este frecuente error induce en desconcierto a quienes lo cometen. A La Plata es preciso verla, estudiarla, admirarla, comprenderla dentro de sus márgenes características y propias. Si acaso, se pueden evocar otras ciudades de la joven América, cuyas proporciones encuadren dentro de la gracia de esta ciudad argentina. Tal vez se pueda también compararla con algunos centros europeos que, remozados y acordados con la realidad edilicia de nuestros días, den esa sensación de elegancia que mira al porvenir orgullosamente, con no menos razón que otras ciudades — las antiguas e historiadas — contemplan el pasado romántico y sencillo.

La Plata es. Y será más cada día. No tiene por qué no seguir la trayectoria que hasta hoy ha seguido con asombro de todos los que la han visto nacer y entrar hermosamente en la vida fecunda y progresiva.

Pero lo que más agrada y sorprende en La Plata es su monumentalidad. Ella tiene yo no sé qué suntuosidad romana. Sus anchas arterias, sus bulevares en que la luz meridional, la luz del cielo argentino, encuentra

bernador *de la* provincia *de* Buenos Aires

respuestas inteligentes en tanto jardín, en tanta arquitectura feliz, son vías por donde podrá circular caudalosamente el porvenir.

Yo saludo el recuerdo del fundador de La Plata, cada vez que la suerte me trae por acá, con el mismo entusiasmo, con la misma fe admirativa, con que un día escuché oraciones de amor argentino de los labios de Dardo Rocha.

El doctor Manuel A. Fresco nos dice muchas cosas importantes. — Propónese crear la mejor policía del país. — El camino a Mar del Plata debe ser Nacional.

Por E. CARRASQUILLA MALLARINO

DESPUÉS de arribo tan agradable a ciudad tan simpática, que enorgullece a quienes han viajado y visto muchas otras, después de llegar a La Plata, digo, se siente uno optimista y bien dispuesto a poner su granito de arena en la obra común.

Es así como el periodista acude al Palacio de Gobierno con el objeto de entrevistar al señor gobernador de la primera provincia argentina.

Desde la entrada nos llama la atención un detalle muy significativo: la perfecta cortesía de quienes hacen la guardia y desempeñan porterías, son ordenanzas o escribientes.

En no pocas oficinas de la Capital Federal debían inspirarse los empleados subalternos en la manera como cumplen sus obligaciones los de esta provincia.

Hasta podría decirse al respecto que la Casa de Gobierno de La Plata sería escuela muy conveniente para no pocos subalternos que saltan a la vista del menos observador y exigente ciudadano de la Metrópoli...

Me recibe en su despacho, sin la menor demora el fino hombre de letras Pedro Piñeyro, secretario del gobernador; y a poco es introducido el representante de CARAS Y CARETAS hasta la residencia del doctor Fresco. Soy presentado y, sin ambages ni preámbulos, el gobernante se presta a la conversación. El doctor Fresco sabe que por nuestro conducto va a hablar con el pueblo lector de todo el país.

La impresión que da el gobernante es la de una franqueza valiente, la de un brío abierto, la de una facilidad expresiva en la mirada, en la palabra, en el gesto. Condiciones de hombre de mando. La rapidez de entendimiento de este caballero es un placer para quien se le acerca a oirlo... ¿A oirlo solamente? No. El doctor Fresco tiene una rara condición de hombre público: sabe oir. ¡Ah! Porque saber oir es muchas veces más importante que saber decir.

El doctor Fresco sabe otra cosa: sabe hacerse oir...

La vibración de este hombre en quien se ve bullir una gran pasión constructiva, lo muestra como gobernante comprensivo del alma pública.

Las primeras manifestaciones, las primeras frases de su conversación, ya permiten al periodista habituado a estas cosas, considerar que se halla frente a un repúblico ardiente.

Es silueta brillante la del doctor Fresco; mentalidad clara y segura, pensamiento capaz de abarcar las necesidades populares, voluntad de temple, disciplina sagaz.

PERO vayamos a conceptos concretos — plano en que el doctor Fresco se mueve con facilidad:

Yo le pregunto:

—¿Cree el gobierno de la Provincia que podrá reorganizar y perfeccionar la Policía, excluyendo los malos empleados?

El gobernador no vacila:

—¡Eso sí! Creo que hay que eliminar la política en la policía. La policía debe ser un instrumento de gobierno exclusi-



Vista parcial de la Capital de la Provincia de Buenos Aires.

vamente, vale decir, de orden y de justicia.

Tras de breve silencio, el gobernador me dice, en tono menor, tal vez con una leve intención confidencial:

—Esta es la provincia argentina que tiene menos policía, en proporción con las otras provincias. Es necesario, pues aumentar el personal policial. La razón primera del aumento de la delincuencia es la falta de policía suficiente.

" Mi aspiración, pues — prosigue el gobernador, — es la de hacer una policía técnica. Hay que estabilizarla y escalafonearla, porque sin eso no es posible una perfecta reorganización. Me propongo extraer dinero de cualquier parte para pagar sueldos justos (y no de hambre) a la policía.

"Figúrese usted — me expresa luego — que los vigilantes ganan, los de primera categoría... 108 pesos por mes... los de la otra categoría... 103".

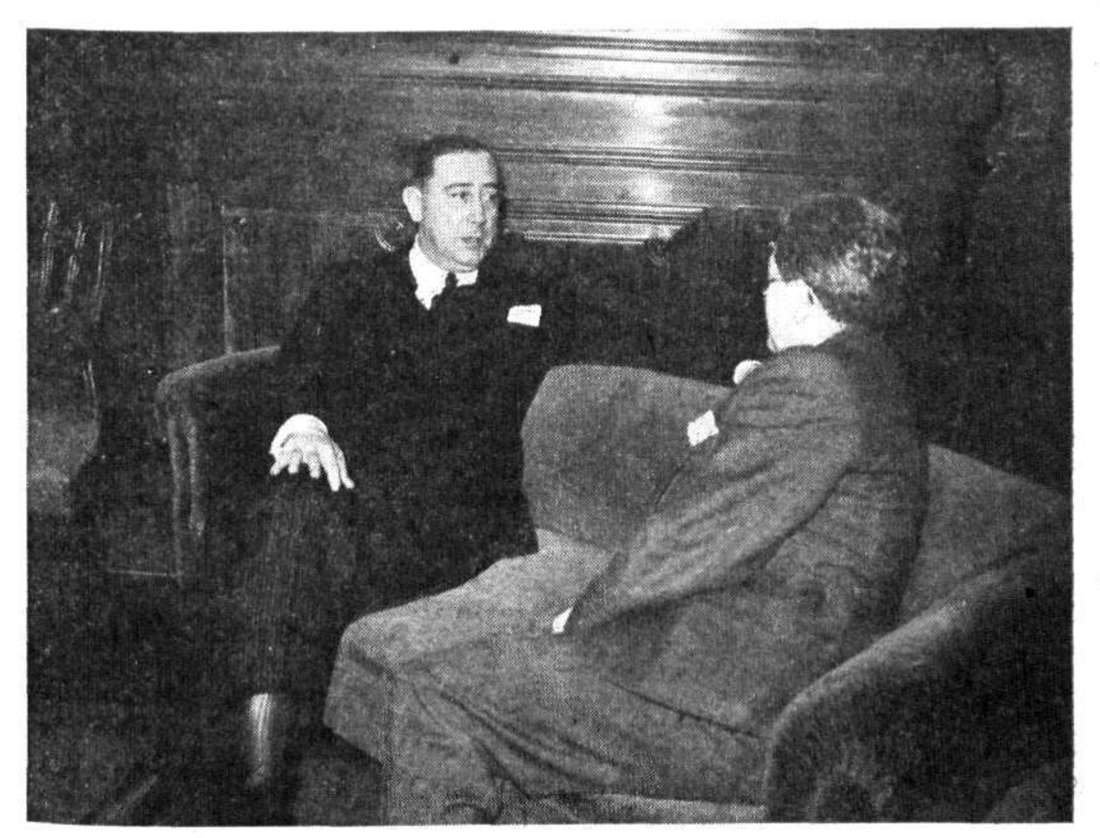
Hay una pausa, que la sonora voz del doctor Fresco no alarga más allá de una respiración meditadora... Y me declara:

—Yo aspiro a que la policía de la Provincia sea la primera del país, inclusive la de la Capital Federal.

A este importantísimo respecto, vale recordar algunos conceptos vertidos por mi interlocutor en un discurso que pronunciara en Pigüé el 25 de octubre del año pasado, precisamente.

"...Hablemos ahora de la policía — dijo el entonces candidato a la gobernación. — Considero a la policía como una institución intermediaria entre la fuerza civil y la fuerza militar. La policía debe tener gran disciplina. Entiendo que los comisarios — y esas son las directivas que he de imprimir a mi gestión adminitrativa en esta materia — deben ser algo así como los "sheriffs" de Norte América: funcionarios amables, amigos de todos; hijos de la localidad en que actúen, hombres casados y con hijos, para que la dignidad de la familia les obligue, en los momentos de vacilación, a imponerse a sí mismos su propia dignidad de jefes de hogar.

" No me gusta la policía prepotente y brava. En cambio, tengo simpatía por la policía bondadosa y amiga de las gentes. Pero así como he de poner el bálsamo de la bondad en el corazón de los funcionarios policiales, he de procurar también crear la policía judiciaria, formada por



El doctor Fresco en abierta conversación con el representante de "Caras y Caretas".

abogados, para que los sumarios reflejen el pensamiento jurídico de hombres capacitados, tengan las directivas justas y ecuánimes de nuestros códigos y de nuestras leyes de fondo, y para que los sumarios no sean "mangoneados", tergiversados o manejados con mezquinos propósitos, en perjuicio de la sociedad en que vivimos".

PERO, vea usted: en la situación en que se encuentra hoy la policía, cada agente debe custodiar una superficie territorial de doscientas hectáreas... Es decir: los trescientos veinte mil kilómetros cuadrados de la provincia de Buenos Aires están cuidados por sólo siete mil quinientos hombres. Y como hay que hacer los relevos, resultan apenas tres mil hombres... para semejante cometido.

El gobernador afirma luego:

— El noventa o el noventa y cinco por ciento de los delitos quedan hoy impunes por falta de elementos. De los delitos contra la propiedad, por ejemplo. Y de lo que se rescata quedará un dos por ciento en dinero y efectos.

Más tarde díceme:

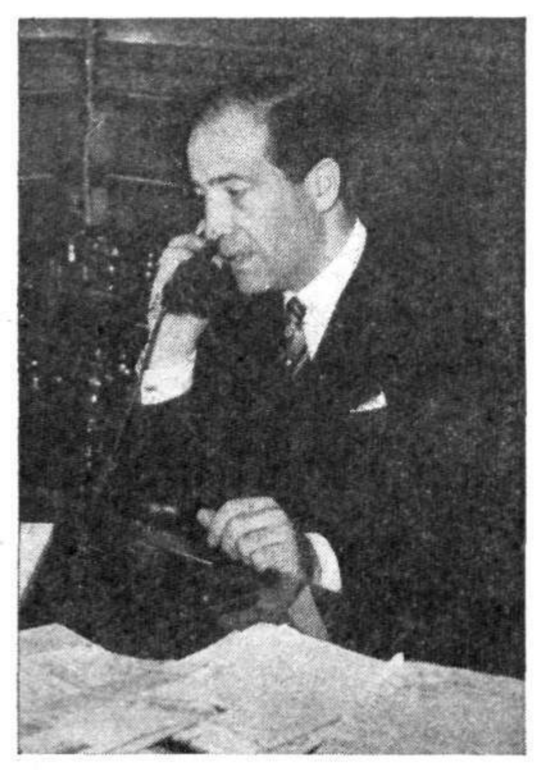
— Deseo crear una policía especial para la represión del cuatrerismo. Una policía bien montada y motorizada, para recorrer campos y caminos. Nosotros vamos aumentando nuestra red caminera, y por esos caminos esa policía especial deberá moverse.

"El pistolerismo avanza con los progresos generales del mundo, y es preciso que la policía se perfeccione. Se requieren armas de precisión buenas, y motocicletas y automóviles veloces. Los pistoleros cuentan con elementos modernos en armas y vehículos, y es urgente que la policía que yo deseo formar se halle provista de los mejores elementos obtenibles".

Luego, como si la voluntad y el convencimiento se impacientaran en la idea de realización inmediata, el Gobernador acentúa enérgicamente:

— ¡Hay que sanear! ¡Hay que organizar! ¡Es imperativo hacer obra social! Y para ello se necesita un gran espíritu de sacrificio.

Aquí, el Gobernador me mira. Calla un instante, como para humedecerse los la-



El señor Piñeyro, secretario del Gobernador.

bios afiebrados; y después me dice con valentía sincera:

—Un espíritu de sacrificio que no se arredre ante ninguna amenaza...

Y tras de un cambio de tono en que el mandatario me muestra su serenidad y su designio:

—¡Es fundamental desvincular la policía de la política! Es muy duro realizarlo... Hay que tener buena voluntad y carácter!

YO digo:

Todo el país piensa que es contraproducente la importancia que se da a los caudillos. ¿Cree el gobierno que se podrá terminar con tal ingerencia?

—...Los partidos tienen que perfeccionarse. Los partidos políticos deben penetrar en la conciencia popular.

Y como concretando conceptos:

—¡Hay que difundir escuelas!

De pronto, el doctor Fresco se frota las manos y, con una sonrisa que podría ser irónica si no fuese la de un espíritu que se sabe fuerte en sus razones y motivos, me dice a quemarropa:

—Bueno, mi amigo... ¡Ahora lo voy a reportear yo a usted!

—¡Encantado, señor Gobernador!

—Dígame, ¿por qué los periodistas me hablan siempre de los caudillos y déle con los caudillos?

—Porque ese vocablo anda interrogadoramente en la imaginación popular; y nosotros los periodistas, somos, doctor, vehículos de esa imaginación. Somos sus exégetas y sus comunicadores.

El gobernante piensa un momento. Luego, reaccionando con el vigor que le es característico y dando escape a su pensamiento con la claridad meridiana, que también le es peculiar, me responde:

—Tengo especial interés en volver a hablar de los caudillos. Yo quiero hacerle saber el país lo que son los caudillos. Lo que son como patriotas, como elementos constructivos, abnegados.

Y tras de una breve pausa, como hablando para sí:

"Las gentes no saben lo que cuesta ser



Vista panoramica de La Plata, tomada para "Caras y Caretas", desde la Catedral.

caudillo. Los sacrificios, las amarguras que el serlo impone.

Luego, acentúa bravamente el doctor Fresco, fijándome sus ojos de acero:

"¡Estoy resuelto a que se dignifique ese vocablo! Por eso he dicho por ahí que yo también soy caudillo.

Las palabras de mi recio interlocutor repercuten en el escritorio como golpes de fragua. Pareciérame que chisporrotea el rojo metal. Yo gozo oyendo y contemplando a este joven gobernador valiente.

En el escritorio que nos da asilo hay varios retratos de historia y de gloria. Y sobresalen en este momento, a los ojos del periodista, el del general Roca, el del insigne don Carlos Pellegrini, una fotografía del acto en que el doctor Fresco lee su primer mensaje en la Legislatura y la que me parece más expresiva y oportuna: la silueta marcial, meditativa, serena, del general Uriburu...

Hago otra pregunta al doctor Fresco:

—¿Cree el gobierno que es factible que el Poder Ejecutivo nacional se encargue del tramo del camino a Mar del Plata?

—Estamos haciendo la gestión. ¿Por qué la Provincia ha de hacer una cosa que es de jurisdicción nacional? Creo, pues, que el gobierno de la Nación debe encargarse de ese asunto.

Tras una respuesta tan concreta no cabrían digresiones ni frondosidades.

Ya en la plaza, en la gran plaza del palacio — florecida a pesar de los soplos otoñales, vuelvo a contemplar la entrada y veo cómo tremola, magestuosa, la enseña patria, al confundirse con el cielo... Y pienso en que si el doctor Fresco lograra crear la policía de que me habló, el civismo de la provincia se colocaría en el plano de la civilización democrática de los grandes pueblos.

E. Carrasquilla-Mallarino



Palacio de Gobierno de La Plata.

LAS LEYENDAS DEL CUZCO



La amenaza del INCA

SOBRE la cumbre, mirando al valle donde la sagrada ciudad vive prisionera de los conquistadores, el inca parece una estatua. Ha venido solo a la hora en que el astro padre se oculta tras los picachos andinos. Así el dueño y señor del Cuzco contempla furtivamente a su villa favorita, como un amante pobre. Y también "lloró sobre ella", imitando al dulce Jesús, a quien no conocía. Y a través de sus visibles lágrimas ha visto las diminutas figuras de los hombres blancos y barbudos que, según la tradición incaica, venían a destruir el gran imperio. Jamás humanos ojos vieron un valle tan bello y tan espléndido y tan querido. Los recuerdos de grandeza y ternura agitábanse en la mente del inca. Allí estaban, lejos de él y de su absoluta voluntad, los palacios placenteros, las murallas fuertes, los templos suntuosos, las muchedumbres que le habían obedecido mansa y cariñosamente. Allí estaban los sarcófagos de su estirpe imperial en aquella villa, tumba ahora del poderío de la raza. Allí estaban los hombres cubiertos de hierro, señores de la centella homicida y de los veloces caballos, invulnerables, mortíferos, rápidos. Pero allí estaba el germen de la discordia: la ambición y el oro. Y en la faz del inca brilló la sonrisa del odio. Los hombres barbudos lucharían entre ellos, los arcabuces lanzarían centellas fratricidas, y las espadas, amaestradas en la fácil mortandad del indio, atravesarían las férreas corazas para herir blancos pechos. Y entonces la diestra firme del inca se crispó proféticamente amenazadora, como si exprimiese hasta la última gota el rojo zumo de un corazón enemigo.



Al compás de la guitarra

HASTA en las más retozonas danzas nativas hay siempre mucho de señoril. Conservan casi intacto el sentimiento que les dió ritmo y vida y se transmiten por tradición respetuosa. Hay en ellas una mezcla de las danzas ceremoniosas incaicas y de las danzas hidalgas españolas. De vez en cuando lo picaresco salpimienta algunos bailes criollos; mas hay que convenir en que nunca pasa los límites de la honestidad. Son picardías de indios graves y de hidalgos alegres. Cuando la música venida en las guitarras andaluzas se fundió con la de las quenas incaicas, nacieron esas melodías originales para alegrar los ocios pacíficos de conquistadores y conquistados. Y como el baile es en el hombre cosa parecida a la ronda majestuosa del pavo real, fueron las mujeres nativas las que inspiraron el deseo y la manera de las danzas. Halagarlas era la intención de los recién venidos y no se podía hacerles la corte con bailes que repugnasen a su idiosincrasia. Por eso se nota que en estos primores de la coreografía nativa realizados por un pueblo guerrero no existan danzas guerreras. No son, pues, los "espatadanzaris" vascos los que inspiraron ningún baile criollo. Sacar la espada hubiera sido ofender a las mujeres a quienes el acero conquistador recordaría dolores recientes. Y así se da el hecho elocuente de que hombres portadores de dagas semejantes a las espadas sigan la tradición cortés. Podría demostrarse que la música popular hispánica, colaboradora de la nativa, sufrió más tarde la influencia de ésta, como sucede con la guajira cubana. El tango andaluz debe ser un hijo de la zamba criolla. Los indianos y peruleros llevaban a la Península, además de oro, usos y costumbres aquí adquiridos. Entre el bagaje figurarían los dejos melódicos propios del "folklore" que en América se iba formando. Durante nuestra época hemos visto dos invasiones musicales: la del tango argentino y la de los danzones norteamericanos. Ambas emigraciones melódicas dejarán honda huella en la música del viejo continente. Estos hechos recientes son conocidos a causa de la gran importancia divulgadora de la imprenta, durante pasados siglos era muchísimo menor. No puede precisarse, por lo tanto, sino ocurrieron otras invasiones coreográficas. Por lo pronto bástens saber que las danzas nativas tienen una belleza original cuya gracia compite con sus similares europeas.

Efemérides americanas

ENERO

1 (1804). Proclamación de la República en Santo Domingo.
1 (1825). El gobierno inglés reconoce la independencia de los nuevos estados sudamericanos.
1 (1826). El Congreso argentino dicta la ley de resistencia por la agresión del Brasil y el día 3 se le declara la guerra. (Véase agosto 27 y diciembre 10).
1 (1863). Los Estados Unidos de Norte América dan la libertad a los esclavos.
2 (1823). Rivadavia dicta un decreto creando la Sociedad de Beneficencia.
2 (1845). Francia e Inglaterra decretan la intervención armada en la guerra de Rosas y Oribe contra Montevideo. (Ver junio 15 y agosto 2).
3 (1833). Gran Bretaña usurpa las islas Malvinas.
4 (1831). Convención "del cuadrilátero" entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.
8 (1820). Se subleva en Arequito (Santa Fe) parte del ejército auxiliar del Perú.
11 (1822). Los realistas destruyen a Gangallo (Perú).
12 (1866). Ratificación del tratado de alianza entre Chile y Perú, convenido el 5 de diciembre de 1865, para repeler la agresión de España. (Véase abril 11 y 14 y septiembre 25). El Ecuador entra en la alianza el 30 de enero de 1866 y Bolivia el 10 de febrero.
18 (1814). San Martín es nombrado jefe del ejército norte en reemplazo de Belgrano, y el 30 asume el mando.
18 (1817). San Martín parte desde Mendoza con su ejército en dirección a Chile.
19 (1811). En Paraguary (Paraguay) se encuentran las tropas patriotas de Belgrano con las realistas de Velazco (Véase marzo 9 y 30).
20 (1726). Zabala funda Montevideo.
20 (1816). Brown ataca al puerto del Callao.
22 (1814). El triunvirato del Río de la Plata designa a Posadas director supremo de las Provincias Unidas.
23 (1826). Con la rendición del Callao termina la dominación española en Sudamérica.
24 (1817). El teniente José Aldao, con tropas del ejército de los Andes que iniciaba su marcha a Chile, es batido en Potrerillos.
28 (1881). El presidente Roca dicta un decreto creando el Consejo Nacional de Educación. (Ver junio 26).
31 (1831). Se instala en Buenos Aires, por segunda vez, una asamblea general constituyente. La primera se reunió el 4 de abril de 1812 y fué disuelta el 6. (Véase mayo 1, 5 y 25, noviembre 23 y diciembre 24).

Coronel de marina

Leonardo Rosales

Centenario de su muerte

EL 5 de noviembre de 1792 nació en Buenos Aires, siendo bautizado en la iglesia de Montserrat. Era hijo del español don Manuel Rosales y de la argentina doña María del Tránsito Catalán.

Su historia militar comienza en el combate del Arroyo de la China, donde, a las órdenes del almirante Brown, y a bordo de la sumaca "Santa Trinidad", supo distinguirse entre los más bravos colaboradores del célebre almirante irlandés.

En 1818 ascendió al grado de teniente, tomando parte gloriosa en la expedición contra Ramírez. Zapiola, jefe de las fuerzas navales, destinadas a realizar la campaña, le dió el mando de una división de lanchones.



Busto del prócer, inaugurado el día 17 en la base naval de Río Santiago, obra del escultor Luis Perlotti.

Hizo prodigios de valor y de pericia en el encuentro de Colastiné, realizado el día 26 de julio. Rosales, que había perdido 18 de los 25 hombres de su mando, logró la victoria en una lucha memorable en los fastos de la marina nacional.

Durante la guerra con el imperio brasileño, realizó notables hechos de armas. Baste decir que el heroico Brown, después del combate en que Rosales sostuvo el fuego contra dos goletas enemigas, a las que derrotó, hizo que la escuadra se empavesara para rendirle honores.

Los combates de 15 de enero y 22 de febrero de 1828 valiéronle el grado de teniente coronel graduado. Estuvo luego en Patagones para reclutar marinería, y ascendió a coronel al año siguiente.

Su campaña frente a Santa Fe añadió nuevos lauros a la brillante carrera del gran marino.

Rosas lo eliminó de los cuadros militares. Tuvo que emigrar a la República del Uruguay, muriendo en el Carmelo el día 20 de mayo de 1836.

Para enaltecer su memoria se realizan actos conmemorativos, entre los cuales se distingue la inauguración de un busto del prócer, en la base naval de Río Santiago.

Una anécdota y unos fragmentos del doctor Eduardo Wilde

LA ANECDOTA

A su regreso de un viaje por Europa, se encontró el doctor Eduardo Wilde con un ex ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires, que antes era bastante grueso y a la sazón hallábase no sólo muy delgado sino que demostraba no preocuparse mucho por su indumentaria, de manera que siempre se le veía con la ropa llena de manchas, desgreñada la barba, los botines con respiraderas, la levita rota, etc.

El ex ministro, en cuanto vió a Wilde, lo detuvo y sus primeras palabras fueron para decirle:

—¡Pero, doctor! ¡Qué grueso ha regresado usted!

El doctor Wilde, con aquella rapidez de observación que le caracterizaba, presto se percató de la indumentaria de su amigo y le dijo a éste:

—Vea usted... Yo creo que en ningún país de la tierra lo reciben a uno con palabras tan desagradables como entre nosotros al regresar de un largo viaje... ¡Qué delgado está usted! — le dicen... ¡Qué feo se ha puesto usted, qué sombrero tan viejo lleva usted, qué camisa tan sucia se ha puesto usted, qué levita tan raída viste usted, qué botines agujereados calza usted, qué uñas tan largas y sucias tiene usted...! Y así por el estilo. Lo reciben poniendo de manifiesto todos los detalles desagradables que tienen al alcance.

No hay que decir que aquel ex ministro de Hacienda se convirtió en uno de los empecinados enemigos del gran humorista argentino.

LOS FRAGMENTOS

La poesía resulta de la tortura del pensamiento en una cárcel de palabras.

Un amigo mío, cada vez que lee un verso admisible y que contiene alguna idea, exclama: "¡Qué lástima que este verso no esté en prosa!"

Para ser poeta es necesario conseguir expresar con la mayor dificultad posible, exactamente todo aquello que no se tiene la intención de decir.

No sólo hay sobre esta tierra cosas completamente inútiles, sino que las hay hasta perjudiciales.

En Paulita Monteagudo palpita la altivez y el patriotismo del redactor de "Mártir o Libre"

Por

E. M. S. Danero



ESTATUA DE MONTEAGUDO.

De Monteagudo no resta nada más que esta reliquia viviente que es doña Paulita Monteagudo Echevarría. Los argentinos, que tanto deben al ardoroso sucesor de Mariano Moreno, no conservan de él ni siquiera una imagen, porque tan apócrifa como aquella que no hace mucho alguien dijo haber descubierto en Lima, lo es esa otra divulgada y fraguada con un retrato de Vera y Pintado por el dibujante Stein. De un puñado de cartas correspondientes a su actuación en Europa y donadas por don Julio Peña al Museo Histórico Nacional, nada se sabe, pues fueron substraídas; de sus papeles oficiales muy poco aparece, y no hacemos alusión a su correspondencia privada porque aquel genio de la rebelión y de la intriga política parece que debió cultivar la excelente práctica de destruir todo cuanto papel recibía y escribir lo menos posible.

Paulina Monteagudo, con su casi centenar de años, su entereza de carácter y su nada adormecida inteligencia, vive en las proximidades del parque Patricios, precisamente a un centenar de metros de la estatua del prócer. Es hija de doña Brígida Echevarría y de don Juan Carlos Monteagudo, posible hermano del patricio, y que falleció a la edad de cuarenta y cinco años, cuando ella tendría cuatro o cinco. Era dueño de un almacén haciendo cruz con la iglesia del Socorro, en la cual están las partidas bautismales de toda la familia. Don Juan Carlos era un hombre severo y laborioso. Existe de él un retrato que lo muestra de aspecto simpático, facciones correctas y perfiladas, frente despejada y nariz recta y noble. Sus labios son finos y su mirada bondadosa. No quería que a sus hijas se las reprendiera, y por lo que cuenta Paulita, era franco, leal y, particularmente, enemigo de la mentira y la simulación.

Dos hermanos varones tuvo Paulita: Juan Florencio y Eleuterio. Este último estaba casado con Josefa Elordi y era pagador fiscal. Parece que era aficionado a escribir y dedicaba algunas páginas poco gratas a Rosas. Lo cierto es que pereció en un accidente náutico, bien que quedó la sospecha de una venganza. Había estudiado medicina, mas no llegó a practicarla porque no pudo vencer su repugnancia ante las enfermedades y la muerte. Las hermanas fueron: Petrona, a la que casi no recuerda; Luisa, Faustina y Carmen, que casaron y se vincularon así a las familias de Bermejo y Cabral.

Estudió Paulita en la escuela de misia Eustaquia Leguizamón. A los ocho años tuvo por maestro a Zinny, a quien no olvida. "Era un gran gramático", dice; "pero yo me disgusté con él porque cierta vez sonrió burlándose de una equivocación mía. Desde entonces, cuando pasaba por mi casa y me saludaba yo no le contestaba y lo dejaba con su *adiós, Paulita*". Entre sus compañeras de estudios recuerda a las de Del Campo, Argerich y otras.

Lee y escribe sin necesidad de lentes. Siempre dedica unas horas a la lectura de los diarios, entre ellos "La Nación". Conversa; evoca episodios de su juventud, entre ellos una fiesta que se le dió en el teatro de la Victoria

(*Continúa en la página 76*)



El rosario

por

MARUJA VIDAL FERNANDEZ

I

Diz de un tal mi bisabuelo
que larga fama tenía,
por andanzas de valiente ,
guapo mozo y de avería.
Por mesones y ventorros,
luciendo con gallardía
la negra capa de Béjar,
con rojas y azules vistas.
La guitarra bien templada,
siempre al contrapunto lista,
puñales en la intención
y en la voluntad, porfía.
La copla que él inventaba,
presto popular se hacía;
le adoraban las mujeres
y los hombres le temían.
Por casar, casó tres veces,
y las tres, con tres Marías;
de las tres sólo hubo un hijo
que en nada le parecía,
porque era parco, prudente
y enemigo de rencillas.
Buen vino y buen catador,
su mesa hicieron lucida,
luego, cuando se hizo viejo,
le dió por la clerecía,
y con un su amigo cura
por las tardes departía
de la salvación del alma
y asuntos de teología.
Y dando muy alto ejemplo
de fe y devoción sentidas,
rezaba todas las tardes,
cuando declinaba el día,
el rosario de las ciento
y cincuenta avemarías,
aquel que empieza con sol
y con la sombra termina.
Después, loas a la Virgen,
y luego las letanías;
caminantes, navegantes,
también su recuerdo habían,
y la Corte Celestial
con todas sus jerarquías.
Hijos, parientes, criados
y cuantos de él dependían,
contestaban a sus rezos
en fraternal armonía.
Su sala, de altos vitrales,
más cátedra parecía,
donde un sacerdote laico,
con ejemplar hidalguía,
honraba a Nuestra Señora
la excelsa Virgen María.
Más tarde, parco yantar,
y a acostarse de seguida,
para madrugar al alba
y oír la primera misa.
Y cumplidos los cien años
le halló la muerte en la vida
con el corazón alegre
y la conciencia tranquila.

II

Yo vivo bien olvidada
desta mi genealogía,
mas de pronto, sin saber
por qué se exalta, agresiva,
siento esta mota de sangre
que va por la sangre mía;
y salgo a buscar pendencia,
y me encanta la porfía,
y si me encuentro un buen mozo
¡le cedo la alternativa!;
y venga imaginar coplas,
y vaya imaginería...
y juntas voz y guitarra
se besan y se acarician;
y a tanto llega el impulso
de mi loca fantasía,
que por jugármelo todo
¡me jugara hasta la vida!

. . . .

¡Gracias, mi gran bisabuelo
por este poco de chispa!

Maruja Vidal Fernández

Dibujo de Caballé.

Efemérides

FEBRERO

1 (1820). Derrota de Rondeau en Cepeda.

2 (1536). Fundación de Buenos Aires por el adelantado don Pedro de Mendoza.

2 (1537). Ayolas funda a Candelaria en el Paraguay.

2 (1813). La asamblea nacional declara la libertad de vientres.

3 (1807). Toma de Montevideo en la segunda invasión inglesa.

3 (1813). Batalla de San Lorenzo. Primera acción militar y primer triunfo de San Martín en América.

3 (1852). Urquiza derrota al ejército de Rosas, dando fin a la dictadura.

3 (1876). Se firma el tratado de paz y de límites que pone fin a la guerra del Paraguay. (Véase mayo 3.

4 (1813). La asamblea de las Provincias Unidas del Río de la Plata declara la libertad de los esclavos introducidos para la venta.

4 (1817). Primeros triunfos del ejército de los Andes en Achupallas, Guardia Vieja y Cumpés.

4 (1820). Lord Cochrane, almirante de la escuadra chilena, toma la plaza de Valdivia.

7 (1569). Felipe II establece la Inquisición en América. (Ver marzo 24).

7 (1817). Combate de Putaendo y triunfo de Necochea.

7 (1826). El congreso nombra primer presidente de la República a Bernardino Rivadavia.

9 (1826). Combate naval entre argentinos y brasileños frente al puerto de Buenos Aires. (Véase diciembre 10).

9 (1827). El almirante Brown derrota en Juncal a la escuadra brasileña. (Véase diciembre 10).

10 (1807). El pueblo de Buenos Aires destituye por segunda vez al virrey Sobremonte. (Véase agosto 14).

10 (1816). La escuadra argentina obliga a capitular a las autoridades de Guayaquil.

11 (1820). Caída de Rondeau del directorio supremo y di-

En todos los números publicamos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprenden nuestros fotógrafos en

americanas

solución del congreso por auge de la anarquía.

12 (1811). El virrey Elío desde Montevideo declara la guerra al gobierno patrio de Buenos Aires.

12 (1817). Triunfo de San Martín en Chacabuco.

12 (1818). San Martín proclama la independencia de Chile. (Véase septiembre 18).

13 (1813). Belgrano enarbola definitivamente la bandera argentina y la hace jurar por sus tropas en el Río Pasaje (Salta). (Véase día 27 y mayo 25).

13 (1827). Lavalle derrota a los brasileños en Bacacay. (Véase diciembre 10).

15 (1811). Nace en San Juan Domingo Faustino Sarmiento.

16 (1835). Asesinato de Juan Facundo Quiroga en Barranca Yaco.

18 (1812). Se declara nacional y de uso por las tropas la escarapela azul-celeste y blanca.

18 (1868). La escuadra brasileña fuerza el paso de Humaitá.

20 (1813). Belgrano derrota a Tristán en Castañares (Salta).

20 (1827). El general Carlos María de Alvear derrota a los brasileños en Ituzaingó. En esta batalla muere el coronel Federico Brandsen, francés, al servicio de las armas patrias. (Ver diciembre 10.

20 (1854). El congreso elige presidente de la Confederación Argentina a don Justo José de Urquiza con sede en Paraná.

22 (1732). Nacimiento de Jorge Wáshington en Norte América.

25 (1541). Fundación de Santiago, actual capital de Chile.

25 (1778). Nacimiento de José de San Martín en Yapeyú.

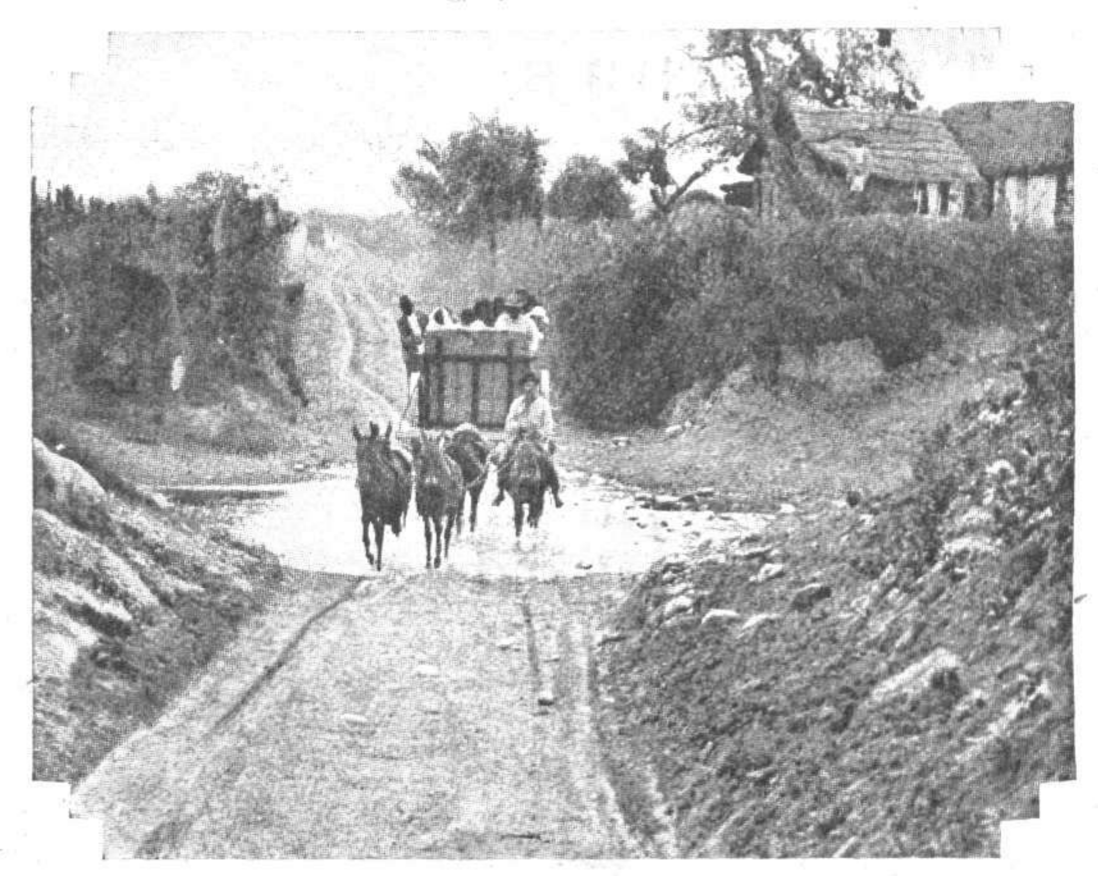
25 (1818). El congreso crea la bandera argentina de guerra.

25 (1830). El general Paz derrota a Quiroga en Oncativo. (Ver junio 23).

27 (1812). Belgrano enarbola por primera vez la bandera argentina en las baterías del Rosario, acto que fué desaprobado por el gobierno. (Véase día 13 y mayo 25).

***

sus actividades. Obsequiamos a las doblemente agraciadas con una medalla de oro, en la que figura su nombre y el motivo del premio.



Camino del ingenio

De lejos y de cerca, por todos los caminos, en diferentes vehículos, acuden los obreros al trabajo cotidiano del ingenio. Y esta peregrinación resulta una tarea más, el aperitivo de las grandes labores que en el ingenio les aguardan. En los plantíos, empenachada y cubierta de verdes hojas formando interminables filas, la caña dulce pide el cuidado del hombre que la cortará después en sazón. Y el molino también aguarda impaciente el alimento que tampoco ha de aprovecharle. La zafra y la molienda son los polos de aquel vivir del ingenio. Los pesados carretones traen su carguío humano y lo distribuyen aquí y allá, donde hace falta, estratégicamente. La ruta no es fácil porque está llena de obstáculos: el lodo empantanado, las cuestas pendientes, todo parece oponerse a que los hombres cumplan su misión sencilla y trabajosa. Y, sin embargo, soportan con paciencia la incomodidad, y charlan y ríen matando el tiempo, camino de la faena. Cuando el hombre de la ciudad sorprende este espectáculo campero lo encuentra pintoresco. Ve en la escena agreste una novedad simpática, recreo de los ojos, tan ávidos de cosas originales.

Hace cien años, las bandas de música...

La escritora francesa Lina Beck-Bernard, en su libro "Cinco años en la Confederación Argentina", con cierto humorismo de buena ley, refiere cómo se organizaban las bandas militares en nuestro país a mediados del siglo pasado.

La banda, además de servir de complemento de todos los festejos públicos, venía a substituir a lo que en Europa llamaban pena de galeras. En nuestro país se condenaba a tantos años de tambor o de clarinete, ni más ni menos, como en el Viejo Mundo a tantos años de galeras. Desde luego, existía una escala. Si el delincuente, por ejemplo, era juzgado por los jueces correccionales, quedábase en simple vigilante. Si se trataba de un ladrón, se le remitía a las fronteras con los indios insumisos. Le daban algo así como un uniforme, una carabina que no siempre disparaba y un sable. El "milico" completaba aquel armamento con un buen facón y las consabidas boleadoras.

Ahora bien, si el delincuente era un incorregible, un ladrón temible y un aficionado a dar puñaladas, sin más, destinábasele a una banda para que tocando un instrumento por espacio de cinco o seis años expiara sus delitos. Le daban un quepis, un capote y, de vez en cuando, calzado.

El director de la banda solía ser un italiano o un alemán. Tenía autorización del jefe para dirigir a sus músicos armado de una pistola, que colocaba sobre el atril. También se le permitía romperle la cabeza al músico recalcitrante que reincidía en las notas falsas.

Estas bandas alojábanse en los cuarteles, bajo la vigilancia del segundo director, cuya vida corría peligro constantemente. Para comer se les proporcionaban cuchillos, pero amarrados con cadena a las mesas. Todo lo destrozaban y cuando decidían armar una gresca no se fijaban en lo que arrojaban por los aires.

Empero, como lo hace constar la escritora, lo más notable era que la música no resultaba mala en modo alguno. Ejecutaban con gusto buenos trozos de óperas y nadie hubiera dicho que estaban condenados a hacerlo así como otros lo estaban en los presidios a romper piedras o consumirse en las tenebrosas celdas.

El cronista RUI DIAZ de GUZMAN *creía que en nuestro suelo habían existido gigantes*

EN los tiempos en que anduvo por tierras de América el cronista Rui Díaz de Guzmán, la ciencia paleontológica era totalmente desconocida. Débese a esto que en muchos de sus escritos aparezcan confusiones pintorescas y no deje en ellos de hablar hasta de la posible existencia de gigantes y pigmeos entre los aborigenes.

Si bien, en cuanto a los segundos termina por pronunciarse en contra de la existencia, veamos lo que escribe con respecto a los primeros:

"Los gigantes, torres formidables de carne, que en sólo el nombre llevan el espanto y el asombro de las gentes, provocan ante todas cosas nuestra atención. No se hallan al presente, pero antiguos vestigios que de tiempo en tiempo se descubren sobre el Carcarañal y otras partes, evidencian que los hubo en tiempos pasados.

"Algunos, convencidos con las reliquias de estos monstruos de la humana naturaleza, *no se atreven a negar claramente la verdad*, pero retraen su existencia al tiempo antediluviano.

"Yo no me empeñaré en demostrar que los hubo antes del diluvio, pero es muy verosímil que después de él poblasen el Carcarañal, y que en sus inmediaciones y barrancas tuviesen el lugar de su sepultura.

"Lo cierto es que de este sitio sacan muchos vestigios, cráneos, muelas y canillas, que destierran las avenidas, y se descubren fortuitamente.

"Hacia el año 1740 vi una muela grande *como un puño casi del todo petrificada*, conforme en la exterior contextura a las muelas humanas, y sólo diferente en la magnitud y la corpulencia.

"El año 1755, don Ventura Chavarría mostró en el Colegio Seminario de N. S. de Montserrat una canilla dividida en dos partes, tan gruesa y larga que según reglas de buena proporción, a la estatura del cuerpo correspondían ocho varas".

Hoy sabemos perfectamente que estos fósiles pertenecen a la fauna cuaternaria y sólo atribuímos al meticuloso cronista el mérito de haber reparado en algún gigantesco esqueleto de los muchos que existían y aun existen en aquellos lugares.

Efemérides americanas

MARZO

1 (1869). Francisco Solano López es muerto en Cerro-Corá.

2 (1561). Fundación de Mendoza por Pedro del Castillo.

3 (1857). Muere Brown después de 33 años de servicios a la Argentina.

4 (1818). Muere Mariano Moreno.

5 (1835). Rosas es nombrado gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, cargo que mantuvo hasta el 3 de febrero de 1852.

7 (1827). Los brasileños atacan por mar y tierra a Carmen de Patagones y son rechazados. (Véase diciembre 10).

8 (1822). Los Estados Unidos de Norte América reconocen la independencia de América del Sur.

9 (1811). El general Belgrano se encuentra en Tacuarí (Paraguay) con las armas realistas. (Véase día 30 y enero 19).

13 (1813). Creación del escudo argentino.

14 (1519). Desembarca en el golfo de Méjico el conquistador Hernán Cortés.

15 (1493). Colón desembarca en el puerto de Palos de regreso de su primer viaje.

16 (1818). El general español Morillo derrota a Bolívar en el combate de La Puerta.

17 (1554). Francisco de Aguirre funda a Santiago del Estero.

17 (1814). Brown toma a Martín García.

19 (1818). Sorpresa de Cancha Rayada.

24 (1813). La asamblea constituyente del Río de la Plata extingue el tribunal de la Inquisición. (Véase febrero 7).

28 (1838). Una escuadra francesa bloquea los puertos argentinos por incidencias con Rosas.

30 (1811). Se retira del Paraguay Belgrano con su ejército. (Véase día 9, enero 19 y septiembre 22).

31 (1839). En Pago Largo es derrotado el ejército correntino del gobernador Berón de Astrada por la vanguardia del ejército entrerriano de Echagüe que comandaba el general Urquiza.

Sintonice todos los lunes, a las 13.45, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por L R 3, Radio Belgrano

La mujer argentina

Se podrían asociar las personas de mi sexo... con el objeto de atender a los establecimientos de enseñanza de las niñas, y socorro de las mujeres pobres, así para sus industrias, como para sus enfermedades. — De "El Correo del Comercio", publicado en Buenos A ires el 28 de abril de 1810.



He deseado fijar como preámbulo de estas notas mías, en el aniversario que conmemora el advenimiento glorioso de nuestra emancipación, un fragmento de la carta anónima publicada en aquel modesto periódico del gran Belgrano, misiva cuyos elegantes caracteres revelaban la mano fina y aristocrática de la dama que, después de referirse a la necesidad de crear en la vieja aldea, "Juntas de caridad como las instituídas en las Parroquias de Madrid, sin otro objeto que el de *amparar al verdadero pobre"*, firmaba como "La amiga de la subscriptora incógnita".

Con más de dos lustros de anticipación a la luminosa iniciativa de Rivadavia, el estadista insigne, fundador de la Sociedad de Beneficencia, la histórica corporación femenina, honra y prez de nuestra patria, preocupaba ya a la colaboradora anónima de *El Correo del Comercio* — a quien podríamos calificar como verdadera precursora de las actividades femeninas en nuestro ambiente — el grave problema de la enseñanza que debía recibir la mujer, como los deberes de la caridad que ella habría de prodigar en el futuro, con perseverancia y piedad inagotables.

Un historiador argentino de reconocida autoridad (1) ha comentado la iniciativa de tan interesante precursora, diciendo que, "para que se vea que este claro y práctico proyecto no era fruto de la improvisación o la vanidad, la incógnita colaboradora de *El Correo del Comercio*, cuya penetrante intención psicológica hace doblemente sensible nuestra ignorancia sobre la personalidad de su autora, ratificaba su iniciativa con un nuevo suelto, que rezaba así: "Creo positivamente que esto importaría mucho: *porque en nosotras hay otra sensibilidad que en los varones*... y también nos picamos de manifestar con nuestro celo y eficacia que no somos menos aptas que ellos para desempeñar lo que se nos encarga en asuntos que parecen salir de la esfera de los que hacen nuestra principal atención diaria, que aunque es verdad no son de menos importancia al estado, que los grandes negocios, con todo, *gustamos entrar en ellos y no vivir eternamente condenadas a tratar de cosas caseras*..."

¡Este párrafo me permite invocar — dada mi profesión de fe feminista, — lectoras y amigas mías, un honroso antecedente! Y es que existía ya en la vieja aldea — tan cara para nuestra tradición — y en aquel núcleo reducido de su acrisolada aristocracia, una generación de grandes damas, que por su afabilidad y gracia señoril, su elevada alcurnia espiritual, su bondad aromada de ternura y la afición a la cultura literaria de que hicieran gala tan brillantes personalidades del gran mundo porteño, como María Sánchez de Mendeville, Isabel Casamayor de Luca, Josefina Izquierdo, Mercedes de Lasala y Riglos, Justa Foguet de Sánchez, Estanislada Cossio de Gutiérrez, Josefa Gabriela Ramos Mexía, Manuela Aguirre, Cipriana Viaña de Boneo, Bernardina Chavarría de Viamont, María del Rosario de Azcuénaga, Isabel Agüero o Concepción Cabrera de Altolaguirre, selló noblemente la época en que les tocó actuar, consagradas oficialmente, dados sus relevantes méritos, como las primeras socias de la Sociedad de Beneficencia.

La afición a las bellas letras, que imperaba en la mayoría de los hogares patrios de la época — y apelo aquí al testimonio del historiador de

en la historia

nota ya citado, — había formado amplia base de cultura femenina en la sociedad colonial, cuando Rivadavia, con su honda intuición de las necesidades sociales, decidió encauzarlas, fundando a los doce días del mes de abril de 1823, la Sociedad de Beneficencia: su genial concepción "incorporó entonces a la mujer argentina a la vida pública, por las puertas de la caridad y la educación..." (2). Quedando cimentado con esta misión, en la mente y el corazón de la mujer de nuestra patria, la seguridad del porvenir. Y sea este comentario mío homenaje de respeto íntimo y profundo a la corporación histórica que ha mantenido, al correr de las generaciones, su tradición admirable, por su acervo de inteligencia, energía inquebrantable y bondad infinita, que no desmayó nunca, ni siquiera en la era sangrienta de la tiranía. Consagradas las virtudes de las nobles matronas, a las que confiara el reformador insigne la dirección y administración de tan importantes establecimientos públicos — educación y caridad, — cuyos servicios debían ser costeados por el presupuesto de la Nación, las damas de beneficencia ocupan hoy, como entonces, el primer rango entre las mujeres que hicieron y hacen patria.

En el correr de los años ha jalonado luminosamente el progreso de la Nación una serie magnífica de asociaciones femeninas que abarcan distintas orientaciones de caridad cristiana; pero llegó el momento en que habían de preocupar a la mujer argentina los graves problemas sociales, y surgió entonces, en el año de 1900, el Consejo Nacional de Mujeres, cuyos ideales fueron expuestos con altura plena de serenidad en el Primer Congreso Patriótico de Señoras, que se celebró en la Argentina, auspiciado por el Poder Ejecutivo de la Nación, en la gloriosa conmemoración del Centenario, en el año de 1910.

El Consejo de Mujeres Argentino forma parte de la Federación Internacional de Consejos Nacionales de Mujeres, asociación que reúne, según rezan sus estatutos, a todas las mujeres del orbe civilizado, *sin distinción de razas ni creencias*. Cada uno de estos consejos desarrolla su acción con absoluta autonomía, de acuerdo con las necesidades del ambiente en que actúa. La institución argentina que surgía a la vida con el siglo, en un ambiente netamente conservador, constituyó entonces una innovación extraordinaria, pero el principio vital que alentaba en ella, la transcendencia social de sus fines y el prestigio moral e intelectual de las grandes figuras femeninas que orientaron su acción en la presidencia del mismo, siendo la primera en su carácter de fundadora, la ilustre matrona doña Alvina van Praet de Sala, personalidad que se destacó por su claro talento y sus virtudes en la sociedad argentina, compartiendo con ella los honores de la lucha y su fe inquebrantable, Dolores Lavalle de Lavalle y Julia Moreno de Moreno (3), que dieron lo mejor de su talento y su corazón a la obra magna del Consejo de Mujeres Argentino, que con ellas y por ellas pudo vencer resistencias y prejuicios.

La federación de asociaciones formada por el Consejo de Mujeres Argentino, con el objeto de dar oportunidad a todas las mujeres de la República para reunirse y conferenciar sobre las cuestiones relativas a la prosperidad de la sociedad y de la familia, sin perder de vista el carácter representativo de asociaciones, constituye un verdadero haz de luz, por cuanto abarca todas las actividades de la beneficencia colectiva y la cultura, representadas por las entidades más respetables y respetadas del país. La labor interna realizada por el Consejo de

Por
La Dama Duende

Mujeres de la República Argentina, a su vez, señala luminosamente sus treinta y seis años de vida, con la creación de sus ramas y comisiones, que, de acuerdo con la evolución social, han orientado la acción de la mujer en nuestra patria, manteniendo la tradición de sus mayores con el culto fervoroso del hogar, cuyo linde franquea hoy para prodigar el bien, ampliando el horizonte de las que necesitan afrontar la vida. Ofrece para nosotras el problema femenino, las dos fases que constituyen las aspiraciones del feminismo: *igualdad de derechos y libertad espiritual con normas de vida más amplias y mejores...* La sanción de la ley que acuerda el goce de los derechos civiles de la mujer argentina, constituyó un verdadero triunfo moral para el Consejo de Mujeres, que había elevado oportunamente su petición al Congreso de la Nación, y cuya acción fué consagrada con un timbre de honor en el recinto, cuando el señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, mencionó en su discurso como *garantía de la capacidad de la mujer argentina* la actuación del Consejo de Mujeres, afirmación que repitieron los señores diputados de distintos sectores políticos al hacer la defensa de la mencionada ley. Se impone mencionar como primera y magnífica fundación de nuestro Consejo de Mujeres, a la Biblioteca, fundada como rama cultural, de acuerdo con el proyecto cuyas bases presentara al Consejo Argentino otra gran dama argentina, también desaparecida, de clara inteligencia y extraordinaria cultura: Emilia Lacroze de Gorostiaga. La obra cultural de la Biblioteca del Consejo de Mujeres, su magnífica ac-

ción docente, con iniciativas exclusivas, sus ciclos de conferencias y conciertos, la obra de sus madrinas de lectura, que lleva la simiente maravillosa del buen libro hasta los confines de nuestro vasto territorio, constituye una obra admirable, consagrada por las distinciones honoríficas de grandes naciones, como Francia, Italia, Portugal, España y Alemania. La Ayuda Social y la Liga de Templanza del Consejo Argentino, representan a su vez distintas orientaciones sociales cuya transcendencia tiene un valor incalculable. Entre las comisiones del mismo Consejo, las de Higiene y Legislación, preocupadas constantemente por el problema de la madre y el hijo, preparan actualmente el código que corresponde consultando la legislación más adelantada de los países de Europa, Norte América y América del Sud, y con ese estudio comparativo, adaptándolo a nuestro ambiente, ha preparado ya la gran asociación un croquis del citado código, que se divide en tres capítulos: Asistencia Pre Natal, Asistencia Natal y Primera Infancia, Segunda Infancia, que comprende el aspecto y estudio constitucional y educativo, con las orientaciones que corresponden y las leyes que deben amparar a los menores abandonados y delincuentes.

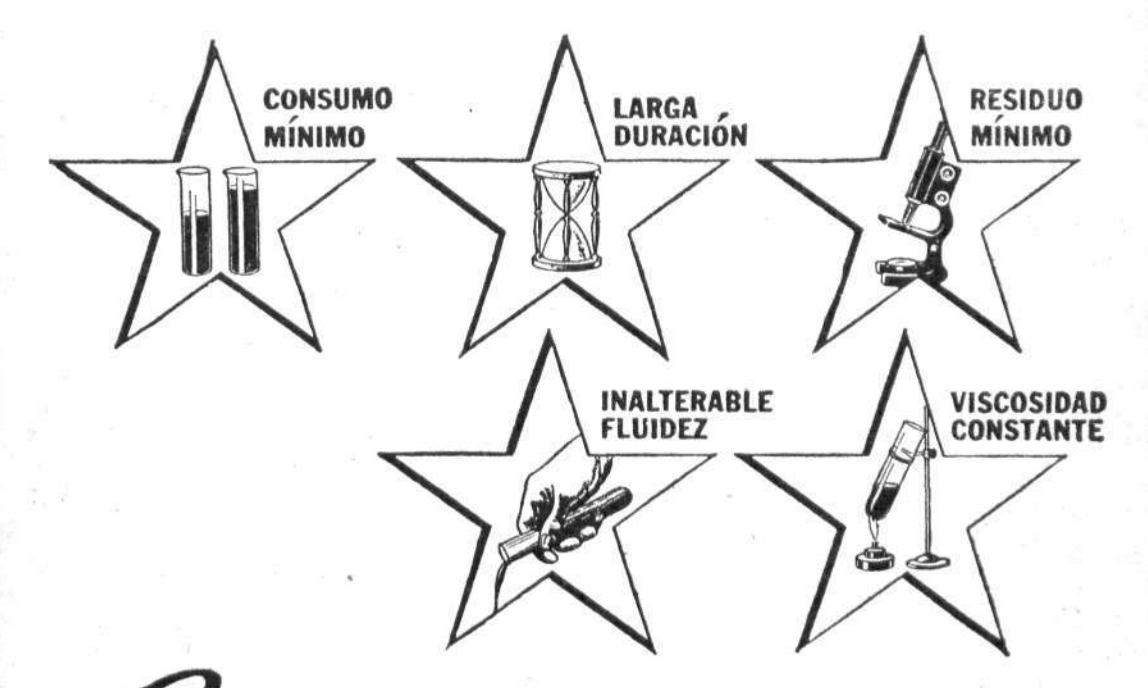
A la mujer argentina — a la gran dama por su abolengo y sus virtudes — corresponde hoy una nueva y luminosa ejecutoria con la creación del Patronato de Leprosos, la asociación recientemente fundada, que ha emprendido tan magnífica cruzada contra el peligro dantesco de la lepra, para conseguir que la ley Aberastury deje de ser una lámpara apagada y y resplandezca extendiendo su luz por todas las zonas de infección de la República.

Lectoras y amigas mías: he creído que al rememorar el aniversario glorioso de Mayo, era obra de justicia comentar en estas notas sociales el aporte magnífico de la mujer argentina en la construcción nacional, que dando forma a la iniciativa de la anónima precursora que con clara visión del porvenir escribió en "El Correo del Comercio": *"se podrían asociar las personas de mi sexo"*... y respondiendo luego a la confianza del prócer inolvidable, han hecho *patria* en las instituciones que prolongan para cada una de ellas el propio hogar: vocablo luminoso en el que se funden tan armoniosamente virtudes, inteligencia, energía inquebrantable y amor...

(1) C. Correa Luna. Historia de la Sociedad de Beneficecia.

(2) Bartolomé Mitre.

(3) Las tres nobles matronas pertenecieron a la Sociedad de Beneficencia, en la que dejaron hermosa huella.



Contra los Hechos
NO HAY ARGUMENTOS

Essolube, el aceite de las cinco estrellas, ya ha demostrado su superioridad.

¿Por qué? Porque Essolube reune TODAS las cualidades que un lubricante necesita para máxima protección y rendimiento. Son CINCO esas cualidades que tantas ventajas representan para su coche.

Estos hechos no sólo están apoyados en pruebas de laboratorio y en recorridos experimentales, sino también en el uso diario por millones de automóviles y camiones en cuatro continentes. La experiencia de usted confirmará lo que decimos.

La elaboración de Essolube se basa en un proceso de refinación completamente nuevo. Es el fruto de la ciencia y la experiencia, sometido a severísimas pruebas. Essolube está respaldado por la gran industria argentina Wico "Standard", que lo ha puesto a disposición del automovilista en todo el país.

Póngalo Vd. en el motor de su coche, y notará inmediatamente cómo mejora su funcionamiento.

LE CONVIENE USAR ESSOLUBE



Compre ESSOLUBE en sus nuevos y atrayentes envases inviolables, de 1, 5 ó 20 litros.

Essolube

STANDARD LUBRICANTE PARA AUTOMOVILES

Sintonice "Las 5 Estrellas", lunes y jueves a las 20.30 hs. por L S 8, R. Stentor - Martes y viernes a las 21.30 hs. por: L R 4, R. Splendid; L T 1, Rosario; L V 3, Córdoba y L U 7, B. Blanca

Los hermanos
Juan Manuel y Gervasio Rosas

Por ANGEL J. CARRANZA


JUAN MANUEL DE ROSAS

DON Gervasio Rosas fué el más joven de los hermanos de don Juan Manuel. Educóse en la escuela de don Rufino Sánchez, y su padre lo colocó desde temprano al lado de don Braulio Costa, que era su amigo y uno de los comerciantes de más crédito y caudal en esta plaza. Después de haberle enviado al Paraguay, por especulaciones mercantiles de la casa, a su vuelta pasó a regentear el establecimiento rural denominado "Rincón de López", que el señor Costa, algunos años antes, había comprado al padre de aquél. Allí permaneció, hasta que sobrevenidos serios apuros a la firma social a que pertenecía, ayudado por su íntimo amigo don Gregorio Gómez Vidal, pudo recuperar esa propiedad abolenga, situada en el desembocadero del Salado y a la que siguió fomentando con sus economías.

Sofocada la revolución del 1° de diciembre y nombrado comandante general de la campaña del sur, recorriéndola en todo sentido a son de corneta, fué un verdadero preboste para los malhechores de que estaba plagada, respetando a la vez a los vecinos pacíficos cualesquiera que hubieran sido sus opiniones políticas en la lucha pasada. Esta conducta prescindente y honesta, le creó simpatías allí, pero también le atrajo el desabrimiento de su hermano el Gobernador, que poco entendía ni quería saber con federales a medias, *tanto más, que don Gervasio se había resistido a aceptar los despachos de coronel que le ofrecieron entonces.*

Cuando los acontecimientos de octubre de 1833, solicitado por los Balcarcistas *como mediador, fué al Colorado para verse con su hermano, que lo recibió con frialdad y aun con aspereza, pues avanzó hasta decirle: "Gervasio, déjate de andar en estas cosas de política, porque vos no sabes ni cuidar un rodeo de vacas". Desaire que al regreso puso en conocimiento de sus comitentes, marchándose en seguida para su estancia, donde se mantuvo de simple espectador de los hechos que sobrevinieron, declarando antes: "que no daría en contra de su hermano, porque no era lícito, pero aun cuando corriese la sangre por las calles hasta la altura de los postes, no tomaría parte en su defensa".*

Efemérides americanas

ABRIL

1 (1526). Gaboto con cuatro naves sale de Sevilla con dirección al Nuevo Mundo.
1 (1801). Aparición del "Telégrafo Mercantil" del Río de la Plata.
3 (1588). Alonso de Vera y Aragón funda la ciudad de Corrientes.
4 (1817). Las Heras vence a Ordóñez en Curapaligüe.
5 (1818). San Martín realiza la gloriosa jornada de Maipú.
5 (1821). Batalla de Camacuá, última victoria argentina en la campaña del Brasil. (Véase diciembre 10).
7 (1912). Primera elección en Buenos Aires por medio del voto secreto y obligatorio.
9 (1812). Abolición de la esclavitud en las Provincias Unidas del Río de la Plata.
10 (1882). Se inaugura en Buenos Aires el primer congreso pedagógico de la América Latina.
11 (1870). Asesinato de Urquiza.
12 (1861) Se inicia la guerra civil norte-americana. (Véase da 14, mayo 9 y diciembre 20).
14 (1864). Una escuadra española se apodera de las islas Chinchas del Perú, acto que constituye el preludio de la guerra del Pacfico. El 2 de febrero de 1865 España desaloja las islas mediante una indemnización. (Véase día 11, septiembre 25 y enero 12).
14 (1865). Asesinato de Lincoln, presidente de EE. Unidos.
15 (1817). Aráoz de La Madrid intima la rendición de las fortificaciones de Tarija.
16 (1815). Caída de Alvear coco director supremo.
16 (1821). Portugal reconoce espontáneamente la independencia argentina al nombrar agente ante las Provincias del Río de la Plata a don Joao Manoel de Figueirero. Portugal fué, pues, la segunda nación que reconoció la independencia de nuestro país. (Véase enero 1, marzo 8, julio 4 y agosto 20).
16 (1879). El general Julio A. Roca inicia su expedición al desierto.
17 (1582). Hernando de Lerma funda la ciudad de Salta.
17 (1815). Rondeau sorprende a las fuerzas de Pezuela en el Puesto del Marqués. (Frontera con el Alto Perú).
19 (1593). Francisco de Argañarás y Murguia funda la ciudad de Jujuy por orden de Juan Ramírez de Velazco.
19 (1825). Expedición de los 33 orientales contra los brasileros
20 (1814). (Brown bloquea a Montevideo. (Ver mayo 14).
21 (1822). Lavalle triunfa en Río Bamba. (Campaña del Perú).
21 (1898). Principio de la guerra entre España y Estados Unidos. (Véase agosto 13).
23 (1616). Mueren Cervantes y Shakespeare.
25 (1500). Los portugueses toman posesión del Brasil.
27 (1521). Asesinato de Magallanes por los indígenas del islote Mactau (Filipinas). (Véase septiembre 20).

El general José María Paz



Aún teniendo en cuenta las reformas tácticas impuestas por el perfeccionamiento material, en la tierra argentina, el general Paz es el precursor de la táctica moderna, como lo fué también el restaurador del arte de la guerra, personificando a su vez un tipo militar acabado, en su doble papel de general y soldado de una república.

Belgrano, más por sus cualidades morales que por sus métodos de combate, obtiene las gloriosas acciones de Tucumán y Salta. Por la disciplina salva en Vilcapugio y Ayohuma el honor de sus armas y de la bandera, que San Martín llevaría triunfante en su inmortal campaña de los Andes, por la acción perfecta del arte de la guerra que tuvo entonces uno de sus mejores modelos. La táctica, la estrategia y la organización brillan respectivamente en Maipú, en el paso de los Andes y en el campamento del Plumerillo. Esta campaña descrita concienzuda y metódicamente por el ilustre historiador de nuestra independencia, servirá de eterno pedestal para sustentar el nombre de San Martín, que realiza una obra maestra en lo militar y una acción grandiosa en lo político, así como poco antes ese general extraordinario que surge de la revolución francesa, con intuición estratégica sobre el mapa que precede al choque de armas, vence a la vieja Europa en aquella campaña gloriosa y metódica de Austerlinz que prepara en Bolonia.

La guerra en América bajo su aspecto técnico queda estacionaria después de San Martín. Ayacucho, último golpe que recibe la dominación española, es la resultante de las concepciones estratégicas del General de los Andes, que más feliz que Aníbal, hiere al adversario en el corazón, en Lima, como lo fuera Roma para el general cartaginés, paralizado en su magna hazaña por la prudencia de Fabio.

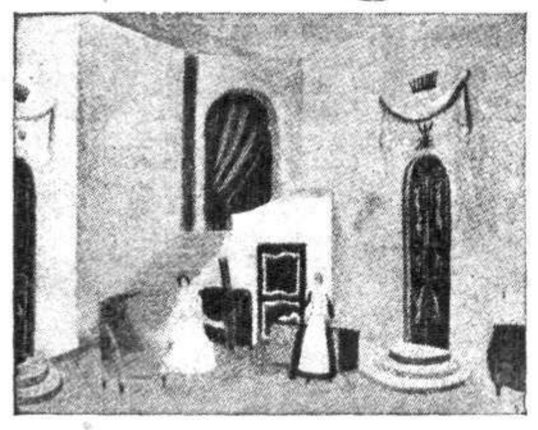
En la extensión de la América del Sud, fuera de algunos pormenores tácticos, la guerra como arte no ofrece campo a su desarrollo, hasta que en Ituzaingó, por el empleo de la caballería en el momento oportuno, se decide la victoria, valerosamente disputada por ambas partes. Allí aparece el glorioso *general* argentino José María Paz con ese golpe de ojo que tanto le distingue y le revela el punto decisivo.

Juan A. Mendoza

La temporada

FUNCIONES

Por GUILLERMO



"Las bodas de Fígaro", primer acto. Boceto de Héctor Basaldúa, director escenógrafo del Colón.

CADA vez va siendo más difícil organizar las grandes temporadas de teatro lírico a base de figuras de extraordinario prestigio, de esos nombres cuya sola inclusión en los carteles, independientemente de la calidad de las obras en que intervengan, ya es atractivo bastante para que se llenen los coliseos de ópera.

La verdad es que el cuadro de divos excepcionales se ralea de continuo, pues los que desaparecen tardan en ser reemplazados, y, por el contrario, hay otros con muchos más años que facultades, que tardan en desaparecer, como cantantes, se entiende.

UN NUEVO ENEMIGO

A los motivos indicados se agrega otro ahora, que también conspira contra la constitución de las temporadas de ópera.

Nos referimos al cinematógrafo. Desde que se ha tornado sonoro, la pantalla le hace al teatro una seria competencia. El séptimo arte, con sus recursos infinitos, acapara los artistas líricos de más nombradía. Puede pagarles mucho mejor, y no les exige mayores esfuerzos que la escena, gracias a la mecánica ayuda de micrófonos y altoparlantes.

De lo que decimos es prueba palpable el caso de Lily Pons y Gigli. Los dos han sido captados por el cine. Cuando el director del Colón, señor Athos Palma, intentó contratar al gran tenor italiano, se estrelló con la oferta de una empresa filmadora alemana.

Esta le ofrecía cuatro millones de liras por tres películas.

Resultado: Gigli no cantará este año en Buenos Aires.

LA TEMPORADA

El director de nuestra sala municipal ha tratado de compensar, de la mejor manera posible, tales inconvenientes, procurando la homogeneidad de los conjuntos artísticos, a falta de la inclusión en ellos de figuras excepcionales.

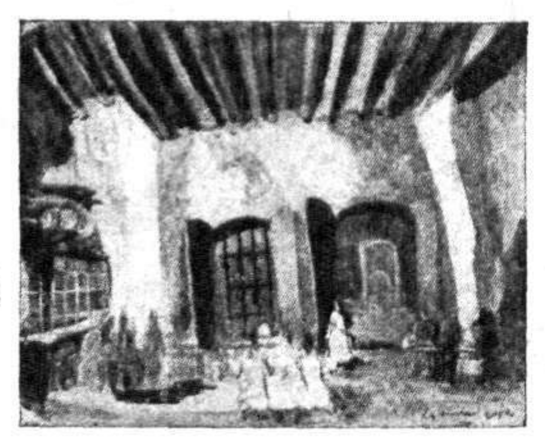
Y no sólo homogeneidad, sino también variedad habrá en los elencos, pues éstos serán cinco, cantándose sus respectivas producciones en italiano, francés, alemán, ruso y castellano.

LOS CICLOS ARTISTICOS Y SUS INTERPRETES

El italiano comprenderá el estreno de la ópera "Julio César", de Gian Francesco Malipiero. Su trabajo es esperado con especial interés, por considerársele un drama lírico "noventista", y en tal sentido antimelodramático, o sea opuesto a la ópera italiana del pasado siglo, y también antivagneriano. Intervendrán en su representación Isabel Marengo, Hina Spani, Pedro Mirassou, Armando Borgioli, Víctor Damiani y Fernando Antori.

Entre las reposiciones de este ciclo figurarán "Tosca", "Gianni Schicchi" y "Fanciulla del West", de Puccinini, y "La Traviata", de Verdi, obras en las que conoceremos al tenor Bruno Landi y a la contralto Irra Pettina.

El conjunto francés estrenará "Castor et Pollux", de J. P. Rameau, que a pesar de su antigüedad tiene un vivo interés para los amantes de la música. De las óperas ya conocidas se repondrán "Sansón y Dalila", de Saint Saens, y "Werther", de Massenet. Entre los intérpretes principales del repertorio francés figuran la soprano Germaine



"La ciudad roja", tercer acto. Boceto de Basaldúa.

del COLON

DE GALA

DE LOJA

Hoerner y la mezzo soprano Lucienne Anduran, ambas nuevas para nuestro público, al que llegan precedidas de óptimos informes. Otros cantantes, Marcial Singler, Georges Thill, Editha Fleischer y Alessio de Paolis.

La música rusa estará dignamente representada. Figuran en ese ciclo "La ciudad invisible de Kitej" y "El zar Saltan", de Rimsky-Korsakoff, y "Boris Godunoff", de Mousorgsky, además de "Persephone", de Igor Strawinsky, a la que nos referiremos en seguida. De sus intérpretes principales, entre los nuevos para Buenos Aires, citaremos a la contralto Ana Lipina, el tenor Kipras Petrauskas y el barítono George Jurenieff, los tres catalogados como cantantes de vigoroso relieve.

También de la ópera alemana tendremos hermosas manifestaciones. Anotemos "Lohengrin", "Parsifal" y "El buque fantasma", de Wágner, y "El caballero de la rosa" y "El murciélago", de Ricardo y Juan Strauss, respectivamente. Figuras nuevas para este ciclo: sopranos Tiana Lemnitz y Marjorie Lawrence, tenor Marcel Wittrisch y barítono Mauricio Destal.

De las óperas argentinas, el estreno lo constituirá "La ciudad roja", de Raúl H. Espoile, libro de Schaffer Gallo. La obra será representada por Isabel Marengo, Emma Brizzio, Carmen de la Vega, Rogelio Baldrich, Víctor Damiani y Felipe Romito. Este notable bajo argentino intervendrá, además, en otras producciones de diferentes repertorios.

VELADAS DE GALA

Serán dos — las del 25 de Mayo y 9 de Julio, — salvo que algún acontecimiento extraordinario determinase la realización de otra u otras funciones de la índole mencionada.



"Sansón y Dalila", segundo acto. Boceto de Basaldúa.

Para dar a la velada del 25 de Mayo, que se llevará a cabo con "Sansón y Dalila", un significado especialísimo, concurren dos tradicionales circunstancias: es nuestro gran día patrio y hasta esa fecha puede decirse que no comienza la temporada anual de nuestro primer coliseo.

Todo, pues, contribuye a prestar a la noche del 25 de Mayo en el Colón, un mayor esplendor y una más honda trascendencia. Al aspecto patriótico y oficial, que determinan las notas coreadas de nuestro Himno y la concurrencia de las altas autoridades nacionales y representantes del cuerpo diplomático, se agrega el exponente de nuestra vida social, cuya mejor representación nunca falta esa noche en el Colón, que cobra así un bello relieve de fervorosa suntuosidad.

CONCERTISTAS DE FAMA MUNDIAL

En este particular, la temporada en la sala municipal alcanza un valor de veras positivo.

A los nombres señeros de Igor Strawinsky y José Iturbi, cuyas brillantes actuaciones han sido ya en buena parte admiradas, hay que añadir figuras tan prominentes como los famosos pianistas Alexander Brailowsky y Josef Hofmann, el renombrado violinista José Szigeti y el célebre cuarteto Kolisch.

UNA NOVEDAD DE INTERES

La constituirá, sin duda, el estreno de "Persephone", el melodrama de André Gide, con música de Strawinsky.

La parte recitada de esta obra, que en ocasión de su estreno en el teatro de la Opera de París — abril de 1934 — fué desempeñada por la célebre artista Ida Rubinstein, será interpretada en el Colón por Victoria Ocampo, dama de nuestra sociedad cuyo talento literario es ampliamente reconocido dentro y fuera del país.

EN RESUMEN...

Una interesante temporada que, además de los espectáculos reseñados, contará con la celebración de grandes festivales dedicados a Mozart, Beethoven, Wágner y al arte clásico italiano, en conmemoración del tercer centenario de Juan Bautista Pergolese.

Y más interesante porque en la realización de tan altos designios artísticos participará la batuta mágica de Fritz Busch, interviniendo también otros dos grandes directores: Héctor Panizza y Emilio Cooper.

Efemérides

MAYO

1 (1853). El congreso constituyente de Santa Fe sanciona una constitución federal argentina. Buenos Aires no participa en el acto y el 25 de septiembre de 1860 la hace reformar y el 21 de octubre siguiente es jurada en todo el país. (Véase enero 31, mayo 5 y 25, noviembre 23 y diciembre 24).

1 (1862). El congreso federal reunido en Buenos Aires encarga el gobierno al general Mitre.

2 (1866). Las tropas aliadas al mando de Mitre baten en Estero Bellaco a las paraguayas de Díaz.

3 (1865). El gobierno argentino recibe la declaración de guerra del Paraguay fechada el 29 de marzo. (Véase febrero 3 y abril 13).

4 (1796). Nace en Norte América el célebre educador Horacio Mann.

5 (1808). Carlos IV cede a Napoleón I sus derechos al trono de España y colonias de América. Igual cesión realiza el día 10 el príncipe de Asturias.

5 (1815). La Junta de Buenos Aires dicta un estatuto provisional para las Provincias Unidas del Río de la Plata. (Véase enero 31, mayo 1 y 25, noviembre 23 y diciembre 24).

5 (1817). El ejército español abandona la ciudad de Salta hostilizado por los guerrilleros del norte. Este mismo día, en Chile, Las Heras bate a los españoles en el cerro del Gavilán

7 (1813). La vanguardia del ejército de Belgrano entra en Potosí.

8 (*1527*). *Gaboto descubre el río Paraná.*

8 (1815). Bolívar renuncia el mando del ejército de Nueva Granada. (Ver junio 1).

9 (1502). Colón sale de Cádiz en su cuarto y último viaje.

9 (1865). Guerra de Secesión. El presidente Johnson, de Norteamérica, declara terminada la rebelión del sur. (Ver abril 12).

11 (1813). La asamblea constituyente declara Himno Nacional la canción de Vicente López y Planes. La música del Himno pertenece al catalán Blas Parera.

12 (1622). Se erige Catedral la iglesia mayor de Buenos Aires, siendo su primer obispo fray Pedro de Carranza.

13 (1810). Llegan a Montevideo las noticias de los triunfos franceses en España y de la disolución de la junta central de gobierno. al día siguiente la nueva es conocida en Buenos Aires.

14 (1814). Brown bate a la escuadra española de Montevideo. (Ver abril 20).

15 (1811). Se inicia en Paraguay la revolución emancipadora.

17 (1544). Entra en Lima Blanco Núñez Vela, primer virrey del Perú.

17 (1810). Licencia a las colonias españolas para comerciar con puertos extranjeros.

17 (1814) Brown destruye los restos de la escuadra española del Río de la Plata.

17 (1820). La provincia de Tucumán, con los territorios de Catamarca y Santiago se constituye en República y nombra presidente al general Bernabé Aráoz. (Ver agosto 28).

18 (1781). Ejecución del insurgente José Gabriel Tupac-Amarú y miembros de su familia.

18 (1810). El virrey Cisneros proclama el estado irregular de España con motivo de las invasiones francesas.

americanas

18 (1814). Triunfo de Bolívar en Carabobo (Venezuela).
18 (1818). Los gauchos de Salta y Jujuy, al mando de Uriondo y de Rojas, cargan y destruyen a las fuerzas realistas de Vigil, en Salinas, frontera de Jujuy con el Alto Perú.
18 (1819). El director Pueyrredón promueve en el congreso la creación de la universidad de Buenos Aires. (Ver agosto 12).
19 (1837). El gobierno argentino declara la guerra a la confederación Perú-Boliviana para reprimir la invasión de las fronteras de Salta y Jujuy.
20 (1506). Muere Colón en Valladolid.
20 (1591). Juan Ramírez de Velazco funda La Rioja.
20 (1780). Nacimiento de Rivadavia.
20 (1859). El congreso federal autoriza al ejecutivo para resolver la integridad nacional por medio de negociaciones o de la guerra con Buenos Aires.
21 (1813). La asamblea de las Provincias Unidas ordena la extinción de los títulos de nobleza y prohibe los tormentos en los procesos.
21 (1817). Los gauchos de Güemes obligan al ejército español de La Serna a evacuar la ciudad de Jujuy.
22 (1810). Cabildo abierto de Buenos Aires.
23 (1810). Se proclama en Buenos Aires la cesación del virreinato.
23 (1821). San Martín conviene un armisticio con La Serna en Ancón (Perú).
24 (1810). Se forma y se disuelve la junta de gobierno presidida por el ex virrey Cisneros.
24 (1822). Triunfo de Sucre en Pichincha que sirve para libertar el Ecuador.
24 (1841). Triunfo de Brown sobre la escuadra oriental.
25 (1809). Insurrección de la ciudad de Chuquisaca contra el poder español.
25 (1810). Pronunciamiento en Buenos Aires de la revolución emancipadora.
25 (1812). Belgrano enarbola en Jujuy, por segunda vez, la bandera azul-celeste y blanca, en conmemoración del aniversario patrio. (Véase febrero 13 y 27).
25 (1814). Triunfo de Arenales en la Florida (Alto Perú).
25 (1819). Se promulga y jura en Buenos Aires la constitución unitaria sancionada por el Congreso el 22 de abril. (Véase enero 31, mayo 1 y 5, noviembre 23 y diciembre 24).
26 (1819). Sale de Savannah (Georgia, E. U. de N. A.) el primer vapor que cruza el océano.
27 (1814). El general Pezuela invade nuevamente a Jujuy al mando de las tropas españolas, con el propósito de ponerse en comunicación con los realistas de Montevideo, pero se retira poco después al tener conocimiento de la rendición de esa plaza (junio 23) y del triunfo de Arenales en la Florida (mayo 25).
28 (1880). Llegan a Buenos Aires los restos de San Martín.
28 (1902). Pacto de límites entre Chile y Argentina. (Véase octubre 31).
30 (1498). Colón se embarca en Sanlúcar de Barrameda en su tercer viaje al Nuevo Mundo.
31 (1852). Urquiza reúne a los gobernados en San Nicolás para formular un acuerdo. La sala de representantes de Buenos Aires desautoriza el 12 de junio al gobernador López por haberlo firmado.

El primer daguerrotipo argentino

Mi santa madre era hermana del doctor Florencio Varela, de quien heredé su nombre, por que era mi padrino. Por esto, sé y me consta lo que paso a referir:

Es notorio que el doctor Florencio Varela, mi tío, era el director de la política del Río de la Plata, en contra de la tiranía de Rosas. En Montevideo, redactaba el *Comercio del Plata,* que era el sable intelectual de combate y que esgrimía compartiéndolo con Valentín Alsina, Francisco Pico, Miguel Cané, Carlos Calvo y otros; sirviendo desinteresadamente y con riesgo de sus vidas. Pepín Murature (nuestro ex almirante). Sussini (id. id.), Schiaffino (abuelo del pintor), y Sciurano (alias "Centopé") suegro de Pancho Bollini) que respectivamente, capitaneaban "La Luisa", "La Ninfa", "El Plata" y "La Fama", bergantines que hacían la travesía de Buenos Aires a Montevideo, llevando, furtivamente, los documentos y noticias que les confiaba la casa de Bunge Bornefeld, para ser entregados a tío Florencio por intermedio de la de Lokwood y Cía. El año 1845, tuvo el doctor Varela que trasladarse a Europa, en procura del protectorado anglo-francés. (Se sabe que vinieron a Montevideo, un regimiento, dos batallones franceses, que comandaba el coronel Du Chateau — a quien visité el año 1879 en Fecamp, y que hallé, como al coronel de la opereta *Doña Juanita,* con un ojo, una pierna y un brazo de menos, habiendo perdido el resto heroicamente en Sebastopol, — y un regimiento, el número 71, de Inglaterra).

El doctor Varela, regresó el mismo año; y como era un hombre inteligente y erudito (hablaba siete idiomas), se encontró en París con el invento de Mr. Daguerre, en pleno éxito y auge. Buscó al químico, aprendió el *modus operandi,* la técnica, adquirió la máquina y se la trajo.

Del 45 al 52 — caída de Rosas — a que se refiere Nicolás Granada, presentando como el primer introductor y el Adán del daguerrotipo a Descalzo" van siete años, en los que se hicieron varias pruebas, entre ellas ésta:

Fijado, por tío Florencia, un día para sacar retratos, la experiencia se hizo en casa de mi buen padre Juan Nepomuceno Madero (cuñado del doctor Varela) y en esta forma: —

Se sacaron al patio — un día de sol espléndido y canicular — un sofá y dos sillones de caoba enchapada y forro negro de crin (nuestro mobiliario de salón, en el que se sentó y durmió muchas veces el general Garibaldi), se colocaron las tres piezas en el ángulo del patio y ocuparon: el centro mi tío Jacobo Dionisio Varela, la derecha del señor don Juan Thompson — el hombre más culto y distinguido que haya conocido el Plata, y tío abuelo del hoy diputado nacional Faustino M. Lezica — la izquierda el señor Treserra, comerciante español acaudalado, muy erudito e igualmente distinguido: — los sillones, uno mi padre y el otro, mi tío Toribio Varela.

Tío Florencio, a la sombra, en el otro ángulo extremo del patio, auxiliado por su hijo Horacio — padre del actual diputado Horacio C. Varela — plantó la máquina y renovó sus órdenes, a saber: — inmóviles, aunque el mundo se venga abajo; reírse y mirar fijamente a la banderita blanca colocada sobre la misma máquina...

Está en error Granada cuando afirma que se necesitaba el doble de tiempo para cocer dos huevos (6 minutos) para obtener la copia. ¡Es generoso Granada! Dieciséis minutos, corridos por riquísimo reloj, eran indispensables.

El grupo — puede decirse intelectual todo, si se me permite — llevaba ya once de una inmovilidad, rival de la del soldado alemán; cuando, hete aquí, que a las aristocráticas matronas de Artigas — esposas de los doctores Mr. Brunell y Fermín Ferreira — las ocurrió venir a vistiar a mi familia — a mis tías — (porque yo también tuve tías) y, una de aquéllas, se expresó así:

— Muy buenas tardes, señores.

(Nadie contestó): — "como si de palo fueren".

— Muy buenas tardes, señores, repitió.

(Igual resultado).

Misia Rosalía (madre del poeta Fermín Ferreyra y Artigas), presumo que extrañando tal descortesía, estando allí nada menos que el señor Thompson, levantando la voz con ironía — como que ignoraba de lo que se trataba — prorrumpió:

— Muy buenas tardes, señor Thompson.

Este caballero, sintió subírsele la sangre a la cabeza, y color de batata pasmada — verde, colorado y amarillo — sin mover un solo músculo, sin mover los labios, dejó escapar de sus cuerdas vocales, por una boca entreabierta, que parecía un tajo, esta frase:

— ...is...énsen, no...oémos a...lar (2)...

Una carcajada general mató el ensayo, que quedó para otro día, pues las horas que aun quedaban también, eran pocas para suplicar perdones y presentar todas las disculpas a tan distinguidas damas...

¡Año 1845!

No podía, pues, el pintor Descalzo, después de caído Rosas — 1852 — ser el "Adán platense del daguerrotipo".

Mucho después, tío Florencio, regaló la máquina y enseñó los procedimientos a un excelente francés — Mr. Aubanell — y éste encontró con esto un medio, entre otros, de ganarse modestamente la vida.

Florencio Madero

---

(2) Invito al lector a que sin mover los labios, conservándolos rígidos, repita "dispensen, no podemos hablar", y se verá que resultan sonidos como los que dejo escritos.

Anécdotas de los BUENOS TIEMPOS PORTEÑOS

La hidrofobia de D. Roque

Don Roque era un bebedor de los más distinguidos de Buenos Aires.

Cuéntase de él que, llegando un día caluroso de enero a su casa, pidió un vaso de agua, con lo que provocó la alarma de su señora esposa, la cual tomándole el pulso, le preguntó angustiada:

—Roque... ¿Te sientes mal? ¿Estás enfermo?

En ninguna mesa de la entonces gran aldea servíanse vinos tan excelentes como en la suya. Ocurrió que el primer día que invitó a un caballero extranjero recién llegado, a la mitad de la comida, éste pidió al mucamo un poco de agua.

El criado lo miró con sorpresa, y le preguntó dudando:

—¿El señor pide?...

—Un poco de agua.

Se le vió vacilar sonriendo, y por fin salir del comedor; luego, como tardara un poco, don Roque preguntó por el sirviente a la esposa:

El invitado se atrevió a explicar:

—Creo — dijo, — que ha ido a traerme un poco de agua, porque se la pedí hace poco rato.

—¿Agua?—dijo don Roque, echándose a reír. —Es la primera vez que esto ocurre en mi mesa. El muchacho debe estar aturdido y no sabrá qué hacer. Veremos cómo resuelve este conflicto...

En aquel instante el mucamo hizo su entrada en el comedor. Traía en una mano una toalla y en la otra una palangana con agua.

Cazador de herencias

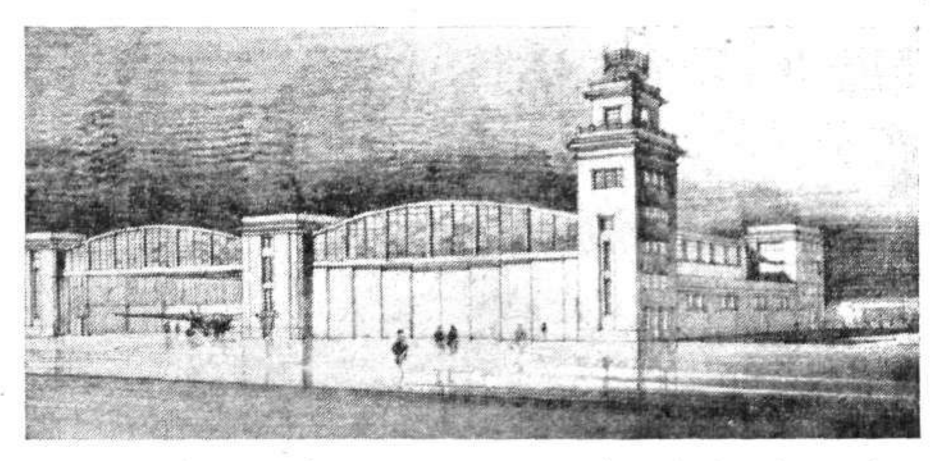
Un noble francés, llegado al país en calamitoso estado financiero, comenzó a festejar a una señorita de la mejor sociedad porteña, que al morir su madre debía percibir como herencia grandes campos en el sur de la provincia de Santa Fe. Luego de asiduo cortejo, logró casarse. Pero ocurrió que la buena señora vivió hasta los noventa y siete años. De manera que, cuando en el Club del Progreso le pedían al yerno noticias de su suegra, éste respondía fuera de sí:

—¡Hombre! Yo creía en el Padre Eterno, más nunca sospeché que existiera también la Madre Eterna.

De Eduardo Wilde

Definición: La rima es la cárcel del pensamiento y el palacio de las frases huecas.

En la base aérea de El Palomar



Se encuentra actualmente en plena construcción, en la base aérea de El Palomar, un hangar doble para aviones, en cuyo proyecto, dirección y fiscalización, interviene la Dirección General de Ingenieros del ministerio de Guerra, a cargo del coronel Carlos A. Gómez.

El incremento dado en los últimos años a la aviación militar, y particularmente las adquisiciones que se proyectan de material para la misma, plantean el problema relativo al abrigo de los aparatos, cuyas dimensiones han ido creciendo en forma apreciable. El problema en su faz técnica comporta la creación de grandes espacios cubiertos, sin apoyo, en los cuales los aviones puedan, no solamente ser alojados durante las pausas de vuelo o para su revisación y reparaciones, sino también efectuar libremente las maniobras de entrada y salida y moverse dentro del local.

De acuerdo con los cálculos formulados por la Dirección General de Ingenieros, el conjunto de las obras se encontrará listo para fines del corriente año. Y con ello se incorporará a la vida nacional un ediifcio de características singulares, que señalará el progreso alcanzado en el país en materia de construcciones, debiéndose destacar, como en el presente caso, las de orden militar.

¡La noticia vuela!

POLVO DE NIEVE
LE SANCY
D. N. de A. C.

LE SANCY

¡Ahora hay cajas de polvo *Le Sancy* desde 30 centavos..!

El embellecedor positivo del rostro: el que conserva el cutis suave y aterciopelado, el que lo embellece con naturalidad y lo perfuma con delicadeza: el Polvo Le Sancy de Dubarry, se vende ahora, también, en cajas de treinta centavos en los tonos: piel natural, rachel, ocre, morocho, rosado y chair.

¿En su cartera?
Lleve en su cartera la elegante caja de Polvo Le Sancy prensado. Es lo mejor y más cómodo. La caja, con un cisne, 0.90





PAJAROS RAROS

Por SALVADOR RIESE

Se llamaba don Froilán, el Pajarero. Cuando lo recuerdo, pienso que aquel viejo de piernas cambadas y pupilas que se adentraban en los extraños escarbando en el carácter, con una instrucción mediana y en ambiente más propicio, hubiera sido un hábil comerciante, pues tal es el adjetivo aplicado a la mayoría de los que saben explotar la necedad ajena.

Al evocarlo, escucho su verba pintoresca y lo veo con su chambergo alicorto, descolorido por el uso y doblemente requintado, sobre la frente y la nuca, sus alpargatas barbadas y la media burda cubriendo sobre el tobillo su bombacha angosta y remendada.

Mi patrón, el bolichero don Braulio, solía mandarme a su rancho, haciéndome portador de pequeños paquetes que entregaba al anciano a cambio de dinero y cuyo contenido era una espina que aguijoneaba mi curiosidad de muchacho. Cuando la bulla de los perros anunciaba mi llegada a su vivienda, semioculta en los repliegues bajos de la sierra, abandonaba la construcción de jaulas rústicas en las que encerraba sus aves y venía afanoso a mi encuentro.

—Buenos días, don Froilán.

—¡Cayó... un borrego al jagüel! ¡Date contra el suelo!

Me apeaba del petiso y cumplía el encargo de entregarle el envoltorio que él cuidaba de no abrir en mi presencia.

—¿Qué vale... vivir tan pobre? — preguntaba.

—Tres pesos, don Froilán — le respondía, avezado al doble sentido de sus frases.

Daba vuelta el tirador, y pagándome decía:

—Agarrá... caballo manso.

La variedad de sus pájaros despertaba mi codicia. Chorlos, loros barranqueros, cachirlas, pechos colorados, jilgueros, zorzales, calandrias, teros y gavilanes, alzaban ruidosa algarabía bajo el desflecado alero de paja vizcachera que les servía de reparo. Yo había visto caer, víctimas de mi certero alambre arrojadizo, a varios congéneres de los alojados en las prisiones del viejo, pero, ¿cuándo había cazado y cuándo había visto esas avecitas de áureas alas, pecho azul, pico rojo y coqueto penacho color lila? Jamás. Absorto ante el jaulón que las aprisionaba, me sorprendió su pregunta:

—¿Te gustan?

—¡Qué lindos!... ¿Qué nombre tienen, don Froilán?

—Pomponcitos de la sierra.

—¿Y cantan?...

—¡La pregunta!... ¡Trinan qu'es una maraviya!... ¡Ni los canarios los igualan!

—Y éstos, ¿por qué no abren el pico?

—Porque *entuavía no están aquerenciaos* a la jaula. A los dos meses ricién dentran a mostrar su habilidá... Ya sabés, cuando se abaje en el boliche algún estranjero d'esos que vienen a pasiar a las sierras, mandameló. V'a quedar encantao cuando vea estos bichos.

—Sí, don Froilán.

Los veraneantes, a quienes me encargaba de informar acerca de los vistosos pájaros que tenía en venta el anciano, regresaban por lo común del rancho de éste llevando una jaula tosca en la que encerraban un alado prisionero. Antes de que el comprador tuviera ocasión de asombrar al prójimo ciudadano ostentando la policromía del plumaje que ataviaba a los raros "pomponcitos de la sierra", era frecuente que éstos murieran de tristeza, sin satisfacer la avidez despertada por escuchar su canto maravilloso.

Esa tarde, entregado y satisfecho el importe del paquetito misterioso, don Froilán, sin duda para recompensarme el envío de clientela, me recibió con una nueva que despertó mi ansiedad.

—Te vi'a mostrar lo que naides vido...

—¿Qué, don Froilán?

Me tomó del brazo y, arrastrando casi las alpargatas cuyas barbas enmarañaban los abrojos, se detuvo ante la celda de dos loros

de albo cuello, pico amarillo y alas listadas de azul, verde, gris y rojo. Aunque una rápida ojeada le bastó para conocer mi impresión, me interrogó:

—¿Qué te parecen?...

—Es la primera vez que veo loros con esos colores — respondí, contemplando extasiado los extraordinarios ejemplares.

—No m'estraña... Son muy escasos y en pocas ocasiones se le ponen a tiro al cristiano. Pa cazar uno, hay que pasarse días enteros en la sierra, cubriéndose el gulto con pasto puna, pa que lo confundan con un tacurú...

—¿Y qué nombre tienen?...

—Charlatanes de la virtiente.

—¿Hablan mucho, don Froilán?

—Son más conversadores que un mamao.

La misma tarde en que un pasajero tuvo la infortunada ocurrencia de invitarme a beber caña, para reír luego de los desaguisados que la embriaguez me inspiraba, don Braulio resolvió prescindir de mis servicios. Sin más capital que el importe de una quincena a razón de diez pesos mensuales y mi petiso bayo, abandoné el boliche sin saber hacia dónde dirigirme, ya que mis limitadas relaciones con los puesteros y chacareros del contorno me ofrecían escasas probabilidades de éxito si acudía a ellas en demanda de trabajo. Se me ocurrió que podía serle útil al viejo de las sierras y guié mi cabalgadura hacia su rancho.

Cuando enteré a don Froilán del motivo que indujo al bolichero a despedirme, me dijo secamente:

—Desensiyá, y en adelante, en lugar de usarla pa cazar peludos, que la caña sólo te sirva pa pescar bagres.

Utilizando señuelos, pega-pega, tramperas y redes, salíamos al despuntar el alba y regresábamos con provisión de aves variadas que habíamos de comerciar con los veraneantes atraídos en sus excursiones por la belleza del escarpado lugar. Como no nos dedicáramos a la caza de las aves de multicolor plumaje que deslumbraban mis ojos adolescentes, ni quedaran ejemplares de ellas en el rancho, arriesgué la pregunta:

—¿Cuándo vamos a salir a cazar "pomponcitos de la sierra" y "charlatanes de la vertiente"?

—No hay que atorar a los clientes con el dulce, muchacho... Si saben qu'esos bichos abundan, no van a querer pagarlos...

—¿Si saben que abundan?... — volví a interrogar, extrañado.

—Mañana vamos a tener "pompones" y "charlatanes".... Te vi'a enseñar a cazarlos. Pero... tené cuidao, no desparramés, qu'el secreto no es grano pa las gayinas...

—Pierda cuidado, don Froilán...

Se me hizo largo ese día. Ansiaba que transcurriera, para ayudarlo a aprisionar los vistosos pájaros. Por la noche soñé que, siguiendo al anciano por lugares no hollados antes, me arrastraba con silenciosa cautela, abriendo a filo de cuchillo la maraña virgen y me detenía de súbito al surgir de la espesura el raudal armonioso de un gorjeo. Aguzando la pupila, descubría al primoroso "pomponcito de la sierra" posado en la rama de un arbusto que destacaba cerca de la copa un nido tejido con cerdas, pajas y plumas. Cesaba de pronto el canto y el ave arisca, presintiendo un peligro en el rumor quedo producido por los cuerpos al deslizarse en la maleza, levantaba su vuelo raudo y se perdía de vista. El anciano, cerca del nido que albergaba a los pichones implumes, adhería, con pega-pega gusanos a las hojas y untaba también con la viscosa pasta la ramita más cercana a los insectos. Nos alejábamos luego a prudente distancia. Cuando regresábamos, el "pomponcito" batía desesperadamente las alas, ansioso por zafarse de la traicionera ligadura.

Al día siguiente, don Froilán echó mano de uno de los paquetitos misteriosos que acostumbraba a llevarle por encargo de don Braulio. Lo abrió y observé que contenía distintos sobres encerrando polvos de variados colores.

—Andá al jaulón y traime un barranquero — ordenó.

Cuando volví con el loro, el viejo pajarero me estaba aguardando con un pincel y varios recipientes de lata en los que había diluído el contenido de los sobres. ¡Quedé consternado! Con el pincel, la anilina y mi ayuda, ante mis pupilas agrandadas por el asombro, matizó pico y plumaje con atrayente policromía, y el loro barranquero no tardó en ser transformado en un "charlatán de la vertiente".

A su pedido salí del rancho y traje de las adyacencias algunas flores de cardo, que cortó y pegó, coronando con un copete lila la cabeza de un gorrión, al que previamente revistió también con singular colorido, trocándolo en el "pomponcito de la sierra" que contemplara embelesado en mi sueño.

Esa tarde, cuando los perros ladraron al auto detenido en el camino que bordeaba las sierras, D. Froilán me dijo al salir del rancho:

—Son veraniantes... Estos se yevan a

güen precio los bichos que pintamos...

Diez minutos después, el pajarero alejaba a gritos a sus perros y saludaba obsequioso a una joven pareja.

—Güenas tardes les dé Dios...

—Buenas tardes — contestó una rubia de ojos claros, inglesa, según lo denunciaba su acento. — Nos han informado que vende unos pájaros muy bonitos.

—Ansina es, señora.... Ustedes andan de paseo en el pago, ¿no?...

—Es verdad...

—¿Piensan dirse pronto?

—En estos días... — contestó, terciando en la conversación, el acompañante de la joven. — Nos vamos de este país y queremos llevar algunos pájaros que llamen la atención en Europa.

En posesión de los datos que más le interesaban, el anciano los condujo a la jaula que alojaba a los pintados pensionistas.

—Estos son los bichos más raros que se conocen...

—¡Qué hermosos! — exclamó ella. — ¿Cómo se llama el mayor?

—Charlatán de la virtiente.

—Si el nombre está de acuerdo con su habilidad, ha de hablar mucho... — adujo el recién llegado.

—Este es pichón entuavía... Ahura es la ocasión d'enseñarle... Es bicho e mucha memoria y, con un poco e pacencia, se le hace recitar versadas enteras... El último que vendí, se decía, sin pisarse, la historia completa de Martín Fierro.

—¡Qué prodigio! Y el otro, ¿qué nombre tiene?

—Pomponcito de la sierra. No hay ave que lo aventaje en el canto. Los dos son pájaros muy ariscos... Anduve mes y medio entre los cerros pa conseguir la yunta...

—¿Pide mucho por ellos?...

—No... Con cuarenta pesos por cada uno, me doy por bien pago...

—¡Ochenta pesos!... ¿No hace ninguna rebaja?... — preguntó la rubia.

—No puedo. Al precio que le pedí, suelen hacerme muchos encargos... Son muy solecitaos...

Cuando se alejaba la pareja, portadora de los bípedos maravillosos, don Froilán volvía a recomendarle:

—No dejen que se bañen nunca... Son muy delicaos pal agua...

Sabía el viejo pillo que el agua se encargaría de descubrir su patraña, destiñendo los colores con que había ataviado a dos pájaros vulgares.


Chocolate
GODET

Oración a Buenos Aires

Por FRAY MAMERTO ESQUIU

Pronunciada en la Catedral en el año 1880, celebrando la capitalización de Buenos Aires



Sí, a ti, ¡oh grande e ínclita ciudad! tocaba este honor y este cargo. Tu nombradía y tu gloria, eclipsan ante los ojos del mundo el resto de la República; pero tus hermanos se muestran ufanos de tu brillo, como las estrellas del sol que las eclipsa durante el día. Tu heroica reconquista, tu poder, tus riquezas, tu posición misma que te permite dar la mano a todas las naciones del mundo, todo te está señalando el puesto de capital de la República. Veinte y cinco años ha, que la Confederación Argentina te lo está pidiendo ya desde el trono de sus congresos, ya con los gemidos de las víctimas de tantas guerras y desastres que ella sufre por esta causa ¡Oh noble e ilustre Buenos Aires! no es digno de tu pecho rehusar este cargo y este honor, cualquiera que sea el sacrificio que ellos te impongan.

Pierdes en ello la sola denominación de la capital de tu provincia, pero adquieres la de toda la República en que está incluída tu rica y floreciente campaña. ¿Y qué? ese pequeño sacrificio ¿no es acaso debido en espiación de las horribles hecatombes que en nombre y a cargo del sistema federal, hacían tus ejércitos el año 40 por toda la República?

Yo no entro, señores, a justificar, ni aun conozco bien las operaciones legales que han preparado este inmenso acontecimiento que hoy festeja la República. Yo digo solamente: la nacionalidad argentina es un resultado de la ley de la historia; lo es igualmente en su forma republicana federal: estos dos hechos providenciales exigen como condiciones de vida y de paz, la capitalización definitiva de Buenos Aires; aceptadla, pues, con su misión, no tanto a los hombres, cuanto a Dios mismo, a vuestros supremos intereses, y a los de toda la República. Sin esta sumisión, queda el país en estado de guerra! ¿Y qué? ¿No basta ya tanta sangre, y tantos y tantos millares de víctimas? ¿No nos harán ser cuerdos los peligros exteriores que nos amenazan? Si hay miserias, toleradlas; en este hecho, como en la implantación del sistema federal, como en el mismo acto de nuestra independencia, habrá mucho de que confundirnos; pero hay también en todos, tres poderosísimas razones para dar gloria a Dios: *Et dicetis: Domino Deo nostro justitia; nobis autem confusio faciei nostroe.*

Se acepta por todos el grande hecho de la Independencia nacional, a pesar de su tristísima historia de 60 años; ¿cómo, pues, podrá rechazarse el hecho de la capital definitiva de la República, que asegura la vida y completa nuestro ser político, sólo porque en él veáis esas miserias que nunca faltan en las obras humanas?

Téngase en cuenta, además, que Buenos Aires, constituída Capital definitiva de la República, no sólo ciega un manantial de perpetuas guerras, sino que es como la señal y principio de una verdadera fusión de partidos por toda la República, con lo cual cesará esa rivalidad que convierte el seno de la patria en un campo de batalla y a los hermanos en implacables enemigos. Bien sé que en Inglaterra y en Estados Unidos hay partidos políticos, y que por la agitación de éstos no se altera la vida y la paz de esas naciones; pero se debe notar que Inglaterra vive de sus nobles y de sus ingentes acumulaciones de oro, como los Estados Unidos de sus grandes intereses industriales mientras que en la República Argentina la política es casi el único fundamento de su nacionalidad, y por consiguiente la agitación de los partidos políticos se convierte en guerra, y la guerra civil es la muerte.

Fray Mamerto Esquiú



-¿Debe estar perfumado un buen jabón de tocador?
-Debe estarlo, como gracia añadida a su calidad, de modo que deje en el cutis limpio, terso y embellecido, un halo que acentúe la sensación de aseo, tersura y belleza. Así fué concebido y logrado, con originalidad inimitable, el perfume del Heno de Pravia, el jabón de los finos aceites.

$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA

PERFUMERIA GAL — MADRID — BUENOS AIRES

Dientes sanos, esmalte limpio, boca fresca, aliento perfumado: Pasta Dens, el dentífrico suave que no raya ni ataca. (Tubo, $ 1,—)

Los caprichosos relojes rosarinos

Rosario de Santa Fe fué la primera ciudad argentina que adoptó la hora del meridiano de Córdoba, cuatro años antes de que el gobierno nacional, en 1894, la oficializara.

Pero, según el cronista Eudoro Carrasco, la historia de los relojes públicos de Rosario es harto interesante para no dedicarle unos párrafos. Y tiene razón...

Hasta 1857 no había hora oficial en el Rosario por la sencilla razón de que no existía ningún reloj público. Recién en setiembre de dicho año la legislatura provincial sancionó un impuesto de medio real por cada fanega de arena que se introdujera en la ciudad para construcciones, destinando su impote a la compra de un reloj que se colocaría en la torre de la iglesia.

Se trató de adquirir uno en Buenos Aires, pero un herrero, de nombre Barbagelata, ofrecióse para construirlo. Se le aceptó y, para el 5 de enero de 1858, quedó colocado el reloj que, al poco tiempo, comenzó a marchar pésimamente, dando hasta cien campanadas seguidas.

El encargado de repararlo era el relojero Struzzi, quien no era muy aficionado a subir los ochenta escalones de la torre. Así, cuando el reloj, a mediodía, daba más de doce campanadas, asomábase a la puerta de su taller, situado en la calle Córdoba, y se ponía a mirarlo entre rabioso y esperanzado; pero el reloj no se callaba y seguía dale que dale. Decidíase a ir hasta la plaza y subir a la torre, y entonces el reloj dejaba de tocar; volvíase a su taller, y tornaban las campanadas.

Al fin, harto de todo aquello, renunció al puesto y el reloj se paró, callando durante mucho tiempo hasta que un día, sin más, comenzó a andar y sonar, causando gran revuelo y alarmando a las personas supersticiosas. Mas, fué aquél como el canto del cisne y el reloj enmudeció para siempre.

Afortunadamente, la hora de la estación del Central Argentino guió a los rosarinos de aquel entonces. Pero, las autoridades se empeñaron en que la ciudad tuviera hora oficial y decidieron colocar otro reloj en la misma torre de la iglesia. Lo adquirió por cuenta de la Municipalidad en Italia el vecino Lázaro Costa, gastando sólo 180 pesos fuertes, con lo que el nuevo reloj salió parecido al del herrero. A los pocos días se observó que tenía unas horas más largas que las otras, que adelantaba cuando el tiempo estaba nublado, que daba las diecisiete a las tres de la tarde y otras hazañas por el estilo. Y como al de Barbagelata, un día le llegó la hora de callar, volviendo los vecinos a guiarse por el de la estación ferroviaria.


¡QUE MARAVILLA ES LA COCINA ELECTRICA!
MODERNICE
su hogar con una cocina eléctrica
La vida moderna exige rapidez.
La COCINA ELECTRICA es RAPIDA, requiere muy poca atención de parte del ama de casa y le permite preparar mejores comidas con sorprendente facilidad.
Además, a la tarifa especial fijada para su uso, cocinar con electricidad es MUY ECONOMICO.
Los vendedores de cocinas eléctricas, pueden probarle estas afirmaciones.
Solicíteles una demostración; no significará compromiso alguno para Ud.
Escuche nuestras audiciones por LR1 Radio "El Mundo" los lunes, miércoles y viernes a las 19 hs. y los domingos a las 21.
IAEA

DE LAS LEJANAS ISLAS ORCADAS



El pequeño trineo usado para el transporte de víveres.

Cosa mucho más seria que un deporte resulta allí el trabajo de viajar

Otra de las labores tan rudas a que se ven obligados los valerosos muchachos.

Para retratar bien a una foca se necesitan muchos preparativos pacientes.

Pingüina en su nido, a poco de nacer dos nuevos ciudadanos de aquella sociedad caricaturesca.

Interesante interviú hecha a un conspicuo personaje de la pingüinería.

En el observatorio meteorológico de las lejanas islas, los técnicos de la comisión, al par de sus tareas científicas realizan otras de arte. Ellas están representadas por las fotos obtenidas en aquel ambiente hostil, pero de hermosura admirable, el cual sirve de prisión durante el invierno a los bravos muchachos.

En 1810 así estaba EUROPA

A manera de mosaico, variado y múltiple, veamos qué jalones plantó la evolución social en la vieja Europa, precisamente en aquel año en que América del Sur se independizaba de España.

* *En Inglaterra, los artesanos sin trabajo comenzaron a romper las maquinarias. Fueron los primeros síntomas de esta enconada lucha entre el hombre y la maquinaria que ha hecho crisis en nuestros días.*

* En Prusia fué abolida la servidumbre y, también, a finales del mismo año, el 8 de noviembre, para ser más exactos, fundábase la fábrica de cañones de Krupp, en Essen.

* *Goethe acababa de publicar "Las afinidades electivas"; madama de Stael su famosa obra sobre "Alemania"; Lamarck, "El sistema de los animales invertebrados".*

* Soemmering comenzó a hacer funcionar su telégrafo eléctrico.

* *El ministro Humboldt fundó la Universidad de Berlín.*

* En el río Hudson realizaba desde hacía cierto tiempo sus experimentos con un barco de vapor el obstinado Fulton.

* *Inglaterra puso en vigor su ley de abolición del comercio de esclavos en todo el imperio. Alemania emancipó a los judíos y el canciller Hardenberg terminó con las Corporaciones obligatorias (libertad de trabajo).*

* En Inglaterra reinaba Jorge III y el Primer Lord y Canciller del Tesoro era Spencer Perceval.

* *En Francia, el siniestro e intrigante Fouché, duque de Otranto, era ministro de Policía.*

* Jaime Madison era presidente de los Estados Unidos de Norte América.

* *Pío VII era el jefe de la Iglesia Católica y, entonces, la víctima de Napoleón.*

Efemérides americanas

JUNIO

1 (1811). Rondeau sitia a la ciudad de Montevideo ocupada por los realistas. (Ver octubre 26).
1 (1816). Bolívar vuelve a Venezuela a luchar por la libertad. (Ver mayo 8).
1 (1914). Tercer censo nacional que acusa una población para toda la República de 7.885.237 habitantes. Este censo fué autorizado por ley Nº 9108, de agosto 23 de 1913. (Véase septiembre 17). El cálculo de la población al 31 de diciembre de 1920 es de 8.698.516 almas.
3 (1770). Nace en Buenos Aires el general Manuel Belgrano.
6 (1860). Firman en Paraná un convenio complementario del pacto de la unión los representantes de la confederación doctores Victorica y Aráoz y el representante de Buenos Aires doctor Vélez Sársfield. (Véase noviembre 11).
7 (1776). El diputado Lee propone a la cámara de Estados Unidos la declaración de independencia, que fué aprobada el 10.
7 (1810). Moreno funda la "Gaceta de Buenos Aires" con acuerdo de la junta del día 4.
7 (1821). El general Olañeta destaca a Salta, por octava vez, fuerzas españolas al mando de Valdés, las que consiguen posesionarse por sorpresa de la ciudad. Al acudir Güemes es recibido con una descarga, y herido gravemente escapa a su campamento, donde muere el día 17.
10 (1806). Entra la escuadra inglesa en el Río de la Plata en su primera invasión. La tropa desembarca el día 25.
11 (1580). Juan de Garay funda por segunda vez a Buenos Aires. (Véase febrero 2 de 1536, primera fundación).
12 (1864). Entra a Méjico el archiduque austríaco Fernando Carlos Maximiliano de Habsburgo, a quien ofrecieron proclamarlo emperador.
13 (1562) Juan Jufré funda la ciudad de San Juan.
14 (1807). Llega a Montevideo el general inglés Crawfurd a reforzar las tropas invasoras.
15 (1814). El general español Boves derrota en La Puerta (Venezuela) a las tropas de Bolívar y Mariño.
15 (1848). Francia levanta el bloqueo del Río de la Plata establecido el 15 de julio de 1847 por la escuadra anglo-francesa. (Ver enero 2).
15 (1919). Travesía aérea del Atlántico Norte.
16 (1829). Rosas y Lavalle se entrevistan y celebran la paz.
17 (1821). Muere Güemes en Las Higuerillas (Salta) a consecuencia de la herida recibida el 7.
18 (1812) Los Estados Unidos de Norte América declaran la guerra a Gran Bretaña.
18 (1823). El general realista Canterac ocupa la ciudad de Lima.
19 1867). Ejecución de Maximiliano de Habsburgo, titulado emperador de Méjico y de los generales Miramón y Mejía.
20 (1811). Batalla de Huaqui (Alto Perú) entre las fuerzas de Castelli y Balcarce y las de Goyeneche. (Véase agosto 25).
20 (1880). Encuentro de armas en Barracas a causa de la ruptura de las relaciones del gobierno provincial de Buenos Aires con el poder federal.


CONTINENTAL
SILENTA
LA MÁS SILENCIOSA ENTRE SUS SIMILARES; SÓLIDA Y RESISTENTE
LA MÁQUINA DE ESCRIBIR QUE SE IMPONE POR SU CALIDAD
CONTINENTAL "RAPIDUS"
MÁQUINA PARA CONTABILIDAD
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:
CURT BERGER y Cía
Bs. As. CORRIENTES 366
ROSARIO - SANTA FE - CÓRDOBA
MENDOZA - MONTEVIDEO.

Un bautismo famoso (año 1566)

(Continuación de la página 27)

Casi al mismo tiempo fueron metidos en prisión los hermanos Alonso y Gil González de Avila, el alcalde ordinario de la ciudad Manuel de Villegas, el deán fray Chico de Molina, que tuvo alojamiento en la torre del arzobispado, y otros muchos personajes de la colonia.

HASTA el hermano natural del ilustre marqués del Valle de Oaxaca, Martín Cortés, fué puesto con cadenas en un tétrico socucho de la Inquisición y sometido al tormento del potro. Tal medida produjo gran escándalo entre las clases populares, donde era especialmente estimado por su campechanía. Hijo de Hernán Cortés y de la famosa india doña Marina, estaba cronológicamente conceptuado como el primer criollo de América que unía en su ser las dos sangres generatrices. Había obtenido anteriormente, por reconocimiento de servicios heroicos en la conquista de la Nueva España, el hábito de Caballero de Santiago.

Menos venturosos que él, fueron otros de los complotados en la fracasada revuelta. Despojo de bienes, destierros a perpetuidad, pérdida de títulos y preeminencias, trabajos forzados en las minas, fueron algunos de los castigos que impusieron los jueces. Y eso que las pruebas testificales se reducían a presunciones y no a delitos consumados. ¡Terrible justicia! Hasta penas de muerte prodigaron en las páginas del famoso proceso de conspiración. Don Luis Cortés de Monroy, gobernador de Texcoco, pudo librarse de la horca por intervención del marqués de Falces, quien al llegar a Méjico en septiembre de 1566, cuidóse de suspender la sentencia de muerte recaída sobre este noble funcionario, permitiéndole embarcar para España.

En cambio, los hermanos Alonso y Gil González de Avila, pagaron con su vida las lisonjas y cumplimientos brindados al marqués del Valle, en aquella famosa fiesta del bautismo. Por ese acto piadoso, dos seres habían entrado en la cristiandad, ungidos por la gracia de los representantes y ministros de la santa iglesia católica; y otros dos seres, devotos y cristianos, morían en el patíbulo frente a las casas consistoriales de Méjico, por sentencia y orden de los ministros representantes del piadoso monarca Don Felipe.

ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA

En Paulita Monteagudo palpita la altivez y el patriotismo del redactor de "Mártir o Libre".

(Continuación de la página 40)

(recién demolido) a Manuelita Rosas, y en la que ella tomó parte integrando un coro escolar. Es enemiga de la mentira. "El que miente es como el que roba", nos declara; y no deja de manifestar su pesar ante la vulgaridad, la ordinariez y la falta de respeto que todo lo invade. "Antes no se veían ni locos ni perros rabiosos", dice. Está al tanto de todo cuanto acontece. Le agradan las funciones religiosas, los tedéums, los desfiles. Lamenta que no la inviten ahora a concurrir a los festejos patrios. Iría si pudiera hacerlo en un coche para entrar a la Catedral por "el camino del medio". Se complace en la conversación y el recuerdo, pero está convencida de que la gente de ahora es, por lo general, inculta, ordinaria y sin delicadeza. Se trasluce cuánta debió ser la distinción y el respeto que en su hogar imperaba. Es un contraste que, no cabe duda, ha de conturbar sus postreros días.

Nada recuerda de Monteagudo de quien no le hablaron cuando pequeña, "porque a las niñas de su época no se las enteraba de la política y de ciertas cosas". Conserva, sí, todo cuanto sobre él se ha publicado en los periódicos, particularmente en la época del traslado de los restos a esta capital.

Es muy amiga de conservar los diarios y recortes. Y hace algunos años, cuando era mayor su vivacidad, manifestábanos que hubiera querido ser periodista para combatir la maldad y fustigar a los malos amigos del país. No le agrada que la retraten. "¿Para qué?.... —dice.— Los retratos que salen en los diarios sólo sirven para que la gente los arroje al suelo o se ría de una..."

Asegura que alguien la despojó de los documentos que atestiguaban los derechos de su familia a la propiedad de la actual plaza de la Libertad, que antaño denominaban el "Hueco de doña María Engracia", siendo particular coincidencia que su abuela llevara el nombre de María Engracia Molina de Monteagudo.

Así es doña Paulita con su carácter altivo, recto, severo, implacable con la maldad, cultor de las buenas formas literarias, deseoso de combatir en la prensa, enemigo de la mentira y un sí es no es propenso al disfrute de las ceremonias brillantes. Algo de lo que en Monteagudo fué característica esencial; mucho de lo que en él no quiso ver la obcecación de algunos historiadores y la premeditación de psiquiatras de muy buena voluntad pero sin gran respeto por la verdad histórica.

Cómo era en el siglo XVIII...



Así ha sido reconstruída en el Museo Histórico de Luján la sala de recuerdos del cabildo de aquella ciudad.

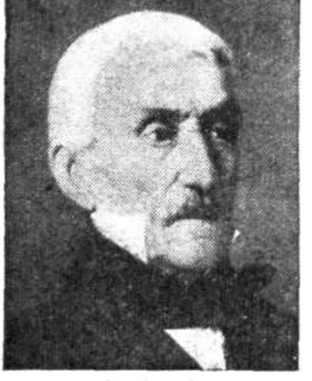
La escena reproduce una de las tantas que se efectuaban en el histórico edificio y en ella, ataviados según las costumbres y moda de la época, aparecen algunos personajes históricos, los que en imágenes de cera han sido reproducidos con fidelidad.

De pie, a la izquierda, aparece don Juan de Lezica y Torrezuri, de imperecedera memoria en los anales de la villa. Fué él quien obtuvo del rey Fernando VI la real cédula por la cual se elevaba a categoría de tal a la población de Luján, creando su cabildo y regimiento, además de otras obras importantes, tales como la construcción de un puente sobre el río lindero y la iglesia, que fué concluída en 1763.

Muebles, candelabros, tintero y demás implementos son fieles reproducciones de los de la época.

Hemos de agregar que en esta misma sala del cabildo de Luján fueron elegidos gobernadores y capitanes generales de la provincia de Buenos Aires, los brigadieres generales don Miguel Estanislao Soler y don Carlos de Alvear. Así lo recuerda una pequeña lápida colocada a un lado de la puerta.




San Martín.

La repatriación *de* San Martín

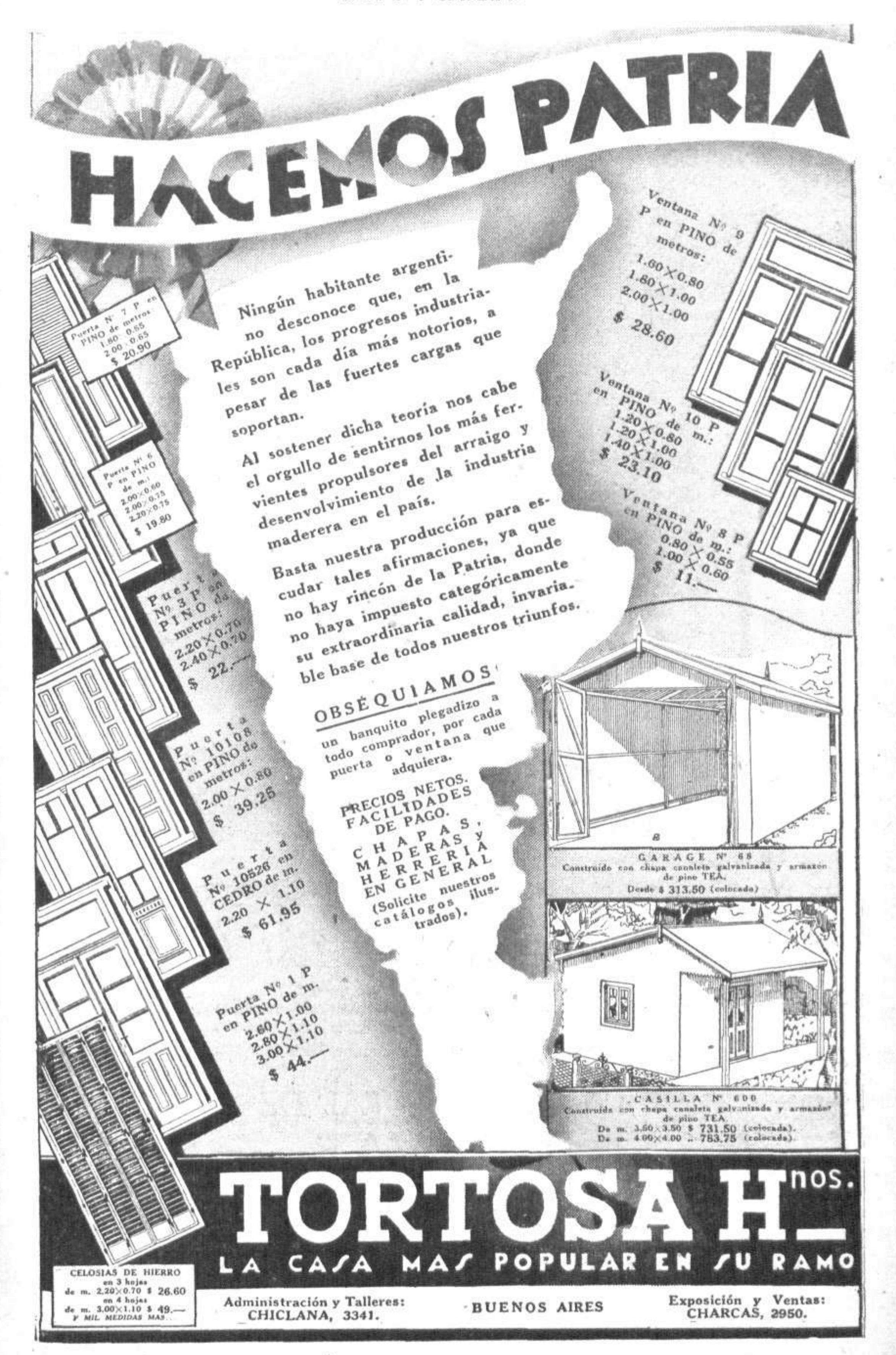
FALTANOS decir una palabra sobre el centenario de San Martín. Debióse su celebración a la iniciativa del gobierno, habiéndose entregado en seguida todos los pormenores de la ejecución a una comisión, en la que quiso representar la juventud inteligente de la Nación. Figuró a su frente, como presidente, el doctor don Manuel Quintana, que tan brillantemente ha figurado como orador en nuestros parlamentos.

Las fiestas del Centenario y de la repatriación son las más populares que Buenos Aires haya presenciado. Nunca se vió por sus calles y por sus plazas un concurso mayor de gentes. El Centenario se verificó en uno de aquellos días eliseanos por lo poéticos, de horas muy rápidas, sin duda, pero en los que no aparecen sombras ni disentimientos y que forman un tinte peculiar de nuestro carácter. Tuvo lugar la fiesta durante la plena conciliación de los partidos, y pude dar cuenta de ella al Congreso, como Presidente de la República, en los siguientes términos:

"La conciliación ha sido y es una política, pero ha sido y es sobre todo un noble sentimiento. Tuvo así su día de sublimes expresiones, y éste es más luminoso entre los resultados obtenidos. Hijos de los combatientes, nacidos entre discordias y actores a la vez en los disentimientos más profundos, tres millones de argentinos nos hemos reunido para saludar al rayo de luz que, hace un siglo, había iluminado la cuna del general San Martín.

"El centenario de San Martín fué la fiesta de la conciliación. Todos llevamos desde aquel día un secreto recogido entre inefables emociones y lo divulgamos afirmando que hay un pueblo argentino. Hay en verdad un pueblo unido en vínculos nacionales y para siempre, cuando sus hijos saben experimentar uno de aquellos sentimientos que hacen de millones de hombres un solo hombre, y que constituyen, ligando generaciones presentes y pasadas, la vasta unidad de la patria".

NICOLAS AVELLANEDA


HACEMOS PATRIA
Ningún habitante argentino desconoce que, en la República, los progresos industriales son cada día más notorios, a pesar de las fuertes cargas que soportan.
Al sostener dicha teoría nos cabe el orgullo de sentirnos los más fervientes propulsores del arraigo y desenvolvimiento de la industria maderera en el país.
Basta nuestra producción para escudar tales afirmaciones, ya que no hay rincón de la Patria, donde no haya impuesto categóricamente su extraordinaria calidad, invariable base de todos nuestros triunfos.
OBSEQUIAMOS
un banquito plegadizo a todo comprador, por cada puerta o ventana que adquiera.
PRECIOS NETOS.
FACILIDADES DE PAGO.
CHAPAS, MADERAS y HERRERIA EN GENERAL
(Solicite nuestros catálogos ilustrados).
Puerta Nº 7 P en PINO de metros: 1.80 × 0.55 2.00 × 0.65 $ 20.90
Puerta Nº 6 P en PINO de m.: 2.00×0.60 2.00×0.75 2.20×0.75 $ 19.80
Puerta Nº 3 P en PINO de metros: 2.20×0.70 2.40×0.70 $ 22.—
Puerta Nº 10108 en PINO de metros: 2.00 × 0.80 $ 39.25
Puerta Nº 10526 en CEDRO de m. 2.20 × 1.10 $ 61.95
Puerta Nº 1 P en PINO de m. 2.60×1.00 2.80×1.10 3.00×1.10 $ 44.—
Ventana Nº 9 P en PINO de metros: 1.60×0.80 1.80×1.00 2.00×1.00 $ 28.60
Ventana Nº 10 P en PINO de m.: 1.20×0.80 1.20×1.00 1.40×1.00 $ 23.10
Ventana Nº 8 P en PINO de m.: 0.80 × 0.55 1.00 × 0.60 $ 11.—
GARAGE Nº 65
Construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino TEA.
Desde $ 313.50 (colocado)
CASILLA Nº 600
Construída con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino TEA.
De m. 3.50×3.50 $ 731.50 (colocada).
De m. 4.00×4.00 „ 753.75 (colocada).
CELOSIAS DE HIERRO
en 3 hojas
de m. 2.20×0.70 $ 26.60
en 4 hojas
de m. 3.00×1.10 $ 49.—
Y MIL MEDIDAS MAS...
TORTOSA Hnos.
LA CASA MAS POPULAR EN SU RAMO
Administración y Talleres: CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950.



Hermosa vista del patio del fondo de la casa del Libertador, y parte del jardín.

Bolivar, oleo existente en la Universidad de La Paz.

LA CASA NATAL DE BOLIVAR

Los dos patios centrales, a los que converge la vida entera de la familia, y al fondo el corral, que en ocasiones podía convertirse en huerto, o simplemente en jardín. En la casa de Bolívar, en lo que debiera ser el huerto, crecen ahora unos granados, con sus flores rojas descollando en la nota blanca del tapial. Y dos hermosas palmeras gemelas, grandes y robustas, completan admirablemente el efecto de retiro y serenidad de esa especie de telón de fondo. ¡Aquí fué! ¡Aquí se formó una gran figura de América! Y esta persuasión de lo trascendente del lugar y del momento me hace girar la vista en torno con muda ansiedad, hasta que la mirada se dirige al suelo y se detiene en las simples baldosas pequeñas que pudieron ser salvadas al estrago de los años. Sobre estas losetas se posaron los pies titubeantes del niño Simón, y más de una vez conocieron el calor de las lágrimas, acaso de la sangre, cuando el torpe infantito caía y daba con su frente en el pavimiento. Después el joven gallardo y animoso aprendió a pisar fuerte. Estas mismas losas conocieron sin duda el paso firme del joven que se siente buen mozo y guapo, cuando, todo vestido de gala, con el sombrero bajo el brazo iba a los saraos en persecución del argumento supremo de la juventud: el eterno femenino.

1810

En aquel año FRANCIA...

* Se hallaba en los instantes culminantes del imperio. Napoleón, señor de Europa y casi dios de la Guerra, recorría el desangrado continente al frente de sus ejércitos. Tramaba alianzas, creaba reinos, destrozaba y recomponía a su antojo el mapa del mundo. La historia era él.

*** Así, en enero, firmábase el tratado de París entre Francia y Suecia, consagrando regente con el título de Carlos XIV a su mariscal Bernadotte.**

* En febrero, el mariscal Soult, luego de forzar los pasos de Sierra Morena, con un ejército de 70.000 hombres, conquistó Andalucía, llegando el día 4 a Cádiz y poniéndole sitio.

*** En el mismo mes Napoleón otorgó a Roma el título de segunda ciudad del Imperio, desapareciendo *así* la independencia de la Santa Sede.**

* En marzo, atendiendo múltiples razones de estado y deseoso de lograr un sucesor, Napoleón, luego de su divorcio de Josefina, se casó con María Luisa, archiduquesa de Austria.

*** En España, para el verano, había un ejército de 370.000 franceses. La Junta Suprema, que hasta entonces había llevado la dirección de la guerra, se hizo tan impopular que debió renunciar. Massena se aprestaba para invadir Portugal.**

* El 27 de septiembre, luego de complicadas evoluciones, Massena tuvo que enfrentarse con Wéllington, en Busaco, en un breve combate que le costó grandes pérdidas. Luego, en Torres Vedras, debió permanecer con las fuerzas que le restaban, aguardando los refuerzos pedidos al emperador para que la campaña no se perdiera.

*** En este mismo año se puso en vigor el Código Penal francés.**

* Continuaron las anexiones... Toda la costa noroeste de Alemania pasó a poder de Francia; el principado de Dalberg fué convertido en gran ducado de Francfort; el Tirol se agregó al reino de Italia y también Valais fué agregada al imperio.

*** España comenzaba a hostigar a los invasores con sus luego famosas guerrillas.**

Efemérides americanas

JULIO

1 (1880). El gobernador de Buenos Aires, doctor Tejedor, después de los combates de 20 y 21 de junio, se vió aislado y entró en negociaciones de paz con el ejecutivo nacional. Renuncia de Tejedor y sometimiento de Buenos Aires.

3 (1812). Conspiración de Alzaga en favor de los españoles. Fué ejecutado con sus cómplices el día 6.

4 (1810). Se instala en Santiago de Chile el primer gobierno patrio.

5 (1683). Tercera fundación de Catamarca por Fernando de Mendoza Mate de Luna. La primera tuvo lugar en 1558 por Juan Pérez de Zurita; más tarde fué destruída por los calchaquíes y reedificada en 1607 por Alonso de Rivera, para ser nuevamente destruída en 1627.

5 (1861). Tercer período de la guerra civil de Buenos Aires con la confederación.

6 (1573). Fundación de Córdoba por don Gerónimo Luis de Cabrera. La ciudad fué removida a su sitio actual el 11 de marzo de 1574 por el mismo Cabrera.

6 (1821). El virrey La Serna abandona Lima acosado por San Martín.

6 (1827). Quiroga vence a Aráoz de La Madrid en el Rincón (Tucumán).

9 (1816). El congreso de Tucumán declara la independencia de las Provincias Unidas.

10 (1821). Entrada de San Martín en Lima, habiendo obligado a retirarse el día 6 al general español La Serna.

10 (1853). Se declara la libre navegación del Paraná y Uruguay para todas las banderas del mundo.

11 (1816). El cabildo destituye del directorio a Balcarce y compone una junta gubernativa con Escalada e Irigoyen.

11 (1866). Combate de Yataytí-Corá (guerra del Paraguay).

13 (1807). Los ingleses abandonan Buenos Aires vencidos en su segunda invasión. (Ver junio 28).

16 (1823). Se declara la independencia de Nueva Granada.

17 (1852). La Argentina reconoce la independencia del Paraguay.

22 (1823). La junta de representantes autoriza negociaciones con los demás estados de América para reunir 20 millones de pesos fuertes destinados a contribuir al sostenimiento de la independencia española amenazada por el poder francés.

23 (1881). Tratado de límites con Chile.

25 (1753). Nace en Niort (Francia) Santiago de Liniers y Bremont.

26 (1822). Entrevista de San Martín y Bolívar en Guayquil, donde el primero conviene en retirarse del teatro de sus gloriosas hazañas.

26 (1890). Revolución de la Unión Cívica.

30 (1826). Batalla naval de Pozos, frente a Buenos Aires, entre naves argentinas al mando de Brown y naves brasileras comandadas por Grenfell. (Ver diciembre 10).

31 (1812) Miranda es apresado con ayuda de Bolívar. (Ver día 14).

Recuerdos

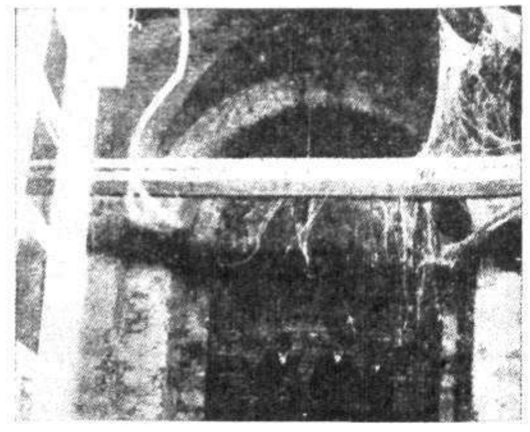
IMAGINAOS (yo era un niño, pero mi memoria es fuertemente retrospectiva) un hombre que ha entrado en la edad de los desengaños; es decir, uno de nosotros que, teniendo treinta, representa cuarenta, un hombre así de la estatura de Benjamín Posse, más derecho que éste, menos enjuto, pálido; con una cara tétrica, encerrada dentro de una barba entera, negra como azabache, con uno que otro pelo blanco; iluminado el rostro por dos ojos vivaces, que protestan contra las plateadas hebras; pelado a la *mal-content*, vistiendo un gabán abrochado por una serie de botones, que empiezan en el cuello y concluyen en el borde inferior, más abajo de la rodilla; que camina como cualquiera a quien no se le da un bledo la existencia; que no repara en nadie, ni le importa que reparen en él; que no mira hacia arriba, porque, probablemente, no piensa ni en las alternativas de la muerte, ni en alcanzar la *nirvana;* que, sin encorvarse, describe con el cuerpo y la mirada un ángulo agudo, cuya abertura es la tierra, que día más, día menos, sabe que se lo ha de tragar; que va solo, al parecer, pues lo acompañan sus pensamientos, esos constantes compañeros, de los que tenemos la desgracia o la fortuna de saber lo que es casualidad, — imaginaos un hombre, en fin, de esos que, a pesar de su indiferencia ostensible por todo, no pueden pasar sin que se repare en ellos, diciéndose el que los ve: "¿quién será éste?" — y tendréis, si no un retrato, una silueta.

Caminaba... por las calles que conducen ahora y conducían entonces (que en esta parte Buenos Aires no se ha transformado) de donde dejo dicho a las cuatro Esquinas, de lo que actualmente se llama calle Alsina, esquina de Tacuarí. Allí hubo en tiempo de los españoles un presidio: llamábase, cuando mi abuela doña Agustina López de Osornio lo compró, *presidio viejo*, y allí ella edificó (¿y por qué *ella* y no *él*, mi abuelo? ¡Oh! éstas son confidencias para otra ocasión) una casa en la que, primero, vivió mi padre soltero; después, cuando se casó, donde hemos nacido todos los que somos sus hijos y donde vive mi excelente madre aún.

Respecto de esa casa, o sea el *presidio viejo*, había, cuando yo me criaba, una porción de leyendas extraordinarias. Al menos, para que nos durmiéramos, unos negros, que habían sido esclavos, nos decían que se oían, a ciertas horas de la noche, ruidos de cadenas, ayes de moribundos; *qué sé yo!...* Pero esto, hay también que dejarlo para otra ve.

LUCIO V. MANSILLA

Córdoba subterránea


Una bóveda y arcada lateral de la cripta.

DIVERSOS subterráneos construídos, según parece, por los jesuítas, forman una prolongación de la arquitectura colonial cordobesa.

Uno de los más interesantes es el situado bajo los cimientos de la casa del señor Abarca, Rivera Indarte esquina Colón. Un colega cordobés lo describe así:

" Enorme es la bóveda central y enormes son las masas que las sostienen. Innumerables cantidad de telas de araña dibujan en el aire caprichosos tejidos. Las paredes construídas con enormes piedras se levantan grises hacia el alto techo que rezuma agua, un agua espesa que desciende en largos hilos por las paredes. A los lados, en las grutas se abren nichos, que alguna vez albergaran, con seguridad, imágenes santas y que ahora están desiertas como toda la cripta.


El pozo que sirve de entrada al subterráneo.

" Comprende la cripta dos grandes naves centrales en forma crucial y una galería muy angosta que la circunda en su totalidad, estando esta galería cortada, como es lógico, por la nave que forma los brazos de la cruz. En las paredes hay grandes nichos dedicados, seguramente y como ya lo decimos más arriba, a imágenes del culto. Las galerías citadas están a un nivel más alto que el piso de las naves y una escalera que arranca de la primera arcada situada por el lado de la calle Rivera Indarte, desciende desde las galerías hasta las naves.

" Detrás de esta escalera hay una puerta que da a una galería amplia y cerrada en sus dos extremos, justo en los límites naturales de la cripta, cuya forma total es rectangular."

Desde el año 1767, se conoce la existencia de esa cripta. Un documento, reproducido por Garzón Mazeda en su "Historia de la Medicina en Córdoba" atestigua que:

" Hay un corral de 70 pies de largo por 11 de ancho del cual se baja a una iglesia subterránea..., las columnas de piedra son sin labrar y un panteón sobre la entrada de 20 pies de largo por 11 de ancho: una bóveda y todo eso en bruto, sin construir".

También un inventario del año 1771, habla de dicha construcción:

" Un edificio subteráneo que no se puede reconocer el fin de su destino, de 27 varas de largo y 14 de ancho, etc." Y otro documento de 1772, dice: "Que se ha comenzado haciendo bendecir el cementerio subterráneo, que tiene dicha casa-hospital, para enterrar a los pobres".

El problema histórico resulta difícil.

La imaginación popular ha inventado varias leyendas explicativas del uso que tuvieron esas construcciones. Los hombres de ciencia tratan de explicarlas más lógicamente. El doctor Cárcano supone que eran unos subterráneos lugares de refugio para la población blanca, cuando los indígenas atacaban la ciudad. De la misma opinión es el arquitecto Kronjun.


Uno de los corredores laterales en que se bifurca la cripta.

Efemérides americanas

AGOSTO

1 (1605). El maestro Francisco de Vitoria pide permiso para dedicarse a la enseñanza pública mediante retribución. Es éste el primer maestro de escuela de Buenos Aires. Segurola agrega que el 28 de julio de 1608, no habiendo suficiente número de niños para enseñar (que retribuyan al maestro o que no reciban educación de sus padres, posiblemente), el cabildo señaló estipendios al preceptor Felipe Arias de Mansilla para que impartiera enseñanza. El Consejo Nacional de Educación resolvió dar el nombre de "Francisco de Vitoria" a un nuevo edificio escolar. (Véase noviembre 30).
1 (1816). Nombramiento de San Martín de jefe del ejército de los Andes.
2 (1845). Las fuerzas navales de Francia e Inglaterra atacan a la escuadra argentina que bloqueaba a Montevideo y la toman prisionera. (Ver enero 2).
3 (1492). Parte Colón del puerto de Palos en su primer viaje.
3 (1821). San Martín se instituye protector del Perú.
5 (1783). Salta es declarada capital de la intendencia de Salta, que comprendía a Tucumán, Santiago, Catamarca, Jujuy, Nueva Orán, Puna y Tarija.
5 (1823). Francisco Javier López derrueca al gobernador de Tucumán general Bernabé Aráoz y lo hace ejecutar el 21 de marzo de 1824. Aráoz — que ya había gobernado la intendencia de Salta, — desempeñó el gobierno de la nueva provincia de Tucumán, con algunas intermisiones, desde el 14 de noviembre de 1814 en que fué nombrado por el director Posadas a indicación del general San Martín.
6 (1824). Batalla de Junín. Bolívar, con la cooperación de tropas argentinas, derrota al general español Canterac.
7 (1810). Prisión de Liniers en Córdoba.
7 (1819). Triunfo de Bolívar en Boyacá.
8 (1621). Bula de Gregorio XV concediendo facultad para instalar una Universidad en Córdoba.
8 (1776). Creación del virreinato del Río de la Plata.
8 (1828). Promúlgase la constitución política de Chile.
11 (1894). Ley Nº 3088 sancionando el código rural para los territorios nacionales.
12 (1806). Reconquista de Buenos Aires. Rendición de los ingleses en su primera invasión. (Véase día 14 y junio 27 y 28).
12 (1821). Inauguración de la Universidad de Buenos Aires. (Ver mayo 18).
13 (1521). Toma de Méjico por Hernán Cortés.
14 (1806). Buenos Aires desconoce al virrey Sobremonte por su huída a Córdoba y proclama a Liniers gobernador militar. (Véase febrero 10).
15 (1536). Juan Ayolas funda la Asunción del Paraguay.
15 (1842). Brown con fuerzas argentinas, alcanza en Costa Brava (Río Paraná) a José Garibaldi que comandaba la escuadrilla de Montevideo, le presenta combate y lo obliga a huir.
15 (1867). Se fuerza el paso de Curupaity.
17 (1850). En Boulogne-sur-Mer fallece el general José de San Martín.
18 (1814). Bolívar es vencido en Aragua.
20 (1820). Zarpa de Valparaíso la expedición libertadora al mando del general San Martín.
21 (1808). Buenos Aires desconoce a José Bonaparte como soberano de España y proclama a Fernando VII.
24 (1812). Tristán, con su ejército, ocupa la ciudad de Jujuy.
25 (1811). Retirada de Pueyrredón después que el general realista Goyeneche sorprende a los patriotas en Huaqui el 20 de junio y los aniquila en Sipe-Sipe el 13 de agosto.
25 (1825). Independencia de la Banda Oriental declarada por sus diputados.
26 (1810). Fusilamiento del ex virrey Santiago Liniers en Cruz Alta (Córdoba).
27 (1828). Los gobiernos argentino y brasilero ponen término a la guerra reconociendo la independencia de la provincia Oriental del Uruguay. (Ver enero 1º y diciembre 10).
28 (1821). Caída del presidente de la República de Tucumán general Bernabé Aráoz y fin de la República. (Ver 17 de mayo).
30 (1498). Llega Colón a Santo Domingo en su tercer viaje al Nuevo Mundo.
31 (1830). Las provincias argentinas, con excepción de las cuatro del litoral, dan un poder al general Paz para que organice un ejército.
31 (1850). Convención de paz entre Francia y Argentina después del bloqueo. (Junio 15).

"La ninfa del monte"

Por el coronel J. Antonio King

A la siguiente noche llegamos cerca del villorrio de Cancho, y nos acercamos a una hermosa estancia, que resultó ser la residencia del *comandante* don Francisco Boedo, padre del infortunado joven del mismo nombre, asesinado por Echagüe, mientras conducía la bandera de parlamento, cuando nuestra tremenda batalla cerca de Villa de Ranchos. Sin ceremonia, entré en la casa y me dejé caer en una silla, pidiendo comida y descanso. El anciano caballero, sorprendido de mis maneras, me preguntó que quién era. Le dije mi nombre y condición, a lo cual contestó con un cordial saludo. Mi nombre trajo a su mente reminiscencias del pasado; y me informó que su hijo, el capitán Boedo, había estado a mis órdenes. "Fué muerto", dijo el anciano, "en Villa de Ranchos. ¿Estuvo usted allí?"

Le dije que estuve; pero a fin de evitar al padre la descripción del asesinato de su hijo, evadí sus numerosas preguntas lo mejor que pude; diciendo que Boedo era valiente y bueno, que murió con centenares más, por la buena causa de la República, y que el pasado ya no debía recordarse. Su hija, doña Buenaventura, una joven encantadora, cuando supo que yo había sido compañero de su hermano hasta el momento de su muerte, vino a mi lado, porque quería hablarme de él; y parecía que la compañía de uno a quien él había conocido, proporcionara algún consuelo a su desolado y dulce corazón. La perfección personal y moral de esta joven le había ocasionado el sobrenombre de *La ninfa del monte*, y puede creerse que la suavizante influencia de su presencia, tendió a restablecer mi verdadera naturaleza, y encadenarme a aquel sitio.

Durante algunos días me vi detenido en lo de la familia Boedo, parte por mala salud, y día tras día, y noche tras noche, me sentaba bajo el atrio de la casa paterna, con la dulce Buenaventura al lado, saboreando la elocuente música del idioma español, tan inmaculado como salía de sus rojos labios, sintiendo en su presencia una sensación hasta entonces desconocida, y luchando en mi corazón por rendir el encanto que me tenía preso; feliz en su presencia, desgraciado en su ausencia, y, sin embargo, incapaz de sondear la causa de mis propios sentimientos, difería mi partida, hasta que habían transcurrido dos meses, y me parecía que había llegado el día antes.

Al cabo, cuando estábamos solos, como de costumbre, una tarde me contó que su padre había hablado de mudarse a Salta. Y aquí ocurrió el primer pensamiento en serio de la separación final. Sin saber qué me compelía a hablar, repliqué de manera perentoria: "No puede ir".

"¿Por qué no?", preguntó alarmada.

"Yo no la dejaré que vaya", contesté

"Pero explíquese", exclamó.

"No puedo", dije, "pero no debe ir".

En ese momento pasó una luz cerca de la ventana donde estábamos sentados, y al caer los rayos sobre su faz, noté que tenía los ojos arrasados en lágrimas.

"¿Por qué llora, querida?", pregunté.

"No puedo decirlo", contestó, secando sus lágrimas y escondiendo la cara.

"Dígame, querida Ventura ¿me ama?"

"No lo sé", dijo. "¡Ay! sólo sé que soy muy desgraciada." Y con estas palabras se levantó y entró en la casa.

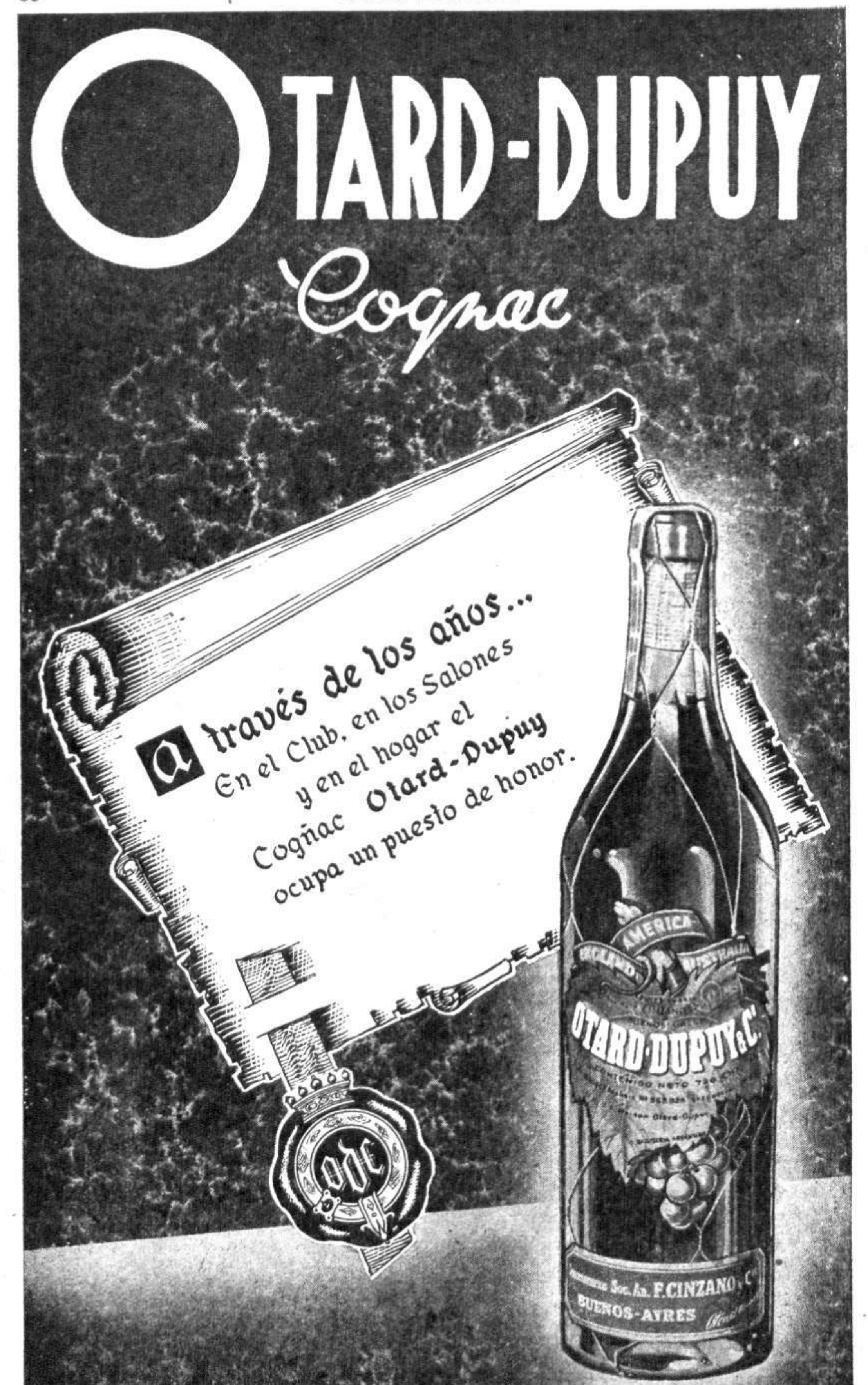
A los pocos momentos su padre salió, y sentándose cerca de mí, dijo:

"Coronel, usted parece melancólico."

"Y lo estoy, por cierto", contesté, "y con buenos motivos. Su hija acaba de informarme de su intencion de mudarse a Salta, y yo no estoy dispuesto a separarme de ella. En una palabra, don Francisco, yo amo a su hija."

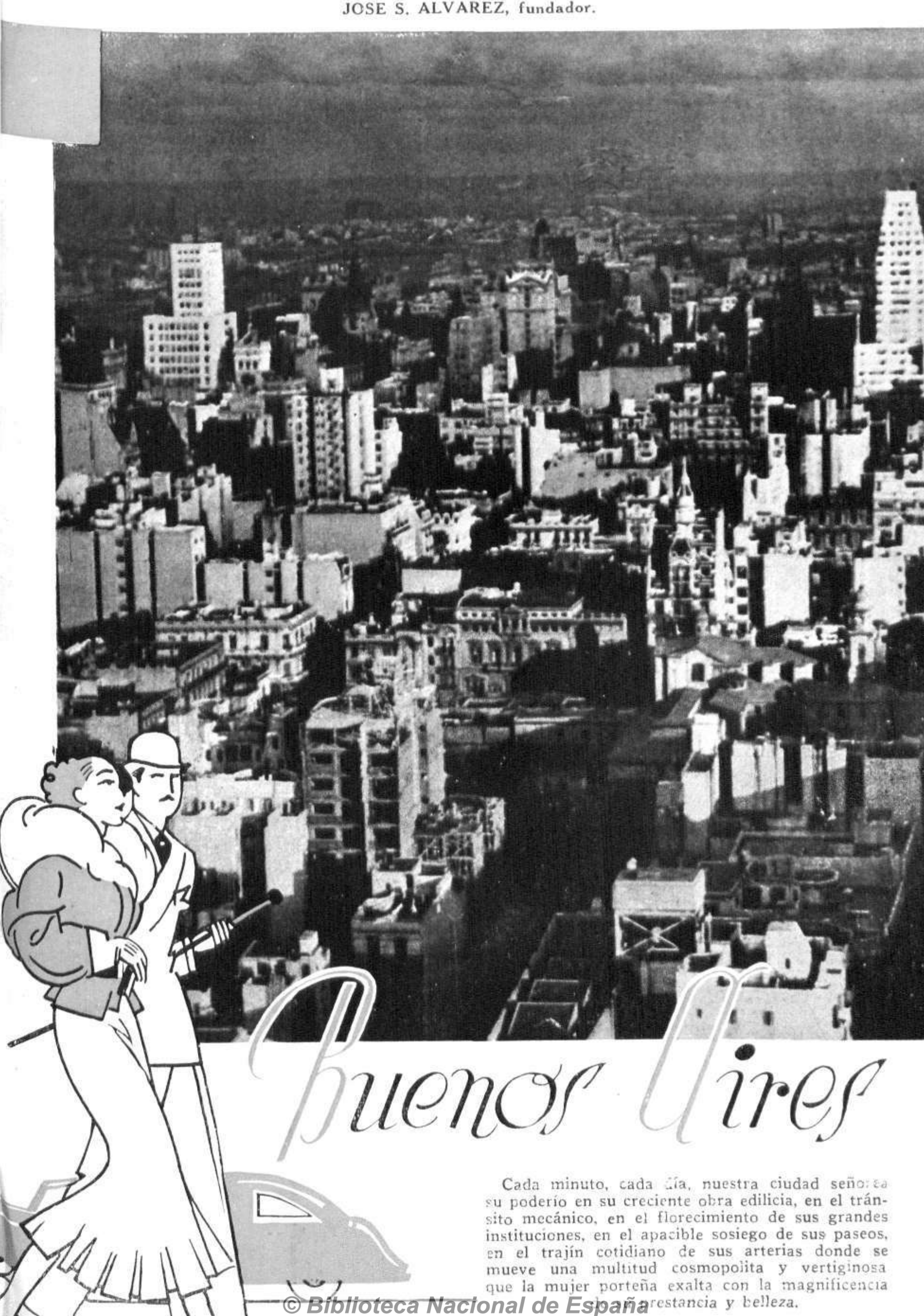
"Ya lo sé", contestó, "y, además, sé que mi hija lo ama a usted; pero deben separarse. Esta es la principal causa de mi apresurada resolución de partir para Salta. En su condición actual, usted no puede pensar en el impedimento de una mujer. Usted es oficial del ejército patriota; le respeto y honro; pero usted debe desterrar para siempre esta esperanza de su mente. Mi hija no podrá jamás ser su esposa."

De esta manera, y con diversas otras razones, trató de convencerme de la impropiedad de cualquier pensamiento de casamiento de mi parte por la actualidad; y concluyó diciendo que su familia partiría para Salta al día siguiente.


OTARD-DUPUY
Cognac
A través de los años...
En el Club, en los Salones
y en el hogar el
Coñac Otard-Dupuy
ocupa un puesto de honor.
AMERICA
OTARD-DUPUY & C.
Soc. An. F. CINZANO y C.
BUENOS-AYRES

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador.



Buenos Aires

Cada minuto, cada día, nuestra ciudad señorea su poderío en su creciente obra edilicia, en el tránsito mecánico, en el florecimiento de sus grandes instituciones, en el apacible sosiego de sus paseos, en el trajín cotidiano de sus arterias donde se mueve una multitud cosmopolita y vertiginosa que la mujer porteña exalta con la magnificencia de su prestancia y belleza.



Rio de Janeiro

De las grandes capitales sudamericanas ninguna tal vez ostenta esa estampa característica de belleza que distingue a la capital carioca, que resalta como una palada policroma echada en medio de un panorama magnífico dotado por todas las galas de la naturaleza.



Santiago

Desde 1541, cuando don Pedro Valdivia la fundara, en el hermoso y extenso valle encuadrado por las nieves de la majestuosa Cordillera, Santiago de Chile ha ido ganando poco a poco y firmemente el puesto predominante que hoy ostenta en el concierto de las ciudades sudamericanas. Nada le falta: soberbia edificación moderna, progreso incesante en sus instituciones, belleza natural y fuerza y reciedumbre en sus 600.000 habitantes.



La capital de la República del Uruguay es una hermosa y agradable ciudad. Tiene grandiosos edificios, como el que aquí vemos iluminado de fiesta; escuelas, Universidad, bibliotecas, etc.; su Cerro, que le ha ganado un prestigio perdurable, y sus playas balnearias famosas, donde el mar se ofrece mansamente a los numerosos bañistas que concurren a gozar de sus benignas propiedades.



Lima

Una de las más antiguas de la América del Sur, ha atesorado como una reliquia el añoso estilo arquitectural del tiempo de los Virreyes; y puede afirmarse que su plaza San Martín constituye el centro mismo de la ciudad: suntuosos edificios, portales soberbios, ornamentos de fuentes luminosas, bellos jardines, calles limpias y bien trazadas, medios de locomoción modernos; en fin, la ciudad febril que vive al ritmo de la hora presente.

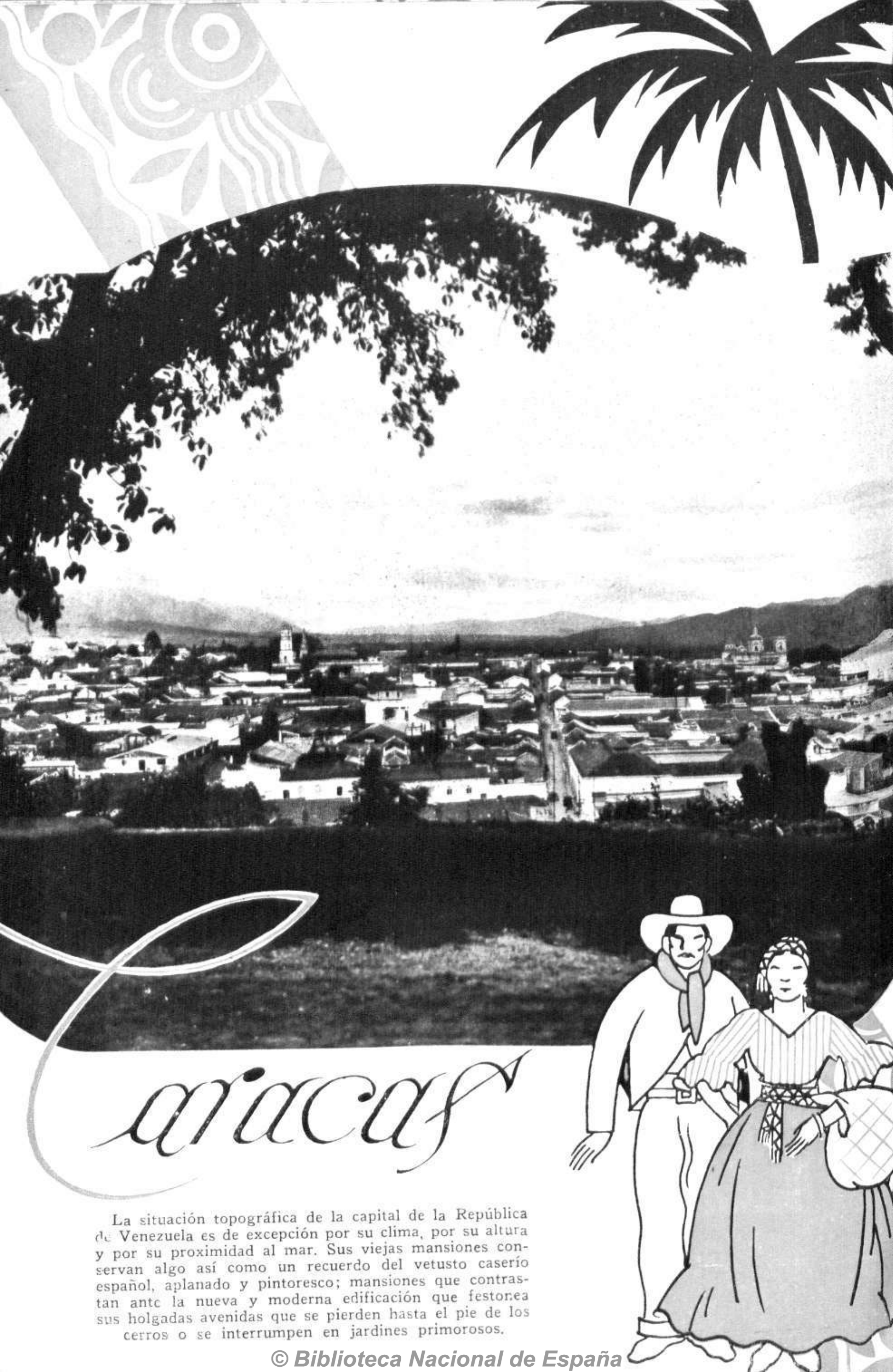


Asunción

Apacible y silenciosa. Es la ciudad del reposo por excelencia. Parece adormecida en el regazo de su río. Dulce en los ojos de sus morenas; perezosa en el habla de sus varones que esconden como un secreto el coraje guaraní; y sus calles a veces se perfuman con la brisa cálida de los naranjales.



El viejo estilo español de su edificación lo ha cambiado por otro de corte moderno que va transfigurando la fisonomía de la hermosa ciudad boliviana. ¿Es preciso añadir — por lo sabido — que es La Paz el punto privilegiado de este continente, donde la benignidad de su clima es bálsamo para muchos enfermos y vitalidad para muchos sanos? 125.000 ... tienen [illegible] suerte de habitarla.



Caracas

La situación topográfica de la capital de la República de Venezuela es de excepción por su clima, por su altura y por su proximidad al mar. Sus viejas mansiones conservan algo así como un recuerdo del vetusto caserío español, aplanado y pintoresco; mansiones que contrastan ante la nueva y moderna edificación que festonea sus holgadas avenidas que se pierden hasta el pie de los cerros o se interrumpen en jardines primorosos.



La Virgencita criolla de Luján

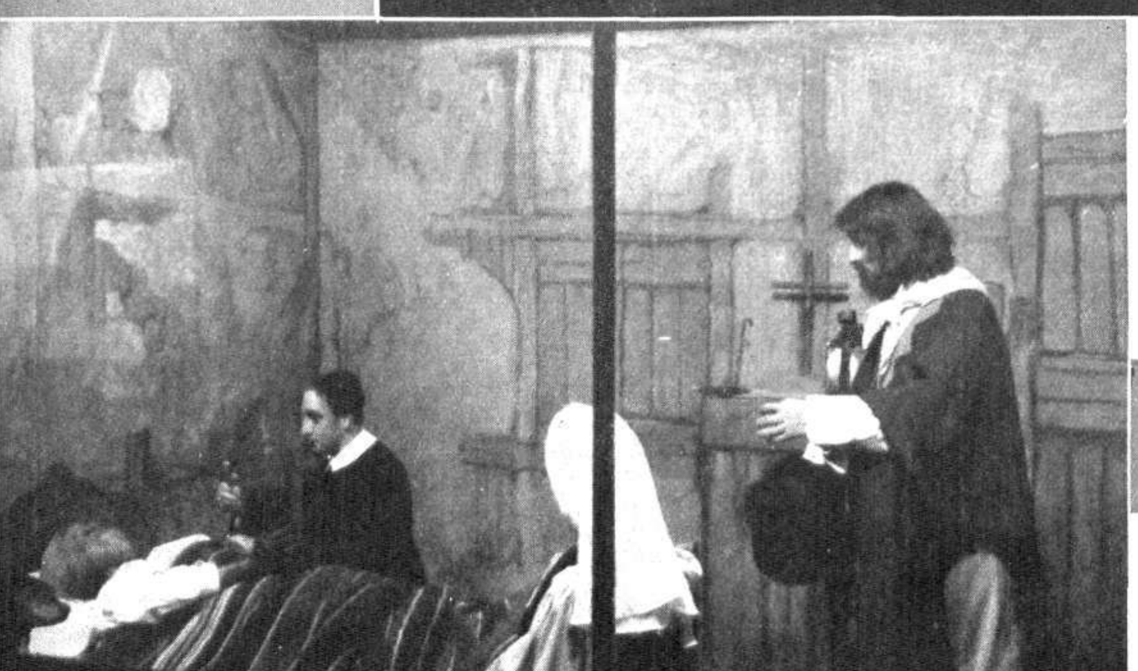
Historia de la Patrona de la Argentina, a través del diorama del ingeniero William C. Binning.

ABIERTO el cajón que impedía la marcha de la carreta que lo conducía, apareció la pequeña imagen de la Virgen. Era en 1630.



Don Rosendo de Oramas, dueño del paraje donde se instaló la Virgen, mandó construirle una ermita de adobe y paja.





Fue tan grande la impresión que el milagro de la Virgen había producido a un negrito llamado Manuel, que su amo se lo dejó a don Rosendo, quedando al culto de Nuestra Señora hasta el fin de sus días.

Un día llegó al santuario el presbítero don Pedro de Montalvo atacado de tisis pulmonar, y curó milagrosamente.





DE los más distantes lugares acudían los devotos, acampando en los alrededores del humilde santuario.

DON Juan de Lezica y Torrezuri, alférez real, agradecido a la Virgen por haberlo curado de una enfermedad, decidió levantarle un templo digno de su rango. Fué en 1763.

Y en septiembre de 1810 el general Belgrano hizo celebrar una misa en Luján, poniéndose bajo la protección de la Virgencita criolla.

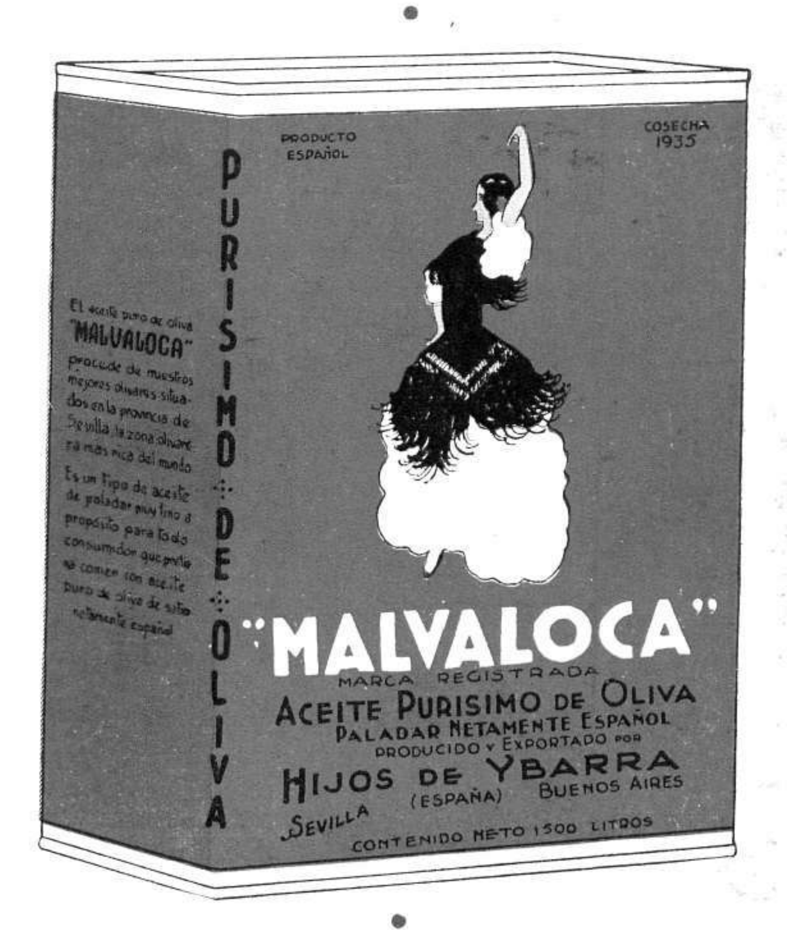


El DIA del HIMNO

La canción de la patria ha recibido, en vísperas del aniversario de Mayo, el homenaje tierno y auspicioso de los niños. En el consejo escolar cuyo patrono es Vicente López y Planes ha sido celebrado el Día del Himno Nacional con el concurso de 1300 escolares.

MALVALOCA

ACEITE PURISIMO DE OLIVA INTENSAMENTE FRUTADO AROMA Y GUSTO NETAMENTE ESPAÑOLES ESPECIAL PARA PERSONAS QUE GUSTEN COMER CON ACEITE DE UN MARCADO SABOR A OLIVA



OTRO PRODUCTO

YBARRA

Mencionando este aviso y mandando su dirección recibirá gratis una muestra de nuestro aceite purísimo de oliva.

Con la función de gala del 25 de Mayo se iniciará la temporada del Teatro COLON



Claudia Muzio. Soprano.



Vina Bovy. Soprano.



Amelia Conte. Soprano.

Lucienne Anduran. Mezzo soprano.





Olida Vane. Soprano.

Hina Spani. Soprano.

Isabel Marengo. Soprano.





Bruno Landi. Tenor.

Salvador Baccaloni. Bajo.

Fritz Busch. Director del ciclo de óperas alemanas.

Emilio Cooper. Director de ópera francesa y rusa.



Pedro Mirassou. Tenor.

Camilo Rouquetti. Tenor.



Martial Singher. Barítono.



Georges Thill. Tenor.

Héctor Panizza. Director de la temporada argentina e italiana.





Una evocación histórica

"AMALIA"

La famosa novela de Mármol, ha sido teatralizada por E. T. Susini, E. García Velloso, Miguel Obligado y C. López Buchardo, y representada en el Teatro Odeón.

Amalia (Amanda Varela) entona su primera canción.

Manuelita Rosas (Dora Peyrano) canta durante la fiesta en el parque.



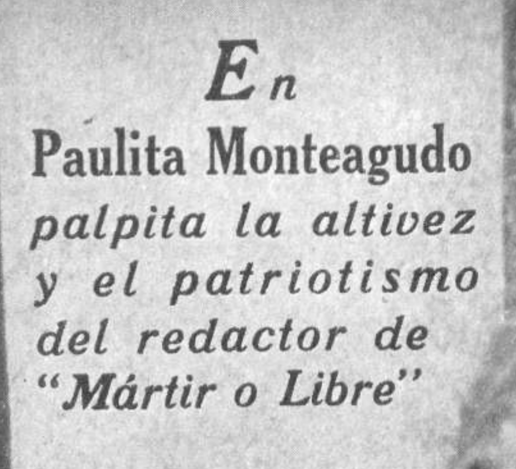
El ambigú en la fiesta realizada en la Fortaleza el 24 de mayo de 1840.



Un descanso durante el sarao en la Fortaleza.

Eduardo (Guillermo Pedemonte) a los pies de Amalia.





En Paulita Monteagudo palpita la altivez y el patriotismo del redactor de "Mártir o Libre"



HOY

Doña Paulita Monteagudo Echevarría es una patricia, tanto por su vinculación familiar con el ardiente patriota que llegó a ser ministro de San Martín, como por la nobleza e innata dignidad que fluye de su persona. Son cien años de vida los suyos que merecen un homenaje de las generaciones argentinas de hoy. De ella presentamos un reciente retrato y la reproducción de otro que data de su juventud.

Lea en la página 40 el texto de esta nota de singular interés histórico.

AYER



La Reina *de la* Vendimia

REINA de la Vendimia y de la belleza: dos veces soberana en la expresión de esa doble gracia argentina. En su alma cantan las más bellas inspiraciones del sentimiento, y en el ánfora maravillosa de su cuerpo la sangre de la raza hierve y perfuma como el más puro de los vinos... Vino de consagrar para la misa virgiliana en que se santifica la fiesta de las uvas.

Delia Larrive Escudero, Reina de la Vendimia, a quien "Caras y Caretas" brinda en esta ocasión excepcional la medalla de oro con que rinde semanalmente homenaje a la belleza.



1810-

De la carreta lenta y quejumbrosa hemos llegado al confortable y ultrarrápido coche Diesel.

No es sobre las toscas del río ni con la incomodidad de antes que la lavandera de nuestros días "limpia, fija y da esplendor" a la ropa.

¿Quién diría que este vigilante tan bien pertrechado es el sucesor del modesto guardián del orden de antaño?

Las familias porteñas no salían antes de visita en rápidas y cómodas "voiturettes".



En lugar del chasque tardío y costoso, disfrutamos hoy del rápido correo del aire.

-1936

La carne para el consumo tiene hoy un expendedor muy distinto del que surtía a nuestros tatarabuelos.

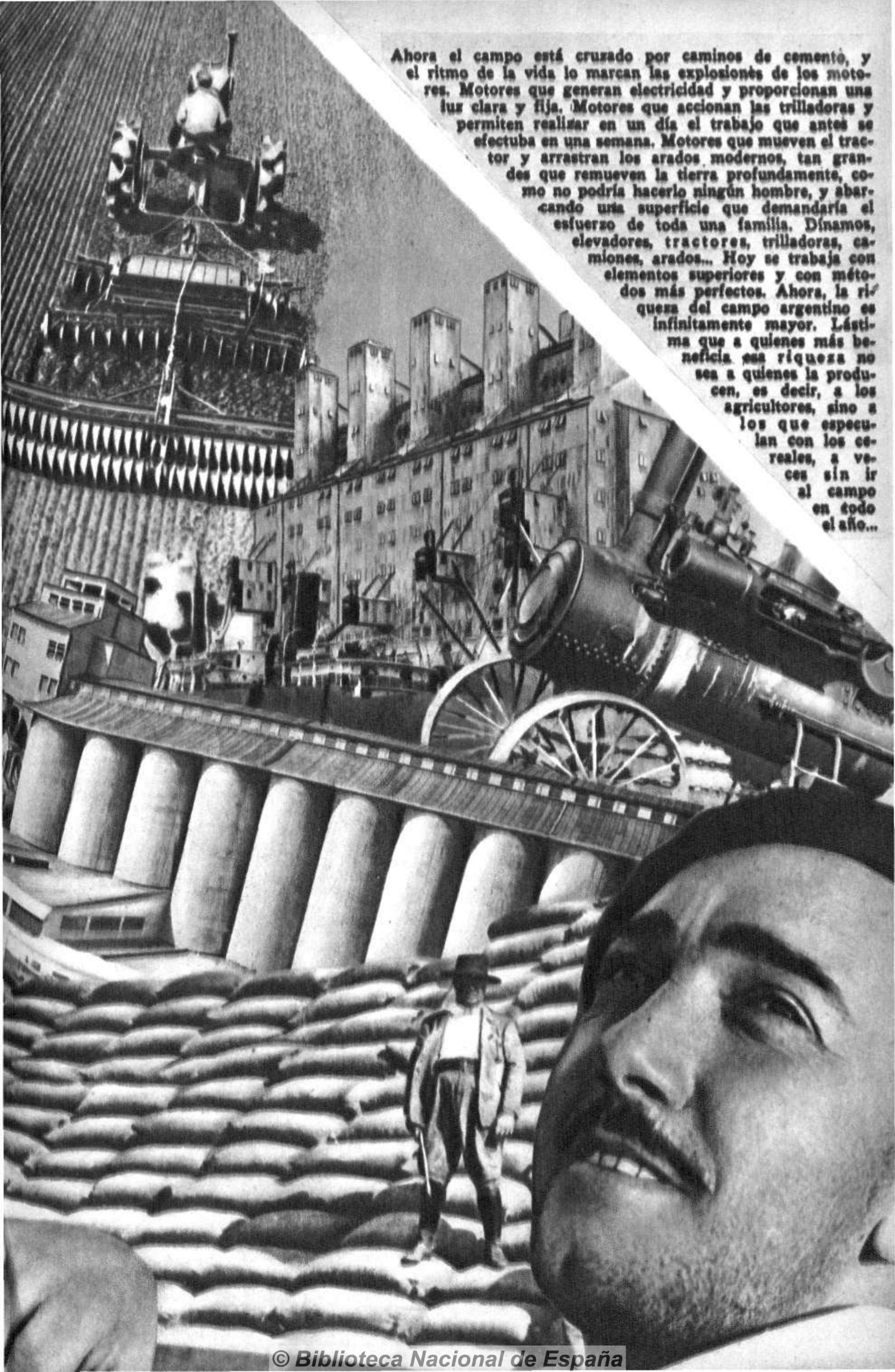
La "hinchada" que hoy se desgañita desde las tribunas de las canchas de fútbol ni se imagina que nuestros antepasados sentían delirio por los rajoneadores de toros.

¡Qué diferencia entre el lechero de nuestros días y el vasco jinete de 1810!

Se acabaron las pulperías con sus payadas y partidas de truco. Hoy la "boite" acapara las ansias de expansión de los porteños.



EN los ojos de los viejos criollos todavía quedan imágenes del campo de antes, cuando aun se peleaba con los indios y el único "gringo" del pago era el dueño de la pulpería. Entonces la vida parecía más larga, medida por el ir y venir del mate y por el lento golpear de la china en el mortero. ¡Tiempos lindos aquellos, cuando nadie pensaba que iba a llegar tarde porque fuese en carreta! Entonces aun estaban en buenas manos las guitarras que trajeron los españoles, con una pequeña diferencia: a falta de la romántica reja andaluza, las coplas criollas se enredaban en las prosaicas rejas de las pulperías. ¡Tiempos idos, de los campos desiertos y de una vida casi primitiva! Es muy posible que su áspero prestigio se deba a que la memoria del hombre tiene una marcada tendencia a olvidar los defectos. Sólo así es explicable que se haya dicho que todo tiempo pasado, sin excepción, fué mejor. De todos modos, todavía hay quienes, al r



Ahora el campo está cruzado por caminos de cemento, y el ritmo de la vida lo marcan las explosiones de los motores. Motores que generan electricidad y proporcionan una luz clara y fija. Motores que accionan las trilladoras y permiten realizar en un día el trabajo que antes se efectuba en una semana. Motores que mueven el tractor y arrastran los arados modernos, tan grandes que remueven la tierra profundamente, como no podría hacerlo ningún hombre, y abarcando una superficie que demandaría el esfuerzo de toda una familia. Dínamos, elevadores, tractores, trilladoras, camiones, arados... Hoy se trabaja con elementos superiores y con métodos más perfectos. Ahora, la riqueza del campo argentino es infinitamente mayor. Lástima que a quienes más beneficia esa riqueza no sea a quienes la producen, es decir, a los agricultores, sino a los que especulan con los cereales, a veces sin ir al campo en todo el año...



Eduardo Marquina, Margarita Abella Caprile, María Suasnábar, Ethel Kurlat y Elvira Palacios, en amable círculo, escuchan con vivo interés la palabra de Pablo Suero. Alguien oyó decir a Remón: "Bendito tú eres entre todas las mujeres"...

La prestigiosa poetisa Margarita Abella Caprile recitando sus versos de exquisito sentir y de delicado fondo emocional. Su acento de lírica pureza mereció el efusivo aplauso del vate español allí presente.

Margarita Abella Caprile

Ethel Kurlat.

La joven escritora y poetisa Ethel Kurlat, una de las adaptadoras de la obra de Gustave Flaubert, "Madame Bovary", a nuestro teatro, contesta ante el micrófono a las preguntas de Elvira Palacios sobre la teatralización de dicha obra.

Nuestro dibujante, Víctor Valdivia, fija en sus trazos momentos de la audición, que constituyó en esta ocasión una verdadera fiesta en honor de Marquina.



La audición contó con la presencia de uno de los más altos poetas hispanos que por segunda vez visita nuestras tierras. Don Eduardo Marquina, reporteado por Elvira Palacios recuerda con magníficas palabras aquel Buenos Aires de 1916 que conociera por primera vez.

Elvira Palacios.

"Transmite Caras y Caretas por LR3, Radio Belgrano

En un aparte de los estudios de L. R. 3, Radio Belgrano, el ilustre huésped don Eduardo Marquina con nuestro director, Juan Carlos Alonso, sigue atentamente el desarrollo del programa brindado por "Caras y Caretas".

Eduardo Marquina.

Apuntes de Valdivia.

El escritor Pablo Suero, en su salutación a Eduardo Marquina, puso lo más rico de su intelecto y lo más emocional de su espíritu. Calurosas felicitaciones del poeta siguieron a su página hablada.



Agustín Román, con sus chispeantes "discreteos", puso en la audición de "Caras y Caretas" la nota de buen humor y de verdadero ingenio que provocó las risas del auditorio.





Vidalitas, zambas, chacareras y gatos, en el lenguaje supremo de la música, a través del fino temperamento de la artista María Suasnábar, trajeron la esencia de tierra adentro, en el folklore estilizado, que su compositora dedicó, en nuestra audición, al poeta Eduardo Marquina.



Niñas interpretando a damas de la nobleza de la época en que tuvo lugar el "milagro del sudor".

Desfile histórico en Santa Fe

Niños que tomaron parte en el cortejo, realizado con motivo de la coronación de la Virgen de los Milagros, llevada a efecto por el cardenal Copello.

Coraceros y mosqueteros



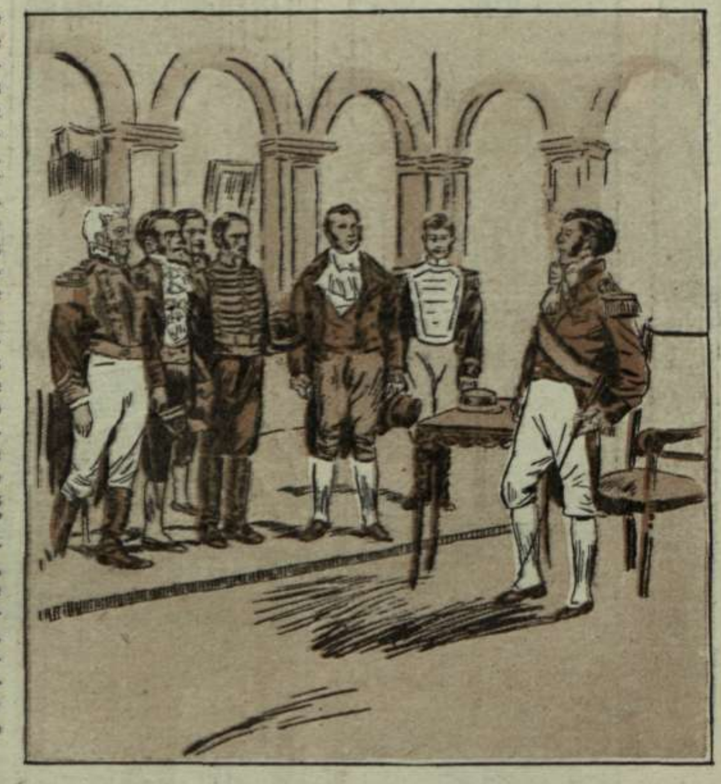
LA MEMORABLE SEMANA DE MAYO

El día 25 de Mayo, aclamada la nueva junta gubernativa por los patriotas reunidos en la plaza Mayor, el presidente de la misma, coronel Cornelio Saavedra, se presentó en el balcón central del Cabildo e *incitó a los ciudadanos para que se unieran*, fraternizando criollos y peninsulares. Aquella misma tarde, el Cabildo dispuso que se hicieran grandes festejos. Las iglesias y conventos echaron a vuelo las campanas, y la libertad de toda dominación extranjera quedó para siempre declarada en la tierra americana.



El virrey Cisneros había publicado el 18 de mayo un manifiesto divulgando las noticias que sobre la crisis del gobierno español estaban en su poder desde hacía días. Para los patriotas no significó una novedad. Sí, resultó como la señal para entrar en acción. Hubo reuniones en casa de don Nicolás Rodríguez Peña; y, el 20, en la del coronel Martín Rodríguez, Belgrano declaró que, dejando a un lado toda clase de consideraciones, era llegado el instante de ir a la revolución.

Resuelta la convocación de un Cabildo abierto, para que todos los ciudadanos importantes deliberen sobre los destinos del virreinato, ante los oidores, Cisneros consulta a los jefes de las tropas. Merlo no vacila en declarar que está dispuesto a sacrificarse por el rey. "Eso, le dice Saavedra, lo veremos mañana, después de la asamblea". Y, luego, encarándose con el representante de la corona, le declara: "No cuente usted conmigo ni con los Patricios; el gobierno que dió a usted autoridad ya no existe; se trata ahora de asegurar nuestra suerte y la de América; por eso el pueblo quiere reasumir sus derechos y gobernarse a sí mismo." El virrey se retira sin contestarles una palabra. Pero, a la noche, Castelli regresa al fuerte y repite los propósitos de los revolucionarios. Rodríguez apremia a Cisneros, y, entonces, el funcionario español declárase vencido y dice: "Hagan lo que ustedes quieran".





Mientras, el pueblo, reunido en la plaza y recovas, se agita y comenta la crítica situación. En los cuarteles aguardan las tropas, fieles todas a la causa revolucionaria. No en vano los Patricios tienen por jefe al coronel Saavedra. La gente joven incita a los ciudadanos a que no se acepte resolución alguna que someta a la patria al decaído gobierno de la Península. Y, cuando se conoce la renuncia del virrey, todos se entregan a la expansión de su regocijo. Ya está ganada la primera batalla. Los ciudadanos se abrazan conmovidos y entusiasmados.

"¿Dónde está el pueblo?" — pregunta, en voz alta y despectiva, en el curso de las deliberaciones del Cabildo, asomándose al balcón, uno de los partidarios del sometimiento a España. En efecto, desde allí, en la plaza, azotada por la lluvia persistente, sólo se ven entonces unos escasos grupos de ciudadanos. Pero, a su irónica pregunta, desde abajo, alguien que lo ha escuchado y es el enardecido French, le responde: "¿Dónde está el pueblo?... Pues, tocad la campana y lo veréis al punto congregarse. Y si todavía persistís, nosotros tocaremos generala y entonces veréis dónde está el pueblo".

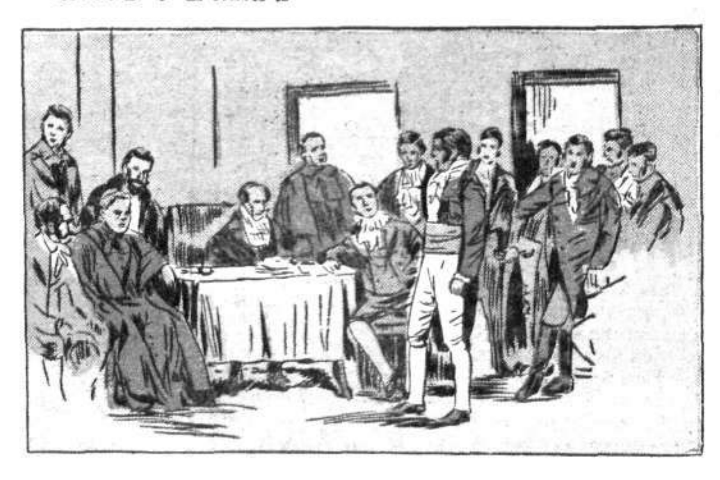


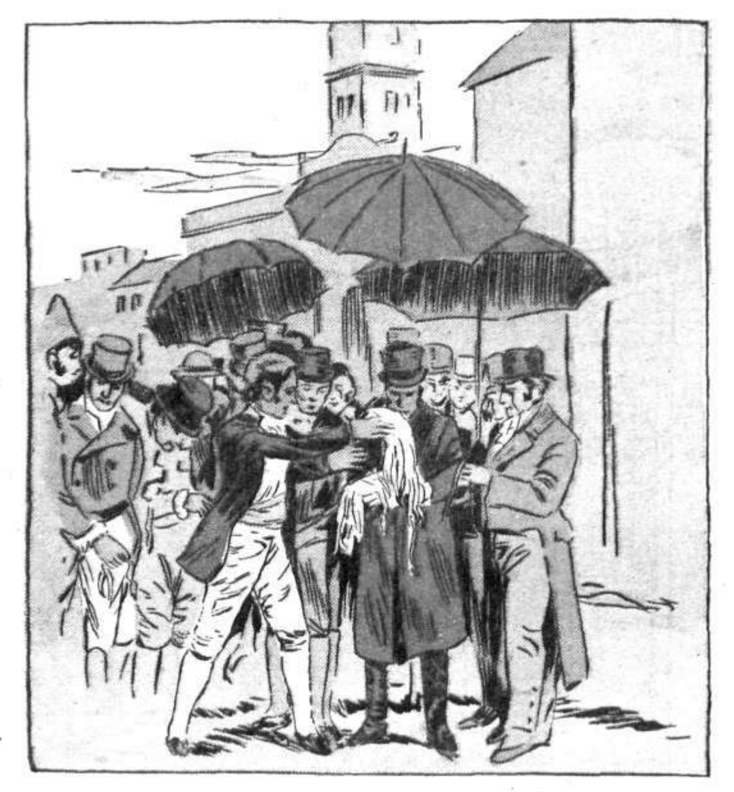
EL Excmo. Cabildo convoca a V. para que se sirva asistir precisamente mañana 22 del corriente á las 9 sin etiqueta alguna, y en clase de vecino al Cabildo abierto, que con anuencia del Excmo. Sr. Virey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquela á las Tropas que guarnezcan las avenidas de esta Plaza, para que se le permita pasar libremente.

Sr. D.n Bentura Mig.l Marcó del Pont.

Una reproducción facsimilar de la esquela que se envió a los ciudadanos más notables convocándolos para el Cabildo abierto del 22 de mayo. Se repartieron más o menos unas cuatrocientas; pero sólo acudieron la mitad de los citados. Muchos de ellos, como Martín de Alzaga (enemigo declarado de los criollos que más tarde pagó como merecía su deslealtad), abstuviéronse de concurrir. Tres grupos formaban los cabildantes: el metropolitano, partidario de España; el conciliador, que opinaba que el Cabildo debía tomar el mando hasta que se organizara un movimiento provisorio, y el patriota.

El Cabildo depone a Cisneros y así se proclama el 23. El siguiente día transcurre entre discusiones. Por el momento, los patriotas llevan la de perder. Se forma una junta con Cisneros a la cabeza. French hace irrupción en la sala expresando que ella no es grata al pueblo. Interviene el obispo Lué. En el Fuerte todo es desconcierto. Cisneros intenta un postrer esfuerzo. Sus partidarios logran desorientar a los patriotas. Una junta con el depuesto virrey a la cabeza, dos españoles y





Saavedra y Castelli en ella se presenta como una solución. Pero, también hay que desistir. Lo que se quiere es un gobierno patriota, desvinculado totalmente de los españoles.

Y, en la plaza, con el objeto de que se reconozcan los unos a los otros como verdaderos patriotas, el entusiasta French, acompañado por el capitán Luis Antonio Beruti, distribuye el distintivo celeste y blanco, colores del uniforme de los patricios que tanta gloria obtuvieron en las invasiones inglesas y que son la garantía de la causa revolucionaria, librada en aquellos momentos a las discusiones del Cabildo, donde ante todo prima el desconcierto y tanto peninsulares como patriotas parecen ignorar que allí están los verdaderos dueños de la situación: los hombres jóvenes, los verdaderos patriotas, el pueblo todo.

Y el 25 de Mayo, poniendo término a las discusiones de los cabildantes, que amenazan con no terminar jamás, por una inspiración del momento, Beruti redacta la lista de los que deben formar la Junta gubernativa y, en la plaza, que desde aquel instante será la plaza de Mayo, la distribuye entre los patriotas y, con la amenaza de transformar la tranquilidad en una batalla, la hace llegar y aceptar por los cabildantes. En ella está Saavedra como presidente. Y el primer gobierno patrio hace su juramento.



Así se festejaba el 25 de Mayo ...en 1812

El 24 por la tarde, en la histórica plaza, el regidor de la ciudad, don Antonio Alvarez Jonte, pronunció una arenga.

Concluída ésta se celebró el sorteo para las dotes de seis niñas honradas y la libertad de cuatro esclavos.

A las ocho de la noche, en el Fuerte, se sirvió un refresco, al que asistieron los funcionarios, militares de la guarnición y la oficialidad de un barco inglés, anclado en la rada. Tampoco faltó el cónsul de los Estados Unidos y varios compatriotas suyos.

El día 25, a las nueve, asistió el Triunvirato a un tedéum en la Catedral.

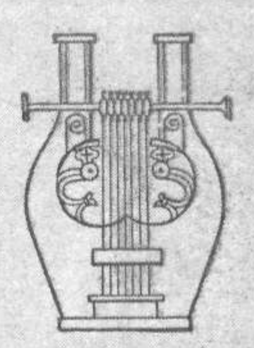
Después de la función religiosa la artillería hizo una triple salva y el gobierno regresó al Fuerte, donde recibió a los altos funcionarios y corporaciones.

A las cuatro de la tarde, el Triunvirato, formado por Chiclana, Pueyrredón y Rivadavia, en la plaza, presenció el sorteo de socorros a cinco familias indigentes y varios soldados que habían quedado inválidos.

Luego vinieron los fuegos de artificio y los bailes de máscaras.

En el Coliseo se realizó una representación especial y, además, se perdonó a varios delincuentes arrepentidos, cuyos crímenes podían conciliarse con la clemencia, sin exponer la pública seguridad.

Finalmente, los escolares entonaron en varios actos la canción patriótica de rigor, tocados todos con el gorro frigio encarnado y marchando al compás de pito y tambor.



Lo que cantaban los niños

Al sol que brillante
Y fausto amanece,
Aromas y cantos
América ofrece.

La lóbrega noche
De la servidumbre
Huyó de la lumbre
Del Febo de Mayo.

Y al ver su carrera
La infame opresión,
Siente turbación,
Tristeza y desmayo.

Coro

La patria dispersa
Y su rostro hermoso
Baña luminoso
El rayo solar.

La sorpresa priva
De acción al placer,
Llegando a entender
Que ha sido soñar.

Coro

Observa a sus hijos
Que en torno la abrazan
Cómo despedazan
Sus gruesas cadenas.

Cíñete festiva
El manto de estrellas,
Y de flores bellas
Adorna la sien.

Recibe en tu seno
De fecundidad
La alma libertad,
El supremo bien.

Coro

Ya los pajarillos
De matiz ornados
Cantan arrobados
Tu feliz natal.

Modulando trinos
Con gracioso ahinco
El gran Veinticinco,
Al día inmortal.

Coro

La dicen, ¡oh, madre!
Llegado es el día
De honor y alegría
Cesaron tus penas.

La ligera Fama
De una a la otra zona
Festiva pregona
Nuestro gran destino.

Y los pueblos libres
Al punto se inflaman
Y con gloria exclaman:
¡Anuncio divino!

Los siglos veneren
Del astro la gloria
Que dió la victoria
De la humanidad.

Y siempre que asome
Su faz refulgente
Diga reverente
La posteridad:

Coro

Al sol que brillante
Y fausto amanece,
Aromas y cantos
América ofrece.



SAN MARTIN Y LOS NIÑOS

FUE como el símbolo del naciente patriotismo argentino. Las madres llegaban hasta él y le entregaban a sus tiernos hijos; los ancianos depositaban en sus manos los doblones con que iría armando a su regimiento; los colonos se desprendían de sus esclavos para convertirlos en soldados de la libertad. Así, cada día, ante el severo al par que comprensivo comandante de los granaderos, desfilaban hombres, mujeres y niños. Y en todos los labios un nombre con algo de místico: San Martín.

Dibujo de Caballé

EL PRIMER GRAN EJERCITO DE BUENOS AIRES

DONDE PASAN LOS MAS GARRIDOS SOLDADOS CON MUY VISTOSOS UNIFORMES

Por

ARTURO CAPDEVILA

Hasta los niños saben que, segunda vez, será necesario pelear: que la cosa no tiene remedio, y que las jornadas de la Reconquista parecerán juegos infantiles al lado de lo que se viene. Los buques británicos no se mueven de ahí enfrente, y su vigilante presencia es la notificación perenne del desafío. Habrá que pelear, por consiguiente, ya que, además, nadie conjetura siquiera la indecencia de entrar en negociaciones. Habrá que pelear. Los buenos vecinos, los pacíficos moradores de Buenos Aires, ya estaban dispuestos al gran holocausto, sin que nadie ignorase las efectivas condiciones de la contienda; pues era obvio que el inglés se estaba ahí esperando los más completos refuerzos — las mejores tropas de que pudiera echar mano el Almirantazgo — para caer sobre la ciudad y apresarla. Un fiero espíritu de desquite presidiría la lucha. Por otra parte, ya no sería asunto, como en la otra ocasión, de inspiración y de corazonada, ni consistiría todo el problema táctico en acorralar a un general con sus tropas en la Fortaleza, como a los animales chúcaros en un potrero. Para la nueva acometida, los papeles quedaban trocados. Habría que defender la plaza; salir acaso campo afuera, a detener al enemigo, en línea de combate; medirse con él en batalla campal; afrontarlo en la plenitud de su formidable poder.

Siendo esto así, autoridades y pueblo se pusieron en la obra de levantar un ejército. Porque no le había. Porque lo más trágico de la pasada caída de Buenos Aires había sido eso: su desguarnecida impotencia. Una cosa es tener soldados; otra, contar con un ejército. No le habían faltado, por cierto, a Buenos Aires, soldados muy vistosos ni presuntuosos jefes que se juzgaban, y eran de todos juzgados, excelentes comandantes; destituídos, sin embargo, de todo valer militar. ¡Y quién lo sospechara en las vísperas del descalabro! Rendíaseles inmenso tributo de admiración ¿y a qué título? Apariencias aparte, eran las sombras de lo que fué; sombras de un dilatado crepúsculo. Si en tiempos del virrey Cevallos había habido un verdadero ejército, acabado aquel gran día glorioso, ellos no representaban otra cosa con sus doradas charreteras que un vano relumbrón crepuscular. Faltábales ya totalmente el espíritu... Y el crédulo pueblo — hecho a la idea de que sí contaba con huestes válidas para la acción, con capitanes ilustres, con oficiales bizarros — se halló de pronto esclavizado por el extranjero, y la ciudad ultrajada vió con pavor, que sus decantados héroes no sabían de otra táctica que de la retirada y de la fuga, a lo virrey de Sobremonte

cuya constante ligereza hermosa
pusiera en opiniones
la rapidez de las exhalaciones...

Pero no hay que echarle toda la culpa a Sobremonte. El era el inexistente jefe supremo de todo aquel ejército que un día fué; de aquel ejército que, literalmente, se



ARRIBEÑOS (1807)
Nueve compañías de sesenta hombres cada una.



PATRICOS (1807)
Tres batallones con 1.400 hombres.

durmió sobre sus laureles; era, en otras palabras, un no-jefe de un no-ejército. Tan no-ejército, que si por ventura Buenos Aires pudo salir de la vergüenza a que su gente de armas la redujo, sin asomos de sentimiento de honor, fué por la obra de los demás. Tropas de Montevideo, marinería francesa de desembarco, gauchos de la campaña, tenderos con un fusil, padres de familia tornados en héroes, frailes de una denodada fe, gandules de la calle, fieras hembras como la Tucumanesa: todo se vió menos algo que pudiera llamarse el ejército de Buenos Aires; que un cañonazo había bastado, por así decirlo, para desbaratarlo y apenas un soplo para volverlo como polvo en el aire. Lección tremenda; realmente tremenda lección para los hombres de armas, pensionados de una pasada gloria; dormidos al arrullo de una fama que conquistaron otros. Sueño trágico, cuyo despertar es siempre la ignominia y la muerte.

Entre tanto, había que dotar a Buenos Aires de un real y efectivo ejército, y dárselo, en brevísimo tiempo, tan bueno como hacía falta. Realizar este milagro fué la obra de veras estupenda del Cabildo, de la Real Audiencia, de Liniers, de la masa sin nombre; o sea, dicho en general, la obra de los elementos civiles, limpios de toda mácula en aquella hora de siniestro borrón. Por donde se vió, una vez más, que en el pueblo desarmado y no en las minorías armadas se ha de reconocer la verdadera fuerza de las armas.

Otra cosa muy digna de notar se vió en la catástrofe militar de la primera invasión, y es ésta: que no los jefes, sino los modestos oficiales, fueron quienes más se dolieron de una afrenta que en cambio sobrellevaban resignadamente los mayores culpables del desastre. Ya don Jaime Alsina y Verjes, teniente coronel de urbanos, volviendo por el honor de la ciudad, en plena dominación británica, obligó con su célebre presentación al Cabildo a que se promoviese una formal información de testigos "dirigidas a varias ocurrencias acaecidas" con motivo de la rendición a las armas enemigas. Que nadie, que nadie tildara de cobarde a la muy noble y muy leal ciudad; pues, como lo decía don Jaime y lo repitieron luego a una voz los deponentes, la gente abundó en expresiones de público dolor y en voces de venganza y guerra; de suerte que "era la calumnia más injusta" atribuir a insubordinación de alguna tropa o a cobardía popular la indignidad de haberse rendido. Que lo supiera el Rey bien sabido. La ciudad a quien sus augustos predecesores honraran "con el decoroso título de muy noble y muy leal", había sido traicionada. ¿Por quiénes? Por sus jefes.

Hablando claro: así fué cómo comenzó y pudo hallar feliz término el portentoso milagro de la Defensa.

*

Así las cosas, las proclamas de Liniers hallan de inmediato el debido eco en los corazones. No hay duda. Todo el vecindario acudirá a su llamado patriótico, y se reunirá en cuerpos separados y por provincias. No hay quien no quiera ser "soldado de la patria"; de modo que allá van presurosos a la Real Fortaleza, a fin de organizar sus batallones y sus compañías, cuantos se llaman hombres en Buenos Aires. A organizar sus batallones y a nombrar sus comandantes y sus segundos por significativa manera democrática, "a voluntad de los mismos cuerpos". Catalanes, vizcaínos, cántabros, gallegos, asturianos, andaluces, castellanos, levantinos y patricios: cada provincia acude a su hora y en su día. Y allá se les muestra el diseño de los uniformes. Y todos acuden con buen ánimo a mostrarse varones, porque nadie quiere "ser tenido por sospechoso o notado de incivismo".

¿Y será mucho que ésta sea la conducta



HUSARES DE PUEYRREDON
Cuatro compañías de 51 hombres.

de los mayores, cuando hasta los niños—así Mariano y José Martínez — se ofrecían "para alistar jóvenes que en algún modo pudiesen contribuir a proporción de sus edades"? Y los jóvenes se alistan con el debido permiso para que sean agregados al servicio auxiliar de la artillería como parece lo más puesto en razón, visto el ejemplo que ya ofrecieron otros niños en las jornadas de la Reconquista; tales José Montes de Oca y José Cabeza Enríquez, los cuales andaban justamente a la hora de esas muy cariacontecidos queriendo incorporarse al cuerpo de los jóvenes y no pudiéndolo hacer por culpa de su extremada pobreza. Y así recorrían las calles y las casas con una lista de subscripción para adquirir las prendas de su uniforme.

En cuanto a los más pequeños, y ya que no podían servir en ninguna forma, se desfogaban a su modo. Hay un tiempo en que los niños y muchachejos no conocen otro juego que el jugar a la guerra, allí al medio de la calle. Por todos los barrios andan, en efecto, los rapaces haciendo simulacros de combate, aun con riesgo de sus vidas. Y como el asunto llega a ponerse grave, he ahí bando de la autoridad que pregona:

"Por cuanto ha acreditado la experiencia " las frecuentes desgracias que ocasiona el " abuso introducido por varios jóvenes y per" sonas de menor edad, de todas clases, de " juntarse a imitar por vía de distracción y " juego el ataque y reconquista, usando en ello " de pólvora, balas, piedras y palos con que " se ofenden gravemente y exponen a otros a " igual daño, y siendo urgentemente preciso " cortar de raíz tal desorden que influye tam" bién en partidas y enemistades entre los in" dividuos de diversos barrios y cuarteles, " mando y ordeno..."

*

Pero no importa. No les faltará diversión militar a estos niños belicosos: que a toda hora suenan clarines y tambores por la ciudad convertida en campamento. Y allá van en pandillas a presenciar la cotidiana instrucción de los tercios voluntarios y a aprender de memoria las voces de los oficiales. Es hermoso pasarse las horas oyendo y mirando.

—¡ Atención!

A esta voz a lo largo de la fila suben la mano a la trompetilla, los soldados.

El oficial sigue ordenando:

—¡Armen la bayoneta!... ¡Presenten las armas! ¡Prevénganse para cebar!

A esta nueva voz todos abren con el dedo índice la cazoleta.

—¡Ceben!

Y todos bajan el fusil horizontalmente al pecho, y toman el cartucho de la pólvora, y lo muerden, y luego de mordido lo retienen y aprietan con el pulgar y el índice.

—¡Carguen!

Y todos atacan el cartucho.

El oficial otra vez:

—¡Presenten las armas! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

Y tronaba la fusilería. Y una gran nube negra se levantaba por encima de los fusiles y de los morriones.

Entretanto, a cien o a doscientos metros, otros bizarros voluntarios recibían la debida instrucción de formación y marcha, de giros y medios giros hasta el final del ejercicio de tiro al blanco, bajo el vozarrón del capitán:

—¡Tercio! ¡Prevenirse a hacer fuego de compañía a pie firme! ¡Fuego!

Todo conforme al nuevo método de Balbiani, aprobado por el superior comando. De este modo, la ciudad lenta y cachazuda de los



CAZADORES CORRENTINOS
Una compañía de ochenta y cinco hombres.

cachazudos y lentos negocios de la Recova se ha ido volviendo como una plaza fuerte, y vibra llena de gallardía y de ardor. Y allá van sus nobles moradores luciendo flamantes uniformes, cada día más apuestos y marciales. Y así llega el memorable 15 de enero de 1807, en que para gloria y dicha de todos, se verifica "el alarde y revista general" de las tropas en el campo de Barracas.

Sepamos cómo fué aquello.

*

Sonando el reloj del Cabildo las dos y media de la mañana, batióse generala en la Fortaleza "por cien tambores y brillantes bandas", para decirlo con el cronista *Saguí*. Y todo Buenos Aires, que se había acostado con el sol el día antes, no bien oída la señal empezó a echarse a la calle en pos de los cuerpos, que, unos tras otros, enderezaban por la calle de Santo Domingo — hoy Defensa — en la dirección de Barracas. Todo Buenos Aires, decimos, empezó a echarse a la calle. ¿Y cómo no sería así, cuando no había quién no tuviese en las filas, un padre, un hijo, un hermano? A pie, a caballo, en carruaje, la población entera de la ciudad se dirigía hacia el sitio del alarde y revista general de las tropas urbanas.

Impresionante cosa aquella marcha en la noche, a son de tambores y entre un alto clamoreo de clarines. Algo muy grande palpitaba en la sombra veraniega; y por modo singular, pueblo y soldados formaban una sola y misma columna bajo las estrellas del destino. Según avanzaban, puertas y ventanas se abrían, y rostros de mujeres se asomaban, y grandes y chicos salían tras los soldados. Y conforme iban saliendo de la ciudad a las quintas por el lado del sur más y más se alborotaban los ámbitos nocturnos, y acá y allá ladraban repentinas jaurías, y sobre los mismos clarines se alzaba el desorientado canto de los gallos como otro reto de guerra contra los ingleses.

De esta suerte, a las cuatro de la mañana — noche todavía en la tierra, si bien ya indecisa alba en lo alto — unos y otros cuerpos hallábanse en Barracas y buscaban su orden de formación. Y hacia las 5, acabando de quebrar albores el cielo, un toque de trompeta anunció la presencia del Jefe y del señor Obispo en el campamento. Las tropas presentaron armas, y ambos personajes se encaminaron en dirección del altar en medio del campo erigido: Su Señoría Ilustrísima, para celebrar la misa de campaña, y don Santiago de Liniers para presidir el Gobierno, cuyas distintas corporaciones, ya estaban reunidas ante el ara: miembros de la Real Audiencia, señores del Cabildo, y demás dignatarios, así como las congregaciones religiosas y el ya diezmado Colegio de San Carlos con su rector al frente.

—¿Y aquel mozo de como veinte años, ni alto ni bajo y más bien menudo, que mira hacia las filas militares con envidiosa tristeza?

— Ese mozo es Dorrego.

Pero a todo esto, como pabellón de fiesta se azulaba el cielo sobre fondos de rosicler y de plata, y no parecían sino albas cortinas del tabernáculo de Dios, las cándidas nubes del limpio amanecer en la altura.

Sin demora, el señor obispo comenzó a revestirse a la parte de atrás del ara; a revestirse de sus ornamentos propios: las sandalias, la cruz pectoral, la tunicela, la dalmática, los guantes, la mitra de las dos cintas simbólicas. Entre tanto, el tercio de Galicia avanzaba hacia el altar como para custodiarlo, en uso y ejercicio de un derecho propio: porque ¿quiénes más religiosos, a fe, que los naturales devotos de Santiago apóstol?

Y era de verlos, a la luz nueva y dulce del naciente día, avanzar por la calle que les hacían las otras columnas, llenos de importancia y garbo — rataplán, rataplán, rataplán — con sus recientes compañías de "gente joven, sana y robusta". Daba gloria mirarlos: casaca azul turquí con vivos, vueltas y collarines carmesíes, y en el collarín la cruz de su Santo. Allí avanzaban — rataplán, rataplán, rataplán —: solapa blanca con vivos punzóes y botones dorados. Allá venían: chaleco y pantalones blancos y media bota; el sombre-

(*Continúa en la página 182*)



Por ***GERARDO MESQUITA MACIEL***

POR nuestra independencia económica, por el mejoramiento de vida de nuestras gentes, por una visión de grandes horizontes para el futuro, es conveniente que miremos con mayor detenimiento, más profundamente y con un concepto inteligente y claro, los valores vitales de nuestra tierra.

Es corriente en nuestro ambiente y concuerda con el ritmo de vida actual, la despreocupación. Atendemos nuestro estudio o consultorio dentro de lo estrictamente necesario. El industrial, abocado al mejoramiento de su producto o al mantenimiento normal de su fábrica descuida las tres ramas que, dentro de su organismo comercial, necesariamente deben correr paralelas con la producción, o sea, la administración contable, las orientaciones de ventas y el factor esencial que ha de equilibrar su industria con la demanda, esto es, la propaganda.

Por regla general, con ese mismo criterio se miran aquí todas las cosas.

Muy pocos son los que se detienen a pensar que la República Argentina, dotada de una bien distribuída red ferroviaria y relativamente buenos caminos que cubren a sus distintas fuentes de producción, tiene asegurado un brillante porvenir económico si sus hombres ahondan sus conocimientos técnicos, profesionales y de finanzas para sentirse capacitados de administrar o dirigir cualquier industria, grande o chica, fácil o difícil.

Hoy, casi a diario se improvisan industriales y comerciantes que muy pronto abandonan sus actividades, no sin antes haber rendido tributo al aprendizaje con los capitales que se han establecido.

El industrial o comerciante que no está debidamente interiorizado de los distintos factores que afluyen en favor o en contra de su establecimiento, puede mantenerse perentoriamente; pero, indefectiblemente, las filtraciones que él desconoce o las posibilidades que no alcanza a prever lo conducen al fracaso.

Y ese fracaso no solamente le ocurre al industrial y al comerciante improvisado, sino también al profesional. Un contador público egresado de la Facultad de Ciencias Económicas con altas clasificaciones es llevado a organizar prácticamente una institución comercial, industrial o bancaria y tropieza con el desconocimiento de los más elementales detalles que hace fracasar su obra. Un señor con dinero, inspirado en el franco progreso que ve en el comerciante de su barrio, lo imita. Se instala con negocio análogo, invierte su capital, y comprueba que a medida que el tiempo transcurre las cosas le marchan peor. Es la falta de preparación o conocimiento en todos sus detalles para competir con el vecino, lo que hace que se vea obligado a cerrar, con los perjuicios consiguientes.

Un buen operario de aparatos de radio, cocinas o camas habla a un amigo, a un pariente o al vecino y, abandonando el establecimiento donde percibe un seguro y buen salario, reúne con ellos un determinado capital y se establecen para fabricar lo que es su especialidad. El costo de la materia prima es bajo, él es técnico y los precios de venta en plaza son elevados. Pronto se harán ricos. Pero falta capacidad de venta, conocimientos de organización, y en un plazo breve o largo su producción ha llegado al máximo sin que haya dónde colocarla. Las cuentas apremian, los gastos siguen, dinero no entra, se provocan los disgustos entre socios y termina la fábrica con una liquidación desastrosa.

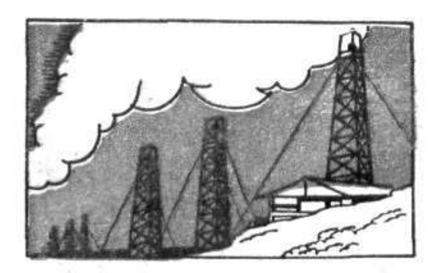
Así, en todos los órdenes, encontramos hombres muy bien intencionados, ambiciosos, de iniciativas, pero que se estrellan con la muralla de la falta de preparación más o menos completa para el desarrollo de sus aptitudes.

Auscultando estas situaciones nos hace pensar que es necesario que el argentino tome una mejor visión de la grandeza de su patria, de la riqueza productiva de su suelo. Es conveniente contraerse al estudio del progreso económico de nuestro país y analizar si estamos preparados para administrar, elaborar o hacer evolucionar nuestra heterogénea producción.

No es, indudablemente, desde esta modesta sección que vamos a marcar el norte sobre el desenvolvimiento económico de nuestras industrias; pero tenemos la íntima convicción de que nuestro aporte ha de ser interesante para la generalidad de nuestros lectores, puesto que, dentro del programa que nos hemos trazado y que es en base a las doce preguntas capitulares que se citan en el gráfico que complementa este artículo, haremos comentarios ilustrados y documentados del proceso completo de cada uno de los más importantes establecimientos de la industria argentina.

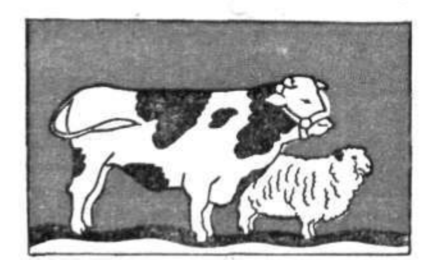
Estadísticas comentadas, análisis con gráficos sobre el desarrollo y defensa económica de las fuentes vitales del país irán desfilando por esta sección, para orientación de unos, asesoramiento de otros y a título de simple o inteligente curiosidad de quienes miran con indiferencia o descuido los agigantados pasos de nuestro progreso industrial.

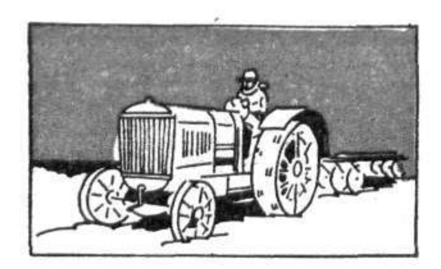
Visión de capacidad productiva



¿La producción argentina del petróleo está llamada a magnificarse o se extinguirá?

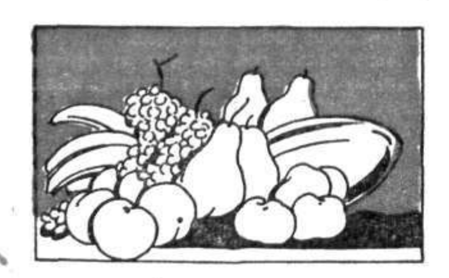
¿El ganado argentino es realmente nuestra mayor riqueza? ¿En manos de quiénes está?

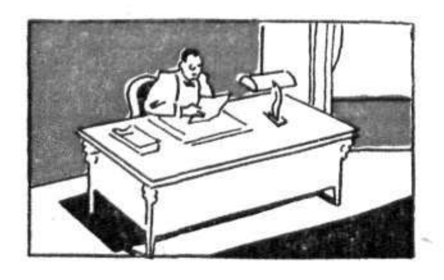




¿Cuál es el aporte que hace en favor de nuestra independencia económica el agricultor y qué beneficios le reporta a él?

¿La fruta, los viñedos, el algodón y los bosques, abastecen las necesidades del país? ¿Son fructíferas sus explotaciones?



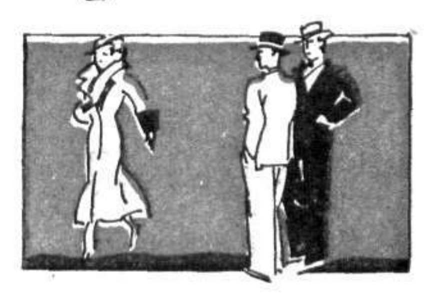


¿Son factores de progreso económico del país los banqueros y hombres de bolsa, o son simplemente usufructuarios del trabajo del agricultor, ganadero, industrial o comerciante?

¿El seguro de vida, de obreros, contra incendios y otros riesgos, es realmente una previsión social?



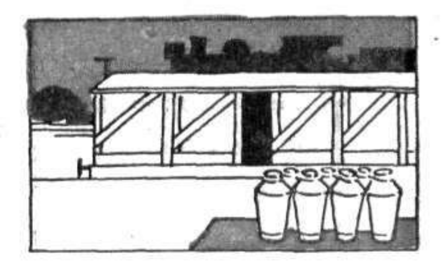
e industrial argentina



¿Tiene aspiraciones de bienestar económico, de independencia comercial y de perfeccionamiento en su profesión u oficio el porteño?



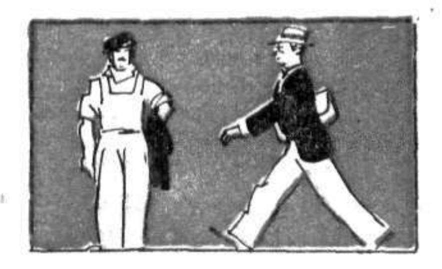
¿Nuestros institutos de enseñanza llenan las necesidades intelectuales profesionales y técnicas del país? ¿Preparan al profesional y al industrial científicamente para el dominio de sus actividades?



La industria lechera, la cerveza, las riquezas naturales, los ferrocarriles y otros transportes, ¿qué importancia tienen o qué rol desempeñan en la vida económica de la nación?



¿Cuál es el lugar que ocupa la mujer argentina dentro de nuestra evolución industrial y comercial?



¿El obrero y el empleado están capacitados técnicamente para desempeñarse en una especialidad determinada?

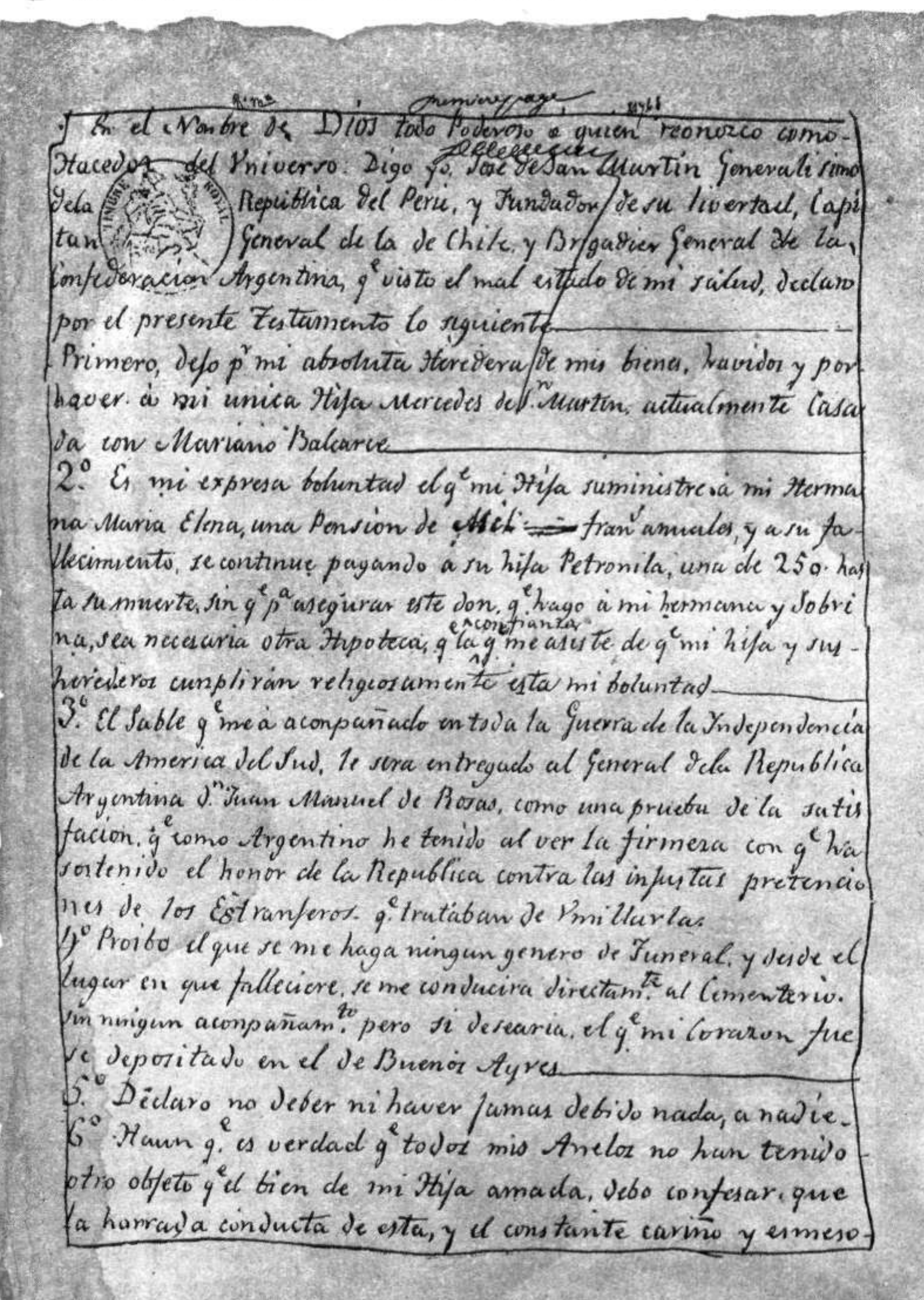


¿Qué pueden hacer en favor de nuestra evolución económica los hombres de gobierno?

G. Mez Echanarl

Dibujos de Caballé

EN EL TESTAMENTO DE SAN
TODA LA GRANDEZA DE


En el Nombre de Dios todo Poderoso a quien reconozco como Hacedor del Universo: Digo yo José de San Martin Generalisimo dela Republica del Peru, y Fundador de su livertad, Capitan General de la de Chile, y Brigadier General de la Confederacion Argentina, qe visto el mal estado de mi salud, declaro por el presente Testamento lo siguiente—

Primero, dejo pr mi absoluta Heredera de mis bienes, havidos y por haver: a mi unica Hija Mercedes de Sn Martin, actualmente casada con Mariano Balcarce—

2.o Es mi expresa boluntad el qe mi Hija suministre a mi Hermana Maria Elena, una Pension de Mil francos anuales, y a su fallecimiento, se continue pagando a su hija Petronila, una de 250 hasta su muerte, sin qe pa asegurar este don, qe hago a mi hermana y Sobrina, sea necesaria otra Hipoteca, qe la confianza qe me asiste de qe mi hija y sus herederos cumpliran religiosamente esta mi boluntad—

3.o El Sable qe me a acompañado en toda la Guerra de la Independencia de la America del Sud, le sera entregado al General dela Republica Argentina Dn Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacion, qe como Argentino he tenido al ver la firmeza con qe ha sostenido el honor de la Republica contra las injustas pretenciones de los Estrangeros qe trataban de humillarla.

4.o Proibo el que se me haga ningun genero de Funeral, y desde el lugar en que falleciere, se me conducira directamte al Cementerio sin ningun acompañamto, pero si desearia, el qe mi Corazon fuese depositado en el de Buenos Ayres—

5.o Declaro no deber ni haver jamas debido nada, a nadie.

6.o Aun qe es verdad qe todos mis Anelos no han tenido otro objeto qe el bien de mi Hija amada, debo confesar: que la honrada conducta de esta, y el constante cariño y esmero—

LA grandeza de alma del Libertador está evidente en los párrafos de este su
doctor José Pacífico Otero en la que fué notaría Huillier, en París. Menciona
entregarlo a Rosas; devuelve al Perú el estandarte del bravo español Francisco
verbial sencillez el anhelo de que su corazón sea depositado en Buenos Aires.
sin disimular en ningún instante cuán feliz se siente al dejar una sucesión en la
aquel argentino sin par fué y será ejemplo de dirigentes de pueblos y de

MARTIN ESTA EXPRESADA ALMA DEL LIBERTADOR

q.e siempre me ha manifestado, han recompensado con Usura, todos mis esmeros haciendo mi vejez feliz; Yo la ruego continue con el mismo cuidado y contraccion la educacion de sus Hijas (a las q.e abrazo con todo mi Corazon) si es que a su vez quiere tener la misma feliz suerte q.e yo he tenido: igual encargo hago a su Esposo, cuya honradez, y hombria de bien no ha desmentido la opinion q.e havia formado de el, lo que me garantiza continuara haciendo la felicidad de mi Hija y nietas.

7º Todo otro Testamento ó Disposicion anterior al Presente queda Nulo y sin ningun balor.

Hecho en Paris a Veynte y tres de Enero del año mil ocho cientos quarenta y quatro, y escrito todo el de mi puño y letra.

Jose de San Martin

Articulo adiccional

Es mi boluntad el que el Estandarte que el bravo Español D.n Fran.co Pizarro tremoló en la Conquista del Peru sea devuelto a esta Republica (apesar de ser una propiedad mia) siempre que sus Goviernos hallan realizado las Recompensas y honores con q.e me honró su primer Congreso.

Jose de San Martin

Signé et paraphé par nous Président du Tribunal de première inst.ce de la Seine au désir de notre procès verbal de ce jour cinq novembre

Enregistré à Paris [illegible] le onze novembre 1850 f.o 75 [illegible] Reçu pour le testament cinq francs, pour le décime cinq francs, décime cinquante centimes, plus cinquante centimes [illegible]

testamento ológrafo, documento escrito el 23 de enero de 1844 y hallado por el
en él a su glorioso sable y determina con precisión los motivos que lo inducen a
Pizarro; prohibe que se le haga ningún género de funeral, mas expresa con su pro-
Finalmente, incita a su hija a continuar siendo tan buena madre como hija fué,
que continúa siendo característica esencial la honradez y la hombría de bien. Porque
esposos y padres. Y cada una de las líneas de este documento así lo expresa...



MOSAICO de AYER

Los honorarios de Victorino de la Plaza

El sucesor de Sáenz Peña llegó a sentar fama de maestro en jurisprudencia. En cierta ocasión el Gobierno le encomendó la redacción de la ley de organización de los tribunales y de procedimientos civiles. El Congreso votó una fuerte suma para cubrir los honorarios del autor, pero el doctor De la Plaza los rechazó, negándose a percibir un solo centavo y declarando que no había hecho más que cumplir con un deber de gratitud hacia la Nación, pues en su Universidad había adquirido todos sus conocimientos. Todo un ejemplo.

Las calles de Buenos Aires en el año 1810

Por orden alfabético, en el año de la Independencia, las principales calles de Buenos Aires, de acuerdo con la nomenclatura de 1808, llevaban los siguientes nombres:

Alsina, Alzaga; Balcarce, Gana; Bartolomé Mitre, Lezica; Belgrano, Pirán; Bdo. de Irigoyen, Ribas; Bolívar, Victoria; Brasil, Cabieces; Cangallo, Sáenz Valiente; Carlos Calvo, Iglesias; Cerrito, Varela; Carlos Pellegrini, Ribas; Cevallos, Maderna; Cochabamba, Valencia; Córdoba, Yáñez; Corrientes, Incháurregui; Chacabuco, Lasala; Charcas, Fantín; Chile, Capdevila; Defensa, Liniers; Esmeralda, Correa; Estados Unidos, Ituarte; Florida, Unquera; Humberto I, Núñez; Independencia, Monasterio; Lavalle, Merino; Libertad, Velarde; Lima, Varela; Maipú, Lasala; Méjico, Agüero; Montevideo, Maderna; Moreno, Villanueva; Paraguay, Belgrano; Paraná, Mujica; Perú, Unquera; Piedras, Correa; Reconquista, Liniers; Rivadavia, Reconquista; Rodríguez Peña, Somavilla; Sáenz Peña, Mujica; Salta, Velarde; San José, Pazos; San Juan, Baragaña; San Martín, Victoria; Santa Fe, Pío Rodríguez; Santiago del Estero, Irigoyen; Sarmiento, Mansilla; Solís, Somavilla; Suipacha, Parejas; Tacuarí, Parejas; Talcahuano, Irigoyen; Tucumán, Herrero; Uruguay, Pazos; 25 de Mayo, Arce; Venezuela, Basualdo; Viamonte, Ocampos; Victoria, Villota.



Una junta revolucionaria en el año 1809

El primer día del año 1809 estalló un motín en Buenos Aires. Lo había preparado cuidadosamente el ex alcalde don Martín de Alzaga, colaborador de Liniers en los días de la Reconquista. Los complotados dieron gritos de "¡Abajo el francés Liniers! ¡Queremos una junta como las de España!" Las reuniones preliminares habíanse efectuado en casa del inquieto peninsular y en el palacio episcopal. El obispo Lué y varios americanos de tanta significación como Mariano Moreno y Julián de Leiva estaban comprometidos. La decidida actitud de los batallones de Patricios y Arribeños, hizo fracasar el movimiento, cuyos orígenes conocía perfectamente el virrey pese a estar materialmente rodeado por un círculo de traidores y desleales. Saavedra fué en realidad el hombre de la jornada y el prestigio de Liniers, el virrey querido por los porteños, quedó a salvo. Alzaga, Santa Coloma, Neira y algunos otros confabulados fueron condenados a destierro. Tal fué la asonada que dió a los patriotas una noción precisa de las fuerzas con que contaban y del enemigo contra el cual tendrían que luchar más tarde.



Colonia, con el Rin a la vista. En el centro se levanta la Catedral, y a la izquierda se destaca la iglesia de San Martín.

COLONIA *la* METROPOLI *del* RIN

HACE 2000 años llegaron los primeros romanos bajo Marcus Vipsamius Agrippa y establecieron su campamento militar a orillas del Rin en la bahía sobre las colinas del Ville. Aunque se dice, según la leyenda, que Treveris ha existido 1300 años antes que Roma, debemos considerar Colonia la ciudad más antigua de Alemania, lo que es demostrado por la historia. Pero no se tiene seguridad acerca de la amplitud de esta primera colonia romana.

En poco tiempo adquirió importancia como plaza de comercio floreciente. Alrededor del año 50 de la era cristiana se le dieron los derechos de colonia romana, teniendo un área de 100 hectáreas y estando rodeada de una fuerte muralla con nueve portadas. La puerta del norte llevaba las iniciales C C A A, nombre de la ciudad: Colonia Claudia Ausgusta Agrippinensium. La calle principal de esos días es hoy la Hose Strasse, eje norte-sur de la ciudad. De los muros romanos sólo queda hoy la Torre Romana.

Los descubrimientos de artículos de uso de aquellos tiempos, como ser, arcillas y vidrios, algunos con valiosas pinturas doradas, restos de pisos de mosaico, lápidas de tumbas adornadas con figuras, nos cuentan la historia de la vida comercial de esos tiempos. Las lápidas de notarios, médicos, artesanos diversos, propietarios de molinos, talleres y otros comercios, nos muestran los nombres de las primeras casas comerciales de Colonia y son el comprobante que ya desde hace 2000 años Colonia es una ciudad industrial muy activa.

La ciudad se desarrolló en un paraje de mucho movimiento comercial. A orillas del Rin estaba el mercado y puerto entre el río y la ciudad. Poco a poco se ha ido rellenando este terreno para utilizarlo para el tráfico comercial. Alrededor de la ciudad la región estaba bastante poblada. El primer puente se edificó en tiempos de Constantino el Grande, uniendo Colonia con Deutz. Por la cabeza del



El puerto de Rheinau.

puente fortificada se llegaba a la ciudad y esta calle existe aún hoy con el nombre de Brückenstrasse (calle del puente).

El centro de la ciudad era el actual Neumarkt, donde se ha edificado también la primera iglesia, el centro de la obra de los misioneros.

En 450 los francos se apoderaron del territorio despojando a los romanos. Los antiguos habitantes permanecieron viviendo en las casas en las angostas callejuelas. Los francos tomaron posesión del terreno alrededor de la ciudad para varios fines. Con los escombros de la ciudad romana edificaron sus palacios señoriles, el más importante es la Königsburg sobre una colina en el noreste. Otro fué residencia de los Ripniden en el sureste de la ciudad. Carlo Magno regaló el terreno para edificar la nueva catedral y obispado en la Königspfalz. En la otra colina se había edificado el convento de Santa María. Entre estas dos iglesias se extendía la ciudad comercial.

Los antiguos mercados libres delante de los muros de la ciudad en el año 950 se reunieron con la ciudad, dándoseles una nueva fortificación y habiéndose construído ya diversas casas habitación aumentó con ello en 25 hectáreas el área de la ciudad de Colonia. Habiéndose destruído el antiguo puente la calle más importante fué la Rheingasse con la Puerta del Rin y su torre de fortaleza. En el oeste de la ciudad se formó el Neumarkt, la plaza más grande de la antigua Colonia, después de haberse dividido la antigua plaza mayor en dos en el año 1050 por construcciones de casas.

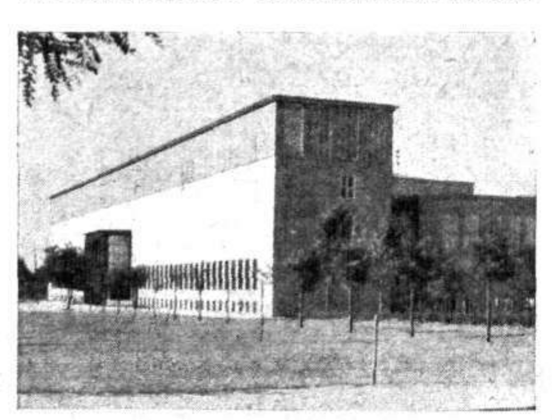
La ciudad más importante de Alemania de aquel tiempo, residencia de los electores que al mismo tiempo representaban al emperador y eran su canciller, a menudo vió como huésped al emperador con su corte. Se fué extendiendo más y más, abarcando poco a poco todos los alrededores con sus iglesias, conventos, plazas y calles de las aldeas vecinas. En 1106 la ciudad edificó nuevas fortificaciones que encerraban en sus muros a Oversburg, Fischersdorf Nothausen, Niederich, muchos conventos y propiedades pequeñas. Esta fortaleza tenía 12 puertas, y hasta el siglo XIX se podían ver restos de ella, hoy día sólo quedan los nombres de Katharinengraben y Perlengraben que indican su procedencia.

El aumento constante de población y de importancia exigió ya 8 decenios, más tarde un nuevo muro protector que se construyó en semicírculo alrededor de los demás distritos conventuales de St. Severino, etc. Con esto el área de la ciudad había aumentado el cuádruplo de la colonia romana. Se construyó un muro con muchas torres y puertas a lo largo del Rin. Con sus torres de iglesia, sus castillos, las torres de entrada de Kunibert y Bayen, que todavía existen, y las múltiples puertas y torres hacia el lado de los campos la ciudad ofrecía un magnífico panorama.

Esta muralla durante 700 años sirvió de protección a la ciudad. También en el siglo XIX rodeaba no sólo la casa sino muchos parques y jardines o huertos, importantes para la vida de los habitantes. Ha sido una obra que demuestra energía y desde el siglo XIII ha garantizado la libertad de la población. De 1262 a 1794 ningún enemigo ha podido ocupar la ciudad, tampoco los arzobispos que siempre estaban en guerra con Colonia. Deutz al otro lado del Rin varias veces ha sido presa de las llamas y del saqueo.

Con esta construcción del muro se ha protegido y fomentado la industria y el comercio que florecieron por contratos con Inglaterra y los Países Bajos. Los patricios que regían la ciudad supieron con habilidad guardar los intereses de Colonia en todo sentido. Este auge fué la base para la construcción de preciosas iglesias, fundación de escuelas y la creación de obras de arte del tiempo de Hohenstaufen. En 1248 se empezó la construcción de la gran catedral, el Dom, que desde entonces fué el símbolo de la ciudad de Colonia. El primer siglo de su construcción fué muy agitado por diversas guerras, hasta que en 1396 los gremios de artesanos dieron a la ciudad una nueva constitución que estuvo en vigencia hasta 1794.

En 1797 Colonia tenía más de 100 iglesias. En el transcurso del tiempo el aspecto de la ciudad ha cambiado, ampliándose algunos edificios, construyéndose otros nuevos. Ante todo hasta principios del siglo XVII se crearon grandes obras, como ser: el Rathaus, casas comerciales, la Universidad en 1386, un sistema de colegios superiores, obras de beneficencia, militares, etc.. Pero en sus rasgos generales en todo este tiempo no ha cambiado la vida de la ciudad. La calle principal fué el eje norte-sur con diversos nombres para las secciones. Paralelamente hacia el sur se encuentra el mercado



El nuevo edificio

antiguo Altermarkt y Haumarkt, comunicados por diversas callecitas y calles. Entre los mercados y la Hohe Strasse, que antes llevaba diversos otros nombres, hay varias calles de importancia para el comercio. Las calles más importantes de norte a sur la Trankgasse, la actual Komodienstrasse, después otras tantas entre ellas la Breite Strasse, Salzgasse, Brückenstrasse, etc. Desde el "Hof" y el "Domhoff" que a veces sirve de plaza de mercado la gran Neugasse conducía hacia el Rin, la actual Friedrich-Wilhelm Strasse, antes Markmanngasse. Los artesanos ejercían sus profesiones en las calles de Rothgerberbach, Blaubach, Mühlenbach, etc. Hasta principios del siglo XIX las calles hacia el campo no tenían aspecto de calles de una ciudad, algunas fincas y conventos con grandes jardines y praderas se extendían a lo largo de ellas.

Los edificios más importantes de Colonia fueron siempre la curtiduría, tintorería e hilandería. Estos permanecieron establecidos en las calles anteriormente citadas mientras que los otros oficios se retiraron a otros barrios de la ciudad.

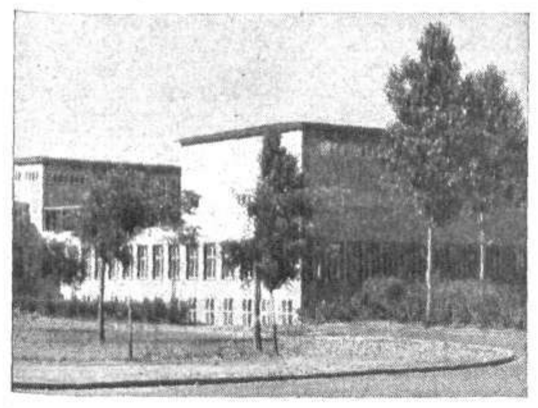
Los tejedores "ricos" fueron los precursores de la lucha de los gremios contra los patricios. Muchos de ellos se establecieron en otras ciudades del Rin al ser expulsados de Colonia. Su casa de gremio que parecía palacio fué destruída. La más magnífica de las casas de gremio era la de los toneleros cuyo oficio floreció ante todo en el siglo XVI, y los cerveceros.

El invento de Gutenberg encontró buena acogida en Colonia, por tenerse intereses espirituales y cuidarse de ellos.

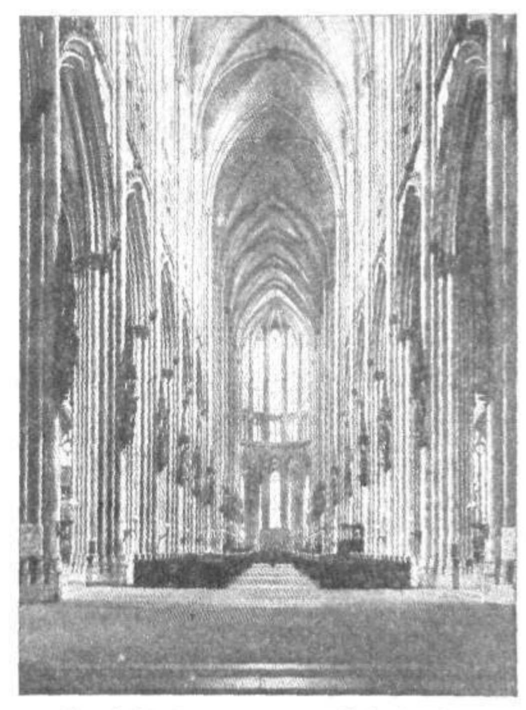
Pero también como plaza de comercio Colonia tuvo siempre importancia preponderante. El tráfico sobre el Rin, los mercados, el comercio en lanas, vino, etc., alimentaba a gran parte de la población y atraía a muchos extranjeros. Un tiempo hubo abundante inmigración desde los Países Bajos y Westfalia. Muchos artesanos y comerciantes se refugiaron en Colonia después de las guerras religiosas y de independencia, formándose una colonia de portugueses que venían de Amberes y Brujas y otra más grande y de más influencia de protestantes que huyeron de Francia y los Países Bajos. En el siglo siguiente hubo fuerte inmigración de italianos, uno de los cuales inventó el "agua de Colonia" hoy día tan famosa.

Como consecuencia de esta activa vida comercial en 1562 se fundó la Bolsa. Las casas de cambio y los comerciantes conspicuos manejaban las operaciones de dinero, siendo los precursores de los bancos particulares que se encuentran en Colonia.

En los siglos XVII y XVIII cambió mucho la vida económica europea y con ello sobrevino un grave retroceso de Colonia. La ciudad no quería



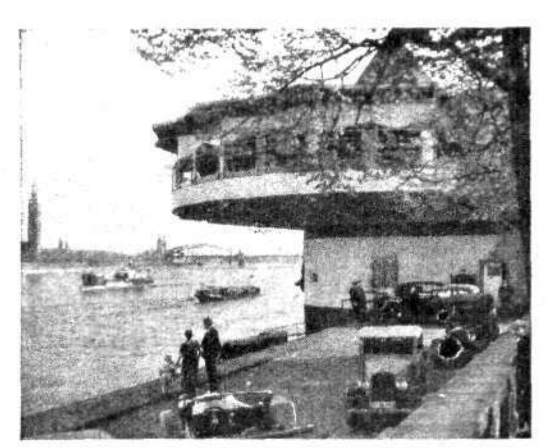
de la Universidad.



Una de las imponentes naves de la Catedral.

incorporarse en el mercantilismo de organizaciones del estado. El Rin como vía de tráfico perdió su importancia, por las continuas guerras empobreció la región alrededor de la ciudad. Los habitantes mismos ya no mostraban iniciativa, muchas familias de influencia se iban al campo, otras vivían de sus rentas. Por la intolerancia contra los protestantes que no podían adquirir terrenos ni derecho de ciudadano se enemistaron muchos maestros de arte, etc. Se hizo notar la competencia de otras residencias y ciudades que empezaron a florecer y Colonia empezó a empobrecer. Las calles estaban desoladas, no había vida en los mercados. Ya no era una honra ser comerciante. En vez de almacenes y bodegas se empezaron a construir casas particulares a imitación de los palacios de los príncipes. Nuevos impulsos sólo se hicieron notar en los bancos y las imprentas. Entre los artesanos los herreros y cerrajeros mantuvieron en alto el buen nombre de Colonia. Empezó a sentirse un auge nuevamente con la fundación de las primeras empresas y fábricas de cintas y tabacos. En 1794, cuando Colonia cayó en manos de los franceses, fué incorporada a la gran nación napoleónica. Por el bloqueo continental, impuestos protectores, mejoramiento de la administración, libertad profesional, revocación de las prescripciones contra los protestantes, etc. Colonia empezó su nueva etapa de auge.

En 1815 Prusia se hizo cargo de la ciudad y bajo su administración sabiamente dirigida Colonia volvió a ser el centro espiritual y económico de la región renana. Se han derribado muchos conventos e iglesias viejas lo que aportó la pérdida de muchas obras de arte pero dió a la vez a la ciudad la posibilidad de erigir los edificios monumentales, importantes para la cultura como ser: teatros, museos, hospitales, etc. Se fundaron fábricas, se construyeron calles, se edificaron casas para dar vivienda a la población constantemente creciente. El recinto encerrado por el muro en 1180 se llenó ahora de construcciones, al mismo tiempo se en-



Puente de Hohenzollern y las instalaciones de la exposición. A la izquierda, la basílica.

sancharon las calles y se embelleció la ciudad. El arquitecto municipal Weyer y otros han sido los creadores de esta transformación que también comprendió la construcción del primer puente duradero en 1822.

Tres hechos resaltantes y de especial importancia debemos mencionar en estos decenios: el desarrollo de la navegación a vapor, con la construcción de una nueva parte del puerto, hoteles, bodegas a orillas del Rin; la construcción del ferocarril transformando Colonia en un centro de tráfico, construcción del primer puente sólido (1859) y de la estación central; y el acabado de la obra maestra de construción gótica. En consecuencia de ello la transformación del barrio alrededor del Dom para dejarlo en plaza libre.

Habiéndose desarrollado nuevas aldeas fuera de los muros de Colonia y crecido también las ciudades y poblaciones al otro lado del Rin Deutz, Mülheim, Kalk, se procedió en 1880 a una nueva ampliación del área urbana de la ciudad. El antiguo muro fué sustituído por la calle del Ring ancha y moderna. Poco a poco fueron incorporándose en el área urbana de Colonia todos los pueblos cercanos hasta 1911 Kalk y Merheim, 1914 Mülheim, 1921 Worringen, que se fueron agrupando concéntricamente alrededor del núcleo antiguo. Además de los mencionados pueblos industriales se incorporaron también los hermosos barrios con las casas-quintas de Marienburg, Lindental, Braunsfeld y Riehl y barrios de artesanos como Bayental, Zollstock, Sülz, Ehrenfeld y Nippes. Además se han incorporado una serie de otros pueblos y aldeas que ofrecen la posibilidad de extensión a la ciudad. El arrasamiento de las fortalezas en 1918 aportó la posibilidad de comunicación del centro con sus barrios suburbanos, transformación de la orilla derecha del Rin en plaza para ferias, exposiciones, etc.

Ante todo en los años antes de la guerra mundial se ha edificado mucho en Colonia, nuevas calles y ante todo 4 nuevos puentes, obras maestras de la técnica, sirvieron para la regulación del tráfico. Y las transformaciones no han terminado aún, seguirán haciéndose y a paso más rápido que en la antigüedad, lo que aportará daños pero también muchas bellezas.

Con nuevas energías se están efectuando los cambios necesarios que serán coronados por el éxito. Esperemos que se sabrá conservar el carácter especial de esta ciudad de Colonia, que se deduce de su historia, situación y tradición y forma parte de los bienes culturales populares alemanes y que para todo extranjero que la visite son una impresión inolvidable.

UNA particularidad de Colonia es que reúne en sí los monumentos históricos antiguos y los símbolos del adelanto moderno. Entre los edificios de los romanos, iglesias y casas de la Edad Media, museos que encierran tesoros culturales de los siglos pasados, se encuentran edificios en estilo romano, gótico, del Renacimiento y los grandes edificios modernos, todos ellos testigos de la vida de una gran ciudad. Los habitantes, amigos de la cultura y del arte y buenos comerciantes hanseáticos, han sabido conservar sus monumentos de tiempos pasados agregándoles los testigos del desarrollo moderno que ha tomado la ciudad de Colonia.

La Catedral gótica más grande del mundo con sus dos gigantescas torres es la señal distintiva de esta ciudad que se extiende a orillas del Rin. Además de la Catedral podemos admirar muchos otros edificios profanos e iglesias con sus torres, documentos del arte arquitectónico. Casi 2000 años cuenta la historia de esta ciudad que como ninguna en el mundo presenta un panorama hermosísimo con el gran río y sus alrededores.

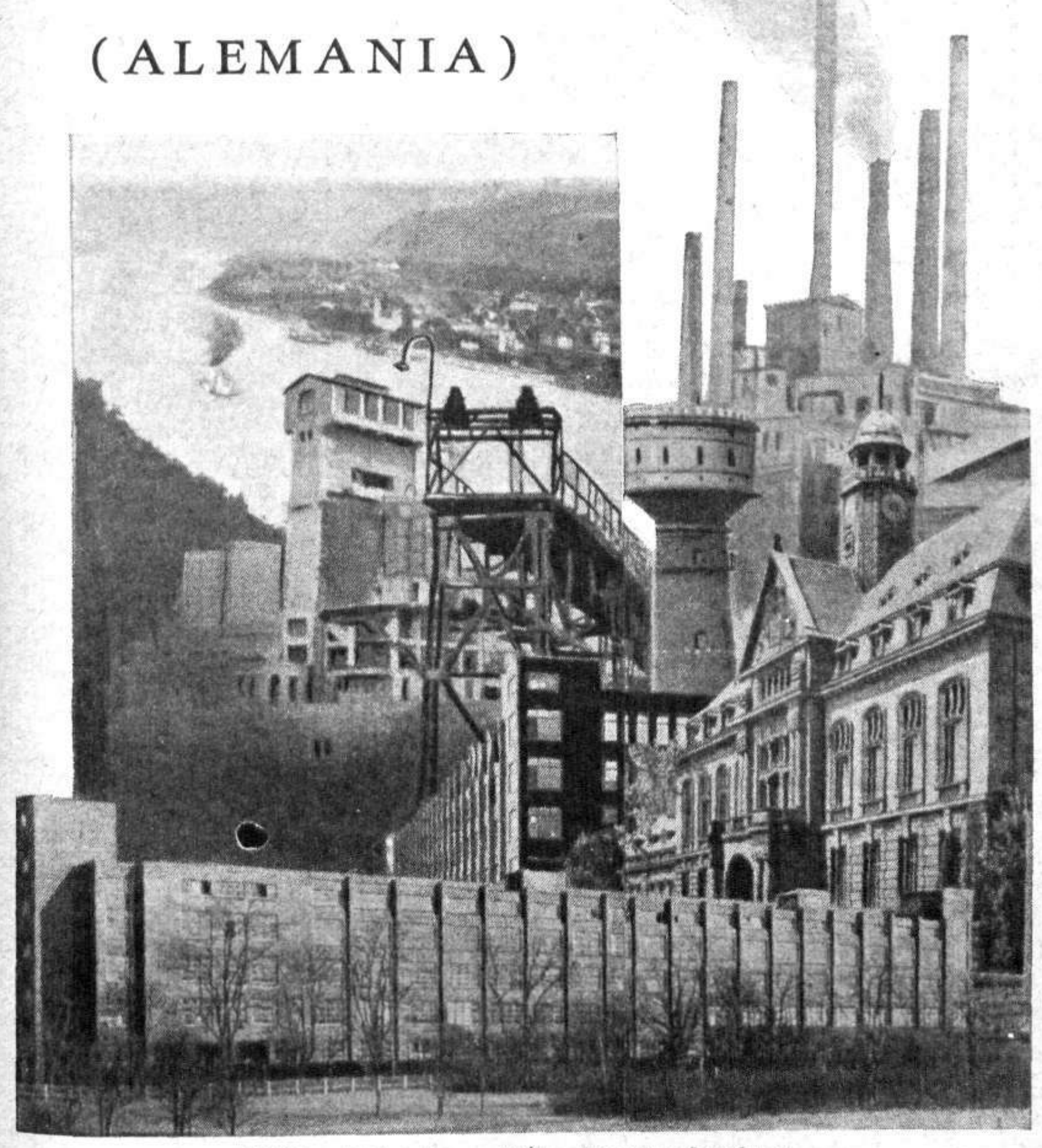
La belleza de la ciudad y la amabilidad de sus habitantes han atraído a muchos extranjeros, siendo Colonia hoy día la metrópoli más importante del oeste de Alemania. Cada año visitan Colonia sinnúmero de extranjeros de todo el mundo para admirar la Catedral gótica, las otras iglesias y edificios de diversos estilos y los tesoros de arte en los museos, etc.

En medio de la ciudad, la parte más antigua de ella, se encuentran los edificios históricos de muchos siglos que se han conservado hasta hoy día. El Altermarkt (mercado antiguo) está rodeado de edificios medioevales y el "Rathaus" (Casa Consistorial) cuya construcción sobre muros romanos duró varios siglos. La torre del Rathaus es una reliquia artística sin igual. No lejos del Rathus está en "Gurzenich", edificado en el siglo XV, adornado en su interior con valiosas pinturas al fresco y entarimadas. En él se celebran las fiestas representativas de la ciudad desde hace muchos siglos.

Al lado de todos los mencionados tesoros históricos conservados tenemos en Colonia modernísimas construcciones que nos demuestran el desarrollo favorable de la ciudad en la actualidad. Colonia está roeada de lindos parques, jardines y bosques. Frente a la Catedral al otro lado del Rin se encuentran las grandes salas de exposición y de feria. La Universidad, edificio muy moderno, es la fuente de cultura para la juventud. En el desarrollo de la ciudad se hace notar una voluntad superior que trata de conservar lo antiguo, pero modernizar la ciudad en tal forma que se le ayude también a los barrios pobres. Como construcciones modernas debemos mencionar, además de la Universidad, el estadio del aeródromo, el puerto, al cual también tienen acceso los grandes vapores oceánicos, los puentes, los parques a la orilla derecha del Rin y la casa Rheinische Heimat (patria del Rin).

Los grandes hoteles, restaurantes y teatros, etc., ofrecen diversión y descanso a los extranjeros que visitan la ciudad, para admirar no sólo a ella misma, sino también sus alrededores más lejanos y más cercanos, el Siebengebirge, Eifel, Westerwald, etc., montañas cubiertas de bosques que, surcadas por el grandioso Rin, inducen a hacer excursiones y paseos

Las fábricas "BAYER" en Leverkusen (ALEMANIA)



Edificios administrativos y fábricas "Bayer" en Leverkusen.

Sobre la orilla derecha del Rin, en Leverkusen, distante más o menos unos 11 kilómetros de la conocida ciudad renana Colonia, se levantan los monumentales edificios de un gigantesco establecimiento industrial: las fábricas de la mundialmente conocida casa "Bayer". Quien no ha tenido ocasión de ver y visitar personalmente las instalaciones de esta poderosa empresa, difícilmente puede formarse una idea acabada, exacta, de su magnitud y sobre todo del alto grado de perfeccionamiento técnico alcanzado, que se revela hasta en los menores detalles. En conjunto, y por la admirable distribución práctica de todas sus dependencias, estas fábricas ofrecen un aspecto realmente imponente. Todo un bosque de chimeneas parece saludar al tu-

rista que pasa por el río en los vapores de recreo, y sus penachos de humo son elocuente testimonio de un trabajo infatigable. Diariamente atracan al muelle del Rin vapores de alto bordo, trayendo a la fábrica las materias primas que, por medio de enormes grúas y por la línea férrea con que cuenta la empresa, son trasladadas, para su elaboración, a las correspondientes dependencias. La ingeniosa organización del sistema de transporte de que dispone la fábrica para su uso interno, es en verdad una obra digna de admiración. Su línea de rieles, dentro del establecimiento, abarca una extensión de más de 70 kilómetros, y cuenta con 57 locomotoras e innumerables vagones.

En los laboratorios científicos, provistos de las más modernas instalaciones técnicas, vigilan constantemente la fabricación de los productos farmacéuticos, y se esmeran por su máxima perfección más de 450 químicos. Difícil es imaginarse cuántas dificultades deben vencerse hasta que un nuevo medicamento puede ser entregado al comercio, más aún porque las elevadas aspiraciones de esta organización no se satisfacen con ofrecer un remedio que significa un adelanto en la terapéutica: aquí se impone como norma fundamental que este adelanto ofrezca además las más amplias garantías de pureza y de inocuidad. Ningún producto es introducido en el comercio antes de haber sido sometido a una cuidadosa experimentación, que a veces dura años; para ello cuenta la fábrica con vastos campos para investigaciones experimentales y con un Instituto Biológico.



Profesor doctor Carl Duisberg.

Eminente químico y ex presidente del Consejo administrativo de la I. G. Farbenindustrie A. G. (Falleció 1935).

En armónica colaboración trabajan en estas fábricas unas 15.000 personas, compuestas de médicos, veterinarios, farmacéuticos, técnicos, empleados y operarios.

En el centro de las fábricas se levanta la poderosa usina generadora de fuerza, que produce la corriente eléctrica requerida por esta formidable organización; su consumo de corriente equivale al de una importante ciudad con 500.000 habitantes. Y lo mismo que en una importante ciudad, tampoco se ha descuidado aquí cuanto puede resultar necesario y beneficioso para la población constituída por el personal de la fábrica. Armoniosamente dispuestas a su alrededor se encuentran hermosas casas-habitación para los empleados y obreros, rodeadas de jardines y parques para deportes; instalaciones sanitarias montadas generosamente, a todo costo, están igualmente a disposición de todo el personal. Un espléndido parque confiere todavía un encanto especial a todo este emporio fabril.

Es en verdad casi increíble que ya cuarenta años atrás estas fábricas hayan sido instaladas dentro de las mismas monumentales proporciones que presentan hoy día. La organización "Bayer" debe este poderoso desenvolvimiento industrial, surgido de modestos comienzos, sobre todo a la genial capacidad creadora y a la incansable actividad de dos hombres: *Profesor doctor Carl Duisberg y doctor Rudolph Mann.*

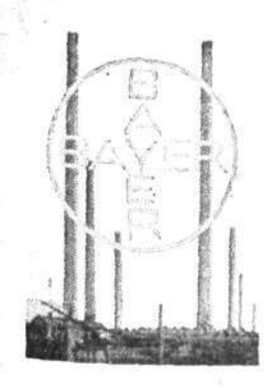
Con el desarrollo de la química, reconocieron precozmente la gran importancia que había de tener, en un futuro cercano, la elaboración sistemática de medicamentos sintéticos en reemplazo de las substancias curativas vegetales utilizadas hasta entonces. Y fué así que se entregaron de lleno a construir, a dar forma a esta joven ramificación de la química, dedicando a esta obra sus mejores años, sus entusiasmos, sus energías. El doctor Carl Duisberg, fundador de la industria química de los colorantes, creó, guiado por su incontestable capacidad y su competencia en la materia, las formidables instalaciones técnicas donde habían de concretarse sus vastos proyectos, mientras que el doctor Rudolph Mann, organizador incansable y hombre de perspicacia poco común, fué quien creó la formidable organización "Bayer", estableciendo representaciones en todos los países de la tierra. Pero sus aspiraciones no se concretaron al éxito comercial: en todo momento se esforzó por mantener toda su obra sobre el más alto nivel científico posible, y es así que en sus propios laboratorios químicos, farmacéuticos y biológicos, se realizaron ininterrumpidamente, con todo ahinco, trabajos de investigación científica.



Doctor Rudolph Mann.

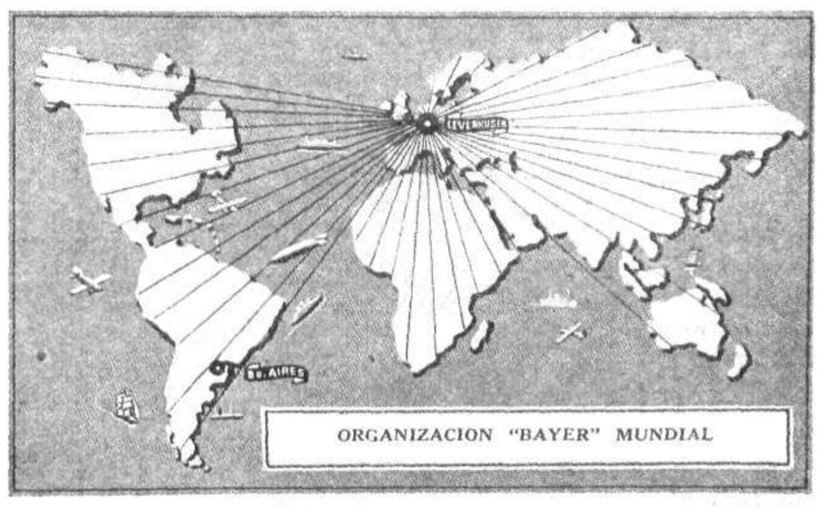
Ex director general de la organización "Bayer" y miembro del Consejo administrativo de la I. G. Farbenindustrie Aktiengesellschaft. (Falleció 1935).

Bajo la enérgica y activa dirección de estos dos hombres, llegaron a descubrirse y elaborarse, en los laboratorios Bayer, innumerables remedios que, gracias a su bondad, adquirieron bien pronto renombre mundial, llegando



a constituirse en valiosos auxiliares del médico. Así se ha logrado, por ejemplo, que, en el transcurso de los 25 años en que Salvarsán y Neosalvarsán se elaboran en las fábricas "Bayer", la sífilis haya sido tan eficazmente combatida, que hoy día puede hablarse ya, con respecto a este terrible azote, como de "una enfermedad agonizante". Otro mal, casi tan antiguo como el mundo, y que, según los cálculos más recientes, ataca anualmente a 700 millones de personas, el paludismo (chucho), ha podido ser combatido también con insospechado éxito mediante los dos productos descubiertos en los laboratorios "Bayer", Atebrina y Quinoplasmina. Merece también ser citado aquí el preparado Bayer 205 (Germanina), que permite el tratamiento eficaz de la espantosa enfermedad del sueño. Digna de una mención especial es todavía la mundialmente conocida Aspirina "Bayer", que en el año 1911 tuvo la virtud de curar de una grave afección gripal al Papa Pío X, quien hizo llegar con tal motivo su agradecimiento a la organización "Bayer". Epidemias terribles que años atrás sacrificaban millares de víctimas, pueden ser hoy eficazmente combatidas por la Medicina Moderna, con ayuda también de los medicamentos "Bayer". En los laboratorios de esta empresa no se escatiman medios ni esfuerzos cuando se trata de servir al progreso, de aportar un nuevo medio que ha de contribuir al alivio de la humanidad doliente. Con justificado orgullo puede afirmar hoy día la organización "Bayer", que casi no existe enfermedad para la cual no pueda ofrecer un preparado eficaz, largamente experimentado y amparado por su marca, la CRUZ BAYER, símbolo de confianza. La inteligente organización del Departamento de Ventas se preocupa además por que, en todo momento, el médico pueda disponer, en la cantidad necesaria, de los productos "Bayer", habiendo llegado al resultado de que hoy día no exista sobre la tierra una sola farmacia que carezca de productos "Bayer".

Y es así que, en el curso de los años, la CRUZ BAYER que ostenta cada empaque original, ha llegado a constituirse, en el mundo entero, en símbolo de seriedad y exactitud científica, y en la más absoluta garantía de pureza y calidad.



ORGANIZACION "BAYER" MUNDIAL

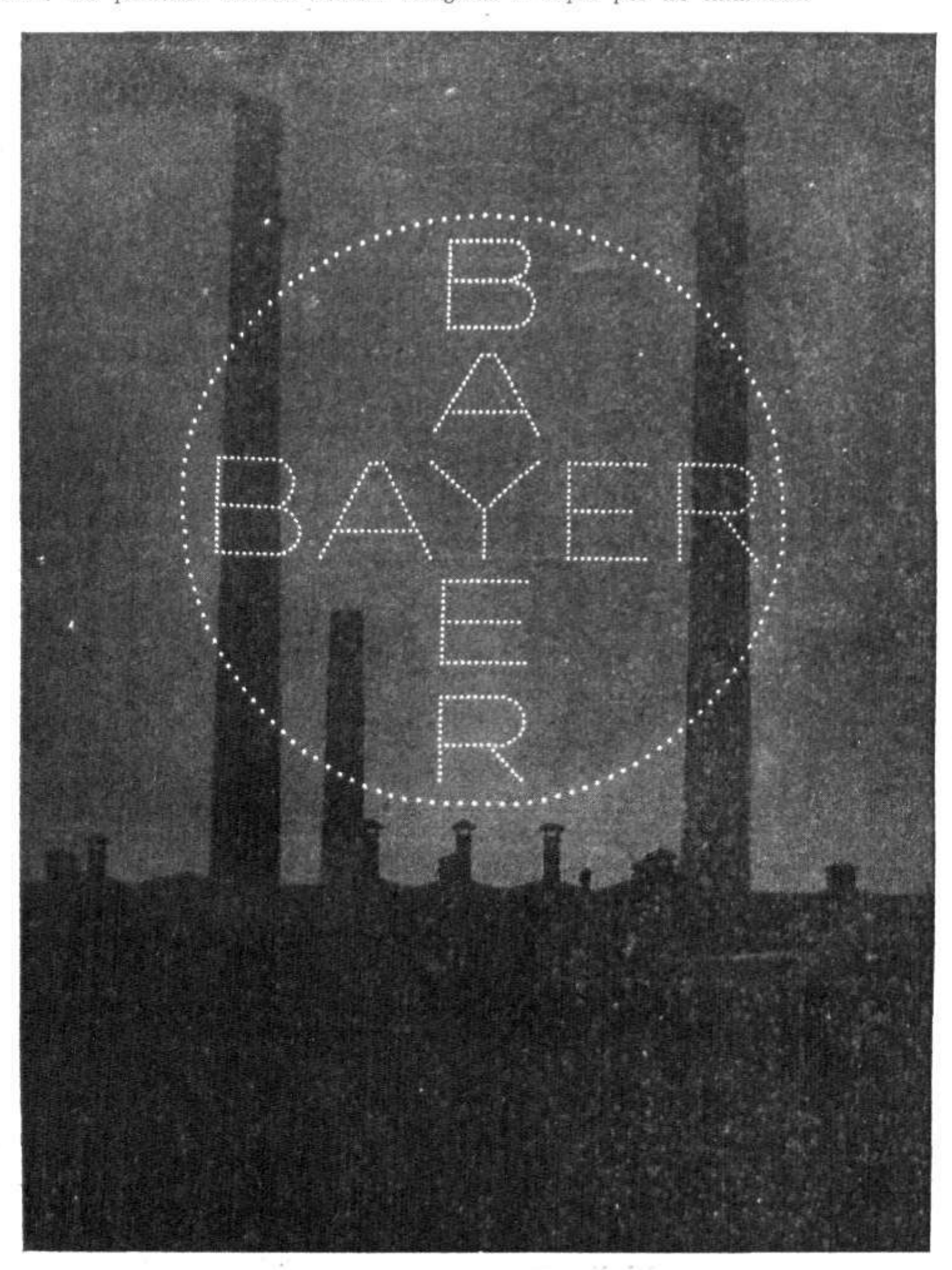

Edificios para fabricación de tabletas.


Vista parcial del departamento de empaque.

LA CRUZ "Bayer"

Gigantesca instalación luminosa de la fábrica de Leverkusen

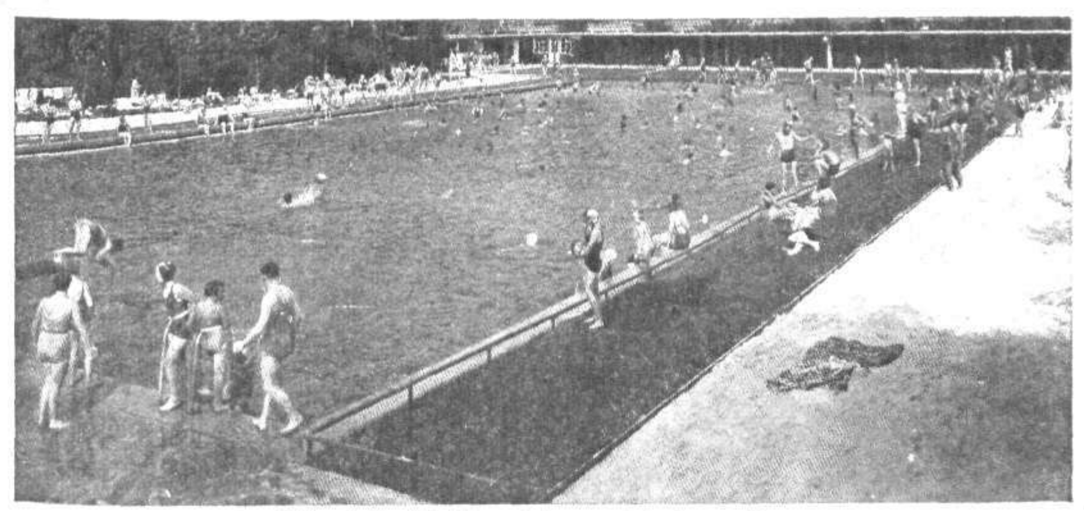
está suspendida de dos chimeneas, cada una de las cuales tiene una altura de 126 metros, y un diámetro, en su boca superior, de 5 metros y medio, de borde a borde.
El diámetro del círculo de la CRUZ BAYER es de 72 metros, y cada una de las letras mide 12 metros. La Cruz es doble, es decir, con lámparas por ambos lados, habiéndose empleado en total 2.200 lámparas. El círculo mide 220 metros de circunferencia, y es doble. Un ascensor especial permite montar las lámparas y realizar los trabajos del caso, pero al empezarse la instalación, los primeros obreros estaban obligados a trepar por las chimeneas.



LA CRUZ "Bayer"

EL SIMBOLO DE LA CALIDAD INSUPERABLE

cuya silueta luminosa, familiar en todas las ciudades del mundo, se recorta nítida también sobre el cielo de nuestro Buenos Aires.



Balneario Karl Duisberg, del personal de la casa Bayer.

Instalaciones sociales *de la* Casa Bayer

SIEMPRE ha sido tradición natural y evidente de los talleres de Leverkusen, preocuparse del bienestar general de sus empleados con hechos y no con palabras solamente.

Múltiples son las instalaciones de beneficencia y pueden subdividirse en sección higiene, sección social y sección educación.

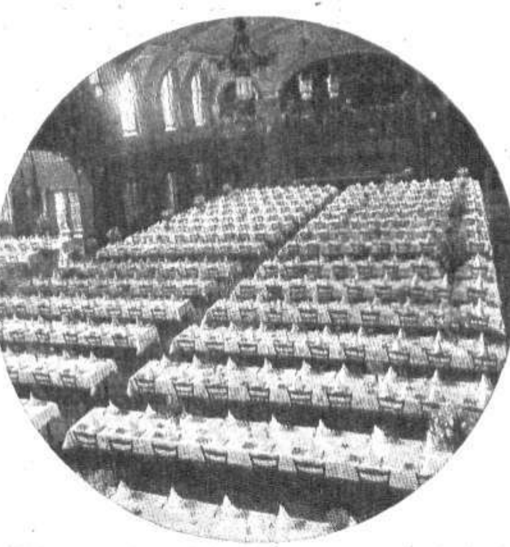
La *sección higiene comprende*: la policlínica con sala de operaciones e instalación de rayos X, laboratorio bacteriológico, sección ortopédica y de baños especiales y una instalación de sol de altura artificial. Además hay un hogar - maternidad un instituto para enfermeras para el cuidado de los bebés y del hogar, una central de consulta para madre y otras numerosas instituciones de beneficencia. Estas instituciones con su personal correspondiente bien instruído y capaz, garantizan un cuidado esmerado de la salud de los empleados de la fábrica.

Las *instalaciones sociales*, en el sentido más estricto de la palabra, sirven para asegurar la situación financiera de los empleados de la fábrica, pero también tienen un fin general y sociable. Ante todo mencionaremos las cajas de seguro contra enfermedad y de fondos de retiro y renta de los obreros y empleados. En segundo lugar llamaremos la atención de los lectores sobre las colonias de casa propia en Leverkusen y Wiesdorf en la cual los obreros y empleados de la fábrica y los talleres y seciones diversas poseen hogares de un nivel de cultura bastante considerable. La colonia presenta un aspecto muy bonito y cultivado. El carácter arquitectónico y artístico de todas las instalaciones se ha sabido conservar bien. La monotonía que por lo general caracteriza la arquitectura de tales fundaciones, en esta colonia de hogares está interrumpida por plazas, fuentes monumentos, lo que le da un carácter alegre. En el gran parque encontramos vastos prados verdes, canchas de tenis y una hermosa piscina para ofrecer recreo y descanso, y para que puedan ejercer algún deporte los obreros y empleados. Ellos también pueden pasar sus vacaciones y descansar de sus faenas diarias en los hogares de recreo y los hogares de vacaciones de Bayer - Duisberg.

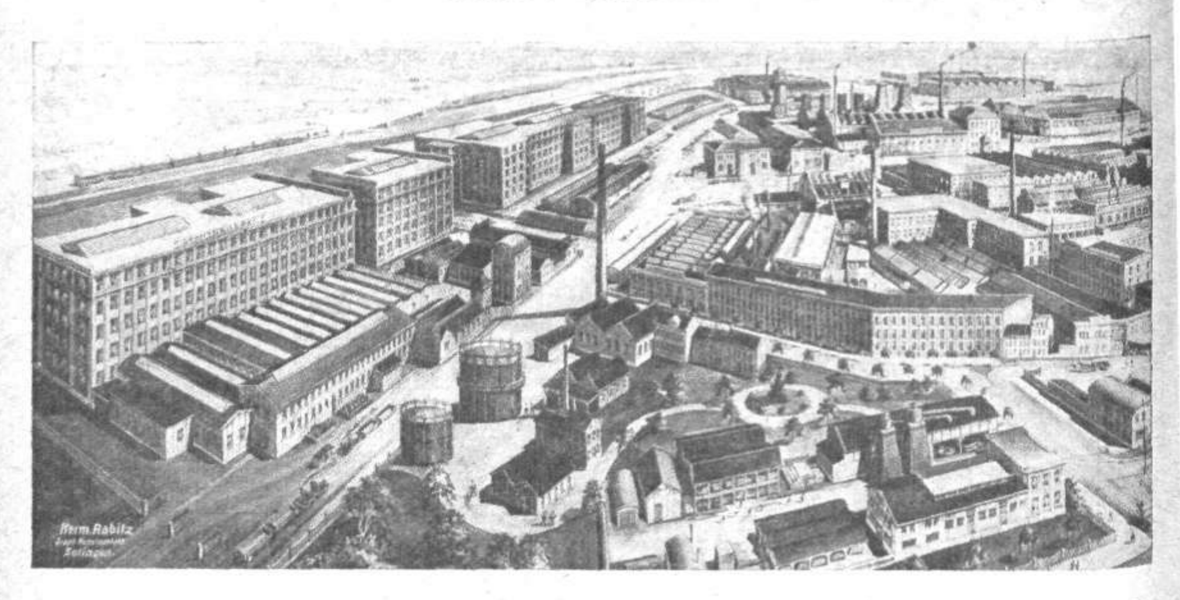
De las otras instituciones mencionaremos el restaurante para obreros, el hogar para obreros convalecientes, el hogar para solteros con 250 piezas, los grandes almacenes con sus numerosas sucursales y el casino de la fábrica amplio y bonito. El centro de la vida social en Wiesdorf es el hogar de recreación con sus salas de club, su restaurante, su sala de lectura y su bolera. El teatro tiene capacidad para 1.200 personas.

También se tiene a disposición amplias instituciones educacionales, que presentan posibilidades de instrucción general a todos. Se tiene a mano una gran biblioteca con obras educativas, ilustradas y de entretenimiento, que continuamente se va completando con las nuevas publicaciones. Especial cuidado se da al cultivo de la música. Cada año se ofrecen al auditorio las mejores obras clásicas y modernas de la música, en conciertos sinfónicos, corales y de cámara.

Los miembros del directorio y otras personalidades hacen donaciones de diversa índole para posibilitar a los obreros y empleados de la fábrica viajes de recreo y de vacaciones y concederles ayudas económicas para la educación e instrucción de sus hijos.

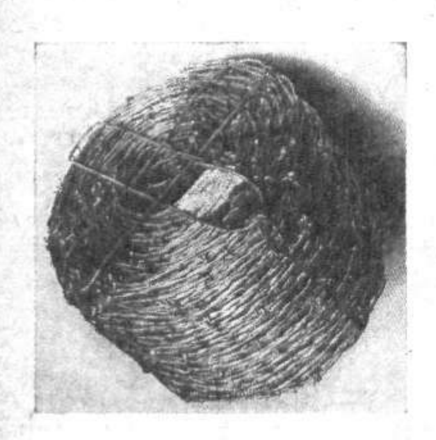


Salón comedor para los empleados, en el casino de la fábrica de Leverkusen.

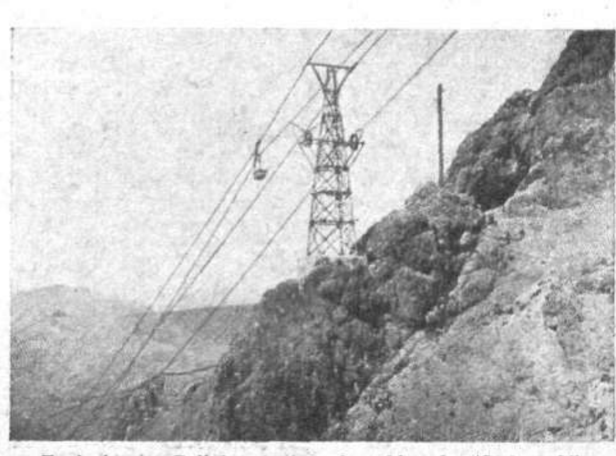


Felten & Guilleaume Carlswerk Eisen und

La firma tuvo su origen y su desarrollo en la cordelería de cáñamo, fundada en 1826 en Colonia por Felten y Guilleaume, la que más adelante ocupóse también de la fabricación de maromas metálicas y cables. Los talleres que emplearon metales se agrandaron rápidamente, siendo trasladados en 1874 a un establecimiento filial, el "Carlswerk", que en 1894 fué declarado firma independiente. En 1930 todos los establecimientos del "Carlswerk" que emplean hierro y acero fueron reunidos en una firma independiente, la "Felten y Guilleaume Carlswerk Eisen und Stahl Aktiengesellschaft", mientras la fábrica antigua comprende todos los restantes establecimientos que emplean los demás metales — fuera de hierro y acero — las fábricas de cables y cobre con sus dependencias.

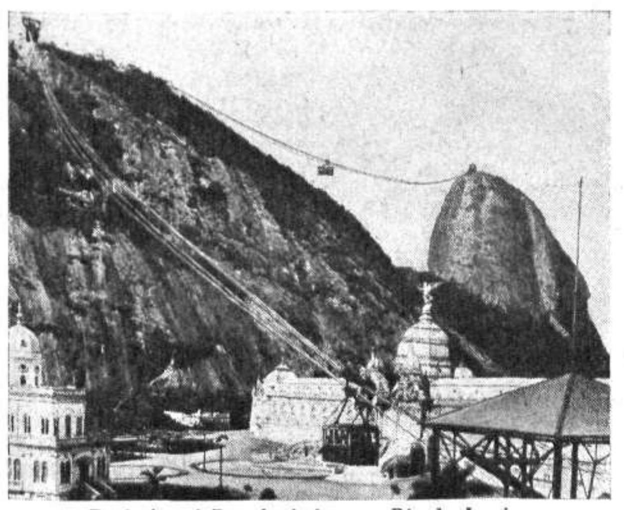


Los principales productos de la Felten y Guilleaume Carlswerk Eisen und Stahl Aktiengesellschaft son alambres de hierro y acero para cualquier empleo, cables de toda clase y los diferentes productos de alambres de hierro y acero. Para el mercado de la América del Sur interesan especialmente los alambres ovalados de acero de alta resistencia, alambres de púa para cercos galvanizado (foto Nº 1). Especialidad: alambre de acero para cercos, galvanizado (véase dibujo), cables de acero para la navegación, minas, instalaciones de transporte, minas de petróleo, etcétera, etc. Especialidad: Tru-Lay-Neptun. Todos estos productos encuentran ya general empleo y son fabricados de alambres, que antes de ser reunidos en cables poseen la forma de espiral. La ventaja principal de estos cables es su mayor rendimiento en lo que respecta a resistencia y tiempo, el no abrirse de los cables en sus terminaciones y la poca tendencia giratoria.


Funicular en Bolivia provisto de cables de "Carlswerk".



Stahl Aktiengesellschaft, Köln - Muelheim

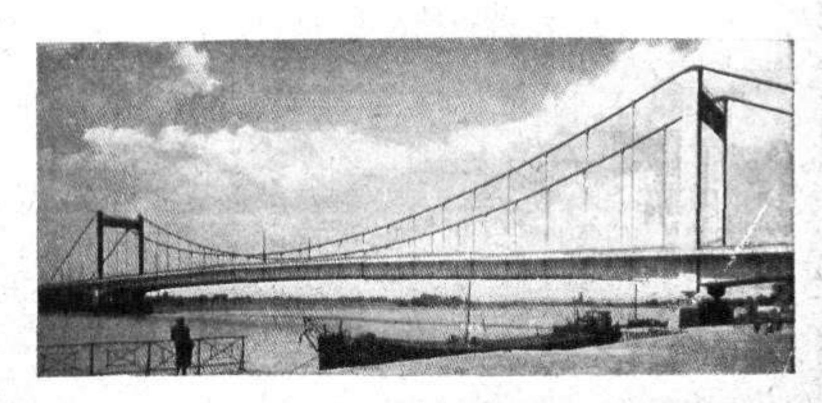

Funicular al Pan de Azúcar en Río de Janeiro.

Además de estos productos fabrica la firma, como especialidad patentada, el alambre "CRAPO", que se distingue por su color especialmente claro y su larga duración, que llega al doble de otros alambres.

La firma está siempre dispuesta a dar amplios detalles, etc., los que facilitarán gustosamente también los siguientes representantes:

Brasil: Porto Alegre: Bromberg Sociedada Anonyma, Caixa Postal 12; Naranhao: Nunes dos Santos; Ceara: V. Castro & Filho; Paranahiba: J. G. Neves; Pernambuco: Elyseu y Cía.; Maceio: Mario Guimaraes y Cía.; Aracaju: Dantes y Krauss; Bahía: Hans. Rieper. *Chile*: Vorwerk y Cía., Valparaíso. *Colombia*: Enrique Kausel y Cía., Medellín, Apartado 635. *Cuba*: Manuel Valcárcel, Habana, P-O. Box 1251. *Ecuador*: Compañía Alemana de Agencias, Guayaquil, Casilla 787. *El Salvador*: F. Giessler, San Salvador, Apartado 72. *Guatemala*: Kurt Wulff, Guatemala-City, Apartado 160. *Perú*: Enrique Ferrereyros y Cía., Lima, Apartado 150. *Uruguay*: Metzen Vicenti y Cía., Montevideo, calle Misiones número 1556.




Puentes de cables de acero en Colonia Muelheim, el puente de cables mayor de Europa, construído de cables de "Carlswerk".



Con el oberburgomaestre de Colonia sobre el Rin, doctor Gunter Riesen

Doctor Gunter Riesen.

Al arribar a una ciudad de importancia como lo es Colonia del Rin, es de rigor hacer una visita a la primera autoridad, si es que se desea conocer con exactitud su desarrollo cultural, social e industrial. Para ello fueron suficientes pocos minutos y ya estaba dispuesta la hora en que el oberburgomaestre de Colonia doctor Riesen me recibiera. Al presentar mis saludos en nombre de "Caras y Caretas" de inmediato el doctor Riesen me manifiesta que experimenta sumo placer en conversar con su enviado especial ya que desde hace muchos años recibe nuestra revista por intermedio de familiares que residen en nuestra república y conoce perfectamente la obra cultural y de acercamiento que "Caras y Caretas" realiza no sólo encuadrada dentro de la Argentina, sino por la mayoría de los países del mundo. "Estoy a sus órdenes — me manifiesta — y, ¿en qué puedo serle útil? Mi interés es dar a conocer el desarrollo de la vida industrial y cultura de la ciudad Hanseática de Colonia ya que si en realidad son muchos los turistas que anualmente la visitan, éstas se realizan en tan corto tiempo que es materialmente imposible conocerla a fondo y hasta en su menor detalle. "Por la organización actual — me contesta el doctor Riesen, — el primer punto que usted desea conocer está en manos exclusivamente de la Cámara Industrial y comercial, quien podrá facilitarme la más amplia información para sus lectores." Y de inmediato pone manos a la obra, solicitando hora al doctor Brant, uno de sus jefes, para que me reciba. "En lo que se refiere al segundo punto usted tendrá la oportunidad de visitar todos los centros de cultura, museos y bibliotecas con lo que usted tendrá un caudal lo suficientemente amplio como para satisfacer los deseos de los lectores de CARAS Y CARETAS".

—Una última pregunta, doctor, algo sobre su vida también sería interesante conocer.

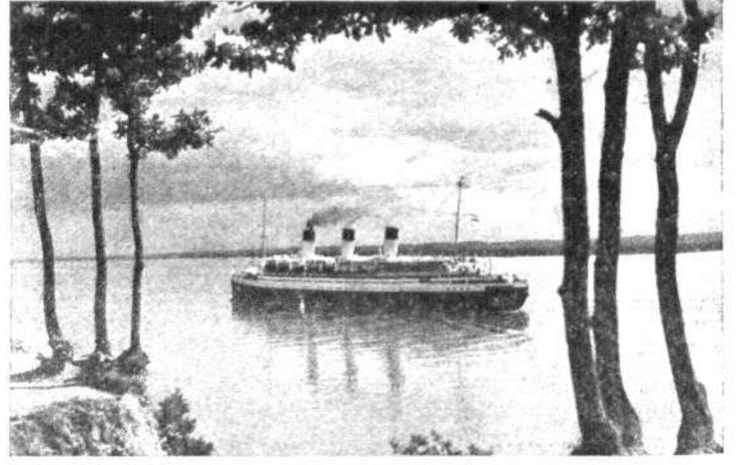
—¡Cómo no! Ahí van datos que usted puede darlos a su criterio. Nací el 23 de septiembre de 1892 en la ciudad de Breslau, siendo mi padre el doctor Carl Riesen, consejero de Gobierno y mi madre doña Elsa Schoeder. En el año 1912 di término a mis estudios secundarios entrando en la Armada Imperial como cadete, siendo ascendido a oficial en el año 1914. Durante la guerra mundial actué como comandante de torpedo y edecán, siendo condecorado con la gran Cruz de Honor para combatientes, Cruz de Hierro de primera y segunda clase y otras, retirándome en el año 1919 del servicio activo de la Marina. Desde el año 1919 al 33 estudié ciencias económicas y jurisprudencia, actuando luego como director en una fábrica de máquinas y jefe de sección de un banco de Colonia.

"Desde el 13 de marzo de 1933, intendente en comisión de Colonia y el 18 de septiembre del mismo año como intendente municipal. Otras de mis actividades son: jefe de una sección del Gau (distrito) en el departamento para política comunal y miembro del Consejo de Economía y finanzas para el distrito de Colonia y Aquisgran del partido Nacional Socialista, además miembro del Consejo Provincial de la provincia del Rin, Coblenza; miembro de Directorio de la Organización Central de las comunas de Alemania con asiento en Berlín, presidente del Curatorio de la Universidad de Colonia y por último presidente de varios directorios y consejos administrativos de empresas de importancia de la ciudad".

Agradecí en nombre de CARAS Y CARETAS todas sus exquisitas atenciones al doctor Riesen, retirándome gratamente impresionado por la simpatía y don de gentes de que es poseedor el oberburgomaestre de la ciudad de Colonia sobre el Rin.

A bordo *de un* vapor alemán

CATORCE hermosos días de calma contemplativa han transcurrido en la travesía del océano. Lentamente han ido desapareciendo a la vista los brillantes astros del Sur. En la mente queda el recuerdo de noches radiantes y cuadros fascinadores, la populosa y alegre Buenos Aires, Montevideo, Santos, la encantadora Río de Janeiro, las legendarias islas del Atlántico y los priemros puertos de la península ibérica Todo esto contribuye en gran manera a producir en los últimos días del viaje aquel sentimiento de gozosa expectación por lo que nos espera a la llegada. Ya sea alemán el pasajero que vuelve a la patria, ya extranjero el que viene a verla por primera vez, hoy y mañana encuentran aún en el elegante "Cap Arcona" la expresión inmediata y genuina de lo que Alemania representa dentro de sus fronteras, en el más amplio sentido de la palabra.



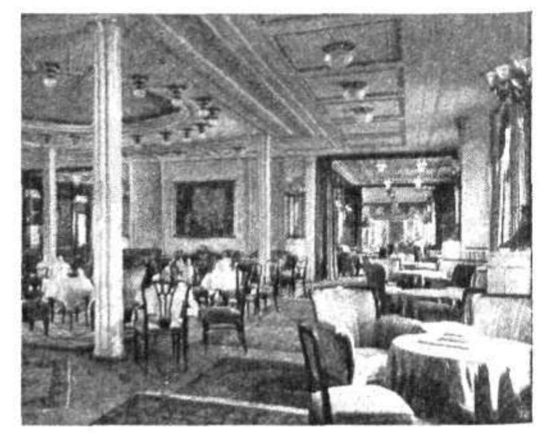
El "Cap Arcona".

Aquí a bordo, las anchas cubiertas de paseo, las modernas y elegantes instalaciones interiores, las nobles formas arquitectónicas, sobre todo en la cubierta de salones, son notas salientes que acompañan al barco desde el puente de mando hasta la cámara de máquinas. Clara brilla la luz estival. El mar se extiende tranquilo. En torno a popa vuelan las infatigables gaviotas. Los rayos solares centellean en la espuma de la estela, que cual cinta de plata va a perderse a lo lejos. Sólo una ligera brisa, producida por la marcha, envuelve el cuerpo del barco. Desde sus cómodas sillas de cubierta, los pasajeros ponderan el buen tiempo; y tampoco en la cubierta de deportes es culpa del viento si al jugar al tenis se pierde alguna pelota. Con la conversación animada, las vueltas alrededor de la cubierta de paseo se repiten insensiblemente hasta formar kilómetros de recorrido, y cada vuelta proporciona nuevas impresiones.

En el lejano horizonte surge un barco, que va a perderse de nuevo en la inmensidad del mar. El sol tiende lentamente hacia su ocaso. Grande y majestuoso se sumerge en el horizonte su rojo disco. Mar y cielo se confunden en un conjunto de multicolores reflejos. Momento sublime. Ligera penumbra estrecha los horizontes, y en el firmamento brillan ya las primeras estrellas...

Del salón de fiestas salen en el silencio de la noche los suaves acordes de un vals vienés. Noche de despedida. Al reflejo de la festiva iluminación se dibujan en el mar los contornos del barco en marcha. Las olas se rompen murmurando contra la proa y se deslizan a lo largo de los costados, para ir a caer de nuevo en su ritmo eterno. En intervalos regulares giran las luces de los faros enviando sus rayos luminosos en la obscuridad de la noche.

Noche apacible. A cada hora que pasa se aproxima más la llegada a Alemania. Mañana muy temprano, a la entrada en el Elba, se nos mostrará en todo el esplendor de su belleza estival. Mañana.



Sala de fiestas del "Cap Arcona".

El cónsul argentino *en* Colonia

JUAN Denker, nombrado vicecónsul argentino en Colonia del Rin en abril de 1910, se trasladó de la Argentina a Alemania para hacerse cargo de su puesto. En 1923 fué nombrado cónsul honorario, cargo que desde entonces conserva, actuando, pues, de funcionario consular argentino en Colonia del Rin por más de 25 años.

En 1885 se estableció en la Argentina, trabajando en el comercio de Bahía Blanca hasta 1910, es decir, 25 años, como socio activo de la firma D. Meyer y Cía., casa importadora y exportadora, que existe siempre bajo la misma razón social.

En Bahía Blanca ocupó el cargo de vicecónsul de los Países Bajos durante 12 años, de 1898 a 1910.

Habiéndose interesado siempre en los asuntos públicos, fué elegido concejal municipal en Bahía Blanca. Es ciudadano argentino desde 1896.



Don Juan Denker, cónsul de la Argentina en Colonia sobre el Rin.



La Cámara *de* Industria *y* Comercio *en* Colonia

La fundación de la Cámara de Comercio en Colonia tuvo lugar en el año 1803 en el tiempo de la dominación de los franceses sobre el Rin, habiendo existido ya representaciones similares desde el año 1797. Ella fué al lado de la de Maguncia la primera en Alemania y por consiguiente puede mirar atrás a una historia extraordinariamente larga de su actividad. Y se debe decir, que la política económica de Prusia y del Reich durante el tiempo de mucho más de un siglo se refleja en la actividad de la Cámara de Comercio de Colonia. También podía verse un reconocimiento de su productividad de parte del Gobierno de Prusia en lo que éste y después los demás Estados confederados desde el año de 1830 se decidieron a ensanchar más el sentido de las Cámaras de Comercio. Ahora existen en Alemania 98 Cámaras de Industria y Comercio inclusive las Cámaras de Comercio hanseáticas y las Cámaras de Industria en Bremen y Lübeck. Están unidas en el "Deutscher Industrie - und Handelstag" en Berlín, el cual fué fundado en el año 1861, una organización que lleva ahora la denominación: "Arbeitsgermeinschaft der Industrie und Handelskammern" (Colaboración de las Cámaras de Industria y Comercio).

En pocas palabras fué caracterizada la actividad de la Cámara de Comercio de Colonia.

En el tiempo de la dominación de los franceses sobre el Rin (1794-1814) la Cámara de Colonia tuvo la ardua tarea referente a la política económica napoleonista a la que respondió en sentido positivo por un lado y negativo por otro, primero porque esta política en el terreno jurídico, económico y del tráfico político limpió los estados añejos de la entonces ciudad del Reich de Colonia y de la Renania en general, segundo especialmente en contra de las medidas severas aduaneras políticas las que tuvieron por fin el pretendido bloqueo continental contra Inglaterra 1806.

El primer tiempo prusiano (1814-1830) se halló bajo la seña de acostumbrarse a las nuevas relaciones por las que las nuevas medidas económicas, a saber: el arreglo referente a las medidas y los pesos 1816, la ley de aduana 1818, la ley de moneda 1821 y las leyes de impuestos (1818 - 1820) encontraron su aprobación. En cambio la Cámara como también todos los demás oficios públicos de Renania se opusieron con suceso contra el allanamiento de los grandes libros de ley franceses porque ellos correspondieron mucho más a las relaciones de economía adelantada que los añejos prusianos. Así pasó que el derecho de comercio francés fué reemplazado primeramente en el año 1861 por el código común de comercio alemán, el derecho francés primeramente en el año 1900 por el código civil para el Reich Alemán. Una gran novedad en aquel tiempo fué la introducción de los vapores en el Rin (1822), por la que en el curso de los decenios siguientes los pesados derechos renanos fueron apartados y la libertad de navegación renana fué asegurada, y además por la anulación del tráfico de emporio en Colonia de Edad Media.

La economía y el tráfico fueron puestos delante de nuevos problemas, pues en los 30 y 40 años por la fundación de la unión aduanera alemana (1834), y por el desarrollo de la naturaleza de ferrocarriles (desde el año 1837) fueron creados los fundamentos de una vida moderna de comercio y tráfico. Respecto a estos problemas la Cámara de Comercio también ha cooperado eficazmente. Ella hizo valer las pretenciones para que Colonia obtuviera una posición favorable como punto de junción de ferrocarriles de la Alemania occidental y también mucho más todavía representó la política para el intercambio libre de mercancías entre las naciones.

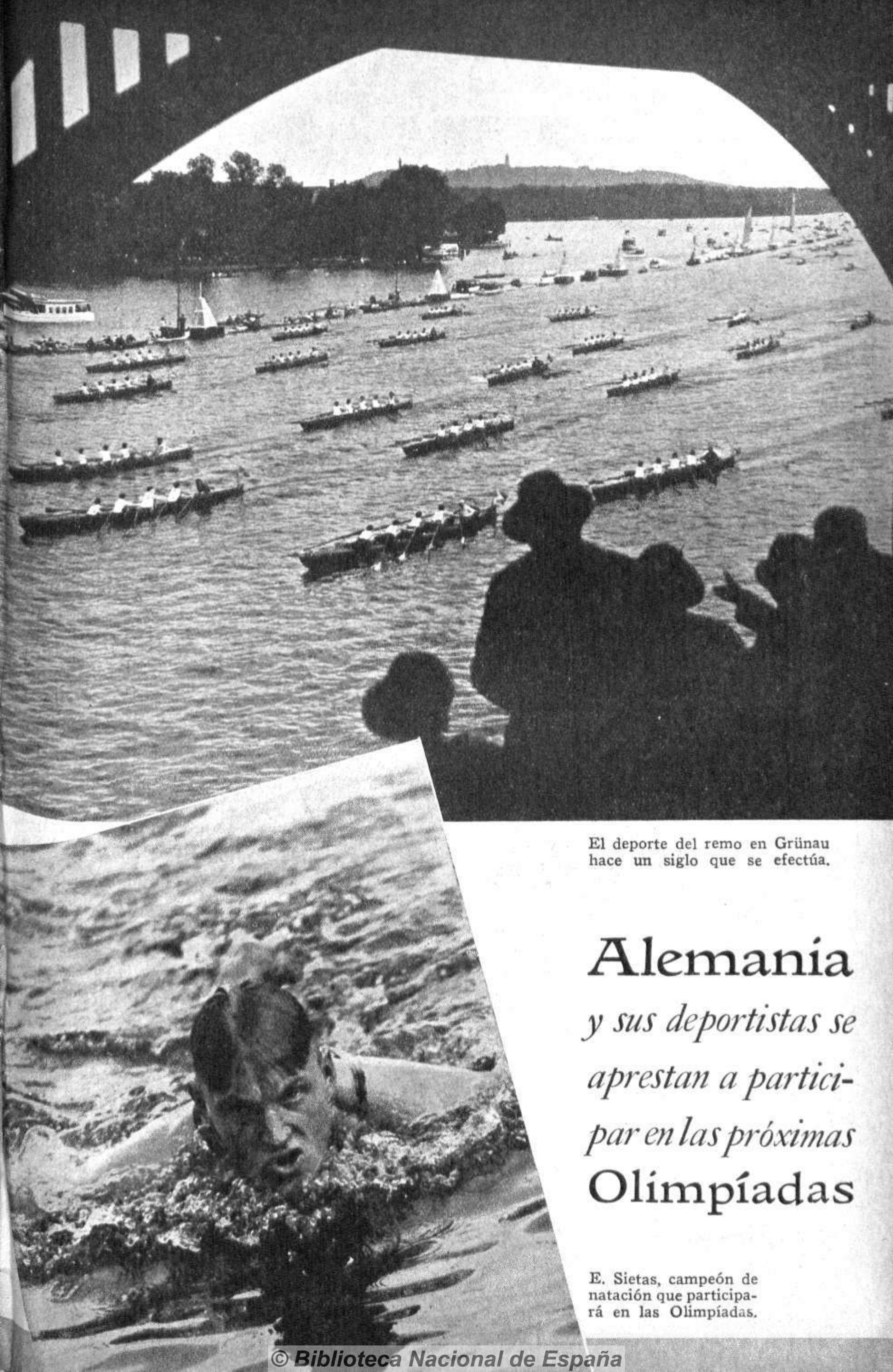
Ella se entendió con la última idea como discípula persuadida de la entonces pretendida escuela de comercio libre especialmente también en la época siguiente hasta la fundación del Reich (1871). Aunque la Cámara de Comercio representaba de vez en cuando una línea entrema el futuro le dió la razón en tal punto que la introducción de la plena libertad de industria según la ley de industria del año 1869 rompiendo las ideas gremiales correspondió a las necesidades de aquel tiempo.

Los decenios siguientes (1871-1890) estuvieron bajo la seña de la política económica del canciller príncipe de Bismarck. Pocos años después de la fundación del Reich éste resolvió, en contra de la política de comercio libre hasta entonces aprobada por él mismo, a crear una autonomía nacional por reversión a la protección aduanera. El fué obligado a dar tales pasos a causa de las necesidades de la agricultura, la cual por consecuencia del aumento de la población de Alemania y la de la importación de víveres extranjeros fué expuesta a una competencia fuerte de parte del extranjero. También la mayor parte del ramo de la industria fuerte pidió "protección al trabajo nacional" en el interés del beneficio de su propia producción. La Cámara de Comercio en Colonia siguió, según sus principios anteriores, con muy pocas ganas éste camino del Gobierno. Por fin se reconoció que sería necesario buscar un remedio entre la necesidad de protección de los productos del país y del beneficio de la exportación. La Cámara tuvo también en aquel tiempo nuevo arreglo de la moneda y la creación de los seguros sociales.

Los últimos decenios de paz (1890 - 1914) fueron caracterizados por los nuevos pasos que se dieron respecto a la política comercial y social después de la salida del príncipe de Bismarck. El alejamiento de la política autónoma de comercio anterior significó el convenio de tratados comerciales con varios países europeos.

También después de la conclusión de la guerra las Cámaras de Comercio fueron impedidas de empezar con sus trabajos normales.

Actualmente, tienen una organización de primer orden, haciendo honor a su pasado.



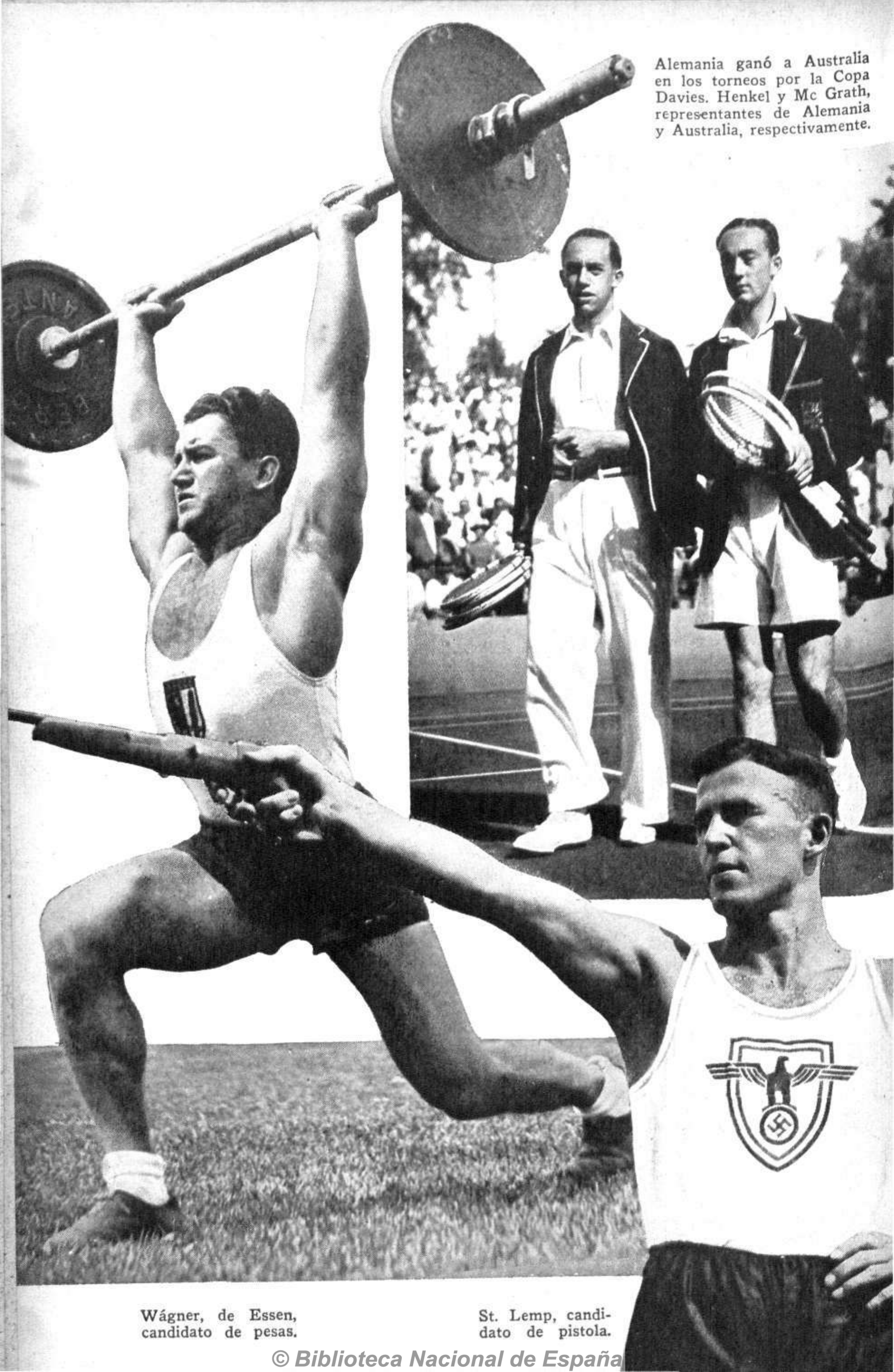
El deporte del remo en Grünau hace un siglo que se efectúa.

Alemania

y sus deportistas se aprestan a participar en las próximas

Olimpíadas

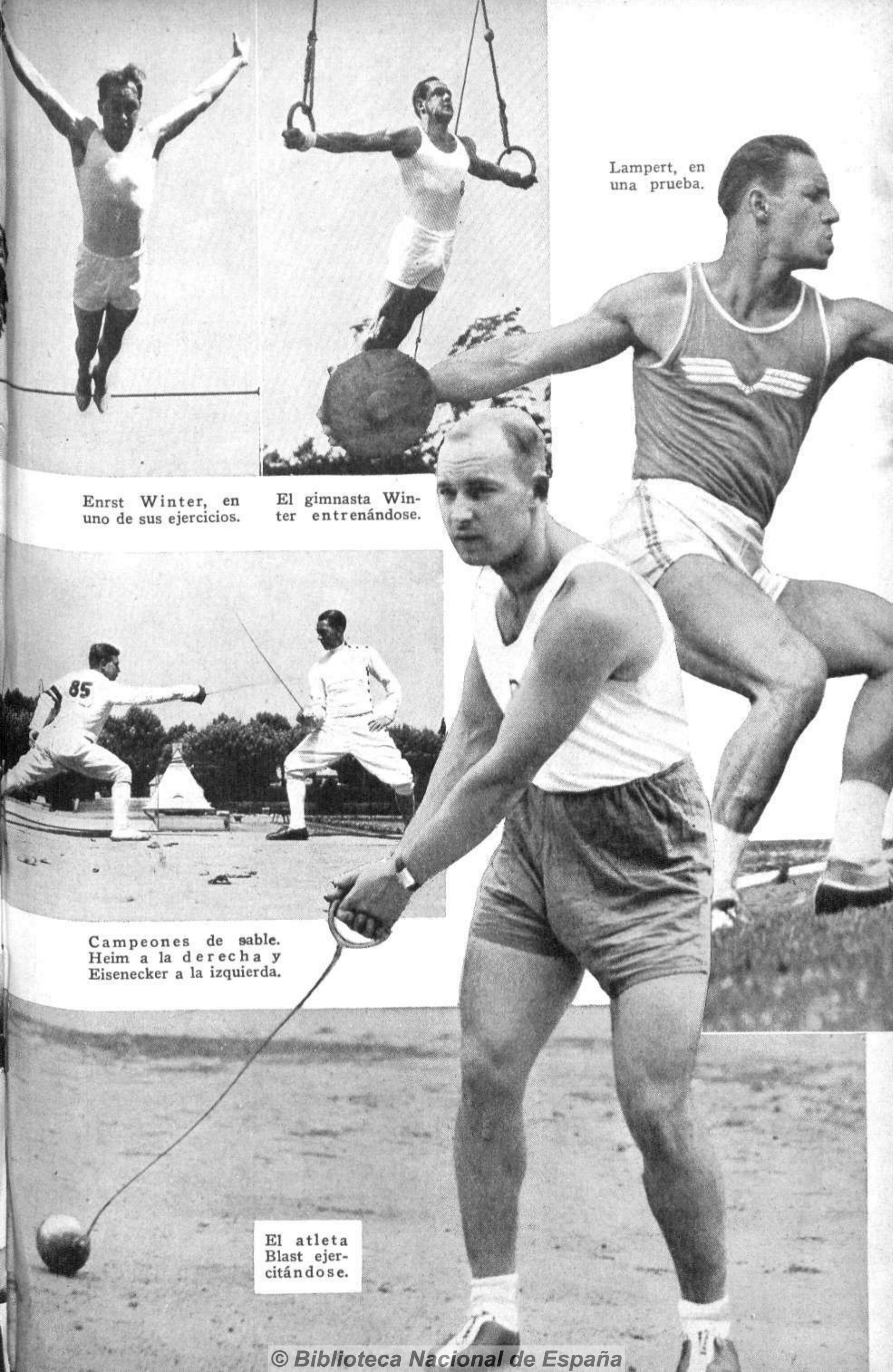
E. Sietas, campeón de natación que participará en las Olimpíadas.



Alemania ganó a Australia en los torneos por la Copa Davies. Henkel y Mc Grath, representantes de Alemania y Australia, respectivamente.

Wágner, de Essen, candidato de pesas.

St. Lemp, candidato de pistola.



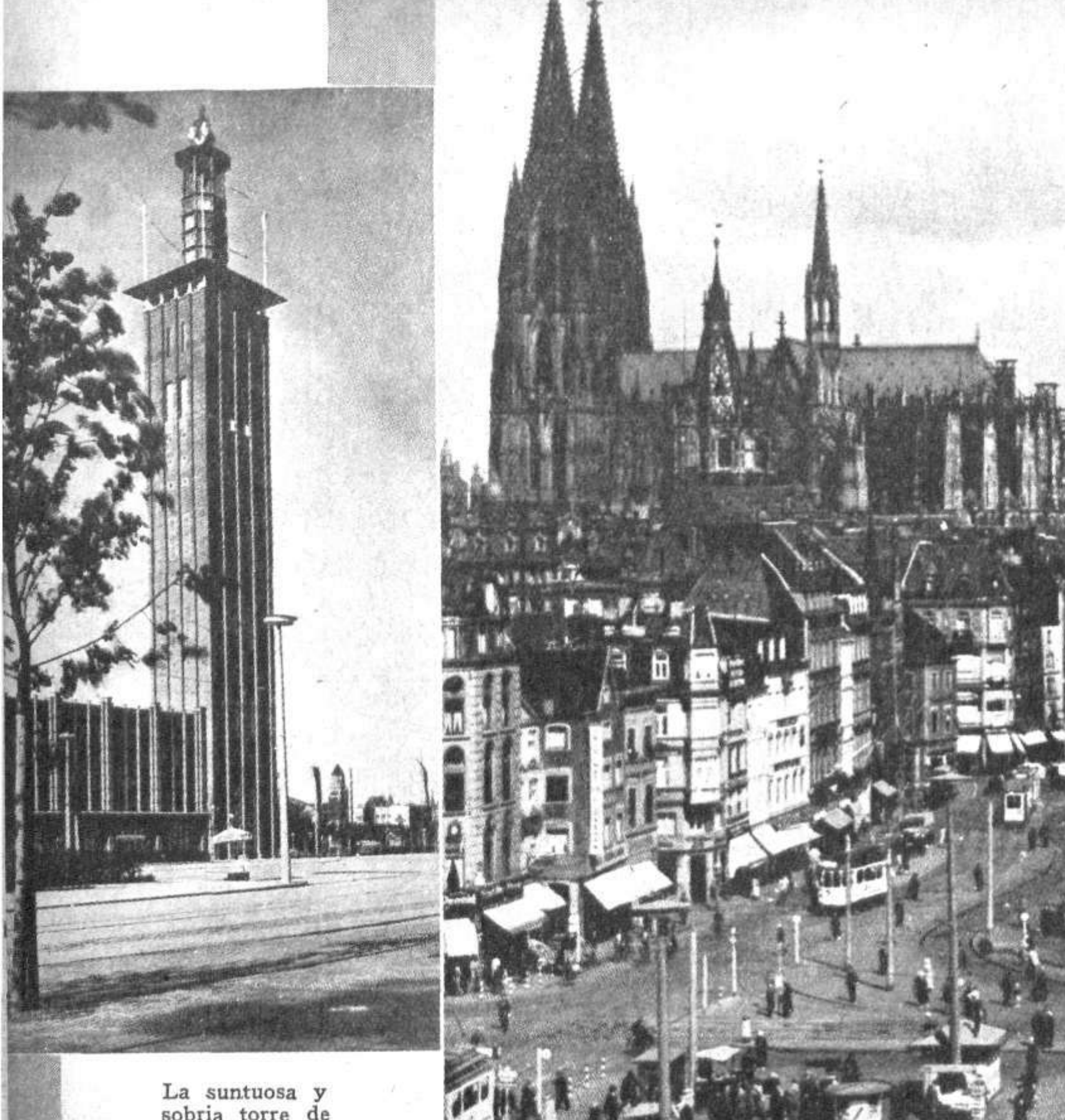
Lampert, en una prueba.

Enrst Winter, en uno de sus ejercicios.

El gimnasta Winter entrenándose.

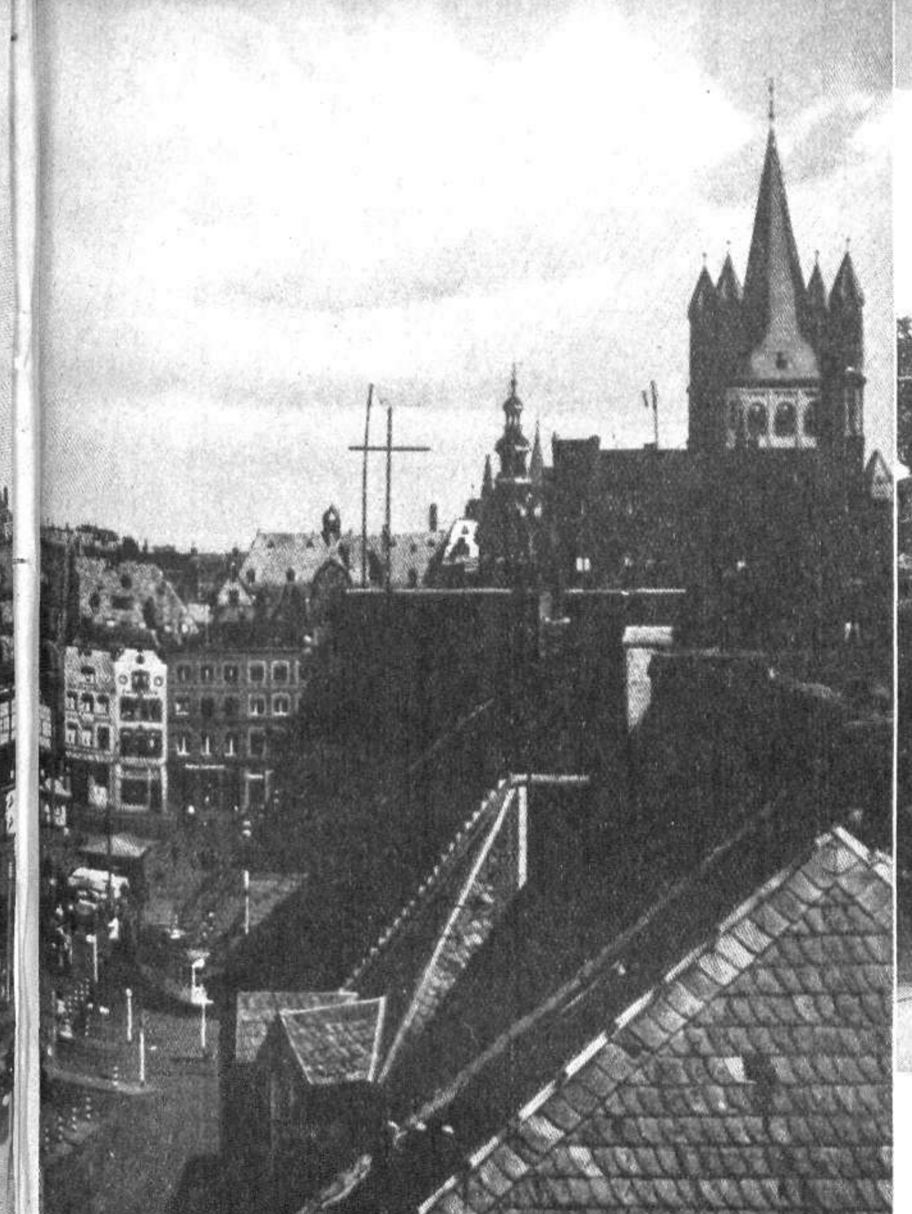
Campeones de sable. Heim a la derecha y Eisenecker a la izquierda.

El atleta Blast ejercitándose.



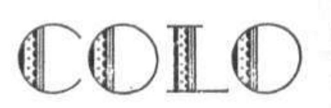
La suntuosa y sobria torre de la Exposición.





El mercado. Se puede apreciar una parte de la famosa Catedral.

La vieja torre de Severins.



COLONIA, la antigua y magnífica

Vista del Rin desde la terraza Sümer.

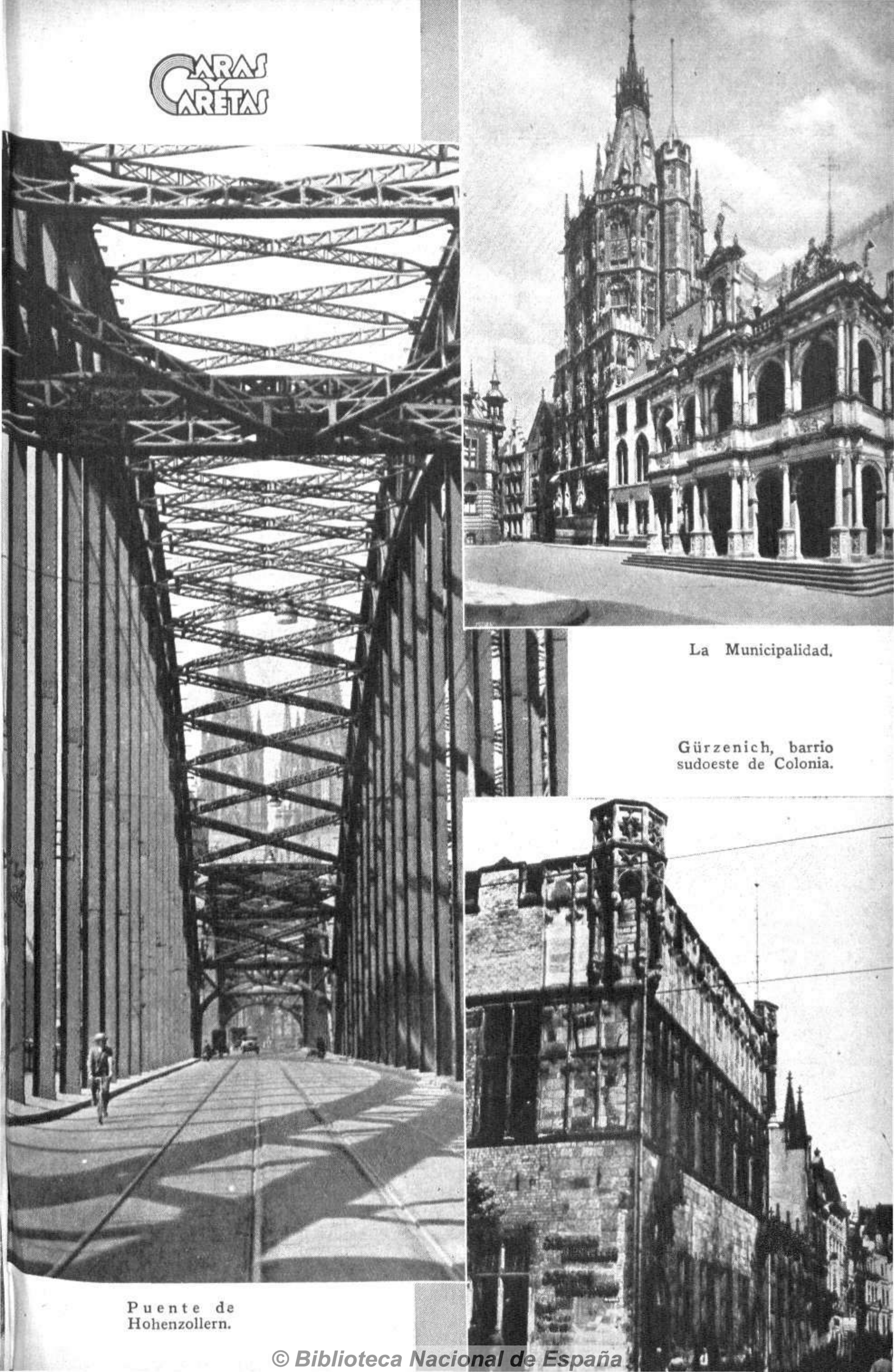


Edificio del teatro de la Opera.



La catedral de Colonia, una de las expresiones más puras del estilo gótico.

CARAS Y CARETAS



La Municipalidad.

Gürzenich, barrio sudoeste de Colonia.

Puente de Hohenzollern.

BONN, *patria de* BEETHOVEN

Vista parcial de la Universidad, cuyo edificio data del siglo XVIII.

Puente sobre el Rin.

Monumento al gran Beethoven.

Un interesante aspecto de la ciudad.

MAUSER

WERKE KÖLN G. M. B. H. - KÖLN-EHRENFELD
WERKE WALDECK G. M. B. H. - WALDECK (Bez. Kassel)

Nuestras usinas fueron fundadas hace 40 años por el hijo del inventor alemán Wilhelm Mauser, y la pequeña fábrica con el transcurso del tiempo transformóse en las grandes usinas con las instalaciones más modernas. Hoy trabajan en Alemania cuatro usinas y varias fábricas en el extranjero tienen comunidad de intereses con nosotros.

Uno de los renglones principales de nuestras usinas alemanas y extranjeras es la fabricación de embalajes de metal para los productos de la industria química y similares, siendo los embalajes fabricados como especialidad tambores, barriles, vasijas, canastas, etc., y también el universalmente renombrado "tambor Mauser", que hoy es el carácter genérico de embalajes.

Otros renglones son: fábrica de máquinas, talleres de galvanización, departamento de agricultura y talleres de muebles de acero, cuyos productos son: máquinas de soldar, máquinas para la elaboración de hojalata, herramientas, artículos galvanizados para domicilio, industria y agricultura; utensilios para la agricultura; muebles de acero para todos los fines, especialmente para oficinas, camarotes de navíos e instalaciones de acero.

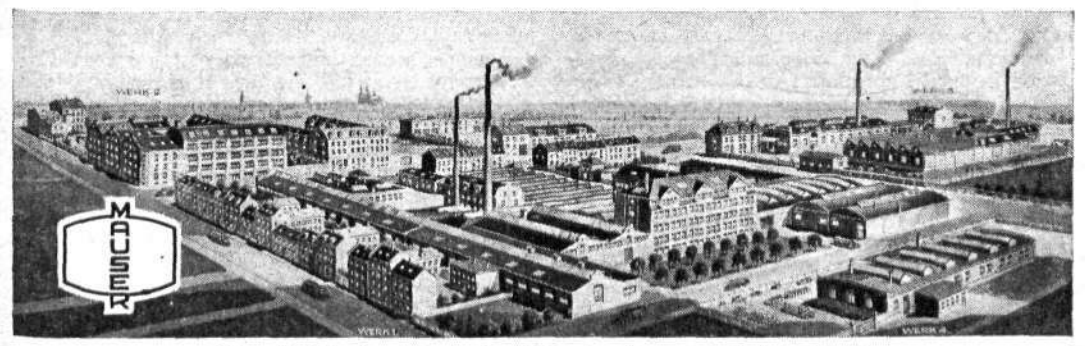
Nuestra representación en la Argentina:

S. A. TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN "TAMET"

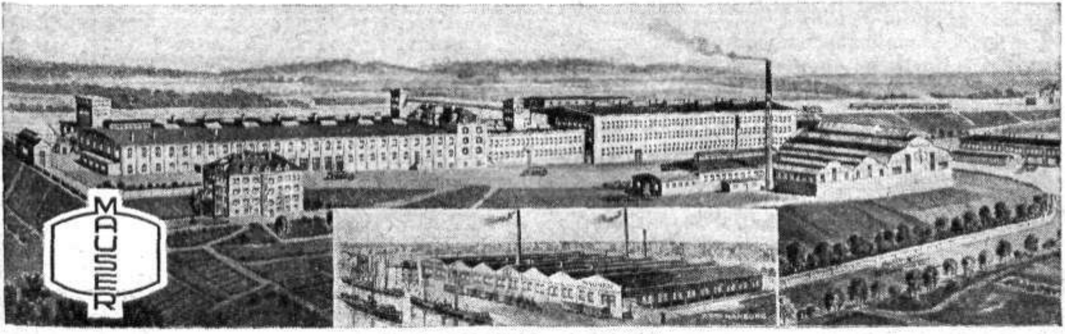
Calle Chacabuco 132 - Buenos Aires.

En el Brasil son:

MAUSER & Cía. Ltda. - SAO PAULO - Calle San Martín, 241.
MAUSER & Cía. Ltda. - RIO DE JANEIRO, Praia do Cajú 68.



Usina de Colonia, vista de la fábrica con las casas de los obreros.



Vista de la fábrica en Waldeck.

Posición económica internacional *de* COLONIA

El centro de gravedad de la economía alemana es el oeste del Reich, la región industrial del Rin y Westfalia, conocida también como zona del Rhur. Esta región representa a Alemania industrial y establece las relaciones de Alemania con el mercado mundial. Tanto económica como históricamente Colonia ocupa un puesto preponderante en esta región. Colonia con sus 750.000 habitantes es la tercera ciudad de Alemania en cuanto a población.

La región industrial del oeste ha llegado a tener su importancia por la explotación del carbón y del hierro. Para el desarrollo de Colonia fué de importancia decisiva el comercio que ya en la Edad Media aportó fama a la ciudad. Hace poco el Gobierno del Reich ha concedido el permiso a Colonia de llevar nuevamente el título de ciudad "anseática", lo cual demuestra el puesto preponderante en la vida económica que Colonia ocupa.

Desde dos puntos de vista debemos considerar el papel que el comercio ha desempeñado en el desarrollo económico de Colonia. Como base económica Colonia no sólo depende de las materias primas y la industria dependiente de ellas en sus alrededores, sino que tiene organización propia. El sistema económico que existía en Colonia al empezar el proceso de industrialización fomentó el desarrollo y su fuerza de organización ha creado la combinación de comercio e industria característica de la fuerza económica de Colonia.

De esta combinación resultan las ventajas de que goza Colonia. Respecto al tráfico por Colonia pasan las líneas más importantes de los ferrocarriles europeos, y el Rin es la gran vía internacional del tráfico fluvial, comunicada con las demás vías acuáticas europeas y con los puertos marítimos extranjeros y alemanes más importantes. Colonia también es una plaza de intercambio de correo internacional en cartas, paquetes y pagos.

Colonia es punto de partida y de empalme de muchas vías aéreas importantes europeas, es el "cruce aéreo del oeste".

Colonia también quedará conectada con 5 líneas de las carreteras pistas para automóviles que está construyendo el Reich.

Las condiciones de tráfico favorables naturalmente tienen influencia sobre el movimiento de extranjeros de la ciudad. Colonia es un centro internacional de viajes.

El ser centro de tráfico es un factor económico muy importante para Colonia, ha fomentado el comercio. De igual importancia son la cercanía de la región del Ruhr con sus industrias y sus necesidades en materias primas y productos elaborados y la cercanía del extranjero, ambos factores han ejercido influencia decisiva sobre el desarrollo del comercio e industria de Colonia. El comercio no sólo sirve de intermediario entre los centros de producción y de venta del país, sino es un factor importante en el fomento de las relaciones económicas con el extranjero. Colonia es la puerta de salida y entrada de mercancía en el oeste de Alemania.

Al lado del comercio tenemos en Colonia un sistema industrial muy amplio e importante. La tradición en oficios y comercio han influenciado el carácter de la industria de Colonia que es una de productos elaborados, fomentada también por la facilidad de obtención de materias primas (carbón, hierro, energía eléctrica, etc.) y fuerza, por las vastas necesidades de la región industrial en productos de elaboración y por la cercanía del extranjero. Colonia es un centro incomparable de productos elaborados de Alemania del oeste. Sólo mencionaremos algunos grupos principales de su producción: construcción de maquinarias especiales, instalaciones de transporte, motores a explosión, vehículos, cables y alambres, artículos electrotécnicos, químicos, colores minerales, perfumería y jabones, caucho, goma y asbesto, seda artificial, cristalería, productos alimenticios y por fin artículos de menaje, etc., etc.

Muchas industrias se encuentran en las cercanías de la ciudad, como ser, grandes fábricas de productos químicos, de lignita y ladrillos de carbón, muy importantes como base para las grandes plantas de fuerza.

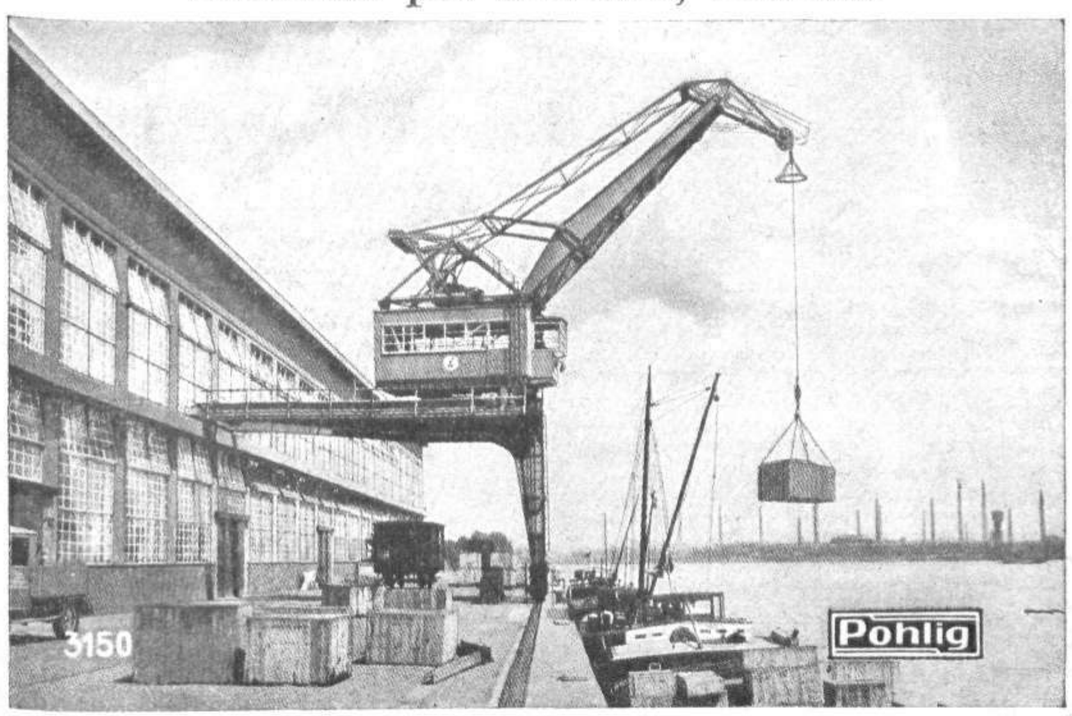
También tienen importancia económica en Colonia otros grupos, como ser, el comercio al por menor y los oficios de artesanos. La competencia del comercio minorista goza de buena fama más allá de los muros de la ciudad. Los diversos oficios según tradición han sabido mantener su importancia para la vida económica de Colonia, ante todo el arte industrial tiene fama desde hace siglos.

De importancia para el desarrollo económico, del comercio, industrias y oficios en Colonia son además de su situación geográfica las instituciones bancarias, compañías de seguros y empresas de transporte. Ante todo debemos llamar la atención sobre las ferias y exposiciones, viva expresión de la vida económica de la metrópoli del Rin.

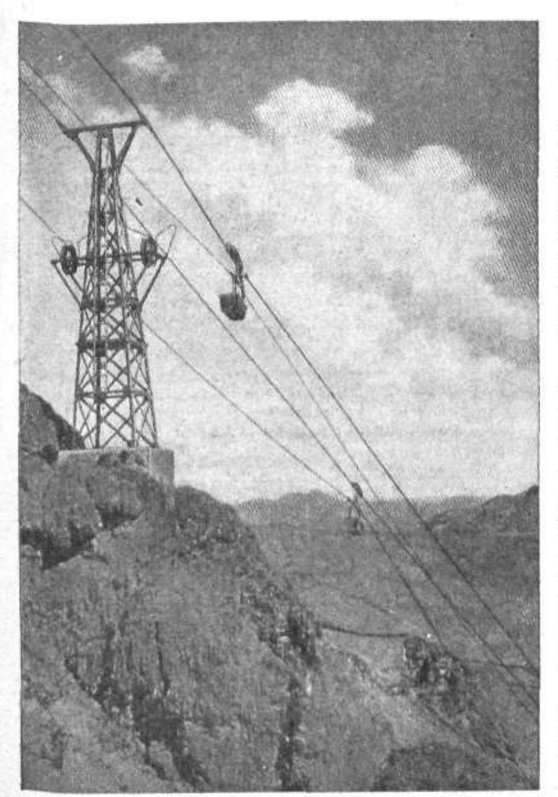
La importancia económica de la ciudad también se refleja en diversas instituciones representativas del extranjero. Colonia es centro consular de la región lo que hace resaltar también su importancia para el tráfico internacional.

Como centro industrial y económico de importancia internacional, Colonia trata con todos sus medios de fomentar el tráfico económico. Especial mención al respecto merecen las nuevas construcciones del puerto y región industrial con lo cual se ha dado nuevo paso al desarrollo económico de la ciudad. Grandes empresas del país y del extranjero se han establecido ya aquí con grandes fábricas y confirmado así las favorables condiciones de establecimiento que presenta este distrito industrial nuevo.

Casa J. Pohlig Aktiengesellschaft,
Sociedad por acciones, Colonia



Tipo moderno de guinche construído por J. Pohlig A. G. y que se hallan instalados en los principales puertos del mundo.



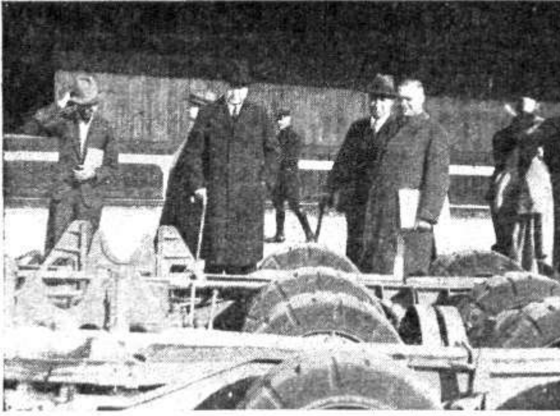
HACE más de 60 años, en los días que la industria comenzaba a resolver problemas mecánicos de extraordinaria importancia, fué fundada en la ciudad de Colonia, sobre el Rin, una sociedad por acciones, bajo el rubro J. POHLIG AKTIENGESELLSCHAFT. Los directores de la fábrica supieron imprimir a sus inventos y negocios una marcha de gran potencialidad creadora, en el ramo de ferrocarriles funiculares e instalaciones de carga.

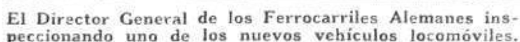
El problema principal era el de ofrecer a los mercados máquinas que trabajasen con toda seguridad y reducido costo. La solución de este problema es una de las glorias de la J. POHLIG AKTIENGESELLSCHAFT, pues hoy día dota de funiculares aéreos, grúas y puentes de carga a numerosas instalaciones mineras del mundo, sobre todo en la América del Sur. Sirva de ejemplo el ferrocarril funicular aéreo instalado en el norte de Chile, sobre la frontera con Bolivia, el que es el más alto de todos los construídos (6000 metros de elevación), para explotar yacimientos de azufre.

Una de las grandes instalaciones efectuadas por la firma J. Pohlig A. G.

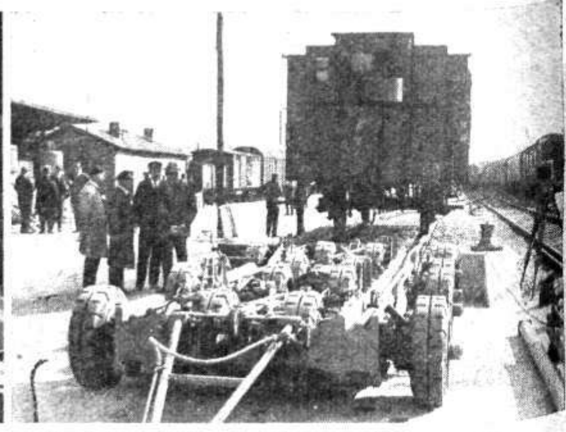
El representante en Chile dará las informaciones que los interesados necesiten.

Oficina Técnica: OTTO HAER. Casilla 1288. Santiago de Chile.
J. POHLIG A. G., Köln-Rhein. Alemania.





El Director General de los Ferrocarriles Alemanes inspeccionando uno de los nuevos vehículos locomóviles.



Un vehículo locomóvil preparado para recibir un vagón de carga.

El vehículo

Que las Compañías de Ferrocarriles se han dado cuenta de las necesidades y deseos del público, lo demuestra, entre otras cosas, la locomotora aerodinámica, que desarrolla hoy velocidades considerablemente superiores a las que desarrollara hace apenas unos pocos años. El viajero, cómodamente sentado en amplio y mullido asiento, puede recorrer hoy centenares de kilómetros en un par de horas y gozar durante el viaje de las mismas comodidades que en el propio hogar doméstico, disponiendo hasta de un teléfono para ponerse al habla, mientras el tren va devorando kilómetro tras kilómetro, con los familiares, los amigos o el personal de su establecimiento que espera órdenes.

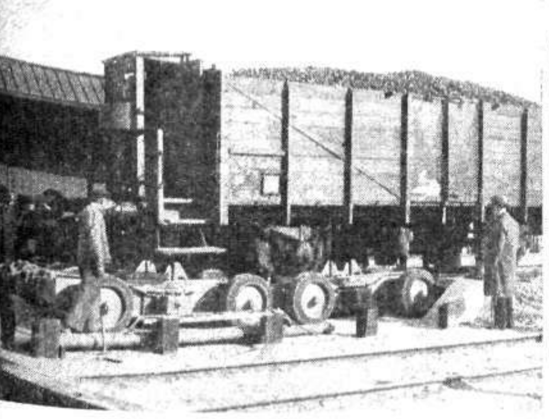
En este sentido no puede negarse que las autoridades sobre quienes pesa la enorme carga del servicio ferroviario han hecho en los últimos años todo lo posible por hacer del ferrocarril una institución modelo y digna de todo elogio. Pero también hay que tener en cuenta que el ferrocarril debe llenar otra misión de suma importancia para el desarrollo y consolidación de la economía nacional: el transporte de materiales, primeras materias y artículos manufacturados de los sitios de producción a los de consumo.

Comprendiendo el papel que el ferrocarril ha de desempeñar en este sentido, las direcciones de las grandes empresas ferroviarias han sabido tomar siempre las medidas oportunas para que no falten medios de transportes y los grandes establecimientos industriales se vean en la necesidad de restringir su producción. La vía de empalme es una de las instituciones creadas con este fin. El establecimiento que cuenta con una de estas vías trabaja indudablemente en condiciones más favorables que el que se ve precisado a prescindir de ella. Es cierto que ofrece muchas ventajas, pero también lo es que adolece de algunos inconvenientes, en primer lugar el que se refiere a su elevado costo y a las dificultades que presenta su construcción cuando la fábrica está a alguna distancia de la estación o las desigualdades del terreno dificultan o imposibilitan la construcción entre la estación y el establecimiento. Estas y otras muchas dificultades que omitimos por falta de espacio sugirieron al doctor ingeniero Culemeyer, de la Compañía de Ferrocarriles Alemanes, la idea de crear una especie de "Vía de empalme transportable", un vehículo locomóvil construído de modo de poder emplazar sobre él un vagón entero y transportarlo, lleno o vacío, hasta el patio mismo de cualquier establecimiento industrial.

El nuevo vehículo locomóvil, que a primera vista hace la impresión de una boga o carro giratorio con 16 ruedas, lleva largueros con ranuras y la longitud necesaria para poder soportar un vagón o furgón de regulares dimensiones y conducirlo en el acto y sin el menor peligro a cualquier parte de la fábrica. En esto es precisamente en lo que se distingue ventajosamente el vehículo locomóvil de la vía de empalme, en que el vagón cargado de primeras materias o lo que sea puede ser conducido hasta el sitio de la fábrica más adecuado para la descarga.

Cuando el vehículo locomóvil, hace apenas tres años, fué entregado al servicio público ante personalidades destacadas del servicio ferroviario y la prensa internacional, no hubo quien asegurara, sin dejar por ello de reconocer la importancia del nuevo vehículo, que su aplicación práctica acabaría por tropezar con tantas y tan grandes dificultades, que al fin quedaría reducido a cualquier objeto de museo, curioso e interesante, pero sin la menor utilidad positiva. Se decía que el extraordinario peso del vehículo con un vagón repleto destruiría en poco tiempo el piso de las carreteras, que la altura de los furgones evitaría el paso por debajo de puentes poco elevados, que las trepidaciones y sacudidas comprometerían la seguridad de los edificios y casas, etc.

A los tres años de servicio práctico, cada vez más intenso (en 1935 fueron conducidos nada menos que diez mil furgones con el nuevo vehículo) se han desvanecido por completo todos estos escrúpulos, sin dejar otra impresión que la convicción de que el vehículo locomóvil es y será un factor de indiscutible importancia para el desarro-





El vagón de carga subiendo sobre el locomóvil.



Y así pueden transportarse los vagones por las calles de la ciudad.

locomóvil

llo del servicio ferroviario en sus diversas manifestaciones.

Ni el peso del vehículo con carga daña lo más mínimo el piso de las carreteras y caminos, ni los puentes bajos dificultan su marcha ni las trepidaciones comprometen la seguridad de las casas. La distribución de la carga sobre el vehículo es tan perfecta, gracias a sus 16 ruedas y a su longitud, que la marcha se efectúa con suma suavidad y ligereza, como la de cualquier automóvil con buenos muelles de suspensión. En cuanto a los puentes bajos, una de las principales ventajas del nuevo vehículo consiste precisamente en que no está ligado al carril y puede, por tanto, elegir el camino que más le convenga para llegar a su destino. La práctica lo ha demostrado hasta la saciedad, y, si no, ahí están los certificados del ministerio de Obras Públicas de Mecklemburgo y la Municipalidad de la ciudad de Güstrow, que confirman estas mismas experiencias después de haberse convencido durante estos tres años de la utilidad positiva de la nueva "Vía de empalme transportable".

Las ventajas que ofrece el vehículo locomóvil sobre la vía de empalme fija, aparte su extraordinaria baratura, saltan desde luego a la vista. No sólo los grandes establecimientos industriales, también los medianos y de escasa importancia que no pueden permitirse el lujo de una vía de empalme propia tienen ahora la posibilidad de recibir directamente de la estación, o enviar a ella, los productos que necesitan para su elaboración, o que desean lanzar al mercado para su venta, sin pérdida de tiempo, sin gastos de consideración y sin peligro de que se echen a perder por haber tardado mucho en llegar a su destino. No hay necesidad de transbordar los productos en la estación, operación esta que requiere mucho tiempo y cuesta bastante dinero, de esperar una buena ocasión para llevarlos a su destino y dejarlos en la fábrica en un sitio determinado, muy lejos a veces del lugar donde se necesitan o deben almacenarse.

El vehículo locomóvil recibe en la estación el vagón o furgón que ha de conducir a la fábrica, para lo que necesita unos pocos minutos solamente, pudiendo sacarlo mediante tornos de cable de en medio de un tren en formación, lo conduce por el camino más corto o más conveniente al patio de aquélla y lo coloca en el sitio adecuado para que el personal lo descargue inmediatamente. Excusado queda decir que todas estas operaciones, nada difícil o engorrosa ninguna de ellas, pueden efectuarse con relativa rapidez y en condiciones más favorables y económicas que con la vía de empalme.

Sintetizando podemos resumir sus ventajas en los puntos siguientes, todos ellos, repetimos, comprobados constantemente en el servicio práctico y confirmados por centros y entidades encargadas de velar por la seguridad del servicio público: se economiza tiempo y dinero; el mercader recibe sus artículos con gran rapidez y en buenas condiciones de economía; no hay peligro de estropear los objetos recibidos o, enviados, puesto que no hay necesidad de transbordarlos en ninguna parte; tampoco hay peligro de pérdidas como las que suelen ocurrir cuando se transportan productos líquidos o volátiles; el trabajo de carga y descarga es mucho más fácil y agradable para el personal encargado de su realización; los vehículos locomóviles no entorpecen para nada el tráfico público ni encierran los peligros que acompañan a menudo al tren de la vía de empalme.

A todas estas ventajas, de las que se han ido convenciendo poco a poco los centros interesados, debe el vehículo locomóvil la magnífica acogida que se le viene dispensando cada vez más entre los establecimientos de la grande y la pequeña industria que resultan beneficiados por igual y en la misma forma.

El primer vehículo locomóvil construído por la Compañía de Ferrocarriles Alemanes con arreglo al proyecto del doctor Ingeniero Culemeyer, era arrastrado por un camión especial o por caballerías. Los últimos modelos están construídos de modo de marcha impelidos por su propia fuerza, por un motor emplazado en sitio conveniente.

La CIUDAD de las ferias y las exposiciones

Por Enviado Especial

La Feria de Colonia es el mercado que regula la oferta y demanda, la producción, reparto y consumo de los productos de la región industrial tan poblada del oeste de Alemania. El desarrollo de la Feria de Colonia nos muestra lo bien que cumple su tarea favoreciendo los círculos industriales interesados. Como fomentadora de una venta adecuada representa parte importante de la propaganda económica. Antes había demasiado ferias, hoy día según decreto de la Organización de Propaganda de la Vida Económica Alemana sólo hay en cuatro ciudades: Leipzig, Colonia, Königsberg y Francfort del Meno.

Se celebran regularmente: la Feria de Primavera de Colonia, la Propaganda Textil de Alemania occidental y las organizaciones técnicas de diferente tema. Además la Feria de Otoño de Colonia, para artículos de casa y cocina. De la misma importancia económica como las citadas son las ferias especiales que se celebran de vez en cuando: la Feria del Ramo de Restaurantes y Hoteles y la Feria de Muebles.

LA FERIA DE COLONIA DE 1936

En la próxima feria en Colonia habrá mucha oferta en novedades. No sólo se mostrarán artículos de menaje, herramientas, cristalería, cerámica y porcelana, etc., sino ante todo también los artículos más grandes del ramo, como ser cocinas a carbón, a gas, anafes, cocinas eléctricas y combinadas, calentadores de baño, máquinas para lavar, pesas, etc. Todas las casas de importancia están representadas en la feria, ante todo con las novedades.

La Feria de Otoño desde el 20 al 23 de septiembre de 1936 será aún más extensa, correspondiendo al desarrollo favorable en el último tiempo, y se cuenta también con un número mayor de visitantes y una venta superior.

Desde el 20 al 27 de septiembre se efectuará una exposición especial "Lucha contra un millar y medio" (contra las pérdidas en industria, agricultura, oficios y hogares), que reunirá a todos los oficios y empresas que tienden a racionalizar sus talleres.

Del 10 al 17 de octubre se verificará una **exposición de artículos de oficina** mostrando todas las máquinas, instalaciones, sistemas de control y contaduría modernos. Al mismo tiempo se verificará una **exposición especial "Estampas y prensas"** y congresos respectivos. Esta exposición mostrará los dispositivos y procedimientos modernos de elaboración de materiales por estampas y prensas, menos conocidos hasta ahora.

El aspecto de la ciudad de Colonia que se le presenta al extranjero da cuenta de su historia de casi dos mil años. Pero a pesar de estar dotada de monumentos y edificios de todos los siglos Colonia es ante todo ciudad moderna. Todos los edificios, antiguos y modernísimos: puentes, salas de exposición, puerto y la Universidad, hacen considerar a Colonia con su Catedral un ejemplo de cultura alemana de ciudades. El atractivo de Colonia para los extranjeros no consiste sólo en su riqueza en curiosidades únicas de su especie y la hospitalidad conocida de sus habitantes, sino ante todo en la multiplicidad de su vida. Colonia es la ciudad más alegre de Alemania, situada en una región hermosa y que durante todo el año ofrece algo de atractivo para sus visitantes: ferias, exposiciones, fiestas populares sin igual en su alegría natural, grandes conciertos, funciones de teatro. Colonia es una sensación para todo visitante. Visitar Colonia significa descansar y divertirse.

OTOÑO EN COLONIA

El otoño en las ciudades antiguas tiene un aspecto completamente diferente del otoño en el campo, en los bosques. Las bellezas del otoño también pueden realizarse en Colonia al observar la vida íntima de la ciudad.

Hay una diferencia entre otoño en Hamburgo con sus neblinas continuas, o en Berlín con los charcos de agua sobre el asfalto de las calles. Colonia con su tráfico animado es una gran ciudad pero no es característico para ella lo que imprime su sello a otras capitales, como ser, rascacielos, grandes almacenes, el tráfico precipitado en las calles principales. La Catedral, Sta. María sobre el Capitolio, San Gereón y María Lys son sitios idílicos más importantes que todo lo demás. Las antiguas callejuelas, fachadas de iglesias y casas medioevales, todo respira en otoño un sentimiento de tristeza.

Las torres del Dom nos miran con ademán solemne con la majestad que sólo tiene un edificio tan imponente como lo es la catedral. Las torres parecen más altas que en verano, parece que se pierden en las nubes con sus puntas. En el interior la luz es apagada pasando en su camino por las altas ventanas con cristales de color.

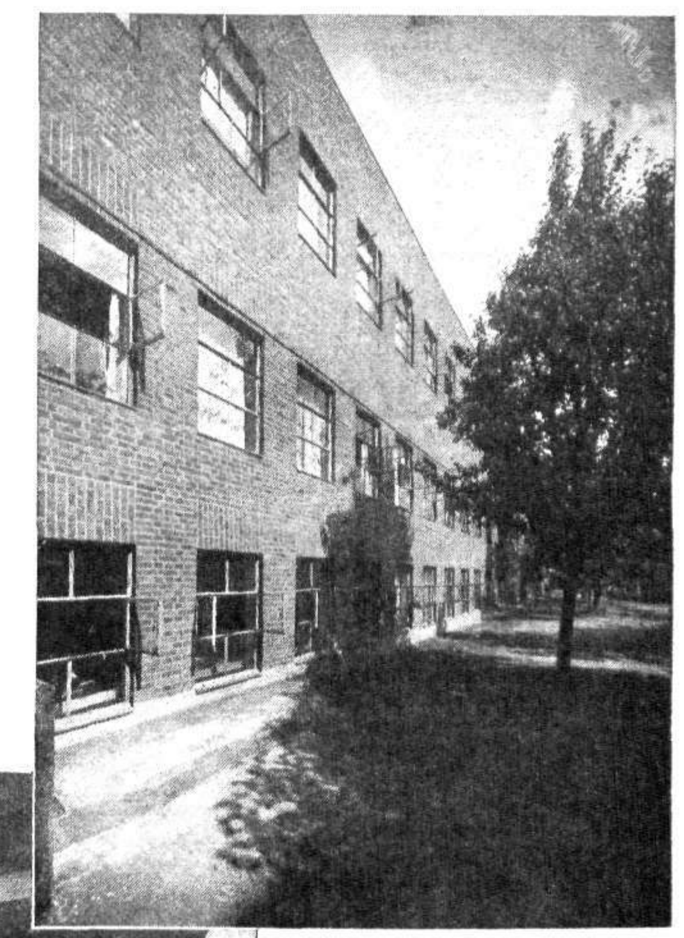
Los árboles y plantas que rodean la iglesia de Santa María sobre el Capitolio se han teñido de colores otoñales, los mohos en los muros están más obscuros, todo parece prepararse a morir, todo parece transmitir tranquilidad y paz al espectador. La cúpula de San Gereón y en el fondo la madona de Lyskirchen rodeadas de muros cubiertos de yedra. La serenidad de ciudadanos activos y artesanos se refleja en el frente del Gürzenich, casa en que se celebran las fiestas y bailes.

Colonia en otoño celebra la vendimia. Los habitantes de la ciudad van a las viñas, pasan horas alegres tomando mosto. Aquí podemos observar la verdadera naturaleza y carácter de los habitantes de esta ciudad: serios si lo exige el caso, pero siempre alegres y deseosos de hacer bromas. Son como un reflejo del otoño, tranquilos y alegres a la vez y su alegría contagia a todo forastero que entienda una broma y sepa estar contento con los demás.

F. KLOCKNER, K. G., KOLN - BAYENTHAL

El año 1899, un talentoso inventor consiguió crear los aparatos, desde entonces dieron fama a la casa KLOCKNER. La fotografía da perfecta idea del valor industrial alcanzado por las instalaciones blindadas de distribución, ingenioso dispositivo, capaz de rendir un máximun de eficiencia con un mínimun de gastos y una absoluta seguridad de funcionamiento.

El cliente que adquiriera esta maquinaria ha informado a la KLOCKNER que, desde hace mucho tiempo y sin necesidad de renovaciones, funcionan todos los elementos de la instalación, así como los interruptores automáticos de maniobra a distancia, por lo cual expresa su entera satisfacción. Testimonios como éste dan cabal noción del crédito que la casa ha logrado, merced a largos años de especialidad técnica.



Luz, aire y sol entran en nuestros talleres.

Dichos interruptores a larga distancia, dispositivos de vital valía en las operaciones, funcionan en baño de aceite con toda seguridad, sin tenerse que adoptar precauciones contra la entrada de tierra, agua y otros cuerpos extraños perjudiciales.

El accionamiento es sencillo y está libre de cualquier peligro.

Nuestros representantes para la República Argentina: Señores Simón Leisse y Cia., Bs. Aires.

Una moderna instalación de una distribución Klöckner de acero pátina con maniobra de distancia.

Casi 100.000 toneladas de caños de barro de Renania a la Argentina

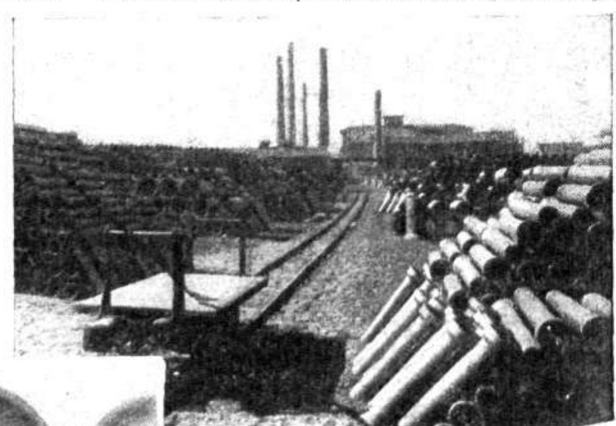
En la Renania alemana encuéntrase la cuna de la mundialmente afamada industria de artículos de barro. En esta provincia alemana la tierra guarda una enorme riqueza constituída por barros de alta calidad que, formados por manos y máquinas hábiles y cocidos en hornos, se convierten en cosas útiles, absolutamente impermeables e insensibles a los efectos de los ácidos. Hace más de mil años que se conocen los artículos de barro renano, de siempre excelente calidad. Hoy en día, Renania es lugar de una gran cantidad de modernas fábricas de artículos de barro, que, por sus experiencias de siglos y por sus obreros, adiestrados de generación en generación, se han desarrollado mediante el empleo de modernísimas maquinarias a una gran potencialidad de fabricación.

Ahí se fabrican los artículos de barro para fines sanitarios en casas de habitación, cuarteles, villas campesinas, etc., como lavatorios, piletas para lavar, piletas para cocinas, mesas para secar platos, bidés, instalaciones para cuarto de baño en general, etc. En gran escala son fabricados también enseres y útiles para la industria química, como depósitos para diferentes fines, caños, aparatos y hasta máquinas, todo eso de barro resistente a los ácidos. Y en las playas de almacenamiento se encuentran apilados los caños de barro de todas las formas y de todos los tamaños, tal como se emplean en todo el mundo para obras de canalización.

Solamente estos caños de barro para canalización constituyen dentro del programa anual de las fábricas de artículos de barro, en Renania, una producción total de 100.000 toneladas. Más o menos una cantidad similar o para ser más exactos, en total 98.339 toneladas, han sido exportadas en los años de postguerra a la República Argentina. La venta anual durante los últimos siete años importó, término medio, 7.800 toneladas anuales a la Argentina solamente. Para darse una idea de estas cantidades hay que saber que, por ejemplo, 66 caños de 100 milímetros de diámetro pesan exactamente una tonelada. Lo que significa que la venta total a la Argentina, tomando como base esta clase de caños, sería de 6 ½ millones de caños, con una longitud total de 6.500 kilómetros.

El hecho de que en todo el mundo se prefieran estos caños de barro para las obras de canalización y desagües tiene su razón en las condiciones especiales de dichos caños. Pues todas las aguas servidas contienen mayor o menor cantidad de ácidos, sean estos de carácter alcalino o sacarino, ya que hasta las aguas servidas de las cocinas, son de las citadas características. Hasta la tierra y las aguas subterráneas casi siempre contienen ácidos de la más variada índole. Contra los efectos de estos ácidos, de adentro y de afuera, estos caños son completamente insensibles, mientras, por ejemplo, caños de cemento, después de muy poco tiempo se encuentran en un estado completamente corroído, derrumbándose entonces. A estas recomendables características hay que agrega la alta resistencia mecánica y la superficie dura y pulida, como un espejo, de estos caños, mientras durante el transporte hay pocas roturas, en el uso las aguas servidas, que muchas veces llevan arena, no les originan desgaste de ninguna naturaleza.

Todas estas ventajas son bien conocidas en todo el mundo, y si bien el costo de los caños es un tanto superior a los demás, a la larga por su gran duración constituyen el material más ventajoso en precio para canalizaciones de toda especie. Por eso se emplean en las instalaciones argentinas en tan gran escala caños de barro de la lejana Alemania.



Vistas de la playa de almacenamiento en una fábrica renana de caños de barro.

"Esta información fué dada por la EXPORT.-VEREIMGUNG RHEIMSCHER STEINZCUGWERKE G. m. b. H. de COLONIA, ALEMANIA."



Frente principal del Museo Alexander Koenig.

La universitaria ciudad *de* BONN, *la de* Beethoven *y de* los jardines

La historia de la ciudad de Bonn es casi tan antigua como la de Alemania en total. Se puede seguir por más de 2.000 años hasta el tiempo de los romanos. Muy a menudo, al efectuarse trabajos en la tierra, excavaciones, etc., en la ciudad, se encuentran siempre de nuevo rastros de aquella época.

En 1243 Bonn fué elevada al rango de ciudad por el arzobispo Konrad von Hochstaden. Agravándose más y más el contraste entre los electores de Colonia y la ciudad de Colonia, el elector Engelbert von Falkenburg, en 1267, edificó su nueva residencia en Bonn. Desde entonces los electores de Colonia tenían su residencia constante en Bonn.

La fama y aprecio de que Bonn ya gozaba en la Edad Media se esclarece por el hecho de que los emperadores alemanes Federico el Bello (1314) y Carlos IV (1346) se hicieron coronar en la Catedral de Bonn.

En la Edad Media la ciudad sufrió a menudo graves perjuicios por el sitio, saqueo y aun por destrucción completa. Pero los habitantes de Bonn, incansables siempre, volvieron a edificar su ciudad. Sólo vino a haber tranquilidad cuando se arrasaron las fortificaciones de Bonn en 1717.

Ahora empezó la época del florecimiento de la ciudad propiamente tal para Bonn. Los electores, entre ellos los admiradores del arte de la casa Wittelsbach, José Clemente y Clemente Augusto, han embellecido la ciudad con preciosos jardines y lujosos palacios. Según los planes del arquitecto francés Robert de Cotte se edificó el Palacio Municipal en estilo rococó, monumental, con cuatro torres. En 1777 fué destruído por un gran incendio y después sólo ha sido reedificada por completo la parte sur. Sólo en los tiempos modernos (1926) se ha restablecido la belleza antigua y completa de este edificio.

A los electores se les debe además la disposición de la ciudad en general, que se agrupa alrededor de los grandes edificios, de los extensos parques, del jardín del Palacio y de la avenida de Poppelsdorf. El pequeño palacio de Clemensruhe, antiguamente residencia estival de los electores, que se encuentra al extremo de la avenida de Poppelsdorf, con su construcción cuadrangular y su patio redondo rodeado de galerías es una de las ideas más ingeniosas del siglo XVIII en cuanto al arte arquitectónico. Al elector Clemente Augusto le debe la ciudad también la Casa Consistorial "Rathaus" con su fachada hermosa y su gran escalera ancha que conduce a sus puertas. Se encuentra en el Mercado y es también hoy día una de las joyas de la ciudad.

La iglesia de Kreuzberg en las alturas cerca de la ciudad debe sus riquísimos adornos de rococó al elector Clemente Augusto, el cual mandó edificar con esta iglesia una imitación de la "Scala Sancta" romana por su arquitecto Baltasar Neumann.

Los electores, amantes del arte, han sabido hacer de Bonn un centro de vida intelectual del Rin. De todas partes llamaban a su corte sabios y artistas, entre ellos también músicos famosos, a los cuales daban puestos correspondientes en la orquesta de la corte, muy famosa. Uno de los miembros de esta orquesta de la corte era Juan von Beethoven, padre de Ludwig, que nació el 17 de diciembre

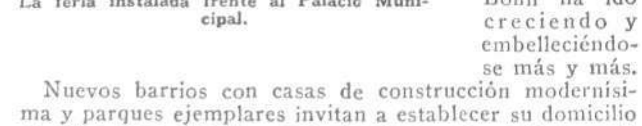

La llamada Escala Santa de Kreuzberg.

de 1770 y cuyo nombre goza de fama inmortal. La casa natal de este gran hijo de la ciudad, que se ha conservado en su forma antigua, se ha transformado en un museo de Beethoven impresionante en que todo respira el aire del gran genio musical..

Con la entrada de los franceses en 1794 huyó el último elector. En 1815 la región del Rin llegó a ser prusiana, en 1818 Federico Guillermo III, fundó la Universidad, que ha llegado a ser un sitio de cultura de las ciencias alemanas en el oeste del Reich. Primeramente estuvo radicada en el Palacio Residencial de los Electores.

La Universidad Técnica fué la que aportó nueva vida a la ciudad y acudieron a ella extranjeros y alemanes. Y con ello comenzó a difundirse en todo el mundo la fama de la ciudad por sus bellezas a orillas del Rin. El cuidado que se le ha tributado a los edificios, palacios y parques preciosos en medio de la ciudad ha atraído a muchos extranjeros a Bonn, que a poco se ha ido desarrollando y se ha transformado en una ciudad universitaria y de tráfico de extranjeros. La ampliación de los jardines a orillas del Rin y en la ciudad le ha captado a Bonn siempre nuevos amigos. Las bellezas de los alrededores cercanos y lejanos que se llegan a conocer más y más por las comunicaciones cómodas por tranvías, ferrocarriles eléctricos, autobuses y vapores, han aportado un aumento constante del número de visitantes.

Hoy día Bonn es una ciudad de jardines y extranjeros por excelencia, más que nunca. Desde que en Alemania se ha llevado a cabo un auge rápido inesperado también la ciudad de Bonn ha ido creciendo y embelleciéndose más y más.


La feria instalada frente al Palacio Municipal.

Piedra votiva encontrada en las excavaciones realizadas en la Catedral de Bonn, y expuesta actualmente en el Museo Regional de Renania.



Nuevos barrios con casas de construcción modernísima y parques ejemplares invitan a establecer su domicilio en ellas. Las cómodas comunicaciones con el ferrocarril del Reich, con ferrocarriles rápidos eléctricos, vapores y autobuses entre los bellos alrededores incomparables en su aspecto y la ciudad atraen a miles de extranjeros.

Festivales musicales excelentes reúnen a artistas de renombre en Bonn, la ciudad que sabe cultivar la herencia de un Ludwig van Beethoven, hijo inmortal de esta ciudad.

Con especial cuidado se han dedicado en el último tiempo al fomento y ampliación de los museos de Bonn.

En Bonn hay muchos sitios idílicos desde donde se puede observar el magnífico panorama del Rin y de las montañas del Siebengebirge con toda tranquilidad y holgura. Unica es la vista que se tiene desde el "Alten Zoll" (aduana antigua), un bastión en lo alto sobre el muelle del Rin, donde uno quisiera permanecer sin moverse en cuanto se haya llegado arriba y se ve desde allí el magnífico paisaje asoleado del Rin.

Otro sitio idílico debemos mencionar, una pequeña isla en medio del tráfico ruidoso de la gran ciudad joven: el antiguo cementerio. Allí descansan en paz muchos hombres célebres, muchos genios ilustres: Roberto y

Clara Schumann, la venerable madre de Beethoven, Ernst Moritz, la esposa y el hijo de Schiller, los Wesendonk, y otros msá.

El número de habitantes bastante subido, de 100.000, obliga a la ciudad a tener un buen teatro, una orquesta excelente y otras tantas instituciones necesarias para la instrucción intelectual.

Bonn encierra en sus muros la gran vida de una ciudad moderna, la tranquilidad de una ciudad medioeval, la vida moderna y la vida idílica del Rin, belleza, arte, genio y cultura intelectual. La alegría de los parajes del Rin hace que la vida en Bonn sea alegre y ligera. La antiquísima cultura se reúne con la fuerza joven que vuelve a brotar. ¿En qué otro lugar del mundo se podrá vivir más hermosamente, y estudiar con más facilidad como en la ciudad de Bonn con sus bellezas naturales inolvidables para el que las haya visto una sola vez?

EL MUSEO REGIONAL DEL RIN

En 1820 después de la Universidad Renana Friedrich-Wilhelm, se ha fundado en Bonn el museo de antigüedades del Rin y Westfalia. De él se ha desarrollado el actual museo regional. El actual edificio del museo en la calle de Colman ha sido erigido en los últimos años del siglo pasado, en 1909 se ha ampliado al doble y en 1934 se ha ampliado nuevamente. La tarea del museo es dar una idea objetiva del desarrollo de la región del Rin a mano de monumentos que, ante todo, para los periodos prehistóricos y tempranos de la historia, deben reemplazar la tradición escrita que falta.

Este museo es por lo tanto una central recopiladora para todo lo que se descubra en la tierra de los tiempos pasados y que tenga importancia histórica y cultural. Todo esto se guarda como documentos inapreciables en su valor para la historia, dándoseles protección legal contra destrucción, pérdida y desaparición, lo que es de gran importancia para la investigación científica. Los objetos más importantes y más interesantes se han reunido en esta colección. Entre ellos se encuentran curiosidades conocidas no sólo de Alemania sino de Europa entera y más allá de ello, así, por ejemplo, encontramos en el museo el cráneo del hombre diluvial del valle de Neandro cerca de Düsseldorf, las preciosas joyas de oro de la tumba celta de los príncipes de Waldalgesheim y, la lápida sepulcral del capitán romano Caelio, muerto en la batalla de Varo en el bosque de Teutoburg.

En total el museo comprende 4 secciones: la prehistórica, la romana, la franca y la del arte renano y neerlandés. La colección de pinturas anexa con preciosos cuadros de pintores españoles y neerlandeses es un complemento valioso de museo tan importante.

INSTITUTO DE INVESTIGACION ZOOLOGICA Y MUSEO ALEXANDER KOENIG (INSTITUTO DEL REICH)

El museo ha sido fundado generosamente por el zoólogo Geheimrat profesor doctor Alexander Koenig en Bonn. Está destinado a los estudios zoológicos, de las formas de la fauna, especialmente la de los vertebrados, para fomentar y profundizar los conocimientos al respecto. Las grandes colecciones son las más amplias del mundo, contienen objetos naturales de mucho valor y únicos en el mundo. Debemos mencionar los esqueletos y cornamentas de los ciervos gigantes perecidos a través de los siglos y de animales extinguidos en tiempos más recientes o que están por extinguirse. Muy completas son las colecciones de mamíferos y aves que en gran parte han sido coleccionadas por el fundador del museo en sus viajes de investigación.

Tomando en cuenta las miras modernas se han instalado grupos enteros de animales en grandes cuadros objetivos de contemplación delante de fondos pintados artísticamente con una perspectiva magnífica, así, por ejemplo, el bisonte en la selva virgen alemana, el alce en el pantano, el Nilo con su riqueza animal, los antílopes en la estepa africana, la Isla de los Osos con su riqueza en aves árticas. Justamente con estas colecciones tan naturales en su aspecto para los visitantes el museo supera a todas las colecciones del ramo del mundo entero. Por esto tiene el carácter de un museo popular y también al no entendido en la materia le da una idea clara de la fauna.

El edificio precioso del museo construído en estilo del renacimiento italiano ya exteriormente hace el efecto de una preciosidad y llama la atención sobre los valores ideales en su interior.

LA UNIVERSIDAD FRIEDRICH-WILHELM DEL RIN

A esta institución corresponde la tarea de abrir paso en forma atrayente a los que vienen de la Europa del oeste y de América en busca de la entrada espiritual a las ciencias y el ser alemán. Contribuye a facilitar esta labor ante todo la belleza del paisaje de la región central del Rin y de las montañas adyacentes.

Respecto a la educación científica y de la voluntad debemos decir que no deja de desear en nada lo que ofrece la Universidad de Bonn y es lo que esperamos de un centro espiritual de creación munífica. Desde el año 1934 la Universidad tiene 6 facultades: la de Derecho, la de Medicina, la de Filosofía, la de Teología Protestante y Católica y la de Agronomía. Esta última es la continuación de la Universidad Agrónómica de Bonn-Poppelsdorf conocida en todo el mundo. Del árbol de las ciencias universitarias de Bonn han brotado por primera vez una serie de ramas nuevas y así se explica que se practiquen y sigan una multitud de particularidades.

Es una ventaja de la Universidad de Bonn que todas sus secciones se encuentran instaladas en edificios no distantes uno de otro, puede llegarse de un instituto al otro cómodamente por bonitos paseos y en poco tiempo. El estudiante en Bonn no es perturbado en sus trabajos por el movimiento y la intranquilidad de una gran ciudad y sin embargo puede gozar las ventajas que presenta una gran ciudad. Hay varios cursos de vacaciones, ante todo para extranjeros, y cursos de alemán.

La Oficina Académica Alemana Extranjera (Deutsche Akademische Auslandstelle) de la Universidad de Bonn (Lennéstrasse 26) tiene por tarea facilitar a los extranjeros el estudio y su estada en la ciudad.

PASCUAL SIGAL



Nuestro enviado especial con el oberburgomaestre
de la ciudad de Bonn del Rin, señor Rickert.

Con el oberburgomaestre RICKERT

Este funcionario es descendiente de una antigua familia de agricultores de Westfalia. Durante la guerra mundial combatió en el frente del oeste y en 1917 fué gravemente herido y tomado prisionero por los ingleses.

Empezó su carrera como profesor. En 1925, después de haber rendido el examen de profesor de comercio en la Universidad de Colonia, fué empleado público en la ciudad de Herne. En 1927 vino a Bonn. Hizo varios viajes de estudio al extranjero lo que amplió su horizonte. Estuvo varias veces en Italia durante cierto tiempo, varias veces en Francia, estudió en 1928 en Cambridge y en 1929 hizo un viaje a los Estados Unidos de Norteamérica.

Como delegado del partido Nacional-socialista de Obreros Alemanes ya ha formado parte en 1930 en varios consejos de la ciudad de Bonn. Su modo de pensar y actuación nacional le ha aportado fuertes ataques de los adversarios políticos, que hasta llevaron a su destitución de su puesto por algún tiempo.

Después de llegar al poder los nacional-socialistas fué nombrado Comisario de Estado para la ciudad de Bonn y oberburgomaestre interino. El 30 de junio de 1933 fué elegido oberburgomaestre de la ciudad de Bonn. Un tiempo fué miembro de la dieta provincial y del Consejo de Estado de Prusia. El oberburgomaestre señor Rickert, que hoy tiene sólo 38 años de edad, es miembro del consejo directivo de provincia Rheinland de la Junta Municipal Alemana y es presidente de la asociación de tráfico de extranjeros regional del Rherinland, director administrador de la Academia Administrativa de la región del Rin y por fin presidente del Comité de Embellecimiento para las montañas Siebengebirge, conocidas en todo el mundo.

KERAMAG

Keramische Werke Aktien-Gesellschaft

BONN a/Rh.



Vista de la central, en Bonn al Rhin.

La firma, con sus tres fábricas en Floersheim-Main, Ratinen y Wesel, fué fundada en el año 1917. Se compone de tres fábricas, anteriormente inglesas, y es hoy en día el establecimiento alemán más importante en el renglón sanitario-cerámico.

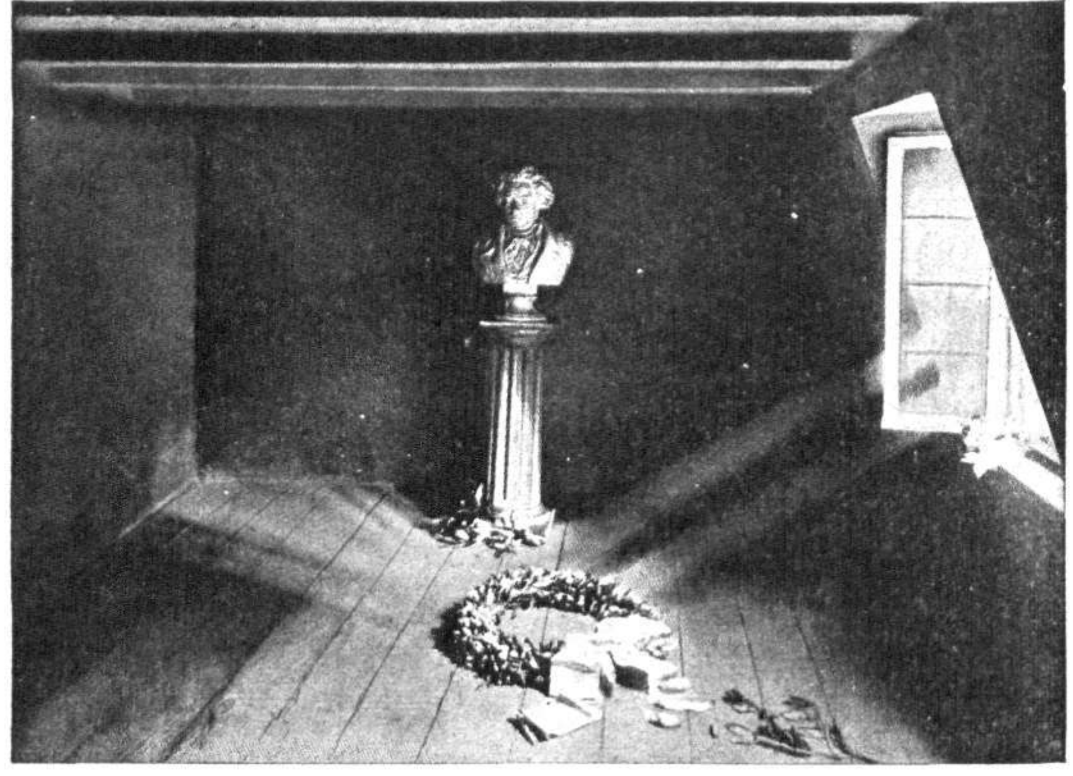
Las fábricas, cuyas instalaciones pueden ser tildadas de técnicamente perfectas, producen artículos de primera calidad, generalmente preferidos tanto en el interior como en el exterior de Alemania.

El programa de fabricación abarca toda clase de artículos para instalaciones sanitarias, como excusados de todas clases, lavamanos para agua corriente, orinales, bidés, piletas y mesas para lavar platos, vertederos y bañaderas en tres diferentes materiales y porcelana.

Especial atención merece la porcelana especialmente dura, KERAVIT, de alta duración y resistencia. Su resistencia contra daños mecánicos es especialmente grande. Su duración con un uso normal es ilimitado. La porcelana "Keravit" es empleada preferentemente en todos aquellos casos cuando se trata de exigencias especiales en la duración y el aspecto de los artículos.

Formas elegantes, prácticamente ideadas, distinguen a los modelos de la "Keramag". Se produce desde artículos de uso diario hasta los del mayor lujo no sólo en color blanco sino en cualquier otro y de tal calidad que puede satisfacer hasta las exigencias más grandes.

La firma es representada en la mayoría de los países sudamericanos, pero en los casos que la dirección de los representantes no sea conocida se recomienda dirigirse a la central de la firma en Bonn a/Rh.



La buhardilla donde nació Beethoven.

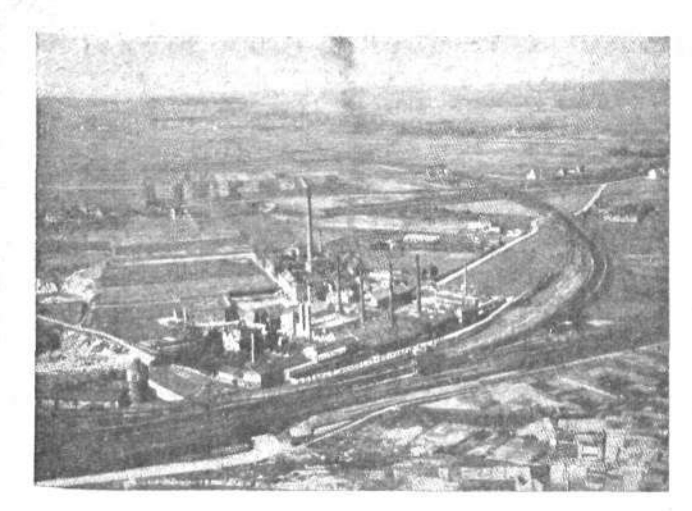
La casa de Beethoven en Bonn

Una casa sencilla, pero bien cuidada, del estilo de principios del siglo XVIII. Se encuentra entre los edificios modernos de la Bonngasse, en Bonn. Se supone que en el año 1767 el tenorista de la corte electora, Johann van Beethoven, con su esposa, Maria Magdalena Keverich, vino a vivir en la casa, en los pisos interiores, teniendo una habitación bastante humilde para aquellos tiempos. Aquí, en una buhardilla de sencillez conmovedora, nació el gran genio Ludwig van Beethoven, el 17 de diciembre de 1770.

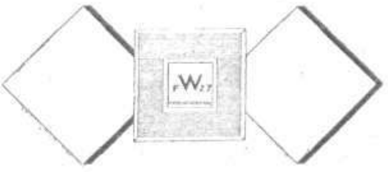
Una de las habitaciones de la casa con numerosas piezas del gran maestro.

Sólo en el año 1889 la casa natal fué transformada en un sitio de recuerdos al gran maestro cuando ensordeció, instrumentos de cuarteto dejándola en el estilo sencillo del siglo XVIII, y conservando todo lo tradicional en ella.

En el transcurso de casi 50 años se ha coleccionado aquí un material muy amplio y de inmenso valor sobre Beethoven. La casa interior, cubierta de hojas de parra de la enredadera, encierra una reliquia: el cuarto donde nació Beethoven. Se ha conservado del todo en su estado original y sólo se ha adornado con un busto de Beethoven, del profesor Voss. Los demás cuartos contienen un sinnúmero de piezas de recuerdo de gran valor, entre otros, el piano de cola que se construyó para el maestro cuando ensordeció, instrumentos cuarteto muy valiosos, aparatos para oír mejor, retratos del maestro, manuscritos valiosos, composiciones, cartas, máscara de la cabeza yacente, bustos, medallones; en fin, un sinnúmero de preciosidades que nos dan un vivo cuadro de la personalidad de Beethoven y de su arte y de la influencia mundial del mismo.







WESSELS WANDPLATTEN FABRIK A. G.
BONN a/Rhein

Existe una marca de azulejos que es famosa en esta prestigiosa industria alemana. W. W. F. Bonn. Desde hace más de dos siglos, siguiendo las tradiciones y acomodándolas a los gustos modernos, la gran fábrica ha sabido imponer sus artículos en todo el mundo.

Los talleres de la WESSELS WANDPLATEN funcionan en una villa histórica, consagrada, a más de otros títulos, con el de ser cuna de un genio: Beethoven. A orillas del Rin y a pocos kilómetros de Colonia, cumple su cometido de arte, siempre consagrada a la tarea noble de producir azulejos, verdaderas obras maestras de suntuosidad y confort.

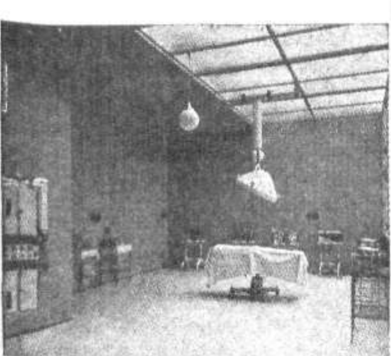
Los azulejos WESSEL, productos de un refinado concepto del estilo y de la invención del dibujo, atrayentes por el colorido y la solidez de la manufactura, han logrado primeros premios en diversas exposiciones internacionales, de Europa y América. De esa manera lograron la celebridad que actualmente los distingue.

En todos los casos en que se necesite combinar confort, higiene y belleza, como cuartos de baño, cocinas, salas de hospitales, sanatorios, panaderías, lecherías, carnicerías, mercados, etc., los azulejos WESSEL se imponen por sus méritos y sus precios.

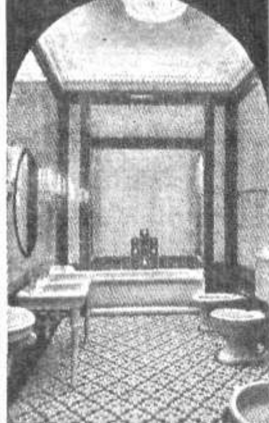
Los admirables talleres mecánicos WESSELS WANDPLATTEN FABRIK A. G., son un orgullo de la industriosa Bonn, y foco de una vida intensa, que proporciona sustento a centenares de familias de artífices concienzudos y prolijos.

Así, de modo bien combinado, y de acuerdo con todas las exigencias de la fabricación moderna, la grandiosa fábrica cumple un papel destacado en la cultura alemana.

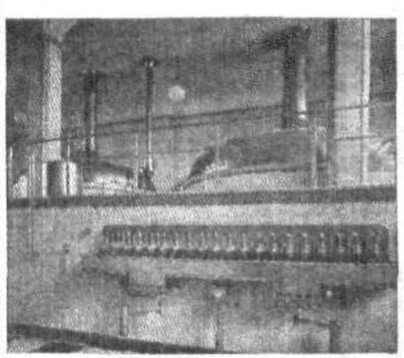
Para informes y consultas sírvase dirigirse a nuestros representantes sudamericanos: G. Millinghausen, Casilla de Correo 398, Buenos Aires; Curt Ahlig, Casilla 545, Montevideo; C. Biekarck & Cía., Caixa Postal 767, Río de Janeiro; F. Bade, Senador Feijo 318, Santos; E. C. Sieler & Cía., Caixa Postal 132, Porto Alegre. Distribuidores en la Argentina: Helios S. A., Perú 1341-45.



Sala de operaciones.



Cuarto de baño.



Fábrica de cerveza.

El origen de la unidad Norteamericana

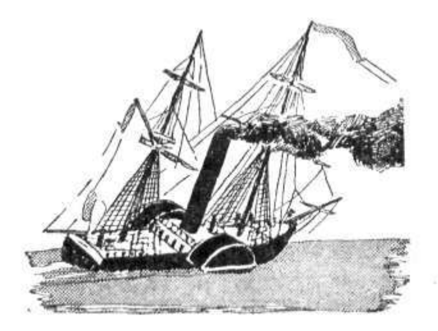
Por
Nicholas Murray Butler

UNA nación, en el más amplio sentido de la palabra, es una población con suficiente unidad étnica, viviendo en un territorio con apropiada unidad geográfica y manteniendo o viviendo bajo una misma unidad gubernamental. Quizás pocas naciones vivan bajo estas condiciones; pero, al menos, estos requisitos sirven de medida y de juicio y de gran uso práctico. Si una nación se constituye bajo condiciones naturales, y no artificiales, debe ser porque tenga como base tales condiciones de unidad geográfica y de composición étnica que ligue todas sus partes con el lazo de un común sentimiento y tradición. ¿Cuál sería la respuesta a la pregunta de si las colonias americanas, tal como ellas existían en 1775 tenían o no aquella unidad geográfica y étnica? Si excluímos Canadá, como debe ser, las trece colonias extendíanse a lo largo de la costa atlántica entre los paralelos 31 y 44 de latitud norte, recurvando hasta las crestas o topes de los montes Alleghany. Este territorio no se hallaba fraccionado en partes por ninguna frontera, ya por cordilleras de montañas, o ya por ríos o mares o marcada diferencia climatológica. El territorio ocupado por las colonias formaba, por tanto, una unidad geográfica completa. Respecto a su unidad étnica, sin embargo, las condiciones eran algo diferentes. Si la población total de las colonias en 1775 se podía considerar de 2.500.000 habitantes, de ellos unos dos millones eran blancos o caucásicos y unos quinientos mil, negros africanos. La población blanca era prácticamente de puro origen europeo. Tenían, pues, un substancial substractum de étnica unidad, tanto en sus tradiciones como en su vida institucional. Hablaban un idioma común, el inglés, y su fe religiosa dominante era la protestante. Había indudablemente étnica unidad en ellas, al menos dentro de la población blanca. Los 500.000 negros africanos constituían un elemento excepcional cuyos problemas han continuado y se han multiplicado, afectando profundamente la historia americana. El abismo entre la raza blanca y la de color llegó entonces a ser tan profundo que nadie sentía escrúpulos en mantener esclavos a los negros, incurriendo en la contradicción, a la vez, de votar la declaración de que todos los hombres habían nacido y habían sido creados iguales y libres. En substancia, por tanto, no cabe duda de que la fundación de la nueva nacionalidad halló desde el principio esenciales elementos de unidad geográfica y étnica.

Los esfuerzos dirigidos a lograr unidad gubernamental, los hallamos claramente consignados en la historia de aquel período.

La unidad gubernamental de las colonias antes de 1775 existía bajo el dominio de la corona británica. Esta unidad se derivaba de la autoridad del rey, y si hubiera regido solamente sobre las colonias, sin representar a la vez otros intereses en conflicto con los de ellas, sus relaciones recíprocas hubieran sido naturales, tal como la historia abundantemente lo prueba. Resultaba artificial, no obstante, que el mismo monarca que daba a las colonias unidad política fuera al propio tiempo monarca de otra población cuyos intereses debían ser, como aconteció, contrarios a los de los colonos. La apreciación instintiva de estos hechos llevó a los colonos, desde la época más primitiva de su historia, a buscar una forma de unidad más natural entre ellos mismos.

El primer paso en esta dirección fué la llamada Confederación de New England, en 1643, creada, según Bradford, por el deseo de presentar un frente de defensa común a los renovados y frecuentes ataques de los indios. Este cuerpo político tuvo corta duración, debido a las disensiones religiosas y políticas surgidas entre sus componentes. Nunca ejerció algún verdadero poder gubernamental, y nunca tuvo el verdadero apoyo leal de sus miembros. Desapareció en menos de medio siglo refirmando las reales prerrogativas sobre las colonias.



El primer vapor que llegó a Rosario

En los primeros días de julio de 1840 tuvo lugar uno de los acontecimientos más salientes de la historia del puerto de la ciudad de Rosario Llegó a él, por vez primera, un barco de vapor.

Lavalle aprestábase a efectuar su campaña contra Rosas. Para invadir Santa Fe y Buenos Aires debía cruzar el río Paraná. El lugar escogido era el denominado Punta Gorda (hoy Diamante).

En Montevideo, el ministro francés Mackau, que tenía a sus órdenes la escuadra sitiadora, resolvió, a petición de Lavalle, enviarle algunas embarcaciones para que vigilaran la operación militar. Así, las fuerzas invasoras comenzaron a cruzar el río el 20, terminando tres días más tarde.

Con suficiente anterioridad, sin duda en los primeros días de julio, el almirante francés dispuso que una de sus mejores naves practicara los necesarios sondeos y exploraciones preparatorios de la subida de la escuadra que debía pasar a las tropas de Lavalle y también protegerlas.

El vapor designado fué el "Flambeau", de los más modernos. Cuando en Rosario se avistó aquella extraña embarcación con una chimenea que arrojaba enormes bocanadas de humo y ruedas pintadas de rojo, toda la población se trasladó a las barrancas y al bajo, particularmente al conocido por "de los espinillos", para examinarlo.

Se comprende la curiosidad de los habitantes de la ciudad. Era la primera vez que llegaba a su puerto impulsada por el vapor. Algunos al verla aseguraban que por las ruedas arrojaba fuego...

La plaza por entonces hallábase indefensa, de modo que los oficiales franceses pudieron desembarcar tranquilamente, realizar sus sondeos, tomar cuantos detalles quisieron, sin oposición de nadie.

Dice un cronista local que desde las barrancas se distinguía claramente el porte y traje de la oficialidad: vestían uniforme consistente en levita negra, larga, pantalón blanco y gorra.

Como ellos, tampoco días después fué molestado el invasor.

Efemérides

SEPTIEMBRE

1 (1519). Cortés inicia en Tehucingo, con menos de 500 españoles, la serie de combates por la conquista de Méjico.

1 (1535). Pedro de Mendoza sale de Sanlúcar de Barrameda con dirección al Río de la Plata. (No hay certeza en esta fecha. Véase primera fundación de Buenos Aires el 2 de febrero de 1536).

2 (1529). Posible fecha de la destrucción del fuerte de Sancti Espíritu.

2 (1609). Hudson descubre en Norte América la bahía y el río que llevan su nombre.

2 (1845). Fallece Rivadavia en Cádiz.

3 *(1609)*. Hudson descubre la bahía de Nueva York.

3 (1783). Tratado de paz de Versalles. La Gran Bretaña reconoce la independencia de Norte-América. (Ver julio 4).

3 (1812). Belgrano obtiene un triunfo sobre Tristán en Las Piedras.

4 (1774). Primeros síntomas de la emancipación de Norte-América. El Congreso reunido en Filadelfia exige para los nativos las mismas libertades de los ingleses.

4 (1817). Buchardo, con la fragata nacional "La Argentina", impide que buques ingleses y franceses carguen negros en la isla de Madagascar.

6 (1840). Lavalle levanta su campamento de Morón y se retira a Santa Fe, eludiendo encontrarse con las fuerzas de Rosas. (Véase noviembre 28).

6 (1930). Un movimiento revolucionario dirigido por el general José F. Uriburu, derroca al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

7 (1822). Empieza sus operaciones el Banco de Buenos Aires (hoy Banco de la Provincia), establecido el 15 de enero.

7 (1822). El Brasil se declara independiente de Portugal y se constituye en imperio.

8 (1543). Alvar Núñez Cabeza da Vaca intenta una expedición al Perú.

9 (1807). Las últimas fuerzas de Whitelocke de la segunda invasión inglesa, abandonan Montevideo.

11 (1852). Revolución en Buenos Aires contra el general Urquiza, director provisional de la República después del Acuerdo de San Nicolás.

11 (1888). Muere en la Asunción del Paraguay don Domingo Faustino Sarmiento.

12 (1504). Colón emprende el regreso de su cuarto viaje al Nuevo Mundo.

13 (1810). La junta de gobierno decreta la creación de una biblioteca en Buenos Aires.

17 (1787). La convención de Filadelfia sanciona la constitución de Norte América.

17 (1861). Guera civil. Mitre vence a Urquiza en Pavón (Santa Fe).

Sintonice todos los lunes, a las 13.45, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por L R 3, Radio Belgrano.

americanas

17 (1869). Primer censo de la Argentina, que acusa una población de 1.877.490 almas. (Véase junio 1º).

18 (1810). Independencia de Chile. Formación de una junta de gobierno. (Véase febrero 12).

19 (1573). Inesperado encuentro de Garay y Cabrera en las márgenes del Paraná.

20 (1519). Parte de Sevilla para América el marino portugués Fernando de Magallanes. (Ver abril 27).

20 (1840). Muere en Asunción del Paraguay el dictador Francia.

20 (1870). Unidad italiana.

20 (1880). Ley 1029 declarando a Buenos Aires capital de la República.

21 (1551). Carlos V ordena la fundación de la Universidad de Méjico, la primera en América.

21 (1863). España reconoce la independencia argentina. (Ver julio 4).

22 (1810). Sale de Buenos Aires con destino al Paraguay la expedición libertadora al mando de Belgrano. (Ver marzo 30).

22 (1866). Revés de Curupaity.

23 (1778). Nace en Buenos Aires el doctor Mariano Moreno.

23 (1811). Primer triunvirato del Río de la Plata.

24 (1812). Batalla de Tucumán. Tristán es derrotado por Belgrano.

24 (1874). Revolución del partido nacionalista. (Ver diciembre 7).

25 (1493). Colón parte de Cádiz en su segundo viaje al Nuevo Mundo.

25 (1860). Se sanciona en Santa Fe, con asistencia de representantes de Buenos Aires, la constitución federal para las catorce provincias. (Véase mayo 1º de 1853).

25 (1865). Una vez obtenidas concesiones del Perú la escuadra española pretende otro tanto de Chile, dando lugar a que esta nación le declare la guerra. (Véase 11 y 14 y enero 12).

25 (1869). Ley Nº 340 sancionando el código civil.

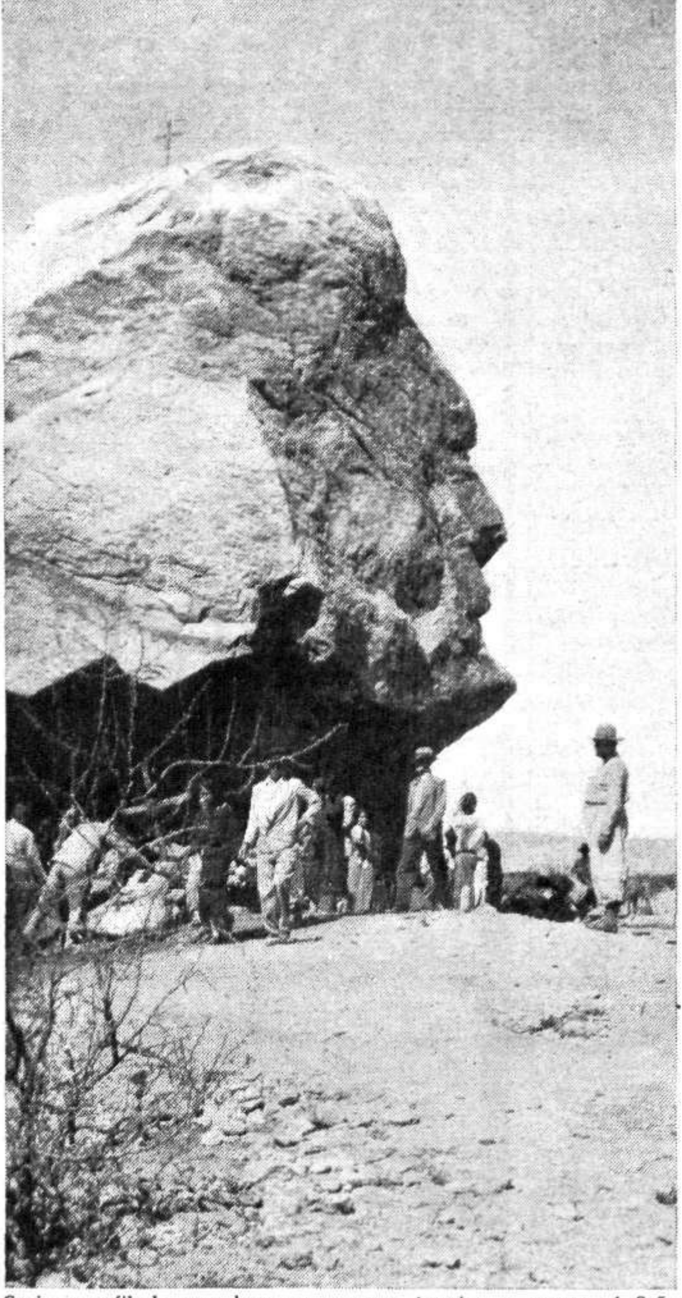
26 (1513). Vasco Núñez de Balboa descubre el océano Pacífico que llamó Mar del Sur.

27 (1821). Iturbide entra en Méjico y asegura la independencia de esa nación.

28 (1812). Alvarez Arenales opera un movimiento revolucionario en Salta contra las fuerzas españolas.

29 (1565). Primera fundación de Tucumán por Diego de Villarroel. (Ver octubre 4).

30 (1809). Moreno redacta la representación de los hacendados.



Curioso perfil de cara humana, en cuyo interior se venera al Señor de la Peña.

EL MILAGROSO SEÑOR DE LA PEÑA

Extraña adoración que congrega a los fieles del noroeste argentino y aun de Bolivia.

POR

Dolores de las M. Márquez

A cuántos siglos se remonta esta peregrinación anual al solitario Señor de la Peña?

Posiblemente tuvo su origen a fines del XVI o principios del XVII, algún tiempo después que los conquistadores españoles pusieron el pie en las tierras bravías de la tribu calchaquí.

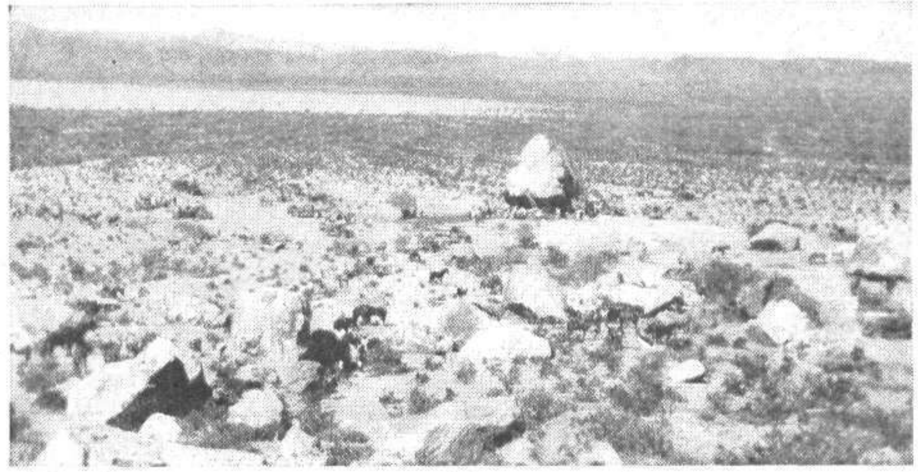
Dejando Catamarca y entrando en La Rioja por Mazán, se continúa unos kilómetros al sudoeste hasta alcanzar las últimas estribaciones de estas serranías, cruzando un arenal gredoso que semeja a la distancia una laguna inmensa. Al pie de los cerros aparecen grandes peñascos desprendidos de las cimas, donde aún quedan rastros de estas disgregaciones sufridas en épocas remotas.

En medio de ese laberinto de piedras, se destaca la mole en la cual se venera a Nuestro Señor Jesucristo. El hecho de que ésta presente un perfil sorprendente de cara humana, no quiere decir que ella constituya el motivo de la veneración popular, sino las caprichosas "rugosidades" — permítaseme el término — interiores, que forman dos rostros semejantes al de Jesucristo. Estas figuras pueden verse: la una, pequeña, de frente, y la otra, mirando desde el costado oeste a la misma cara interna de la piedra, en la cual se distingue una verdadera cabeza yacente de Nuestro Señor, hasta con la corona de espinas.

Hay quienes creen que ello obedece a un vulgar caso de sugestión; pero... aquí es lo difícil del asunto. Año tras año concurren los creyentes a depositar su fe en forma de humildes ofrendas y con ellos vienen otros peregrinos atraídos por la curiosidad, o bien en pos de esa misma fe cristiana. Muchos son los que se agregan a la legión de devotos, pues han caído "en gracia de Dios" al descubrir su rostro y muchos también que lo logran admirar las facciones del Divino Salvador.

Existe la creencia de que sólo aquellos que se hallan en pecado mortal no gozan del milagro de esta visión, aun cuando insistan en su intento: para ello debe irse con el corazón sano y el pensamiento limpio.

Son tan grandes los milagros



En horas de la mañana, pocas personas se notan cerca de la peña, pues el sol es insoportable en medio de ese desierto.

de el Señor de la Peña como la montaña misma y las piedras que la forman. Su nombre se extiende a todo el noroeste argentino y alcanza a Bolivia, de donde llegan montados en mula los humildes "promesantes".

En largas jornadas y a través de regiones de lo más inhospitalarias que imaginarse pueda, vienen ancianos que a duras penas logran sostenerse en las pobrísimas monturas, llevando por delante a su nieto más pequeño y en la grupa al más jinete. Las personas jóvenes cargan las alforjas y bolsas con alimentos "avios" — como dicen ellos, — amén de la consabida ración de algarroba para las bestias y leña con que encender el tradicional fogón criollo. Nada hay en ese desierto, salvo piedras y arenales, salpicando el suelo una vegetación pobrísima de jarillas.

El sol castiga fuertemente a los sufridos peregrinos, que buscan amparo tras de los peñascos o bien acomodan sus ponchos, ristros y frazadas a manera de pequeños biombos o cortinas, sostenidos con estacas, lazos y sogas. No les sirven de gran cosa, pues el viento que sopla constantemente no deja nada en su quicio.

Pero el problema capital lo constituye la falta absoluta de agua, contándose al respecto que en ciertas ocasiones han llegado a tomar "por asalto" botellas y damajuanas con el precioso líquido, llevados por los viajeros que tienen la fortuna de poseer un auto, camión o con qué pagarse ese lujo. Por buena provisión que se lleve, hay que tener en cuenta las distancias a recorrer, los "tragos" cedidos a los sedientos del camino y la estada de dos a tres días en el Señor de la Peña.

Como no habría poder humano capaz de quitar esta devoción — bien cristiana por cierto, — la religión ha tomado cartas en el asunto, "oficializando, si se quiere, esta adoración por Jesucristo Nuestro Señor. El R. P. fray Bernardino Gómez, guardián de San Francisco en La Rioja, inició las ceremonias correspondientes a la pasión y muerte de N. S., y en la semana Santa del actual, el ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de la mencionada Provincia, envió al cura párroco de Aimogasta para los oficios religiosos y a fin de que informase detalladamente acerca de la forma cómo se realiza la adoración popular.

Nada más acertado. La fe sincera de los creyentes se manifiesta en la devoción cristiana hacia el Salvador, cuyo rostro muestra la piedra en los dos aspectos anotados, y en nada creen ellos contradecir la religión católica. Pero hace falta encauzar esa fe tal como lo exige la iglesia y es de esperar que el proyecto de construir una capilla prospere inmediatamente.

Sólo procediendo en esta forma se conciliará la devoción popular con el dogma católico, pues no surtiría ningún efecto cualquier otra medida que se intentara tomar.

A propósito, referiré textualmente lo que cuenta "Don Romero", anciano que pasó de noventa:

"Mi bisabuelo nos contaba que hace muy cuanta (1) ya la gente iba a prenderle velas al Señor de la Peña. En vida de su bisabuelo ocurrió que un cura que vino a Aimogasta les quiso prohibir a los propios cristianos que jueran p'al Señor, llamándoles "igólatras (2) salvajes". Pero... ¡cuándo iba a poder más él qu'el Señor de la Peña! Al poco tiempo s'enfermó muy fiero y se le caiba la lengua de a pedazos, hasta que se jué d'este mundo. Ese castigo se lo mandó el Señor de la Peña porque no creiba en él".

Esto da una idea acabada del arraigo popular que goza esta creencia, y una muy aproximada acerca de la antigüedad de la misma: siete generaciones han conservado la tradición del famoso cura de Aimogasta...

¡Cuánto no sufre la sensibilidad de los que concurren por primera vez a estos lugares! Ese hombre de faz cadavérica y la hija que lo acompaña, hacen el trayecto a pie: llevan dos días con sus noches soportando estoicamente su marido en honor del Señor de la Peña, por haberles salvado de la muerte... Aquel mocetón que sube la cuesta y semeja un inválido que se arrastrara penosamente, viene

(1) *Mucho tiempo.*
(2) **Idólatras.**

(Continúa en la página 180)

ANGEL DE ESTRADA

(Continuación de la página 11)

A gritos, o poco menos, lleno de sublime indignación, Estrada calificaba al doctor X. Arrojaba algunos ternos, no contra el pseudo literato, sino contra su ridícula opinión, y generalmente agregaba alguna historia análoga. A ese mismo doctor X él le había oído decir que Fouillé era el primer prosista francés.

Otro de sus temas favoritos consistía en tronar contra los guarangos. No he conocido a nadie que detestara más a los guarangos. Es decir, no a esas personas en sí mismas — la gran bondad de Estrada no le permitía odiar a nadie, — sino a las actitudes del mal gusto que los guarangos ostentan. Y como para todo tenía una anécdota graciosa, contaba alguna. Recuerdo la que más éxito tenía y que le oí varias veces. Siendo estudiante de derecho o abogado recién recibido, frecuentó durante poco tiempo los Tribunales. Una vez debió asistir a un banquete que le daban a un empleado. Entre los comensales brillaba un individuo que se había dejado crecer excepcionalmente la uña del meñique de la derecha, y que, ante el respetuoso interés de sus vecinos, encomiaba las ventajas de aquella larga uña. Una de las ventajas era la de poder tomar la sal cómodamente, como si la uña fuese una cucharilla, y repartirla con equidad y armonía sobre toda la extensión del manjar. El hombre hizo la experiencia. Y mientras Estrada se volaba de indignación, los demás felicitaban al guarango y encontraban, en efecto, que aquello era muy práctico...

También hablaba frecuentemente sobre la ignorancia de los escritores argentinos y la cultura de los franceses. No atacaba a nadie, en particular. Su crítica iba contra la mala enseñanza que aquí recibimos, contra el utilitarismo del ambiente, contra todo lo que en este país impide los estudios literarios. Estrada frecuentaba en París el salón de Heredia, y allí había conocido a numerosos escritores. Le oí referir que una vez, como se discutiera en rueda sobre un escritor latino, Heredia se levantó y trajo el texto. Había allí unos diez escritores y todos leyeron el texto en latín y dieron su parecer. Cuando llegó su turno, Estrada, que no sabía latín — ningún escritor argentino de aquel tiempo lo sabía, — miró el texto un rato, para disimular su ignorancia del idioma de Virgilio, y dijo que opinaba como su vecino.

Su cultura, aunque no supiese latín, era inmensa. Estrada se había leído toda la literatura francesa y casi toda la española. Conocía los libros de cuanto escritor francés le nombrábamos, incluso de autores de tercera o de cuarta categoría. En su biblioteca magnífica nada faltaba. Debía haber allí como quiera unos diez mil volúmenes, y era indudable que los había leído. Yo y otros muchachos, sobre todo Luis María Jordán, íbamos a aprender oyendo hablar a Estrada. ¡Cuántas figuras literarias nos enseñó él a comprender y a amar! Y era paciente y generoso con los jóvenes. Luis María Jordán, en actitud de discípulo, le leyó una noche, en mi presencia, íntegramente, un tomo de cuentos inéditos.

Igualmente conocía a fondo, como nadie conoció nunca en este país, las cosas del arte. No había museo de Europa que él no hubiera recorrido cuadro por cuadro, pasando allí largas horas; ni catedral o iglesia que no pudiera describir como su propia casa; ni monumento que no le fuera familiar. Había vivido en Europa muchos años. Se quedaba en cada ciudad varias semanas. Había estado en Jerusalén y escrito sobre ella uno de sus mejores libros. Había estado en Constantinopla, en Atenas, en todos los pueblitos y ciudades de Italia y de España. La Europa central le era tan conocida como las calles de París. Oírle hablar de sus viajes era un auténtico placer intelectual.

Dicho está, con esto, que poseía el arte de conversar; de contar sobre todo. Mientras sus libros eran fríos, su palabra tenía mucho color, vivacidad y gracia. ¿Por qué su prosa no invitaba a ser leída, y su palabra divertía y aun encantaba? ¿Qué duende maléfico quitaba emoción y espontaneidad a sus frases en el momento de pasar al papel? Había en él un contraste extraño entre el hombre y el escritor. El hombre se interesaba por todo, incluso por la política. El escritor sólo parecía interesarse por el arte y la literatura. Lo que era emoción cuando hablaba, se convertía en frialdad en el libro; y la fluidez se volvía artificio, si bien escribía con soltura y facilidad, aunque se crea lo contrario. En fin, el hombre era humano; pero el escritor, no.

Tampoco trataba de reunir en su casa a los escritores. Sus visitantes íbamos a verle espontáneamente. No se formaban nunca reuniones de más de cuatro o cinco personas. En algunas ocasiones dió grandes comidas. Recuerdo una en honor de Gómez Carrillo y otra en honor de Ortega y Gasset y de Ortega Munilla.

A pesar de ser un representante de la doctrina del arte por el arte, todo lo comprendía. Sentía los libros humanos, aunque estuviesen mal escritos. Creía, sin embargo, que el estilo era lo primero. No entendía por estilo las formas propias de cada escritor, sino la belleza de las palabras. Su prosa era artística pero imperfecta. Era barroca, sin ritmo, de línea sesgosa y mal puntuada.

Generoso, no admitía que se criticase con severidad a un escritor de talento. Dijérase que, a su juicio, el talento constituía lo esencial, como si no existiese la posibilidad de tener talento y escribir cosas abominables. Su generosidad se manifestaba en sus cartas. Leía los libros que se le enviaban, y contestaba al autor con una carta relativamente extensa en la que hablaba del libro en forma harto litera-

ria, con frases e imágenes poéticas y sin entrar, casi nunca, en su verdadero espíritu ni dar un exacto juicio crítico. Acaso era un modo, hábil por cierto, de "cuerpearle" a la opinión que declaradamente, o tácitamente, le pedían.

Pasaron los años. El volvió después de un largo viaje por Europa y luego estalló la guerra. Durante los cinco años de la guerra disminuí las visitas, porque él era francófilo y yo neutralista y un tanto germanófilo.

Estrada, aunque harto poco visitador, fué a mi casa algunas veces. En una de estas ocasiones hizo conmigo una *gaffe* bastante graciosa. Yo había publicado, hacía dos o tres años, "La sombra del convento", novela en donde aparece un padre jesuíta y se habla de la influencia de la Compañía de Córdoba. No sé cómo vinimos a hablar de Cejador, clérigo escribidor que había sido jesuíta. Estrada se despachó en una crítica bastante violenta contra él, y se refirió a un libro de Cejador en que atacaba a los jesuítas. Yo quise rectificarle, porque entendía que el clérigo no trataba tan mal a sus antiguos hermanos de religión como pensaba Estrada. Y se produjo este diálogo:

— ¡Ha escrito un libro canallesco contra los jesuítas!

—Pero creo que...

— Sí, señor, un libro canallesco. Y se llama "La sombra del convento"...

— ¡Eh, que ése es un libro mío! — exclamé riendo de buena gana, mientras Estrada, todo turbado, no sabía cómo explicar el error ni en dónde meterse.

Manuel Gálvez

La elaboración de la raza

El extranjero que desembarque en Buenos Aires, sea cualquiera la nación a que pertenezca, no podrá temer estar aislado ni sin relaciones con compatriotas; siempre encontrará un grupo en donde su origen bastará para crearle un título de admisión. Poco a poco penetrará en las filas de la sociedad criolla en donde su mérito y sus esfuerzos le señalarán su categoría. Como extranjero, en medio de extranjeros o hijos de extranjeros no hará más que traer un elemento más para la elaboración de una raza, para la constitución de un pueblo, cuyos caracteres definitivos son uno de los secretos del porvenir. Todos los pueblos, hasta aquí, han colaborado activamente en este trabajo, lleno de escollos y rico de promesas; todos han llevado a él mucha ciencia suya, mucha sangre suya, y continuarán introduciendo cada día nuevos contingentes. En vano algún espíritu estrecho querrá limitar al extranjero el sitio que pueda ocupar; jamás será posible cerrarle los caminos que conducen a las grandes posiciones abiertas necesariamente, en un país americano, a todas las inteligencias; nadie tendrá bastante poder para estorbar los esfuerzos individuales cuyo conjunto prepara y asegura la grandeza del país.

EMILIO DAIREAUX

EL MILAGROSO SEÑOR DE LA PEÑA

(Continuación de la página 177)

de rodillas a pagar su promesa. A unos y otros los guijarros del camino han sacado pedazos de sus pies y rodillas; pero ellos no lo sienten. Una luz interior ilumina sus rostros y la fe inquebrantable mantiene erguidos sus cuerpos. ¿Acaso sienten su calvario acordándose de Aquel que entregó la vida para redimir al mundo? Todo sea por El.

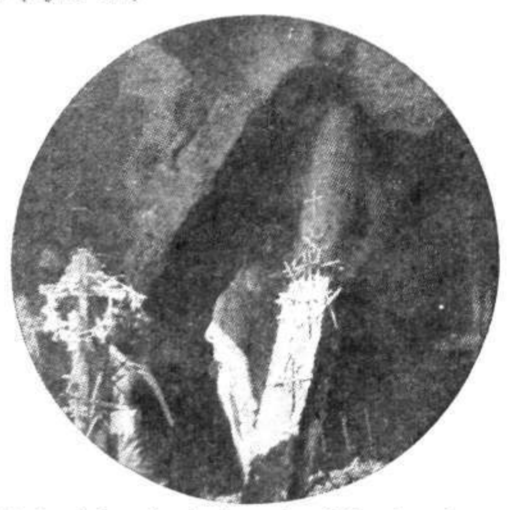
Las madres llevan sus criaturitas en los brazos y se inclinan ante diez, veinte, treinta velas que esos inocentes deben prender, en agradecimiento a los milagros dispensados por el Señor de la Peña. Más allá permanecen verdaderas estacas humanas sosteniendo desde el amanecer hasta la noche, las telas con que resguardan del viento inoportuno sus velas encendidas, que renuevan continuamente... ¡Señor!... ¿Cómo no demostrar tu piedad infinita ante cuadros que revelan todo el amor que infundes en las almas buenas?

¡Con qué fervor religioso se ha realizado el Via Crucis en medio de esos desiertos! Allí no van los incrédulos, y el què ama a Dios y venera al Señor de la Peña guarda esa fe sagrada por el resto de sus días.

—Ia mis ojos no sirven pa distinguir al Señor — dice un viejito que cuida sus velas, — pero lo vide cuando mozo y eso me basta. Hi de venir mientras mis güesos me queran seguir traendo...

Quien visita por primera vez al Señor, puede pedir aquello que más desee, con la seguridad de que le será concedido, y antes de partir es costumbre depositar una pequeña cruz, que va a sumarse a los millares que ostenta la peña, pegadas con sebo o dejadas en el suelo.

Cuando el sol ha desaparecido en el campamento, éste cobra relieves fantásticos. Visto en la noche, a dos leguas de distancia, diríase



Interior de la peña, donde pueden distinguirse algunas velas prendidas y las innumerables cruces dejadas por los creyentes.

de una ciudad moderna profusamente iluminada, en la falda de la sierra. Milagro que realizan los centenares de velas encendidas que arrojan su claridad sobre la peña y los fogones criollos a cuya lumbre se mueven los peregrinos que pasan la noche velando al Señor...

¡Extraño poder que anima los corazones abrasados de fe y hace que un desierto congregue a miles de devotos, atraídos por los milagros del amado Señor de la Peña, protector de los humildes!

Dolores de las N. Márquez

Efemérides americanas

OCTUBRE

1 (1813). Belgrano es derrotado en Vilcapugio.
2 (1814). Revés de O'Higgins en Rancagua.
4 (1685). Segunda fundación de Tucumán por el gobernador Fernando Mendoza Mate de Luna. (Ver septiembre 29).
5 (1814). El ejército español, después de su triunfo en Rancagua, entra en Santiago de Chile.
5 (1889). Ley sancionando el nuevo código de comercio. El primer código de comercio argentino fué el de la provincia de Buenos Aires, adoptado por la Nación el 10 de septiempre de 1862.
8 (1515). Solís parte de Lepe con destino al Nuevo Mundo, con el propósito de buscar una comunicación entre los dos océanos. Descubrió el Río de la Plata en 1516, donde fué asesinado.
8 (1812). Revolución en Buenos Aires y cese del gobierno, estableciéndose un nuevo triunvirato.
8 (1851). Urquiza levanta el sitio de Montevideo impuesto el 16 de febrero de 1843.
9 (1819). Necochea enarbola nuevamente la bandera argentina en la fragata "La Argentina", fondeada en Valparaíso, que había sido apresada por los chilenos el 9 de julio.
9 (1841). En Jujuy muere Lavalle a consecuencia de una descarga de fusilería.
10 (1867). Varela saquea a la ciudad de Salta.
11 (1838). La escuadra francesa toma a Martín García.
12 (1492). Cristóbal Colón descubre el Nuevo Mundo. — Día de la Raza.
12 (1823). San Martín se embarca en Ancón (Perú) de regreso a Chile.
12 (1825). La sala de representantes declara la libertad de cultos.
15 (1809). El virrey Cisneros declara el comercio libre.
17 (1572). Parte de Sanlúcar el adelantado Juan Ortiz de Zárate con rumbo al Río de la Plata.
17 (1810). La junta de gobierno depone al cabildo de Buenos Aires y forma uno nuevo.
17 (1888). Ley sancionando el código de procedimientos en lo criminal.
18 (1883). Tratado de paz de Chile con Perú y Bolivia. (Ver abril 5).
20 (1812). Llega Rondeau al Cerrito para establecer el segundo sitio de Montevideo.
21 (1520). Magallanes descubre el estrecho que lleva su nombre.
21 (1820). Creación de la bandera peruana por San Martín.
21 (1838). Oribe y Rivera llegan a un acuerdo de paz, retirándose el primero de la Banda Oriental.
23 (1859). Guerra Civil. Urquiza vence a Mitre en Cepeda (Buenos Aires).
24 (1812). Primera ley de elecciones en Buenos Aires.
26 (1811). Rondeau levanta el sitio de Montevideo. (Ver junio 1).
27 (1810). Combate de Cotagaita (Alto Perú). Primera acción militar por la independencia.
27 (1826). Aráoz de La Madrid y Quiroga se baten en el Tala (Rioja).
29 (1820). En Cangallo el mayor Juan Lavalle, del ejército de San Martín, corta la retirada a los realistas.
29 (1821). Se establece en Buenos Aires la Administración de la vacuna.
31 (1902). Fallo arbitral en la cuestión de límites chileno-argentinos. (Véase mayo 28).

El primer gran ejército de Buenos Aires

(*Continuación de la página 126*)

ro redondo y el penacho azul y grana. Allá venían — rataplán, rataplán, rataplán — en correcta formación, con el arma al brazo, en número como de quinientas plazas. ¿Y sabéis quién es aquel oficial de ojos claros y vivos? Rivadavia. ¿Y contemplasteis ya el grave porte del comandante del tercio, el sabio don Pedro Andrés Cerviño? Pues vedle ahí. ¿Y no os fijasteis todavía en el estandarte de guerra del regimiento? Es todo él de seda blanca y trae en hilo de oro y lentejuelas el escudo de Galicia: una custodia y siete cruces. El que lo porta parece un caballero del Santo Graal.

Y cada uno de los circunstantes, según más y más clareaba el día, con nuevo asombro se maravillaba del nunca visto espectáculo, en medio de las onduladas llanuras de Barracas, cubiertas de tropa y de gentío. Nunca se supo de nada igual en Buenos Aires: ni de semejante concurso, ni de ese linaje de celebración, ni de tal boato de damas ricas en bien atalajadas carrozas, ni de ese fausto napoleónico de uniformes vistosos, banderas recamadas de oro y resplandecientes armas.

A todo esto, iba a empezar la misa y ya avanzaba el mitrado celebrante, seguido del debido acompañamiento pontifical, entre las nubes de incienso que venían esparciendo a una y otra parte los monaguillos turiferarios al vaivén de los turíbulos. Y apenas esto se vió, hizo una señal el comandante de la línea, sonó el clarín del trompetero, y el mundo quedó como suspenso de lo que sucedería. Y fué que no bien hubo dicho el *Pax vobiscum*, el ministro del Señor, una salva de fusil y de cañón saludó el comienzo del sacrificio. Echaban nubes de incienso los incensarios y como otro oloroso sahumerio subía el santo humo de las muy santas armas.

*

No lejos del tercio de Galicia vinieron a quedar los voluntarios urbanos de Cataluña; los catalanes de Olaguer Reynals y de don Jaime Nadal y Guarda. Y el sol, acabando de romper arreboles bañaba de su oro aquel cuadro. Allí estaban como de piedra y de hierro: sombrero con alita al frente, chaqueta y pantalón azules; con collarín, vuelta, vivos y botones amarillos, faja colorada y media botà; armados de carabina, pistola y sable. Nadie luce más rico uniforme que estos miñones. ¡Y qué bien les sientan sobre el pecho fornido los alamares gualdos con botonadura de bronce! Pero no menos elegantes se alineban inmediatamente atrás los migueletes, de casaca roja y pantalones amarillos; los bravos migueletes comandados por don Alejo Castex.

¿Y allá, recostados sobre la margen del Riachuelo? Allá tenéis a los marineros; a la marinería del capitán de fragata don Juan Gutiérrez de la Concha, armados de fusil y machete.

Hacia aquel mismo límite, os quiero mostrar la artillería de la Unión, así llamada porque su dotación se formó con unas y con otras provincias. Estos son los que hicieron la salva inicial, y los que dispararán de nuevo las atronadoras piezas cuando alce el sacerdote. Junto a ellos, para el servicio de los cañones, se alinean el cuerpo de los niños de la artillería, entre los cuales hay un hijo de Liniers. Están que no caben de gloria con sus uniformes azules y su media bota; y se sienten altos y próceres con su alto sombrero y su pluma purpúrea. Lástima tan sólo — los gustos nunca son completos — que no les hayan adjudicado arma alguna; salvo ese latiguillo que ellos portan a guisa de espadín. Pero no importa. Ya se desquitarán mañana en el combate, cobrándole al enemigo lo que el comando les negó. ¡Espantaos, ingleses!

Mas subido que hubo el celebrante al altar y dichos que fueron los kiries, la majestad del acto fué ganando los corazones. Una devoción de almas contritas, ojos bajos y frentes inclinadas cundió por el campo. Liniers, a decir verdad, daba el ejemplo de la compostura y la humildad. Nadie más grande que él en América después de la Reconquista; pero ninguna frente más humillada que la suya ante la imagen de la divinidad. Dijérase que de todo se olvidaba al sumergirse en la plegaria, y desde luego de su personal grandeza, bien que ostentara las prendas que le obsequiara el Cabildo en nombre de la patria, "para dar algún desahogo a su reconocimiento": el sable con puño y vaina de oro, guarnecido de brillantes y aquel juego de hebillas de la mayor delicadeza y primor, a tiempo que le declaraba su Regidor perpetuo, con asiento, voz y voto transmisible a sus hijos y descendientes.

Así fué transcurriendo la misa bajo los abiertos cielos en una profundidad como de asentimiento

puro, ya panteísta, en aquel respirar los vahos de las mojadas eras, en aquella íntima asociación de patria, alma, naturaleza y Dios. Y alcanzó a lo patético la devoción solemnísima cuando al alzar el celebrante, nueva salva de artillería y fusiles atronó los aires, a tiempo que la muchedumbre inmensa de los soldados clavaba una rodilla en tierra en signo de adoración.

Acabadas las abluciones, el resto de la misa fué para aquellos creyentes perfectos una genuina acción de gracias por el nuevo seguro milagro de que ninguno dudaba. De suerte que en el *Ite, missa est* la postrera salva de las baterías ya no pareció sino el saludo de la victoria y el *Deo gratias* cantado por bocas de fuego.

*

Y entonces sí que llegó la hora de gozarse en la contemplación de los cuerpos marciales y el aplaudir con vítores sus evoluciones hermosas. Allí desfilaron las tropas regladas todas. Y a cada regimiento y batallón se le tributó la merecida alabanza. Daba gloria. Hasta el interior había respondido. Ahí pasaban, verbigracia, los cazadores correntinos: cilindro negro por sombrero con presilla blanca triangular, escarapela y penacho verde; verde también la chaquetilla, con vueltas y alamares amarillos; de paño colorado la faja haciendo moño al costado, blanco el pantalón y negra la bota.

Ahí venían en pos los arribeños, los de Arriba: los de San Luis, los de Tucumán, los de Catamarca, los de Córdoba; mandados estos últimos por don Juan Bautista Bustos.

Ahí avanzaron luego los pardos: de fieltro el casco, adornado con negra pluma; azul la chaqueta con botamangas blancas y tres filas de botones sobre el pecho; blanco el pantalón y la cartuchera al frente. Era como quinientas cincuenta plázas y se ganaban de inmediato el corazón de la gente.

Pero, atención. Despejan el campo, y tomando distancia se alinea la caballería que desfilará a media rienda. Son los húsares del rey. Pero ¿quién les llama así? Todos les llaman los húsares de Pueyrredón, y tanto más ahora que su jefe está en Europa. Allá sonó el clarín y allá se vienen en desenfrenada furia. La mañana, fresca aún, invita al ímpetu de cruzar la tierra en la tromba de una carga. Allá vienen. Los comanda don Martín Rodríguez. Allá vienen. Todos los caballos bayos, y los húsares, de tercerola y sable corvo. Allá vienen; allá cruzan, y como llevan rumbo hacia la costa del Plata es como para jurar que no otra cosa buscan que echarse a nado sobre las aguas del río y tomar al abordaje los insolentes bajeles británicos que lo bloquean y esclaviza.

Se apaciguó la polvareda de los escuadrones y resonaron los alegres compases de una banda lisa.

—¡Son los patricios! — gritó la gente.

Y ellos eran. Alto sombrero cilíndrico con trencilla, botón rojo y pluma celeste y blanca por divisa ciertamente argentina; coleta recogida sobre el cuello con una cinta; chaqueta corta de paño azul con tres filas de botones, y bermejos el cuello, la bocamanga y la faja; blanco el calzón; negra la bota. Son como mil cuatrocientos hombres divididos en tres batallones y los comanda el más popular de los jefes: el coronel don Cornelio Saavedra. ¡Cómo marchan esos hombres! Saben que son por excelencia los soldados de la ciudad, como ya lo proclama ese escudo escarlata de la manga izquierda en que se lee: *Buenos Aires.* Todos miran con denodada fiereza y van imbuídos del lema que les dió su coronel: *A nadie le cedemos en valor.*

Hacia las 10 fué la revista general; a mediodía el banquete, y cerca del anochecer el retorno. "La vanguardia — pondera el cronista don Francisco Sagui, refiriendo la vuelta a los cuarteles —; la vanguardia se encontraba ya en la plaza, mientras la retaguardia estaba aún en San Telmo". ¡Eso era contar con la debida guarnición!

*

Maravilloso día. Buenos Aires puede ya descansar segura en su fuerza y honor. Ya tiene ejército: un gran ejército que pasará a la historia. ¡Ya tiene ejército! Y numeroso. Y tan bien vestido, y con tal lujo uniformado, que señores soldados merecerían llamarse, como aquellos del más glorioso tiempo español. Señores soldados; y tan bizarros, y de tan fiera y resuelta mirada, que si los viese los querría para suyos el mismísimo emperador Napoleón.

¿Quién no confiará en la victoria? Pueblo que en su totalidad se hace ejército para defender su historia, su espíritu y su razón de ser en la tierra, puede ir confiado a la batalla, y decir hasta por boca de sus mujeres y sus niños:

— Señores ingleses: cuando gustéis...

Arturo Capdevila

CARAS Y
CARETAS



SARNEANDO

Por D. NOVILLO QUIROGA

La administración de aquel señor — de cuyo nombre, como el Manco glorioso, no quiero acordarme — fué, sencillamente, un desastre.

Desde las cuentas embrolladas hasta el ganado disminuído y desmojorado, pasando por el abandono de la estancia en sus mejores estéticas y la disciplina del personal relajada, quedaba por afrontar — a quien le sucediera en la dirección del establecimiento — una tarea ciclópea.

Mientras se resolviera la designación del héroe que se sintiese capaz de afrontar semejante empresa, tuve que hacerme cargo del establecimiento.

Faltaba de él hacía varios años — aquellos en que el administrador de marras estuvo a su frente — y no sin emoción enfilé el camino arbolado que conduce a las casas.

De lejos, y asomando entre las copas tupidas de los árboles, se divisaban los dos *miradores*.

A poco, y a medida que me acercaba, fueron precisándose los detalles que tenían para mí un significado de viva resurrección en el recuerdo.

El *potrero* de las yeguas; el viejo *jagüel;* el corral de las ovejas; el galpón de acopiar cueros y lanas; el palomar centenario: las casas de los peones; el monte; el corral grande de *palo a pique* con su *maroma* . . y, en el medio de la playa, como desafiando la incuria del tiempo y el desgaste de su uso dilatado: el *palenque*.

Presencia de imágenes y agolpe de recuerdos que me enturbian la visión por un instante. Pero la emoción del recuerdo fué brevísima, ante la solicitación impostergable de un sentimiento de viva indignación.

El antiguo parque era un páramo por el que picoteaban libremente las gallinas. La vieja casa — erguida otrora en su altivez señorial — aparecía como caduca en ruinas: paredes corroídas, puertas desvencijadas, pinturas desleídas. Cacharros inservibles y basuras amontonadas en patios y galerías . . . parecía haber soplado sobre la estancia un pampero desolador o haber arrasado con ella un furioso malón de indios.

Y, en efecto: había soplado sobre sus viejas tejas y había pasado sobre los peinados canteros del parque un pampero y un malón: la codicia insana de un pueblero ladrón.

Todo era un silencio yermo.

Unos perros flacos, sarnosos y desconocidos, volviendo la cabeza para relamerse las enflaquecidas *peyas*, ni el trabajo se tomaron de ladrar a los recién llegados.

Al ruido de la *volanta* sobre el suelo endurecido del patio, apareció un gallego desgreñado.

En un alarde de criollismo hilarante, invirtiendo los papeles, el bárbaro prorrumpió en un: "¡Ave María, eparceros!" que, de no estar ganado por una tan vehemente indignación, me hubiera hecho desternillar de risa.

A mi ruda interpelación, respondió que a él "llamábanle Sejundo Frenández" y que el administrador saliente lo había dejado para entregar el establecimiento.

Una violenta imprecación sacudió mis labios: "Pero, perro canalla... ¿ése era el modo de entregar una estancia criolla?" Y volviéndome al gallego, increpé: "Y dígame una cosa: ¿aquí no hay peonada?"

— "Nun sé dicirle, siñor amo... peunadas, habíalas, mais fuéronse todiñas con o siñor azminstrador. Ainda eu estoy sulito".

No hubo más remedio que despachar apresuradamente un *chasque* en busca del antiguo personal, que había sido eliminado por el ladrón para mejor medrar a sus anchas.

Los primeros días, fueron de brava tarea.

Había que rehacerlo todo.

Limpiar, ordenar, organizar.

Menos mal que los pocos peones antiguos, no comprometidos en otra parte, acudieron prestamente y trabajaron como bárbaros.

Yo, no paraba. Desde que el sol clareaba, hasta que se ponía, era un solo galopar de un lado para otro: reintegrando los *cuadros* de hacienda; apartando, ubicando, destinando; revisando alambrados; recomponiendo *piletas* y *bebidas* en los *jagüeles;* restaurando las antiguas ordenanzas de la disciplina en los "puestos".

Un trabajo, en una palabra, capaz de agotar al mejor templado.

Donde más sensible se hacía la incuria del ex administrador logrero, fué en las majadas.

Flacuchas, sucias, *entecas,* confundidas en dañina promiscuidad, eran una imagen desoladora del abandono.

Corroídas por la sarna, que ya entre ellas se había hecho epidemia, era un solo *sacarse* las paletas, torcerse los cogotes, ovillarse sobre sí mismas, pelarse contra *lienzos* y alambrados, buscando en la rascadura violenta y angustiada un alivio para el terrible escozor conque el ácaro las estaba desolando.

Hubo que *curar,* curar sin darse un resuello, y *a baño* — pues a *mano* hubiera sido cosa de nunca acabar — dado que, con la mescolanza, aparecían dañadas todas las especies.

Indisciplinados como estaban los *puesteros,* mal podía contar con ellos para una cura particular de la peste que resultaba medianamente eficaz. De modo que ordené comparecer en la estancia, con sus majadas, a todos los que las tenían *al tercio,* única forma en que fué habitual interesar la cría de ovejas en el establecimiento. Y que vinieran, no sólo ellos con sus majadas, sino que se trajeran consigo hasta sus mujeres y los chiquilines.

Al efecto se construyeron apresuradamente *bañaderos,* se improvisaron corrales para las majadas y se habilitaron galpones para el alojamiento de la gente.

Con la primera claridad del alba comenzaba la tarea.

Redoblaba el suelo duro de las *playas* con el tamborilear de las pezuñas: nubes de tierra se adensaban en el aire poblado de balidos y gritos.

Crujían — como para reventarse — los *lienzos* de los corrales ahitos de ovejamen; chirriaban las puertas corredizas de corrales, *tras corrales, chiqueros y bretes.*

Se confundían las voces recias y anhelosas de los hombres mozos con las chirriantes y cascadas de las viejas; los gritos argentinos de las muchachas con las exclamaciones entrecortadas y carrasperosas de los viejos.

Y trajín, trajín incesante de ovejas que van y vienen, abarajadas casi en el aire; de brazos que se tienden y sumergen; chapotear del agua en los *bañaderos* y tintinear de las gotas en los *escurrideros;* resoplar de los jadantes petisos *aguateros* en su trillado camino del bañadero al jagüel y del jagüel al bañadero.

Se hacinaban las ovejas en los corrales.

Cada corral comunicaba con el *tras corral* por una puerta corrediza constituída por un *lienzo* de listones. El *tras corral* conducía a un *chiquero.* Y éste, a un *brete.*

Estimuladas a gritos y bolazos, desde el corral las ovejas iban pasando sucesivamente por todas las dependencias hasta amontonarse en los bretes, *encimándose* enancándose unas sobre otras.

Dos mocetones, asomando el busto sobre los lienzos del brete, agarraban un animal — de las patas uno y de las manos el otro — que entregaban a los *bañadores* ubicados a lo ancho del canal que formaba la *bañadera.*

Levantaban el animal por el aire sumergiéndole de golpe en el líquido lechoso del

remedio. Las mujeres, con palos, ayudaban a sumergir. Los dos bañadores pasaban el animal empapado a los dos *escurridores* que — tomando la oveja en la misma forma — le aplastaban las lanas sobre la plataforma de modo que, cayendo el líquido por el enrejado, volviera — mediante dos canaletas — a la bañadera común.

Si el animal era fino, mayor el cuidado y el trabajo, pues como las ovejas finas tienen más grueso el cuero y más abundoso el vellón, mayor campo donde adentrarse tiene el microbio.

Pero el trabajo tenía que ser doblemente esforzado, pues si ese inconveniente presentaban las *finas*, las ovejas de menor calidad, pero flacas, hacían a su vez sudar la gota gorda, pues en *su entecamiento*, ofrecían concavidades a las que no podía llegar eficazmente el remedio.

Y ahí era el repasarse el animal curado, para una nueva inmersión y escurrimiento, entre las pullas, las imprecaciones, las rabias y las jaranas de hombres y mujeres.

Llevado el animal al escurridero, se le hacía correr por dos nuevos bretes sucesivos, a fin de que la *secadura* fuera más completa y no ensuciara el vellón en las naturales revolcadas a que se entregaba.

Cuando un animal era *trabajoso*, ahí eran los dichos, las exclamaciones y hasta las zafadurías disimuladas de los *curadores*.

En una esgrima ágil se entrecruzaban, se entrechocaban, se buscaban y se respondían las *tiradas* picarescas, las *agachadas* exuberantes de intención.

— "Aguantemé la mano, vida..." — apremiaba uno. — "Sé, lambéte, q' estás de güebo!" — retrucaba la muchacha.

Otro preguntaba cazurramente — como refiriendo a la oveja que se disponía a curar — "Y ésta, mosa, es de su *puesto?*" — "No, don — replicaba ella, — "es del puesto'e su hermana... a colegir por la señal: no ve q'es *patria?*" (La intención está en que, "patria", se designa al ganado del Estado, que es de nadie y es de todos).

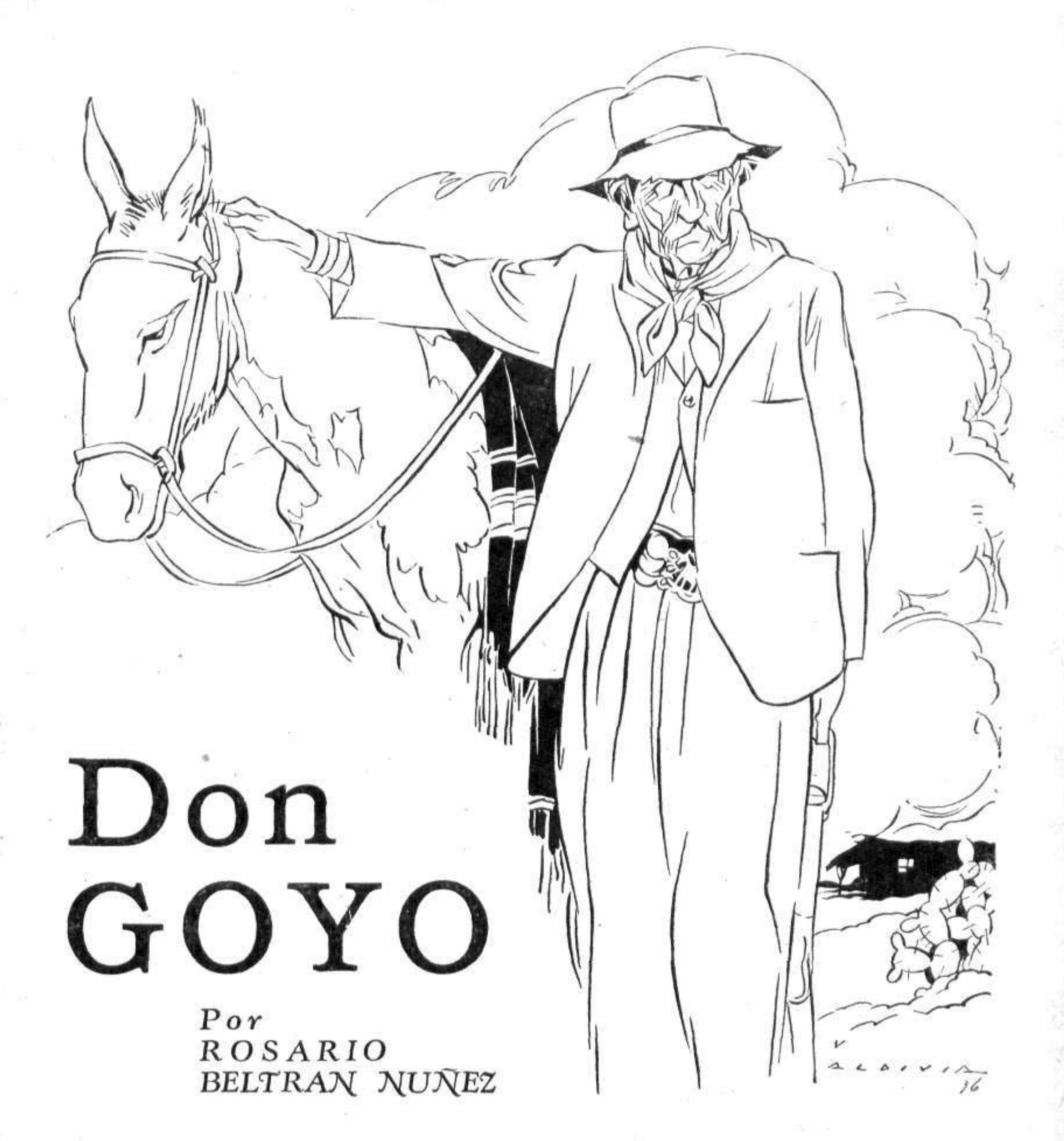
ENTRE la gente que trabajaba en la *curación* había guitarreros y cantores. Nada extraño entonces que, entre el final de las tareas — al entrarse el sol — y la cena, y entre ésta y la hora del reposo, se realizaran animadas tertulias de palique, canto y danza.

Ahí no más, en el vasto recinto del patio, a la luz vacilante de los candiles o bajo la difusa claridad lechosa del cielo plenamente lunado, revivía la tradición musical, vocal y coreográfica criolla: *cielos* espectaculares, *pericones* populosos, *marotes* y *gatos* zandungueros, *tristes* y *vidalitas* ensimismados y emotivas.

La danza y el canto de la pampa madre, que, en todas las circunstancias, supo asistir a sus hijos en el dolor o en la fatiga.

D. Novillo Quiroga

Sintonice todos los lunes, a las 13.45, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por L R 3, Radio Belgrano.



Don GOYO

Por
ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

Al amanecer, con las últimas estrellas y con los primeros cantos del gallo, el viejo don Goyo emprendió camino sobre el desnudo lomo de su mula.

La tierra húmeda impregnaba la brisa de un olor fresco, intenso, verde de tan campesino. La marcha del animal dejaba una huella nítida en la ancha senda que se prolongaba hacia el horizonte, desierta, apenas ondulada. El canto de los gallos, ya cercano, ya lejano, seguía alzándose en el silencio del amanecer.

Don Goyo iba tranquilo; de todo él se desprendía esa indiferencia de la costumbre que no ve a fuerza de haber visto siempre el paisaje. El mismo era tan de esa tierra como el bosque secular que la engrandece y como aquel inefable olor a campo húmedo y a selva profunda.

Seguía don Goyo ajeno a cuanto le rodeaba. Iba la mulita trota que trota parejito. Llevaba, el anciano, un poncho almendra obscuro; el sombrero, muy caído sobre los ojos, volcaba el ala raída hacia el rostro acastañado en donde los ojos brillaban sobre innúmeras arrugas pequeñitas, mientras la boca se sumía en pliegues dejando adivinar las encías desdentadas; las manos flacas y ásperas mostraban, raíces de los dedos nudosos, las venas en relieve. Y todo él, sereno; ancianidad recia, la vejez deshilachada del pantalón abriéndose más arriba de las alpargatas, dejaba ver los tobillos firmes y delgados.

Trota que trota iba la mulita camino adelante. Muchos años hacía que era su única compañera y fuera también el afecto más hondo a no existir su sobrino Raimundo; tras el anochecer de ese día, que ya comenzaba a brillar con placidez radiante, esperaba reunirse

con él, allá, leguas después, en el rancho que habitaba en el límite de la estancia "Las Quinchas".

Una rama, fresca de rocío, besó el rostro a don Goyo y puso una huella de agua sobre sus mejillas. Más adelante uno de esos árboles que extienden sus gigantes miembros de un extremo a otro del camino le sacudió, al contacto con la cabeza y con los hombros, una suave lluvia y dejó prendida en la humilde copa del sombrero la verde bienandanza de unas hojas.

Don Goyo, de edad ignorada, de memoria siempre vuelta hacia el pasado, sabía que eran muchos los años vividos; pero jamás supo con certeza la fecha en que llegara al mundo en el rancho de suncho y barro de una familia de nueve hijos a la sazón y que después llegó a contar catorce retoños fuertes y desnudos.

La niñez íntegra se le había quedado alrededor del rancho. Allí, a pocos pasos, tenía las pencas que ofrecen tunas en sus redondas palmas espinosas, los piquillines y los chañares; las docas lechosas que se cuecen sobre brasas, el mistol que se enrojece de frutos y el algarrobo que se dora de vainas.

Tan de esa tierra era, tan de su entraña morena y fecunda que ella misma lo alimentó con la savia de su seno. Catorce hermanos hubo, sí; y hubo también miseria; pero miseria sin hambre, miseria de suelo pródigo, que fuera ubre pletórica para los hijos de su vientre. Tunas, chañares, algarrobas, docas, mieles y leche; patos salvajes y tiernas palomas; huevos cáscara negra de perdiz; buena carne de aves; "pichis" cazados a tiempo y peces que surgen chapaleando el agua con la cola, regocijaron el paladar y vigorizaron los cuerpos.

Luego, jugar de día hasta caer rendido en la noche; levantarse con los pájaros y dormirse a la luz de la luna sin recordar nada de la historia de la india bruja, del ánima que en forma de perro vaga por los senderos, del alma-mula que arrastra cadenas ni del duende de la siesta sombrerudo y petiso.

En las noches de invierno, recogíalo el rancho en su seno y lo entibiaba con los hermanos y con los perros en una sola estufa de afecto sin distinciones. El estío lo arrojó campo afuera como a todos y lo durmió bajo los astros mientras del bosque venía un suave viento que le besaba el rostro, y escurriéndose entre las ropas, le envolvía en frescura el cuerpo. Los ojos erraban un rato por el silencio de las estrellas y poco a poco se cerraban con placidez profunda hasta la madrugada.

La adolescencia lo sorprendió perezoso y pícaro, agudo de malicias y de ansiedades. El cariño se le enanchó de instintos ante la niña india de piernas desnudas, ojos negros y carne de un oro obscuro, de chañar. Después, fué la otra; y luego, la de la juventud plena que dobló su vida en el fruto moreno del hijo; y más tarde, la que él mismo llevó, ya hombre, hasta su rancho y que para siempre se quedó a su lado sumisa y sufrida, perdonándole desvíos, paciente cuando las borracheras lo volvían rabioso y pendenciero; dócil a sus mandatos y tierna en toda circunstancia.

Cinco hijos tuvo entre varones y mujeres. Uno de ellos, domador. Los otros, de manos hábiles como las de él para cualquier trabajo campero; y también como las de él, perezosas para todo. Alguno gustó con exceso del aguardiente; todos los probaron en la medida que fué de los labios paternos. De las mujeres, la mayor murió en el ocaso de la niñez. A la segunda, ya mocita, se la llevó el amor para otros pagos y no supo nunca más de ella. Ninguno llegó a contar treinta y cinco años...

— Es que la gente de aura, ya no es la de enantes, po.

Ahi estaba él con tantos años que... ¡sabe Dios cuántos eran!, y allí, también, su compadre don Toribio, que según cuentas le ganaba con dos lustros. A mediodía pensaba llegar al rancho en que vivía el amigo que apadrinara a dos de sus retoños allá en los años mozos.

La mula cruzó la corriente fresca y ondulante de una acequia ribeteada de yerbas que un airecillo inclinaba hacia el cauce. La mirada de don Goyo se perdía en la extensión serena de sol mañanero. Allá lejos, la línea del bosque; a los costados de la carretera, tierra cultivada, y en todo, bajo un cielo inmenso y límpido, los rumores lentos, perennes y dulces del campo.

Cerca del mediodía irrumpió en el camino, levantando con las patas ocre polvareda, una tropilla de vacas que arreaban dos mocetones tostados y alegres. Un grito aquí, otro allá, otro más ahí; y en confusión de colores y formas, pasaron atropellándose los animales.

— Adiós, don... — le gritó uno viendo a don Goyo, que, más allá, dejaba pasar el arreo.

— ¿P'ánde, don Goyo?

— Pa lo del cumpa Toribio... ¿Y tu mama?

— Buena, no más...

Y las voces se fueron con la polvareda.

A mediodía estuvo en el rancho del compadre don Toribio. Se saludaron sin efusiones; pero con un no sé qué de hermanos que no necesitan de la frase ni del gesto porque el afecto es tan natural y tan de lo hondo como el calor de la sangre o como el aliento.

Don Toribio vivía solo, con sus cabritas, que en la ocasión se atropellaban en un corral de palos toscos, algo más allá del patio de tierra dura y barrida. Dos hijas le acompañaran si no sirviesen como domésticas en la casa del patrón.

Quitó don Goyo el sencillo rendaje de su mula; la espantó sacudiendo los brazos a la altura de la cabeza; y el animal tomó libertad en el campo que se extendía yerboso detrás del rancho.

Buena mazamorra le esperaba — ese sabroso, fuerte, sano y fresco maíz hervido en agua con una pizca de lejía — y también el suculento chipaco de harina morena y abundante chicharrón, además de carne asada y un vino

humilde del boliche del gringo Tobías.

Buena la comida y franca y cordial la conversación. Pues iba don Goyo camino a "Las Quinchas". Allí pasaría la noche descansando junto a su sobrino Raimundo, el tambero; y luego, con el alba, los dos tomarían rumbo al pueblo. El mozo le había hecho conocer la conveniencia de guardar esos pesos, que con él llevaba, en el banco de la ciudad.

—Dicen que tienes mucha platita guardada, cumpa Goyo.

—¡Qué!

—Fama de tacañón, tiene el santo de mi devoción, po...

—A lo mejor ha de ser purita fama, no más.

—Me parece que a vos no te va grande el poncho.

—Grande, igualito que sombrero de duende...

—¡Velay, mi cumpa! ¡Bien haiga, hombre! Si todo el mundo te ha contao las chirolas que tienes y hasta las que no tienes también... ¡Veanló, po! ¡Haciendosé el chiquito!

—En las que no tengo se les habrá pasao más tiempo; que lo que es en las otras... Total, hombre, unas cuantas chirolitas que junté cuando vendí las vaquillonas que la hija del patrón le regaló a la finada mi mujer porque la cuidó cuando su mal.

A la siesta se durmieron profundamente, los cuerpos obscuros tendidos en el suelo, mientras las cuatro paredes de adobe los resguardaban en un cubo fresco de sombra. En su placidez, los ancianos semejaban dos seres eternos, maduros de siglos, fuertes de savia, dioses del bosque.

—Las cinco han de ser... —dijo el viejo don Toribio, calculando la hora según el sol de la tarde e incorporándose ágil.

Bostezó don Goyo y se revolcó estirándose sobre una pereza que no quería irse.

—Al mate, cumpa... Venga no más, amigo... matiemos.

A poco comenzó a hervir el agua en la pava mientras don Toribio de cuclillas ante el fuego lo avivaba a soplidos. Luego, mate a mate, se les fué el resto de la tarde; incansable el uno en la cebadura; infatigables ambos en el saboreo.

El ocaso caía en la noche. La brisa pasaba entre los viejos materos, con olor a cabras, a menta, a poleo, a bosque. Profunda fragancia exhalaba la tierra en el crepúsculo, y por todo se extendía un rumor manso, de campo fértil que se aduerme. Algún pájaro, rumbo a la selva, puso en el cielo obscurecido la mancha negra de su vuelo.

Don Goyo se aprestó a marchar. Fué en busca de la mula.

—¡Bien haiga! Agatitas la traigo. Mañereando lo que nunca está.

Pero la sorpresa de don Goyo no tuvo límites cuando el animal, arisco, dando vueltas y vueltas sobre las patas, no se dejó montar.

—¡Pero, ve!... ¡Cosa rara, po!

Cuando al fin logró enhorquetarse sobre el lomo obscuro del animal, no hubo poder humano ni maña gaucha que le hiciera emprender camino. En un círculo cerraba su andar, molesta, dura de boca, rebelde al látigo. Vuelta tras vuelta. De pronto retrocedía espantada; diríase que sus ojos alcanzaban una visión imposible para las ancianas pupilas de los compadres.

—Mi cumpa, mejor es que se quede; esa mula está espantada... ¡No sea que!... Quedesé no más, amigo, po...

—¡Ahijuna! —y el látigo resonaba inútilmente sobre el animal. —¡Ahijuna! ¡Cosa rara, po!

Esfuerzo perdido. Don Goyo tuvo que dormir esa noche en el rancho hospitalario.

Bajo el alero pasó la brisa sobre el sueño de los ancianos. Por ahí, tras el rancho, pastaba la mula en libertad.

En tanto, lejos, tras los montes de algarrobo y quebracho, a poco más de una legua del rancho en que reposan don Toribio y don Goyo, el sobrino Raimundo duerme rendido de fatiga; pues como buen tambero espera de pie las madrugadas y se acuesta con las primeras estrellas.

Por la puerta de su rancho, abierto al campo, se deslizaron cautos dos hombres, encorvados, achicándose; siniestras siluetas que la luna recortaba en negro sobre su claridad.

Una mano se tendió hasta el lecho, y sin tanteos casi, hundió el puñal dos veces, hasta el mango. Un grito sordo. Un estremecimiento de entraña agónica. El crujir de un catre. Pasos atropellados. Palabras confusas.

—¡Malhaya! ¡El viejo no está!

—¿Y quién te dijo, maula, que traería esta noche la plata?

—Raimundo, en el tambo, esta mañana...

Un tropel de caballos se perdió en la noche...

La luna fué un cirio morturio para aquel que ya nunca despertaría.

Dos días después el ocaso vió a don Goyo camino a su rancho sobre su mulita, gacha la cabeza, llorando en silencio.

Sentíase unido al animal con un afecto hondo y del pecho le brotaba una ternura simple y fuerte. La mano sarmentosa palmeaba de vez en cuando el cuello obscuro de la mula.

—Pobrecita, ella miraba lo que iba a suceder, pobrecita y, po reso no me quiso llevar...

El sobrino yacía tierra abajo en el cementerio humilde, pequeño bosque de cruces, allá, tras las gran selva majestuosa.

—¡Pobrecitay!... ¡Cómo ven los animales ande uno no ve nada! ¡Si no juera por ella!...

Y la mano del viejo volvía a acariciar el cuello de la mula que, trota que trota, regresa a la querencia por sendas en silencio, bajo las estrellas del anochecer.

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

Efemérides americanas

NOVIEMBRE

2 (1540). Se embarca en Cádiz Alvar Núñez Cabeza de Vaca con destino al Nuevo Mundo. El mismo día del año 1541 parte por tierra de Santa Catalina (Brasil) hacia la Asunción (Paraguay).

2 (1886). Ley Nº 1893 de organización de los tribunales de justicia de la Capital y vigencia del código de procedimientos en materia civil y comercial. Fué reformada por ley 4055 de 11 de enero de 1902.

3 (1783). Instalación oficial del colegio de San Carlos para estudios mayores, que ya funcionaba hace diez años.

3 (1903). Independencia de Panamá.

4 (1780). Se subleva José Gabriel Tupac-Amarú y es proclamado Inca en Tinta, Perú. (Véase mayo 18).

4 (1831). Quiroga bate a Aráoz de La Madrid en la Ciudadela (Tucumán).

7 (1504). Colón llega a Sanlúcar de regreso de su cuarto y último viaje.

7 (1810). Batalla de Suipacha (Alto Perú). Triunfo de Balcarce sobre las armas españolas.

Segunda acción militar por la independencia.

11 (1859). En San José de Flores se firma el pacto de unión de Buenos Aires a la Confederación Argentina. (Véase junio 6).

14 (1813). Belgrano sufre un nuevo revés en Ayohuma. (Véase octubre 1).

15 (1533). Pizarro entra en Cuzco, capital del imperio de los Incas.

15 (1573). Juan de Garay funda a Santa Fe.

16 (1810). El Alto Perú se pronuncia por la revolución emancipadora.

17 (1618). Se nombra a Góngora gobernador de Buenos Aires que había sido separada del Paraguay en 1617.

17 (1831). Nueva Granada se separa de Colombia.

19 (1882). Fundación de La Plata por el doctor Dardo Rocha.

20 (1845). Combate naval de Obligado entre naves argentinas y la flota anglo-francesa.

20 (1852). Reunión del congreso argentino en Santa Fe.

23 (1811). Primer estatuto provisional dado por las Provincias Unidas del Río de la Plata, a nombre de Fernando VII. (Véase enero 31, mayo 1, 5 y 25 y diciembre 24).

23 (1891). Ley de justicia de paz de la Capital, modificada el 12 de enero de 1898.

25 (1820). Arrojo de Pringles en Chancay.

25 (1820). Freire rompe el sitio de Talcahuano y dos días después derrota a Benavides en Concepción, que fuga con los restos de los realistas sitiadores.

25 (1886). Ley sancionando el código de minería.

27 (1813). Brasil reclama contra la libertad de esclavos decretada el 4 de febrero por el gobierno de Buenos Aires.

27 (1847). Batalla de Vences (Corrientes) entre las fuerzas de los generales Urquiza y Madariaga.

28 (1840). Lavalle es batido por Oribe en Quebracho Herrado, provincia de Córdoba. (Véase septiembre 6).

28 (1841). El general Paz derrota en Caaguazú (Corrientes) a las fuerzas del general Echagüe.

29 (1811). Se extiende la primera carta de ciudadanía argentina a favor del mayor Billinghurst, natural de Inglaterra, ayudante mayor de artillería.

29 (1815). Después de las acciones de Puente del Marqués y Vuelta y Media, el ejército argentino a las órdenes de Rondeau es batido en Sipe-Sipe (Alto Perú) por las fuerzas de Pezuela.

30 (1920). Se clausuró el curso escolar en la República, con la siguiente estadística: 3529 escuelas primarias nacionales para niños, con 13.347 maestros y 460.087 alumnos; 82 departamentos de aplicación anexos a las escuelas normales con 1.214 maestros y 30.959 alumnos; 4.222 escuelas primarias provinciales, con 15.749 maestros y 506.164 alumnos; 1.154 escuelas particulares, con 5.131 maestros y 124.101 alumnos; 153 escuelas primarias nacionales para adultos, con 499 maestros y 16.318 alumnos; 186 escuelas provinciales para adultos, con 382 maestros y 11.923 alumnos; 8 escuelas particulares para adultos, con 23 maestros y 490 alumnos. Total: 9.334 escuelas primarias, con 36.345 maestros y 1.150.042 alumnos. (Véase agosto 1º de 1605).

¿Llegaremos en el país a los 200 kms. por hora?

Por Pedro Fiore

San Francisco es una ciudad modernista. Trabaja ahora con verdadera pasión para tener su "Indianápolis criolla" a la brevedad posible. Y a fe que tienen pasta aquellos orgenizadores y más aún, posee un gran circuito en el cual podrán desarrollarse grandes velocidades.

Sin embargo, se me ocurre que de mejorar aun más el circuito llegaríamos un buen día a no tener máquinas para correrlo. En realidad, de nuestros coches de carrera dos, tan sólo dos — por ahora por lo menos, — pueden desarrollar una velocidad suficiente como para lucirse en esa pista. Todos los demás forman un conjunto excelente que es más adaptable a pesar de todo lo que se afirma en contra, para los circuitos difíciles, con pocas rectas y muchas curvas. Porque debe saberse que el motor descansa en las curvas y se cansa de una manera fantástica en las magníficas rectas de San Francismo o de Rafaela. Decía, presenciando el desarrollo de la gran carrera que ganó Carlos Zatusezk, que hay que llegar a esta solución: mejorar las máquinas o empeorar los circuitos. Y me dolió hacer esta declaración de una fría realidad que encierra en sí una verdad que asombraría al *más optimista* de asombraría al más optimista de nuestros "hinchas".

A más de 150 kilómetros

Ganando en San Francisco el Campeonato de Velocidad, Zatusezk superó el promedio horario de 151 kilómetros sobre una distancia de 150 kilómetros recorrida tres veces. Nadie podrá discutir ya que su máquina no sea la más veloz y la más poderosa del lote en actividad... y esto habrá que sostenerlo mientras no se presenten otros rivales más veloces. Y hay pocos en perspectiva.

Razón tenía el ganador, cuando en vísperas de la carrera dijo a su acompañante que convenía afeitarse la cara... antes que los demás los afeitaran en el campeonato... pero aquello me pareció humorismo y nada más que humorismo.

A 220 kilómetros por hora

Los europeos no se quedan cortos. Mientras aquí luchamos para mejorar las máquinas y nos quejamos con sobradas razones de la falta de velocidad; en Trípoli, los ases europeos han corrido 525 kilómetros a más de 210 por hora de promedio con "records" de la vuelta a más de 240 kilómetros horarios. Lo más sensacional de esta carrera de los millones, es que se dispute en la coqueta capital de la Tripolitania Italiana, una ciudad casi nueva, pero muy progresista; una ciudad que marcha al ritmo de la evolución que imprime el Jefe del Gobierno Italiano a su pueblo Varzi el as italiano que dirige ahora el equipo de Auto-Unión ha ganado. Y una vez más el coche Auto-Unión se ha impuesto en una forma fantástica.

Humorismo motorista

Lo que en el ambiente se llama "chimento motorista" está en auge. Cada vez que se disputa una carrera clásica, se reúnen los ases del volante y allí a través de sus charlas amenas no se salva nadie. Así fué como Ernesto Blanco dijo a Salvador Porto... que el O... Porto era de contrabando y éste de rebote le contestó que tampoco el vino... Blanco era genuino... Y los dos se referían desde luego mala suerte que tuvieron en la carrera de San Francisco. Pero en la misma rueda de amigos se comentaba el optimismo de Duimich que había corrido según... él, a unos 200 kilómetros por hora en las rectas y no faltó quien comentara los cálculos algebraicos que hacía un cronista para asegurarse el triunfo en el Premio de Regularidad a Trenque Lauquen. Por último hizo los gastos de la conversación el "lío" gordo que hubo con motivo de la transmisión de la carrera.

Los ases del interior

Se me ocurre que convendría fomentar la idea que tuvieron los amigos de Venado Tuerto. Estos regalaron a Garbarino un coche después del éxito que obtuvo en el Gran Premio Internacional. Es un nuevo y flamante Ford. Los del sur, han regalado a Arturo Kruuse, que se ha afirmado nuevamente en la clásica carrera de 7000 kilómetros con toda la mala suerte que lo persiguió, un magnífico Auburn gran "sport" que desarrolla 165 kilómetros por hora. Los "hinchas" de Valerga en Olavarría, han hecho otro tanto, donando al corredor local un Ford para que corriera en las próximas pruebas.

Hay que fomentar estas iniciativas. Se llegará un buen día en que todas las grandes y hasta pequeñas localidades del interior, tendrán su "crédito" en todas nuestras clásicas del volante.

Y en esta forma se fomentará la pasión y el entusiasmo por el automovilismo.

Pedro Fiore

GRANDES HOMBRES DE NUESTRA AMERICA

ANDRES BELLO

UN diccionario europeo dice al comenzar la biografía de don Andrés Bello: "Político y literato chileno nacido en Caracas". Esta definición es hoy desconcertante para los ciudadanos de estas naciones definidas, delimitadas, poseídas de un afán de distinguirse unas de otras. Pero no lo habría sido para los contemporáneos de la independencia, porque podía bien haber nacido en Caracas el chileno Bello, como había nacido en Chile el venezolano Madariaga.

No habían adquirido aún estas repúblicas, ni se les despertó sino más tarde, el vicio de pelearse por fronteras geográficas, y no veían cuando todas luchaban por un ideal de libertad, fronteras morales entre pueblos unidos por tantos vínculos de raza, de lengua, de tradición, de aspiraciones, de historia, antiguas provincias todas de un mismo glorioso imperio español.

Es tal la personalidad de Bello, tan varios sus aspectos, tan extraordinaria su acción en más de ochenta años de una vida activísima que es menester grande audacia para hablar de ella y mucha benevolencia para escuchar lo que se diga. Bello no cabe en un breve discurso de ocasión académica, se desborda por encima de los elogios convencionales, invade todos los campos del entendimiento humano y todos los de la posible actividad de un hombre en la tierra. Para hablar de Bello con autoridad, fuera menester el conocimiento de las diversas ciencias, que practicó y divulgó, de la historia americana durante todo el final del siglo XVIII y más de la mitad del siglo XIX, de los movimientos filosóficos en esa larga etapa del camino de la humanidad civilizada, de las evoluciones de la literatura europea y de la psicología compleja y poco accesible de este hombre completo si jamás lo hubo.

C. S. V.

Efemérides americanas

DICIEMBRE

1 (1828). En Buenos Aires Lavalle depone al gobernador Dorrego. (Véase día 13).
2 (1547). Cortés muere en su pueblo natal, Medellín (Sevilla).
2 (1822). Santa Ana se pronuncia contra el imperio fundado por Iturbide en Méjico, y proclama la república.
3 (1807). Liniers es nombrado virrey del Río de la Plata.
5 (1822). San Martín llega a Buenos Aires, para pasar a Europa.
6 (1822). Olañeta que había invadido a Salta, abandona definitivamente el suelo argentino.
7 (1874). Roca derrota a Arredondo en Santa Rosa dando fin a la revolución del 24 de septiembre.
7 (1886). Ley Nº 1920 sancionando el código penal. Fué reformado por ley 4189 de 22 de agosto de 1903.
9 (1824). Batalla de Ayacucho. Sucre derrota al virrey La Serna.
10 (1825). Brasil declara la guerra a las Provincias Unidas del Río de la Plata por la incorporación de la Banda Oriental. (Ver enero 1º, febrero 9, 13 y 20, marzo 7, abril 5 y agosto 27).
10 (1898). Paz entre España y Estados Unidos. (Ver abril 21 y agosto 13).
13 (1828). Dorrego es fusilado en Navarro (Buenos Aires) por orden de Lavalle.
14 (1819). Artigas derrota a Abreu en Sarandí.
14 (1911). Llega al Polo Sur el explorador noruego Amundsen. El polo norte fué descubierto por el teniente norteamericano Peary en el año 1909.
17 (1830). Muere Simón Bolívar.
20 (1860). Guerra de Secesión. Los representantes de Carolina del Sur declaran su independencia de los Estados Unidos de Norte América. (Ver abril 12 y mayo 9).
24 (1553). Los indios comandados por Caupolicán baten a las tropas españolas y apresan y matan a su jefe Valdivia.
24 (1821). La cámara de representantes de Buenos Aires substituye los cabildos por varias clases de jueces y oficina de policía.
24 (1826). El Congreso, reunido en Buenos Aires, sanciona una constitución unitaria que fué rechazada por las provincias. (Véase mayo 25 de 1819).
27 (1813). El gobierno resuelve procesar a Belgrano por las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.
31 (1812). Rondeau triunfa en Cerrito (Banda Oriental) sobre las fuerzas españolas.
31 (1823). Creación del Museo de Historia Natural.

CARAS Y CARETAS





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraná, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Pintura Correntina

Don Facundo

Por **Mario Félix VALLEJO**



Los últimos días del invierno anticipan casi siempre la primavera; y esa mañana, aunque fresca, lucía un sol radiante, cuyos rayos dorados traspasaban las enredaderas del corredor para ir a proyectarse hasta el interior de los aposentos con movibles medallones luminosos. Tal cual mariposita, con vuelo torpe y bajo, fingía no advertir las diamelas, ni las santarritas, ni los jazmines, tentadores y fragantes.

Nadie hubiera imaginado la pena desesperante de doña Eulalia. Nadie hubiese creído, al verla, que sufría lo indecible. Mujer de firme temple, sin duda. Serena, grave, como todas las mañanas, estaba sentada en el ángulo de la galería; los pies puestos en el folgo de cuero de oveja y las manos ocupadas en el tejido de un prolijo "filete".

De vez en cuando alzaba la cabeza y miraba sobre los anteojos a su nieto, que jugaba en el patio con un gatito junto al brocal del aljibe.

Chito arrojaba la pelota, tras la cual corría el gato. Ambos parecían comprenderse en la farsa, pues el gato la imaginaba un ratón y el niño también. Cuando el animal la atrapaba, se detenía, volviéndose, y la impulsaba suavemente con sus patitas de terciopelo. Daba dos o tres saltos y la volvía a atrapar. Miraba atentamente a su compañero, que, presto, corría hacia él para tornar al mismo juego. Los desplantes del micifuz ante su imaginaria presa eran dignos de la admiración de Chito. El gato simulaba no ver la pelota que había quedado quieta; daba vueltas alrededor haciéndose el distraído, cuando, de pronto, la agarraba bruscamente, ladeaba la cabeza abriendo las fauces como para devorarla, mas el juguete escapaba botando, con impulso al principio,

para concluir rodando mansamente hasta detenerse. El vasto patio de piedra llana era una pista magnífica para Chito y su gato.

Si otras veces doña Eulalia sonreía ante las piruetas de los pequeños actores, esta vez no podía. En sus adentros hervía amarga zozobra. Su carácter animoso y dominio de sí misma apenas lograban contener los íntimos latidos del corazón. No era para menos. De un momento a otro traerían del campo a su esposo gravemente herido.

¿Quién no conocía en el pueblo, en el campo y en toda la Provincia a don Facundo Santamaría? La fama de su nombre arrancaba de sus mocedades, conspicuo soldado en revoluciones de su partido político; al presente, rico estanciero, su prestigio de hombre honorable era indiscutido. Dueño de la "Tardanza", manejaba a los peones con férrea disciplina. Inopinadamente, había sido herido al castigar la insolencia de un muchacho, hijo de la cocinera de la estancia.

"La Tardanza" distaba del pueblo ocho leguas. Los caminos eran buenos. El chasque hacía una hora que había llegado con la terrible noticia. La policía y el doctor Barberis, médico de la familia, ya estaban avisados. El doctor partió a todo lo que daba su "forcito". Dos milicos y un sargento traerían al malhechor. El "break", que envejecía en el galpón de las herramientas, no tardaría en llegar con el herido, solícitamente atendido y curado de primera intención por el mayordomo, quien le acompañaba en el coche.

Doña Eulalia, en verdad, apenas disimulaba ya su congoja. Tejía maquinalmente. Obscuras y pertinaces ideas laceraban su imaginación: su hijo, muerto seis años atrás; su esposo, herido de una puñalada; su nuera, Elena, viuda y atacada de grave mal; y, por fin, Chito, enfermizo niño de ocho años en el cual revivía a su hijo y cifraba sus esperanzas de abuela. ¡Oh, la mareaba, la enloquecía pensar en lo que podía suceder!

Elena disponía lo necesario en el dormitorio principal, ayudada de las sirvientas. En la antigua cama de cedro fueron tendidas sábanas olorosas a vetiver y grueso colchado de seda roja, en cuya cabecera el doblez de una de aquéllas ostentaba primorosos bordados. Sobre la testera tallada del lecho, colgaba de la pared un crucifijo de marfil, que ya blanqueaba reluciente. Con plumeros y trapos repasaban las sillas, la pesada cómoda con espejo y el sillón predilecto de don Facundo.

Una pastilla de incienso puesta en el sahumador de la mesa de luz, elevaba en volutas ese humo perfumado característico de iglesia.

Era un ir y venir de la servidumbre. Había en el ambiente rumor inusitado, premura, nerviosidad. Aparentemente, doña Eulalia mantenía su presencia de ánimo; pero la noble vieja iba aflojando poco a poco y su fino oído lo extendía hasta el mínimo ruido de la calle.

— Se puede saber — le preguntó de improviso el niño — ¿por qué no me han dejado ir hoy a la escuela?

— Porque va a llegar tu abuelito muy enfermo de la estancia, muy enfermo, y quiero que vos también lo recibas.

— ¿Muy enfermo?

— ¡Muy enfermo, mi hijo, muy enfermo!

Calló. La mirada se empañó en lágrimas tras los anteojos. Y como el Chito no tenía ni una pizca de tonto — por algo era el mejor alumno de segundo grado, — advirtió sin esfuerzo la gravedad de las circunstancias, y consoló a su manera:

— Si viene muy enfermo, ¿no está el doctor Barberis para curarlo? ¿No la cura a usted, no la cura a mamá, no me cura a mí? ¡Oh, oh!

La anciana, francamente conmovida, recogió a su nieto en el regazo, y en seguida entablóse entre ambos uno de esos movidos diálogos que a diario sostenían.

Un fuerte olor a cebolla frita traía el aire del segundo patio, impregnando todos los ámbitos de la casa. Era Nicolasa. Nada la solía mover de su puesto. Allí, en la cocina, descubierto el corto y fornido antebrazo, doraba un trozo de carne entre cebollas y tomates, subiendo de la ancha cacerola chirridos humeantes y apetitosos. En otra hornilla reposaba una panzuda olla donde hervía rezongando el puchero general, empeñado en levantar la tapadera con golpeteo acompasado. Atenta seguía la chinaza sus menesteres, avivando el fuego, retirando una pava, nivelando un trébedes, y ladeado un tanto el busto a fin de no perder palabra del chasque, el cual, sentado junto a la mesa de la espaciosa cocina, le refería lo sucedido en "La Tardanza":

— Ya hacía días que andaba don Facundo enojado con Braulio a causa que le cebaba el mate frío. Y hoy, el primerito no más que le cebó no le pudo tragar y se enojó mucho, y le retó, y le amenazó con atracarle un rebencazo. Entonce jué le contestó Braulio: "¡Qué viejo más rezongón; ahorita no más tiro el mate por el suelo y lo hago curuvica!" El patrón brincó de su banquilla, agarró un arreador trenzado y le lió un guascazo por el lomo, que sonó como tambora. Y ya se iba a sentar otra vez, pero Braulio lo atropelló con su cuchillito y le ensurulló en la barriga ¡todito hasta el mango! Pero ahí no más el patrón peló su 44 de la cintura, y ya le iba a tirar, pero parece jué que le tuvo lástima al verle tan cachapé que agata se levantaba siete cuartas del suelo, y guardó otra vez el rególver, pero pegó un bufido más malo que un toro, y gritó: "¡Saquen a esta porquería de aquí!" Pero agata dijo esto, se prendió de la barriga con las dos manos, se le añubló los ojos y quedó boqueando en la banquilla.

— ¡Jesús, María y José! — exclamó la Nicolasa, echando la espumadera en la olla, a pique de perder la serenidad, pero al punto

refrenó su angustia y prosiguió dando vueltas el estofado y cuidando de su ministerio coquinario con majestad de sapo en su hueco.

—Pero sí... Ahorita no más ha de llegar el breque, si es que no vienen muy despacio por el herido — concluyó el chasque; tiró el pastito con que jugaban sus manos y quedó pensativo.

No estaba equivocado el peón al suponer que a don Facundo lo traerían despacio. Las ocho leguas de camino fueron recorridas lentamente, evitando los barquinazos del carruaje, en cuyo plano habían tendido al herido en una camilla improvisada entre almohadas y mantas.

—Ahí viene don Facundo; ya lo traen — corrió la voz.

Agolpóse la gente en el zaguán en súbito desorden, pero sin hablar palabra, enmudecida por la desgracia.

El doctor Barberis y los demás acompañantes bajaron al anciano. Pálido, con el ceño fruncido, el hombre parecía no ver a nadie a su alrededor. Doña Eulalia lo abrazó y besó en silencio. Elena se había desmayado. Chito, perdido entre las faldas de su abuela, no acertaba a moverse; mas, en un esfuerzo, acarició la mano de su abuelito. Este lo miró un punto y perdió el conocimiento.

Despacio, paso a paso, en medio de un compacto y silencioso grupo, el médico por delante, fué conducido don Facundo a su lecho.

El doctor Barberis requirió la presencia de dos de sus colegas para celebrar inmediatamente una consulta.

—¿Hay esperanzas, doctor? — preguntó doña Eulalia anhelosamente.

—Veremos, señora, veremos.

Ella comprendió.

HOMBRE extraordinario! — explicaba el doctor Barberis a sus colegas, rato después de la consulta. — No permitió que se le pusieran inyecciones calmantes. "No haga nada por este viejo yacaré, doctor — decía; — sería inútil; comprendo que la cosa no tiene remedio, y los dolores me gusta aguantarlos". El hipo y los vómitos porráceos no le dejaban casi articular palabra. Los dolores eran lancinantes. Al cabo, con engaños primero y ocultamente después, conseguí inyectarle morfina.

Invadida por vecinos, parientes y amistades, la casa se había convertido en colmena humana; murmullos ahogados, exclamaciones, lágrimas incontenidas; y las galerías, las habitaciones, el patio — amable escenario horas antes de Chito y su gato — y, en fin, todos los espacios y rincones de la morada estaban poblados por ese aire maligno grávido de infelices presagios.

A poco de anochecer, el enfermo había recibido los sacramentos.

Una vez que el sacerdote se hubo retirado, doña Eulalia, Elena y Chito rodearon la cama del doliente.

En períodos truncos, entre suspiros mal devorados en el pecho, y dirigiendo a su nieto una mirada expresiva de dulzura melancólica, mientras su esposa le limpiaba el sudor frío que brillaba en su frente y Elena arreglaba las cobijas, don Facundo hablaba por lo bajo, sobreponiéndose a sus mortales angustias:

— Este muchacho lleva mi sangre, y Dios quiera que sea un hombre de provecho. Si no sirves para el estudio, en el campo estará tu puesto. A él le debemos lo que tenemos y lo que dejo para ustedes. Del campo nacerá el porvenir de esta tierra. Sé valiente, hijo mío; el coraje es la cualidad principal del caballero. Y cuida de tu buena madre, que ya no tiene marido, y de tu abuela, que ya no lo tendrá.

— Sí, abuelito — repuso el niño, con seriedad de persona mayor.

Luego se hizo un silencio más triste que toda palabra.

Doña Eulalia, enfrente de aquel agonizante que despertaba de tiempo en tiempo de su letargo para clavarle una mirada entorpecida y ansiosa, enfrente de ese gigante abatido, camarada de toda su vida, no podía reprimir las lágrimas, y hondos, profundos sollozos incontenibles conmovían su pecho. Elena lloraba silenciosamente. Chito, de pie, con una mano acariciando el blanco cabello del anciano, vivía una hora de inconsciencia, en un mundo de absurdas y hurañas visiones incomprensibles aun para él.

Según corrían los minutos, crecían las torturas del enfermo, cuya sorda lucha interior traslucían sus ojos, que poco a poco se iban velando y entrecerrando dulcemente. Se desencajaba ese enérgico perfil aquilino y la nariz parecía trasparente entre la piel seca y terrosa de los pómulos.

—Ahí trae el comisario a Braulio, que pide hablar con el patrón — susurró al oído de doña Eulalia una sirvienta.

—Que pase.

El pequeño y trágico personaje entró cohibido, lloroso, gacha la cabeza desmelenada. Se acercó a la cabecera, se arrodilló y dijo con acento tembloroso:

— Perdón, mi patrón, por el mal que le hice; yo le pido perdón...

—Los hombres no piden perdón — contestó el moribundo.

Fueron sus últimas palabras.

Mario Félix Vallejo



Don Manuel Azaña, líder de las izquierdas republicanas, proclamado presidente de la República Española.

Elegido presidente de la República Española, don Manuel Azaña ha constituído su ministerio. Al primer mandatario y a sus colaboradores toca resolver difíciles problemas políticos y sociales. El señor Azaña, hombre de talento y de energía, responderá, sin duda, al entusiasmo que provocó su elección en las izquierdas. Esto es cuanto debemos desear a la histórica nación tan ligada a nuestra República por vínculos imborrables.

EL NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL

Doctor José Giral, ministro de Marina.

Don Juan Moles, Gobernación.

Don Santiago Casares Quiroga, presidente del Consejo y ministro de Guerra.

Don Antonio Velao Oñate, Obras Públicas.

Don Manuel Blasco Garzón, Justicia.

Don Mariano Ruiz Funes, Agricultura.

Don Enrique Ramos, Hacienda.

Don Francisco Barnés y Salinas, Instrucción Pública.

Don Augusto Barcia, Relaciones Exteriores.

Don Plácido Alvarez Buylla, Industria y Comercio.

Don Juan Lluhí Vallescá, Trabajo.

Don Bernardo Giner de los Ríos, Comunicaciones.

LOS CONSCRIPTOS DE ANTAÑO no comían tallarines, ni se afeitaban con "yilete", ni se bañaban con agua tibia

Por Félix Lima

Recuerdos de otrora lejana. — La División del Litoral. — Los pantalones blancos del general Rudecindo Roca. — Cuatro meses bajo carpa. — Los correntinos del ñato Aguirre. — Eduardo J. Santiago, subteniente. — Tumba y guisote.



Belcha. — Nuestro Lalo está en el 3 de Infantería, Pichincha y Garay, encantado. Ayer nos visitó.

Chala. — Me han dicho que al engrosar, gajes de su nueva vida de milico, se ensanchó como la calle Corrientes.

Belcha. — Del casi pecho de pollo que Lalo tenía al ser dado de alta, ahora, che, luce un robusto pecho de... de, sí, de ñandú, de luchador, de Paulino Uzcudún.

Chala. — Después dirán los izquierdistas que la conscripción... que...

Belcha. — ¿Y usted, Fulano, en qué año realizó la conscripción?

Fulano (el que subscribe, deja de achicar un medio toscanini, y previa bocanada de humo antimosquiticida, contesta). — Pertenezco a la clase de 1880, pero yo me adelanté a la época de incorporación, o mejor dicho, me adelantaron.

Chala. — Sea más explícito, Fulano, en cuanto a eso de que lo adelantaron, pues, en caso contrario, lo confundiremos con un reloj-despertador.

Fulano. — Por falta de quórum económico, ingresé como escribiente al Estado Mayor General del Ejército a los 15 años de edad, en mérito a una letra bastante compadrona, letra Rioja Clarete, que luego, conocieron y elogiaron los tipógrafos de "El País" y de "Tribuna", cuando todavía se paraban letras.

Belcha. — ¿No se conocían las máquinas de escribir?

Fulano. — Ni las máquinas de afeitar y de picar acelgas para los ravioles democráticos. Al año siguiente, el capitán Nicolás de Vedia —hoy general de división, retirado, el de la blanca barba patriarcal — díjome a renglón seguido de haber tocádome escribir el "Dios guarde a Vd." de antaño al pie de una nota: "Yo iré a la División del Litoral, como capitán de Estado Mayor, y usted seguirá el mis-

mo rumbo, como sargento. Vaya preparando sus pilchas". Febrero de 1897. Desde luego que me agradó el nuevo destino, máxime si ustedes tienen en cuenta que retenía el puesto y percibía el sueldo de escribiente metropolitano.

Chala. — ¿Así que a usted le adelantaron la conscripción al destinarlo a la División del Litoral?

Fulano. — Dió usted en el blanco. La División del Litoral estaba formada por los conscriptos de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, conscriptos pertenecientes a la clase de 1897; los conscriptos de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires se concentraron en Denehy, F. C. O.

Belcha. — Nuestro litoral es muy extenso. ¿En qué sitio los concentraron?

Fulano. — En el paraje denominado Las Tunas, a pocos kilómetros de la ciudad de Paraná, aguas arriba y sobre el río del mismo nombre.

Chala. — Haga usted de cuenta que tiene la edad de aquel entonces e inicie su marcha sobre Las Tunas.

Fulano. — El capitán Nicolás de Vedia, ordéname: "Mañana, a las 9, en la Dársena Sur. Con nosotros partirá el general Rudecindo Roca, jefe de la División del Litoral, y el coronel Jorge H. Rohde, jefe de Estado Mayor. También la oficialidad del comando".

Chala. — ¿General Rudecindo Roca?... ¿Acaso pariente del actual Vicepresidente?

Fulano. — Tío del doctor Julio A. Roca, nuestro vice, y hermano, por lo tanto, del único presidente en doblete completo que hemos tenido. No fué el general Rudecindo Roca hombre de muchas palabras. En campaña, siempre usó pantalón blanco con botas mosqueteras. Rengueaba al caminar. Satisfecha la respuesta, subo a bordo, vapor "Centauro", vapor a hélice, vapor cuyo casco sabe Dios dónde fué a parar con el rodar de los años. Como compañero de camarote, tócame en suerte a Eduardo J. Santiago, subteniente destinado al 10 de Infantería de la División del Litoral. Eduardo J. Santiago llegó a ser punto alto en la repartición policial metropolitana, nada menos que dinámico jefe de investigaciones.

Belcha. — ¿Con ustedes iba el general Rudecindo Roca?

Fulano. — Sí, el tío de Julito, el coronel Rohde, el capitán Nicolás de Vedia y la oficialidad del comando, todos muchachos porteños. Recuerdo de algunos: Juan Carlos Garay, Alejandro Bollini (falleció siendo cónsul argentino en Nueva York), Quirno, Beguerie, Schickendantz, Lanús. Fueron oficiales de guardias nacionales, no de línea, pues la ley 4707, presidencia del general Roca, coronel Ricchieri ministro de Guerra, estaba en veremos.

Chala. — Una pregunta: ¿quién era Presidente de la República en el año de la División del Litoral?

Fulano. — El doctor José Evaristo Uriburu. Un par de días en Paraná, y a Las Tunas, a donde llegamos antes que las primeras carpas; de ahí, varias noches a lo loro, durmiendo envuelto en las frazadas patria, campo raso; arriba, las tres Marías parpadeando.

Belcha. — ¡Qué horror! Completamente a lo gallo, ¿no?... ¡Lo que va de ayer a hoy!: en los cuarteles de Palermo, van a tener calefacción durante el invierno.

Fulano. — Ya hechos al tiro de dormir bajo el palio del cielo, las carpas para la gente del comando. En cuanto a los conscriptos de la clase de 1877, iban llegando con sus carpas, media carpa en cada mochila, llegando y acampando, el 2 de Infantería, coronel Mulhady, primer batallón de línea, puros "gauchos"; segundo y tercer batallón de guardias nacionales, todos santafecinos; regimiento 10 de infantería, coronel Pedro Toscano; primer batallón de línea, segundo y tercero guardias nacionales, todos entrerrianos; regimiento Corrientes, dos batallones de guardias nacionales, toda gente de aquella provincia, jefe, el coronel César Aguirre, más conocido por el ñato Aguirre.

Chala. — ¿Todos de infantería? ¿Ni un artillero para muestra?

Fulano. — A los conscriptos se los vaqueteaba sin piedad, dado que el tiempo de servicio bajo banderas era escasón: cuatro meses entre pitos y flautas, y, por lo tanto, no había tiempo que perder. Agreguen ustedes que nuestras relaciones con Chile no eran nada cordiales, inminente el peligro de rompernos el bautismo.

Belcha. — No comerían tallarines como Lalo en el 3 de infantería, ¿verdad?

Fulano. — Ni se bañaban con agua tibia como los conscriptos de ahora, ni se afeitaban a diario, se desconocían las "yiletes" en aquella época. Antes de terminar la conscripción de referencia, las noches entrerrianas hiciéronse bravas en cuanto a baja temperatura, a la que los muchachos hacíamos frente con los uniformes de brin y los capotes patrios, éstos confortables, pero aquéllos insubstituíbles para vendedores de helados.

Chala. — Me imagino que el menú de la tropa...

Fulano. — Si usted salía de la "tumba", encallaba en un guisote; para diferenciar, de tanto en tanto, asado. Los muchachos del comando, menos mal, sabíamos de otro menú, a escondidas, y gustábamos, no tan de tarde en tarde, de alguna lata de óptima conserva o de cierta buena botella de clásico vino que... que desertaban a altas horas de la carpa de las provisiones del general Rudecindo Roca. De aquellas conscripciones de cuatro meses a la buena de Dios, nos separan cuarenta años.

Félix Lima

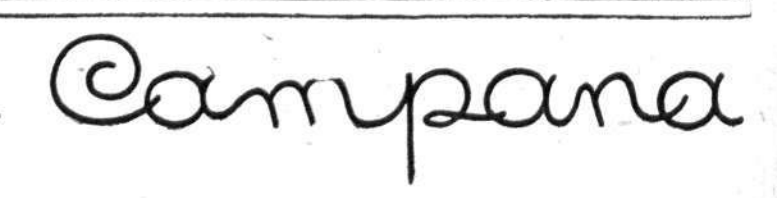
DIBUJO DE FABER

Es tradicional en CARAS Y CARETAS asociarse a las fechas históricas, realizando magníficos esfuerzos de técnica y capacidad periodísticas. Estos comentarios no podían, pues, ser ajenos al motivo de este número, y por tal razón el Oficial de Sala ha querido vincular el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 a la Asamblea Legislativa con que se inauguró el presente período parlamentario. Porque si bien es cierto que los fines de una y otra no fueron los mismos, no lo es menos, dado el momento político que vivimos, que igual ha sido el anhelo de un ideal de mejoramiento futuro, anidado en el ánimo de aquellos y de estos congresales. Aquélla fué una asamble consultiva, ésta, si bien en su forma es deliberativa, la tradición la ha transformado en meramente contemplativa.

Al Cabildo de 1810 fueron invitados 450 "vecinos notables" y sólo concurrieron 250. De los 188 que constituyen el actual Congreso, concurrieron 162, no menos notables... según propia opinión. Los inasistentes a aquella asamblea, contrarios en su mayoría al ambiente popular de entonces, optaron por quedarse en sus casas antes de sentir el presumido golpe contra la autoridad del virrey. Vemos, pues, cómo ya se ponía en práctica el ausentismo; los 26 que faltaron a la Asamblea de Apertura no quisieron renegar de la práctica desde esa fecha establecida.

Tres bandos dividían el Cabildo de 1810, a saber: el *metropolitano*, el *conciliador* (todavía no existía la concordancia) y el *patriota;* por rara coincidencia tres son las fracciones que representan a la opinión en el Congreso Nacional: el partido Demócrata Nacional, el Radical y el Socialista, a los tres se le suman algunos apéndices para demostrar la relatividad de los números.

Si recordamos la memorable discusión de entonces haciendo desfilar las figuras que fue-



ron eje de ese debate, si releemos las palabras del obispo Lué y del fiscal Villota, representantes del bando metropolitano, a quien bien se les puede tildar de ultraconservadores; si oímos la palabra moderada de los miembros del partido conciliador, Rodríguez Peña, Chiclana, etc., y escuchamos las fogosas arengas de los que encabezaban el bando patriota dirigidos por Castelli, Passo e inspirados por el genio de Mariano Moreno, sin olvidar el equilibrador influjo de Cornelio Saavedra, veremos sin sorpresa que ya estaba latente en las raíces de nuestra nacionalidad, la estructura en que habían de dividirse las corrientes de opinión que, con el andar de 126 años formarían los grandes partidos que disputan la hegemonía política del actual Congreso Nacional.

El Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, inició su sesión a las 9 de la mañana y dió término a su cometido después de 12 horas de deliberaciones, siendo el fondo del asunto tratado — no obstante las formas de que quisieron disfrazarlo — el sentimiento que alentaba en todos y pricipalmente en el pueblo reunido en la plaza: la caducidad de la autoridad del virrey y la creación de una Junta de Gobierno. Ese fué el voto que se aprobó ya entrada la noche. No fué ajena a esta sanción el sentimiento popular que desde la mañana había guiado el espíritu de los cabildantes, afirmando desde la gesta gloriosa y adentrándose en el futuro, que el pueblo argentino *gobierna y delibera* por medio de sus representantes.

Rindamos culto a este recuerdo y sirva él de ejemplo a los que ofuscados en la hora presente, pretenden implantar teorias y regímenes exóticos en pugna con la raíz de nuestro sistema democrático. Así lo entiende también el primer magistrado, quien al dirigirse al Congreso en su mensaje, después de afirmar su fe democrática, expresó: *"Levantemos, pues, nuestra visión por sobre las disidencias y los enconos que dividen las agrupaciones políticas. Más allá de ese círculo estrecho está el pueblo que trabaja, produce y sufre y que reclama previsora acción de gobierno y no controversias estériles que sólo aumentan distancias y ahondan abismos".*

ROZANDO LAS BRASAS...

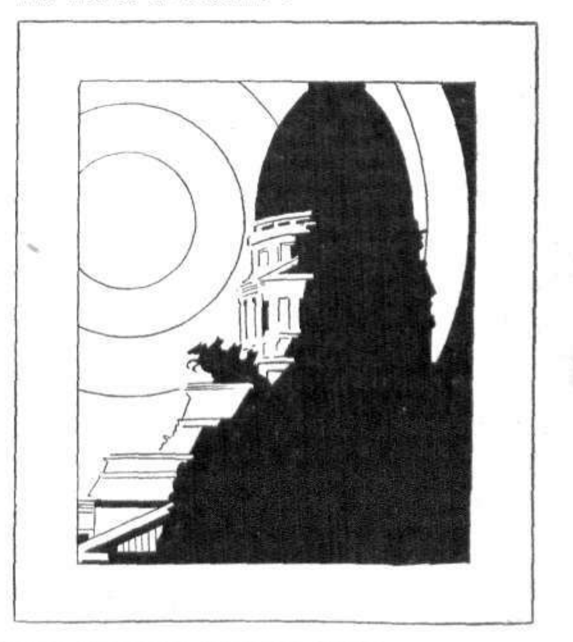
Una vez más se promete a los empleados públicos el estatuto del servicio civil. Esta vez repitiendo anteriores promesas lo hace el Presidente de la Nación al leer su mensaje ante la Asamblea de Apertura. Sus palabras son medidas y llenas de esperanzas y me traen el recuerdo de alguno de los discursos de su cam-

Comentarios Parlamentarios

Por el OFICIAL de SALA

paña electoral. Debemos creer que cosa tan dura de pelar requiera varios años de presidencia para condensarse en un proyecto de ley, dado que aún por los términos del mensaje es una promesa. Los partidos políticos que apoyaron su candidatura también lo cuentan en su plataforma electoral y los que se opusieron a ella no quisieron ser menos, pero una cosa es la realidad y otra el palabrerío indispensable y la promesa, para lograr adeptos durante el período pre-electoral; nadie quiere privarse del bocado que significa el señuelo del puesto público, pero todos llegado el momento pasan sobre el asunto *rozando las brasas...*

Un matutino de la capital ha encontrado la razón de tan difícil alumbramiento, y dice: *"Es que, en teoría, nadie se atrevería a negar las ventajas del sistema a implantar y en la práctica es otra cosa. El virus electoralista resiste la saludable sanción vanamente esperada, porque el ejercicio del gobierno no se concibe para los políticos a nuestra usanza, sin el libre manejo de los resortes del poder para utilizarlos como fáciles recursos de proselitismo, tan fáciles como inmorales si ellos se utilizan como medios de soborno".*



de alarma



Don HILARIO ASCASUBI

Por JULIO A. CAMINOS

El 14 de enero de 1807 — van corridos más de cien años — nacía en la provincia de Córdoba, en la localidad de Fraile Muerto, el más tarde célebre poeta don Hilario Ascasubi. Personalidad de múltiples relieves, el autor de "Santos Vega" y de otras no menos valiosas composiciones poéticas, ocupa un lugar preponderante en los anales de nuestra literatura nacional.

Después de varios años de ausencia, don Hilario Ascasubi se radicó en el suelo de la patria, y, en la ciudad de Salta, ejerció durante algún tiempo el oficio de tipógrafo, hasta que en 1825 se incorporó al ejército de Paz, luchando denodadamente en contra del Brasil. Su alma inquieta y su espíritu valeroso hicieron que más tarde acompañara al general Lavalle en la campaña que éste sostenía contra el tirano Rosas.

Unitario de convicciones arraigadas y sinceras, supo luchar contra la tiranía, iniciando una era de franca oposición a la política del gobernador de Buenos Aires. Pero, hecho prisionero en la provincia de Entre Ríos, y luego de cumplir casi dos años de condena, fué a engrosar las filas de los proscriptos que durante la larga noche de la tiranía se refugiaron en la vecina República Oriental del Uruguay.

Las arbitrariedades cometidas por los esbirros del tirano Rosas, y la persecución encarnizada y sistemática que se ejercía contra todos aquellos que no contemporizaban con las ideas del Ilustre Restaurador de las Leyes, hicieron que la opinión pública protestara, y no sin razón, de tales atropellos. Refiriéndose a las penurias a que había sido sometido Ascasubi durante su larga condena, decía entre otras cosas, el "Journal des Débats": "Il fut jeté dans un cachot oú il resta vingt-trois mois"...

Héctor Roberto Baudón afirma que "el poeta es algo así como el compendio de lo divinal, la ascensión al infinito"; y agrega que "su gloria es la del sol: iluminar; su ideal: la redención, el amor; su escudo: la idea envuelta en el nimbo de la estrofa; sus eternas hermanas el martirio y el desengaño con su mueca de despecho". Y en verdad así es. Ascasubi fué un poeta sembrador de ideales, un eterno enamorado de lo bello. Por eso el martirio y el desengaño hicieron presa en él...

Después de Caseros se embarcó rumbo a Europa. En París tocóle en suerte realizar la aspiración postrera de Musset. En efecto: "visitando Ascasubi el cementerio del Padre Lachaise, dice Gontrán Ellauri Obligado, tuvo ocasión de ver el mausoleo de Alfredo de Musset, y acordóse, entonces, que el poeta, en vida, había declarado que no aspiraba, después de su muerte, más que a un sauce llorón que prestara sombra a su sepulcro. Desde ese instante, se propuso realizar el deseo del bardo francés. Hízose remitir, por intermedio de un amigo en Buenos Aires, un sauce crecido en tierras del Plata. Y una vez en la capital francesa, lo colocó, en unión del hermano del poeta, don Pablo de Musset, sobre la tumba del mismo".

Más tarde, el renombrado escritor peruano don Ricardo Palma, fué el autor de la siguiente inscripción que se lee en el tronco de aquel sauce, simbólica expresión del sentimiento criollo:

Un poeta de América te trae
aqueste sauce, cuya sombra grata
sobre la losa de tu tumba cae
como un beso que manda al Sena el Plata.

Y aquí podríamos dar por terminada esta breve reseña biográfica. Don Hilario Ascasubi supo interpretar fielmente el sentimiento del alma popular. En tal sentido, él es, conjuntamente con José Hernández y Rafael Obligado, uno de los representantes genuinos de la poesía eminentemente gauchesca. Tanto en "Santos Vega", como en "Paulino Lucero" o "Aniceto el Gallo", se nos presenta como un hábil observador, atento y sagaz. Sus descripciones del ambiente y la perfecta originalidad en los tipos que él describe hacen que, con justa razón, se le considere como uno de los poetas argentinos más notables de entre los que cultivaron el género gauchesco.

Pero, ¿qué rol ha desempeñado Ascasubi en la formación y desarrollo de este género literario? ¿Ha sido él, como algunos autores sostienen, el "precursor" de la literatura gaucha en el Río de la Plata? He citado a Gontrán Ellauri Obligado, y debo recordar que este escritor, en un artículo periodístico titulado "Hilario Ascasubi. El poeta y el soldado", aparecido en el extinguido semanario "P. B. T." el 28 de noviembre de 1917, sostenía que, con justa razón, a Ascasubi le correspondía el título de "primer cultor de la literatura gaucha en el Río de la Plata". Algunos años más tarde, sin embargo (véase "Mundo Argentino", número 1134, de octubre 12 de 1932) el mismo historiador publica un breve artículo que intitula: "El precursor de la poesía gauchesca en el Río de la Plata. ¿Es el uruguayo Hidalgo o el argentino Godoy"? En él sostiene — contra la autorizada opinión del doctor Martiniano Leguizamón — que el "precursor de la poesía gauchesca en ambas márgenes del Plata", no es don Bartolomé Hidalgo — como aquél cree — sino el "ingratamente olvidado" poeta mendocino don Juan Gualberto Godoy, autor de "Corro". Y citando luego un artículo suyo, "El quinteto precursor de la poesía gauchesca", aparecido en "Los Principios", de Córdoba, en 1924, dice textualmente lo que sigue: "El eminente crítico literario don Marcelino Menéndez y Pelayo llama "precursor del género popular" a Pantaleón Rivarola, el humilde romancista de las Invasiones Inglesas y, a llamarle así, incurre en un error, pues a quien le corresponde este título honroso, por cierto, es a don Juan Gualberto Godoy, que ensayó mucho antes que el mismo Bartolomé Hidalgo el metro de los payadores."

Como se ve, son contradictorias las opiniones de los eminentes críticos citados. Tal vez la obra del tiempo contribuya a esclarecer esta difícil cuestión que apasiona a los investigadores de nuestro pasado histórico. Pero, con todo, si Ascasubi no ha sido el "precursor" de ese género tan típico y tan nuestro, no es menos cierto que él ha sido uno de los primeros y más eficaces cultivadores de esa literatura desbordante de argentinismo puro.

Su muerte, acaecida en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1875, significó una sensible pérdida para el país. Ascasubi no sólo fué un soldado valeroso que defendió con hidalguía y patriotismo la causa santa de la libertad, sino que, como poeta, rayó a la altura de las celebridades de su época, dando un impulso vigoroso a las letras argentinas.

J U L I O   A.   C A M I N O S



EL CELEBRE HONDUREÑO
José Cecilio del Valle

La página primera de la historia de Honduras la llena el sabio D. José Cecilio del Valle, autor del Acta de Independencia de Centroamérica.

Valle nació el 22 de noviembre de 1780 en la villa de Choluteca. Era hijo legítimo de D. José Antonio Díaz del Valle y de doña Gertrudis Díaz del Valle; "noble hijodalgo y de las más distinguidas familias españolas de la provincia de Guatemala, quienes por lo tanto han obtenido en ella los más principales empleos políticos y militares".

Tenía nueve años de edad cuando su familia se trasladó a Guatemala; y allá estudió él gramática latina, y siguió luego los cursos de filosofía, cánones y leyes de aquella Universidad, en la que sostuvo un distinguido acto público de lógica, metafísica y física experimental. Privadamente recibió lecciones de retórica, álgebra, geometría, bellas letras y lenguas inglesa, italiana y francesa. En diciembre de 1794 se graduó de bachiller en filosofía, y en julio de 1799, de bachiller en leyes y cánones. En agosto de 1803 se recibió de abogado de la Audiencia del Reino y fué incorporado en ella.

En 1805 empezó a desempeñar empleos en el gobierno colonial: uno de ellos el de defensor de obras pías y otro el de censor de la *Gaceta de Guatemala*, que se le confirió en atención a su literatura y prudencia. En febrero de 1812 sirvió la Cátedra de Economía Política de la Sociedad Patriótica de Guatemala, habiendo impreso a su costa las lecciones para que se distribuyeran gratis, y merecido que se aprobase el plan de enseñanza que presentó.

En 1813 fué nombrado Auditor de Guerra; y en agosto, asesor de la renta de tabaco. — *R. E. D.*

SEGUNDO FUTBOLISTICO



"CARAS Y CARETAS" brinda a todos sus lectores su Segundo Gran Concurso a base de pronósticos relacionados con los certámenes de la Asociación del Foot-ball Argentino, año 1936, denominados COPA DE HONOR y CAMPEONATO. Cada uno de los lectores podrá enviar la cantidad de cupones que estime conveniente, de acuerdo en un todo con las siguientes

BASES

A) Todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones de la COPA DE HONOR, participarán en sorteo de los premios.

B) Igualmente, tomarán parte en el mismo sorteo todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos—en orden de colocación—en la tabla de posiciones del CAMPEONATO.

C) El sorteo de los premios que se realizará una vez terminados los dos certámenes de la Asociación de Foot-ball Argentino, temporada 1936 comprenderá tanto a los cupones que hayan acertado el resultado de la Copa de Honor, como a los cupones que acierten el Campeonato.

D) Entre todos los que así acierten se sortearán los CINCUENTA PREMIOS siguientes:

1	Primer	Premio de.	$ **1.000.—**	m/n.
1	Segundo	Premio de.	„ **300.—**	„
1	Tercer	Premio de.	„ **150.—**	„
1	Cuarto	Premio de.	„ **100.—**	„
1	Quinto	Premio de.	„ **50.—**	„
45	Premios	de **$ 20.—** cada uno	„ **900.—**	„
Total 50 PREMIOS, en efectivo			$ **2.500.—**	m/n.



E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS" habrá numerado cada uno de los cupones.

F) En caso de que varios Clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta, para el orden de colocación en la misma, el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra.

G) Los pronósticos relativos a la COPA DE HONOR, deberán ser remitidos antes de realizarse la Décima Tercera fecha del citado certamen, vale decir, cinco fechas antes de su terminación.

H) Los pronósticos relativos al CAMPEONATO, también deberán ser remitidos antes de realizarse la Décima Tercera fecha del citado certamen, o sea también cinco fechas antes de su terminación.

I) Para que el voto tenga validez, el votante deberá llenar con letra clara el cupón correspondiente indicando su nombre y dirección y lo remitirá, bajo sobre, a: SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL.

J) El Jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por el Cronista Deportivo de "CARAS Y CARETAS" y por el Escribano Público que levantará el acta respectiva y fiscalizará el acto a efectuarse públicamente en una sala de espectáculos de esta Capital.

C U P O N

Segundo Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar el certamen de la Copa de Honor de la Asociación del Foot-Ball Argentino, la posición, en orden de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

COPA DE HONOR

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Nombre ....

Dirección ....

¡Son elaboradas con la verdadera harina de GRAHAM!

Hoy es ya común el empleo de estas tres palabras: **harina de GRAHAM.** Pero estas tres palabras no resumen siempre una misma cosa... En harinas de GRAHAM hay, como en todo, muchas y muy considerables diferencias...

TERRABUSI no podía ni debía salir con una galletita de harina de GRAHAM corriente... Después de tres años de largos ensayos, repetidos casi a diario, ha logrado una

harina de GRAHAM incomparable,

que tiene todas las cáscaras del trigo menos la exterior, que es necesario eliminar porque ella trae siempre adheridos infinidad de residuos provenientes del embolse del trigo — afrecho, cebadilla, semilla negra y hasta tierra, granza, piolines, etc., etc. —

La de las NUTRITIVA es, así, una harina de GRAHAM de grano científicamente depurado, limpio, que tienta a morderlo como a un confite.

Es una harina de GRAHAM que lleva a su estómago una masa sin la mínima impureza. Es una harina de GRAHAM que, complementada con la extraordinaria **y exclusiva fórmula de TERRABUSI,** hace de las NUTRITIVA



Se venden en todo el país en cajas grandes y chicas.